

Fundamentos teóricos de la comunicación popular, comunitaria y alternativa



Fundamentos teóricos de la comunicación popular, comunitaria y alternativa

Fundamentos teóricos de la comunicación popular, comunitaria y alternativa

Cicilia M. Krohling Peruzzo



2025

Fundamentos teóricos de la comunicación popular, comunitaria y alternativa

Cicilia M. Krohling Peruzzo

Colección Comunicación Popular, Comunitaria y Alternativa No. 1

ISBN: 978-9978-55-236-0

DOI: <https://doi.org/10.16921/ciespal.72>

Edición General

Gissela Dávila Cobo

Diseño y diagramación

Diego S. Acevedo A.

Traducción

Jeudiel Enrique Martínez Daza

CIESPAL

Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina

Av. Diego de Almagro N°32-133 y Andrade Marín • Quito, Ecuador

Teléfonos: (593 2) 254 8011

www.ciespal.org

<https://ediciones.ciespal.org/>

Ediciones Ciespal, 2025

Los textos publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores.



Reconocimiento-SinObraDerivada

CC BY-ND

Esta licencia permite la redistribución, comercial y no comercial, siempre y cuando la obra no se modifique y se transmita en su totalidad, reconociendo su autoría.

A Dilvo Peruzzo (*in memoriam*), a nuestras hijas,
Janaína y Maíra, y nuestro hijo, Ernani, que, de alguna
forma, han vivido el tejido de las ideas y textos que
componen este libro, por el apoyo, comprensión y
amor que siempre han compartido.

A mis nietos, Luca, Thomas, Arthur y Francisco, que
ayudan a cultivar el amor incondicional y la esperanza
en una sociedad con dignidad universal para todas las
personas.

Prefácio

Thomas Tufte

Loughborough University London

Estamos atravesando una época en la que el mundo experimenta una serie de desafíos muy graves, que crean subjetividades inestables e incertidumbres ontológicas. La proliferación de posiciones políticas extremas y el abuso de los medios digitales con fines de desinformación están socavando la relación entre los políticos y la confianza de los ciudadanos en ellos. La aparición de la pandemia de Covid-19 y la forma en que los dirigentes políticos y económicos mundiales la han afrontado han puesto de manifiesto algunas de las flagrantes desigualdades económicas y de poder existentes en el mundo. La tensión internacional en torno a guerras y conflictos está poniendo igualmente en tela de juicio la moral y la ética de los líderes mundiales, pero también está provocando cambios en la geopolítica mundial. Mientras tanto, seguimos experimentando un desarrollo económico en el que las desigualdades sociales crecen sin cesar: los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres. Un informe de Oxfam de 2024 documentaba cómo las cinco personas más ricas del mundo (todos hombres) han más que duplicado sus fortunas desde 2020, mientras que el 60% más pobre de la población mundial ha reducido sus ingresos en un 0,2% en el mismo periodo (Oxfam, 2024). Es también un

momento de creciente concentración de los medios de comunicación y, más recientemente, de aparición y creciente prevalencia de la inteligencia artificial, lo que genera nuevos interrogantes y retos en torno a la producción y gestión del conocimiento. Es un momento que despierta oportunidades, pero también profundas incertidumbres y un escenario en el que grandes segmentos de la sociedad luchan por crear medios de vida sostenibles, encontrar voz y visibilidad en el debate público y encontrar caminos hacia otro mundo posible. La capacidad de actuar y encontrar dirección es, en muchos sentidos, confusa. Los derechos humanos están en juego. Es en contextos tan desafiantes en los que surge este libro de la estudiosa de la comunicación Cecilia Maria Krohling Peruzzo. Es un libro que explora, cultiva y amplía el espacio para el pensamiento crítico y la reflexión sobre la Comunicación Popular, Comunitaria y Alternativa. Se trata de un libro en el que Cecilia Peruzzo recurre a sus décadas de experiencia en la teoría y la práctica de la comunicación popular, comunitaria y alternativa. Se trata de un libro que realiza una sólida aportación conceptual, además de transmitir experiencias relevantes y reflexiones prácticas sobre cómo la comunicación puede servir como proceso y práctica para construir un mundo mejor y más justo. Este empeño es más necesario que nunca.

Este es un campo de investigación y práctica al que Cecilia Peruzzo ha dedicado la mayor parte de su carrera y al que sigue contribuyendo activamente. Por ejemplo, en su libro de 2022, explora la pedagogía de la comunicación popular y comunitaria dentro de los movimientos y comunidades sociales (Peruzzo, 2022). Fue un enfoque similar el que experimenté cuando colaboré con Peruzzo en nuestro libro conjunto de 2011, *Trazos de una otra comunicación en América Latina*, que co-editamos con Jair Vega (Peruzzo; Tufte; Vega Casanova, 2011). Esta publicación reunió muchas contribuciones latinoamericanas del grupo de trabajo de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC) sobre «Comunicación Popular, Comunitaria y Ciudadana», que Peruzzo dirigió durante muchos años. La forma en que conceptualiza la comunicación y apoya su práctica para el bien

público está en la mayor parte de lo que ha hecho en el pasado, y se refuerza en este libro que estás a punto de leer.

En particular, al leer este nuevo libro de 2024, descubrirá que Peruzzo lleva consigo un fuerte legado e inspiración de Paulo Freire. Este libro se publica a raíz de las celebraciones del Centenario de Paulo Freire, que han sido numerosas, tanto en Brasil como en toda América Latina e internacionalmente. En la Loughborough University de Londres organizamos una serie de eventos y publicaciones para celebrar a Freire, y Cicilia Peruzzo fue ponente en nuestro primer evento (2019) y luego contribuyó al número especial de la Gaceta Internacional de Comunicación (Peruzzo, 2020).

En los dos primeros capítulos de este nuevo libro, Cicilia Peruzzo explora cómo el pensamiento freireano contribuye a la epistemología de la comunicación popular y qué influencia tuvo Freire en este campo. A medida que Cicilia avanza en los capítulos siguientes, explorando la comunicación en la era digital, analizando más a fondo las raíces epistemológicas y los caminos y procesos prácticos de la comunicación popular, comunitaria y alternativa contemporánea, se descubre una sólida influencia de Freire. Sin embargo, la perspectiva de Peruzzo también está formada por un diálogo y una colaboración internacionales mucho más amplios y antiguos. Aunque en su trabajo, incluido en este libro, se centra principalmente en Brasil, Peruzzo también está firmemente arraigada en los debates internacionales a los que ha contribuido y ha sido una voz clave durante muchos años.

Una contribución adicional y muy significativa de este libro se encuentra en los dos últimos capítulos, en los que Cicilia desentraña su pensamiento sobre los derechos de comunicación y la ciudadanía y conecta estos debates con los de la descolonialidad. Ya ha escrito en otros lugares sobre los derechos de la comunicación como una 5ª generación de derechos, pero aquí reúne algunos de estos debates tan interconectados, impulsados por la pregunta «¿Qué ciudadanía queremos?», y termina su epílogo reflexionando sobre cómo la dinámica entre utopías y realidad crea oportunidades para que se refuerce la

dimensión cívica de la ciudadanía. De este modo, Peruzzo argumenta de forma significativa a favor de la relevancia de la comunicación, en sus formas popular, comunitaria y alternativa, en el mundo actual.

¡Feliz lectura!
21 de enero de 2024

Referencias bibliográficas

- Peruzzo, C. M. K.; Tufte, T.; Vega Casanova, J. (org.). *Trazos de una otra comunicación en América Latina. Prácticas comunitarias, teorías y demandas sociales*. Barranquilla: Universidad del Norte, 2011. Disponible en: <https://manglar.uninorte.edu.co/handle/10584/1192> Acceso en: 12 jan. 2024.
- Peruzzo, C. M. K. Paulo Freire's role and influence on the praxis of popular communication in Brazil. *International Communication Gazette*, Londres, Sage, v. 82, n. 5, p. 425-439, July 2020. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1748048520943693> Acceso en: 12 jan. 2024.
- Peruzzo, C. M. K. *Pedagogia da comunicação popular nos movimentos sociais*. Porto Alegre: Sulina/Meridional, 2022
- Riddell, R. Et Al. *Inequality Inc. How corporate power divides our world and the need for a new era of public action*. OXFAM International, 15 jan. 2024. Disponible en: Inequality Inc | Oxfam International. Acceso en: 2 fev. 2024.

Índice

Dedicatoria	7
Prefácio	9
Presentación	19
Capítulo 1	25
Categorías del pensamiento de Paulo Freire y su aporte a la epistemología de la comunicación popular	
Introducción	26
1.1. Categorías (o ideas fuerzas) en el pensamiento de Freire.	30
1.1.1. Ser un sujeto	30
1.1.2. Concientización	32
1.1.3. Diálogo	33
1.1.4. Emancipación/Liberación.	34
1.1.5. Transformación social	36
1.2. Principios ontológicos	37
1.3. El método freiriano en la educación popular	38
1.4. ¿Cómo resuenan las ideas de Freire en la comunicación popular?	40
Conclusiones	44
Referencias bibliográficas	45

Capítulo 2	
El lugar y la influencia de Paulo Freire en la comunicación popular en Brasil	49
Introducción	50
2.1. ¿Educación para qué?	51
2.2. Comunicación para la transformación	54
2.3. Intersecciones entre los principios de la educación liberadora de Freire y la comunicación popular	57
2.3.1. La comunicación como diálogo	57
2.3.2. El ser humano como sujeto	61
2.3.3. La comunicación como práctica de libertad	62
2.3.4. Conexión con el contexto	63
2.3.5. Transformación social	65
Conclusiones	65
Referencias bibliográficas	69
 Capítulo 3	
Comunicación popular, comunitaria y alternativa en la era digital: entre utopías y distopías freireanas	71
Introducción	72
3.1. Palabras iniciales sobre la comunicación popular, comunitaria y alternativa y su revigorización en la era digital	73
3.2. Revitalizar la comunicación popular, comunitaria y alternativa en la era digital	75
3.3. El lugar de la prensa alternativa en la actualidad	80
3. 4. Utopía frente a distopía en las redes y sitios de medios digitales	84
3.5. Conclusiones	90
Referencias bibliográficas	91

Capítulo 4

Matrices epistemológicas de la comunicación popular y comunitaria 97

Introducción 98

4.1. La categoría de comunicación popular 99

4.2. Las matrices epistemológicas de la comunicación popular 103

4.2.1 Posición humanista 107

4.2.2. Visión progresista transformadora 109

4.2.3. Autonomía 111

4.2.4. Comunicación participativa y dialógica 112

4.2.5. Educación para la ciudadanía 113

Conclusiones 114

Referencias bibliográficas 114

Capítulo 5

Los matices de la comunicación popular, comunitaria y alternativa en la actualidad 117

Introducción 117

5.1. Tendencias de la comunicación popular, comunitaria y alternativa 119

5.1.1. Medios de comunicación popular en el vector comunal raíz 123

5.1.2. Medios de comunicación en el vector comunitario local e identitario 128

5.1.3. Medios de comunicación en el vector alternativo, emancipador y libertario 130

5.1.4. Medios en el vector independiente progresista 137

5.1.5. Los medios independientes en el vector conservador y el conservador fascista extremista 141

5.2. Prácticas más allá de las fronteras conceptuales 154

Conclusiones	157
Referencias bibliográficas	159

Capítulo 6	
El proceso de participación en la comunicación popular y comunitaria: de los conceptos a las prácticas sociales	165
Introducción	165
6.1. Comunicación popular y comunitaria	166
6.2. Participación popular en la comunicación	170
6.3. Participación popular en la comunicación comunitaria: conceptos	173
6.4. Tendencias de la participación popular en la práctica	181
Conclusiones	185
Referencias bibliográficas	186

Capítulo 7	
La comunicación en los movimientos sociales y el derecho a la comunicación: señales de un derecho de ciudadanía de quinta generación	189
Introducción	190
7.1. Comunicación en los movimientos sociales populares	192
7.2. Comunicación popular/comunitaria y movilización social	199
7.3. La comunicación como derecho humano y de ciudadanía	204
7.4. El cruce entre educación y comunicación comunitaria	212
Conclusiones	216

Referencias bibliográficas	217
Capítulo 8	
Comunicación y derechos humanos: ¿qué ciudadanía queremos?	221
Introducción	221
8.1. Comunicar sobre y por los derechos humanos	223
8.2. ¿Qué ciudadanía?	230
8.2.1. Perspectivas decoloniales	236
Conclusiones	238
Referencias bibliográficas	239
Epílogo	241

Presentación

Ya se ha publicado mucho sobre Comunicación Popular, Comunitaria y Alternativa en Brasil, pero gran parte del repertorio consiste en artículos publicados en revistas científicas, capítulos de colecciones de libros y ponencias presentadas en congresos científicos, especialmente en el campo de la Comunicación, tanto nacionales como internacionales. De esta forma, esta obra autoral tiene la ventaja de reunir capítulos que abordan temas convergentes sobre la temática de los fundamentos teóricos de la comunicación popular, comunitaria y alternativa, de forma más amplia, al mismo tiempo que los actualiza a la luz de las transformaciones recientes. Reúne capítulos inéditos y algunos ya publicados, pues contribuyen a complementar la propuesta central de la publicación. Para hacer justicia al material publicado con anterioridad, se han conservado las versiones utilizadas en su momento, pero se han introducido breves ajustes, siempre destacados en notas a pie de página, procedimiento adoptado también para identificar la publicación original de la obra. Aunque la obra en su conjunto tiene una unidad, sus capítulos pueden leerse por separado, ya que también son unidades con un inicio, un desarrollo y una conclusión del tema. Esta estrategia facilita la lectura y su posible utilización académica con fines didácticos, generalmente rodeada de límites.

El libro *Fundamentos Teóricos de la Comunicación Popular, Comunitaria y Alternativa* - que incluye las congruencias y

especificidades de comunicación, medios alternativos y/o periodismo popular, medios comunitarios, alternativos e independientes, además de otras denominaciones que se refieren a este fenómeno de comunicación que desborda las barreras y límites de los medios mainstream y los usos convencionales de los medios digitales corporativos - responde al creciente interés que estos temas han tenido en la investigación académica en Brasil y a las prácticas sociales impulsadas por centenas de iniciativas. Recreaciones, innovaciones, dudas, incógnitas, interfaces y exclusiones contribuyen a hacer muy movediza esta área de estudio. En este libro, el lector encontrará un intento de fundamentar las perspectivas epistemológicas y teóricas, pero con las prácticas desarrolladas por los actores -colectivos e individuales- en el ejercicio del derecho a la comunicación como indicador. Son ocho capítulos que intentan reunir algunas perspectivas sobre la praxis de la comunicación en el contexto de los movimientos sociales populares y las comunidades cívicas, y más allá de ellos, ya que también se presta atención a los usos de los llamados medios independientes, pero extremistas conservadores, que sobrepasan los contornos de los medios emancipadores y progresistas.

El primer capítulo, con el título “Categorías del pensamiento de Paulo Freire y su aporte a la epistemología de la comunicación popular”, destaca la relevancia de la obra de Paulo Freire en su conjunto a nivel internacional, intensamente recordada en 2021 por cumplirse 100 años de su natalicio , y busca sistematizar categorías de su pensamiento para analizar cómo los supuestos epistemológicos que creó terminan resonando en la educación popular y en la praxis de la Comunicación Popular y Comunitaria. Continuando con esta perspectiva teórico-epistemológica, pero con un enfoque diferente, el segundo capítulo, titulado “El lugar y la influencia de Paulo Freire en la comunicación popular en Brasil”, profundiza en la praxis de algunos movimientos sociales para concretar las congruencias entre algunos principios de Pedagogía y prácticas de comunicación liberadoras. Si bien Freire no es un estudioso en el campo de la Comunicación como

área de conocimiento, su percepción del concepto en las relaciones pedagógicas aporta un aporte importante a la teoría de la Comunicación y a la comunicación horizontal transformadora. El tercer capítulo lleva por título “Comunicación popular, comunitaria y alternativa en la era digital: entre utopías y distopías freireanas” y rescata el concepto básico de Comunicación Popular, observando el potencial de revitalización que la era digital permite para las formas de comunicación de los movimientos sociales. pero también analiza el surgimiento de desarrollos que desarrollan los medios alternativos, principalmente a finales de la segunda década del siglo XXI y principios del tercero. Pero, en el contexto de la efervescencia de los medios alternativos en ese momento, también analiza el choque político-ideológico entre utopías –de comunicación que alimenta la construcción de un mundo igualitario en derechos– y distopías, abrazadas por medios de corte fascista y contra cívico. valores. “Matrices epistemológicas de la comunicación popular y comunitaria” da nombre al capítulo cuarto. En estos momentos la Comunicación Popular, Comunitaria y Alternativa ya se muestra como una subárea del campo de la Comunicación. Para ello, destaca las matrices teóricas que revelan su posición epistémica, como sistema de pensamiento, alguna vez caracterizado como la comunicación de los sectores organizados de las clases subalternizadas en sus luchas por la transformación social y la democratización de la ciudadanía.

En el capítulo cinco, “Matices de la comunicación popular, comunitaria y alternativa hoy”, enfrentamos el desafío de reflexionar sobre las configuraciones actuales de este universo, especialmente de los medios alternativos, entre experiencias que se trasladan desde lo clásico popular y comunitario en Brasil, además de los que construyen nuevas formas de medios independientes, en una maraña de situaciones y controversias, pues hay tanto quienes trabajan a favor de una comunicación emancipadora y progresista, como quienes se alinean con visiones y propuestas anti cívicas al servicio del sectario. intereses políticos. En este sentido, se crea un escenario marcado por la existencia tanto de medios de comunicación en el vector comunal

clásico, como de carácter comunitario/identitario local, y otros en el vector alternativo —que puede ser emancipatorio o libertario, en además de los independientes progresistas, y por último, los medios independientes de carácter conservador conservador y fascista.

El capítulo seis nos provoca volver a la idea de participación cuando el foco está en ejercer una comunicación liberadora. Bajo el título “El proceso de participación en la comunicación popular y comunitaria: de los conceptos a las prácticas sociales”, se llama la atención sobre la urgencia de profundizar en lo que significa la participación popular efectiva, en lugar de tomar la palabra al pie de la letra de forma vaga y superficial. Participación puede significar muchas cosas, pero cuando lo que está en juego es el desarrollo de la ciudadanía comunicacional, ¿cómo se participa, es decir, a qué nivel se produce la participación popular en la comunicación, tanto en la producción de contenidos como en su planificación, en la toma de decisiones? - decisiones y gestión: lo que marca la pauta es la calidad de la ciudadanía efectivamente ejercida.

Dada la observación histórica de que a las clases populares siempre se les ha impedido participar en el sistema de medios en igualdad de condiciones con los grandes grupos económicos, el capítulo siete sitúa la cuestión del acceso a los medios como una dimensión de los derechos humanos y la ciudadanía. El capítulo lleva por título “La comunicación en los movimientos sociales y el derecho a la comunicación: signos de un derecho de ciudadanía de quinta generación”. Brevemente, se tejen conceptos sobre los movimientos sociales populares y la comunicación que se da en su seno, especialmente el entrelazamiento de este derecho en el ejercicio de la comunicación comunitaria, pero también se profundiza en el tema del derecho a la comunicación, ubicándolo como una nueva generación. de derechos de ciudadanía, una generación específica de derechos de comunicación, además del reconocimiento de cómo se interrelaciona con otras generaciones de derechos –civiles y políticos, sociales, colectivos y los relacionados con la bioética. Se trata de una pregunta innovadora, ya que generalmente basta con pensar en el derecho a la comunicación en su sentido de libertad de

acceso a la información y libertad de expresión. En este sentido, el reconocimiento de la comunicación como una nueva generación de derechos sería un gran paso para avanzar en la calidad de la ciudadanía, que ya no concierne sólo a lo civil, económico, social y político, sino también a las comunicaciones, en este mundo altamente conectado a través de medios tecnológicos, pero cuyo poder de gestión y control de las comunicaciones sigue concentrado en manos de las grandes corporaciones mediáticas y de los propietarios de plataformas digitales.

El libro finaliza con un octavo capítulo: “Comunicación y derechos humanos: ¿qué ciudadanía queremos?”. Es momento de volver a pensar qué comunicación y ciudadanía queremos. El escenario brasileño ha sido conflictivo, ya que las opiniones sobre los derechos humanos son diferentes. Cuando parecía haber consenso en torno a la importancia y el reconocimiento de los derechos de las personas, y de que la propia ciudadanía siempre dé un paso adelante en la noción de derechos y deberes, fuerzas retrógradas chocan con estas visiones, motivadas incluso por desinformación que también contamina la cultura de la informativa. Por tanto, es hora de volver a discutir los derechos humanos en el siglo XXI. No sólo desde la perspectiva de la necesidad de reconocimiento y respeto de los derechos ya adquiridos, sino también de la urgencia de comunicarlos a la sociedad, además de establecer puentes y canales de diálogo con los debates decoloniales y repensar la noción misma de ciudadanía en su concepción eurocéntrica.

Capítulo 1

Categorías del pensamiento de Paulo Freire y su aporte a la epistemología de la comunicación popular

Resumen

Este capítulo analiza la influencia de Paulo Freire en la comunicación popular una vez inserta en los procesos de educación popular. El objetivo es identificar ideas claves en el pensamiento freiriano y discutir cómo resuenan en la praxis de la Comunicación Popular, además de situar la relevancia de su obra. Se trata de un artículo basado en una investigación bibliográfica que pone en debate los conceptos centrales del autor, pero es consciente de lo incompleto del enfoque. Se concluye que en el centro de la propuesta pedagógica de Freire se encuentra la transformación de las condiciones de sometimiento social a través del desarrollo de conocimientos basados en relaciones dialógicas entre educador y educando. El autor posiciona la comunicación como un elemento central en el proceso de enseñanza y aprendizaje al consolidar relaciones comunicativas entre estos actores basadas en el diálogo. Sus ideas, además de contribuir a la educación formal, no formal e informal, trascienden a la comunicación popular. Esto se da dentro de dinámicas sociales transformadoras, participando de un proceso de educación informal que humaniza las relaciones sociales en luchas por el respeto a los derechos humanos y la ciudadanía para la construcción de una sociedad democrática.

Palabras clave: Paulo Freire; Diálogo; Comunicación popular; Comunicación horizontal; Educación liberadora.

Introducción

Este capítulo tiene como objetivo identificar ideas claves en el pensamiento de Paulo Freire y discutir cómo resuenan en la praxis de la Comunicación Popular, además de situar brevemente la relevancia de su obra.

La Comunicación Popular, o Comunicación Popular, Comunitaria y Alternativa, como expresión de la comunicación de resistencia, desde sus orígenes prácticos y teóricos, incorporó los conceptos de Freire, dentro de una línea de “comunicación liberadora”, en analogía con la “educación liberadora”, defendida por el autor, quienes así proclamaron la necesidad de una educación humanizadora, democrática y transformadora.

Los títulos de varios libros de Paulo Freire son expresivos al indicar sus propuestas humanistas, por ejemplo, *Pedagogía del oprimido*, *La educación como práctica de la libertad*, *Conciencia*, *Pedagogía de la indignación*, *Pedagogía de la autonomía*, *Pedagogía de la tolerancia*, entre otros. Son expresiones llenas de significado que, en definitiva, aportan claves para la lectura de su obra e indican la perspectiva de la emancipación humana como dimensión central de su pensamiento.

El año 2021 se cumple el centenario del natalicio de Paulo Freire (19/9/1921). Brasileño, nacido en la ciudad de Recife, cuyas principales obras, publicadas en las últimas décadas del siglo pasado, son progresivamente reeditadas, lo que demuestra que siguen siendo singularmente actuales y relevantes.

Uno de los indicadores de la relevancia de su obra es que está viva y recordada en muchas partes de Brasil y en el exterior con motivo de las celebraciones de su centenario. En el exterior, por ejemplo, se realizaron dos simposios en Inglaterra, uno en diciembre de 2019 y otro en junio de 2021, en la Universidad de Loughborough de Londres, además de otros eventos que discuten sus aportes alrededor del mundo, como en la Universidad Católica Boliviana San Pablo, en el corazón de América Latina, tuvo lugar en septiembre de 2021. En Brasil, también se realizaron en 2021 más de dos decenas de eventos específicos sobre

la obra de Freire en diferentes instituciones. El autor ya ha sido visto como “el educador más importante de la segunda mitad del siglo XX” (Carnoy, 2004, p. 7), “el John Dewey de la era actual” (Kanpol, 1997, p. 13), “el Rousseau del siglo XX” (Bhattacharya, 2011, p. 101), y creador de una teoría del conocimiento (Brandão, 2006).

La importancia de Freire también se puede ver a través de la aceptación internacional y brasileña de su obra. No es casualidad que haya recibido al menos 39 títulos de Doctor *Honoris Causa*, además de decenas de otros honores (premios, medallas, condecoraciones) otorgados por universidades y otras organizaciones de Brasil y otros países (Veiga, 2019). Su *Pedagogía del oprimido*, publicado en su primera edición en español en 1970 mientras se encontraba exiliado en Chile, fue escrito entre 1964 y 1968. En Brasil, la primera edición fue en 1968, pero permaneció inédito hasta 1974, ya que fue prohibida su circulación en el país por la Dictadura Militar instaurada en 1964. Como recuerda Carlos Rodrigues Brandão (2006, p. 15), “durante gran parte de los años de gobiernos militares en Brasil, sus libros fueron prohibidos, sus ideas eran consideradas peligrosas y se impidió que su propio nombre fuera pronunciado en nuestras escuelas y universidades”. Y, a pesar de esta restricción, con la redemocratización del país, sus ideas siguieron resonando. Este libro, en 2019, ya iba por su 71ª edición, de la Editora Paz e Terra. *Pedagogía del Oprimido* es el tercer libro de obras de ciencias humanas más citado en el mundo, según el Instituto Paulo Freire (2016), y ha sido traducido a más de 30 idiomas (Araujo Freire, 2018). Es el único libro de un autor brasileño que figura en la lista de los 100 títulos más recomendados por los profesores en las bibliografías de universidades de habla inglesa (Estados Unidos, Reino Unido, Australia y Nueva Zelanda) investigadas por el proyecto Open Syllabus (Vieira, 2021). Otras obras del autor también han sido traducidas a más de 20 idiomas¹.

1 Casi todos los libros de Freire han sido traducidos al inglés y al español. Muchos de ellos también han sido traducidos al italiano, francés y alemán. También hay traducciones al valenciano, coreano, finlandés, japonés, hindú, yiddish, hebreo, sueco, holandés, indonesio, danés, ucraniano, paquistaní, vasco, árabe y serbio (Araujo Freire, 2018).

Otro dato que indica la internacionalización de sus ideas es que existen centros educativos y de investigación que llevan su nombre en nueve países: Finlandia, Sudáfrica, Austria, Reino Unido, Alemania, Países Bajos, Portugal, Estados Unidos y Canadá (Veiga, 2019). y también en España y Perú (Brandão, 2006), además de varios en Brasil. Sin embargo, en Brasil su presencia es incomparable a la de cualquier otro pensador brasileño. Según Brandão (2006, p. 15), “del Sur al Norte de nuestro país, más de trescientas escuelas públicas y privadas llevan su nombre”.

Su relevancia en Brasil también se ve confirmada por la amplia aceptación de sus ideas desde finales del siglo XX hasta nuestros días, también en la educación popular. Por un lado, su pensamiento resuena en las instituciones de educación formal a través de la asimilación de algunos de sus conceptos, aunque su propuesta pedagógica no se convirtió en una Política de Educación Pública efectiva a nivel nacional. Por otro lado, estuvo la incorporación de sus ideas y la redefinición de su método en el contexto de la educación popular, la que se desarrolla en el ámbito de los movimientos sociales, pastorales de la Iglesia Católica como Pastoral da Terra y Pastoral Operária, y en las *Comunidades Eclesiais de Base* (CEB), así como por otras instituciones religiosas y organizaciones no gubernamentales.

Sin embargo, el mayor reconocimiento a su contribución a una educación humanista y emancipadora, basada en el diálogo y la convivencia pacífica entre personas, instituciones y pueblos, es el hecho de que Paulo Freire fuera declarado Patrono de la Educación Brasileña, título otorgado por la Ley 12.612, en 2012, por el Congreso Nacional. Sin embargo, la pedagogía freireana no es plenamente aceptada en el país. Molesta a sectores conservadores que adhieren a los valores del patriarcado y el fascismo, como los representados en el anterior gobierno federal. Jair Bolsonaro, quien fue Presidente de la República entre 2019 y 2022, incluso insultó a Paulo Freire por

ser enérgico², además de prometer, en el primer año de su gobierno, eliminar su pedagogía en Brasil (Muzui, 2019). Entre 2017 y 2019 se intentó revocar el honor como Patrono de la Educación Brasileña en la Cámara de Diputados, los cuales fueron rechazados. Aunque han pasado más de 50 años desde la publicación de sus obras clásicas, por ejemplo, *Pedagogía del oprimido*, *La educación como práctica de la libertad* y *¿Extensión o comunicación?* —en un contexto de opresión en las décadas de 1960 y 1970—, sus ideas todavía resuenan hoy y conservan su relevancia. Freire partió de la realidad brasileña y de otros países que visitó para reflexionar sobre sus antagonismos y vislumbrar una vida digna para los oprimidos. Los problemas económicos, políticos y culturales a partir de los cuales desarrolló su pedagogía siguen vigentes, aunque ampliados y más complejos.

Es de esta inconformidad con la realidad brasileña que desarrolla la pedagogía de la liberación. Critica la educación bancaria vertical, prolija y basada en la transmisión de contenidos, y propone una educación liberadora, centrada en las relaciones dialógicas entre educador y estudiante.

Este texto se basa en una investigación bibliográfica y se desarrolla desde una perspectiva ensayística, planteando aspectos de la obra de Freire que hoy son objeto de debate, sin pretensiones de certeza y conscientes de lo incompleto del enfoque, pues su aporte conceptual puede captarse según la lógicas de diferentes áreas del conocimiento. A continuación nombro algunas categorías teórico-filosóficas, o ideas claves, destacadas en el pensamiento de Freire que, en mi opinión, orientan su propuesta educativa y repercuten en la comunicación popular -la comunicación que se da en el contexto de los movimientos sociales, las asociaciones comunitarias y las organizaciones populares-colectivos cívicos.

2 Ver informe sobre el tema en: <https://www.youtube.com/watch?v=b1qOurwvmCk>

1.1. Categorías (o ideas fuerzas) en el pensamiento de Freire

La solidez teórica del pensamiento freiriano se expresa en algunas ideas clave, o categorías teórico-filosóficas, que permean toda su producción bibliográfica y se destacan en el desarrollo de sus argumentos, de las cuales destaco cinco, pero sin entenderlas de manera secuencial o ordenada. cronológicos, en cuánto están interrelacionados y mutuamente constituidos en la praxis, a saber: ser sujeto, conciencia, diálogo, emancipación/liberación y transformación social³. Son categorías que se cruzan en varios de los escritos de Freire, pensados en el contexto de la Educación, pero los relaciono con la Comunicación Popular —que se constituyó en el contexto de la educación popular de los segmentos organizados de las clases subalternas, al identificar en ellos un gran tejido comunicacional.

1.1.1. Ser un sujeto

Para Paulo Freire (1981), los seres humanos tienen vocación de ser sujetos, lo que implica salir de la condición de alienación, la superación de su comprensión ingenua del mundo y el creciente desarrollo de la conciencia crítica. Ser sujeto significa “estar en el mundo y con el mundo”, desempeñar un “rol de sujeto y no de mero y permanente objeto” (Freire, 1981, p. 109). La educación es la base de este logro. Por tanto, la emancipación humana es una dimensión central del pensamiento de Freire. Sin embargo, para Freire (1979) la educación es un proceso que se desarrolla tanto dentro como fuera de la escuela formal. Tanto es así que su método de alfabetización fue diseñado para la educación de jóvenes y adultos, aquellos que no podían asistir a instituciones educativas tradicionales durante el período estándar. Sus enseñanzas fueron apropiadas en la educación popular, la de los circuitos de educación no formal e informal que se materializan en

3 Hay otras lecturas de las categorías de Freire, como la de Antunes, Gadotti, Padilha (2019), que identifican tres: oprimidos, libertad y diálogo.

prácticas sociales en el ámbito de las comunidades, organizaciones cívicas sociales, movimientos sociales y Comunidades Eclesiásticas de Base (CEB).

El principio básico de esta “educación liberadora” es el diálogo: relaciones equitativas entre educador y estudiante en el intercambio y la generación de conocimientos. Devuelve a la persona la condición de sujeto en el proceso de desarrollo del conocimiento. Es un contraste con la “educación bancaria”, basada en la transmisión unilateral de conocimientos, que practican los sistemas educativos tradicionales.

La educación liberadora es problematizadora, se basa “en la creatividad y propicia la verdadera acción y la reflexión sobre la realidad”. Responde a la “vocación de los hombres⁴ que no son seres auténticos si no se comprometen en la búsqueda y transformación creativa” (Freire, 1979, p. 81).

La educación bancaria desencadena fuerzas de “inmovilización y fijación, no reconociendo a los hombres como seres históricos” (Freire, 1979, p. 81). En otras palabras, la educación bancaria se convierte en “un ‘acto de depositar’, en el que los estudiantes son los depósitos y el profesor es quien deposita. En lugar de comunicar, el profesor da declaraciones que los estudiantes reciben, aprenden y repiten con paciencia. Es la concepción acumulativa de la educación (...)” (Freire, 1979, p. 79).

En la concepción bancaria de la educación, el conocimiento es un regalo otorgado por quienes consideran poseerlo a quienes consideran que no saben nada. Proyectar una ignorancia absoluta sobre los demás es característico de una ideología de opresión. Es la negación de la educación y del conocimiento como proceso de búsqueda. (Freire, 1979, p. 79)

Ser sujeto significa “dejar de pensar con cabezas ajenas”. O, como dijo una persona en uno de los Círculos Culturales de Recife: “Quiero aprender a leer y escribir para dejar de ser la sombra de los demás” (Freire, 1981, p. 113).

4 Cuando se usa la palabra «hombre», se refiere a hombres, mujeres y personas LGBTQIA+.

1.1.2. Concientización

La categoría de concientización ayuda a explicar las bases conceptuales de la idea-fuerza anterior, el ser sujeto. Conciencia

Para Freire (1979, p. 67), existe un nivel inicial de conciencia, que denomina semi intransitivo o ingenuo, condicionado por la dependencia de la visión dominante. Cuando crece, empieza a tener “una conciencia ingenua-transitiva, esa que es más elaborada, pero que sigue siendo ingenua porque está domesticada, aunque en menor medida” (Freire, 1981, p. 105). En un nivel más elaborado se encuentra la conciencia “transitiva” o crítica, cuando es posible ver las correlaciones entre las circunstancias y las causas de los acontecimientos, es decir, la comprensión de la realidad.

Paulo Freire (1981, p. 105), citando a Álvaro Vieira Pinto, dijo: la conciencia crítica “es la representación de las cosas y los hechos tal como ocurren en la existencia empírica. En sus relaciones causales y circunstancias. La conciencia ingenua (por el contrario) se cree superior a los hechos, dominándolos desde fuera y, por tanto, se considera libre de comprenderlos como mejor le plazca”.

Este paso lo proporciona la formación liberadora. Desde la “educación para la domesticación”, que aliena, a la “educación para la libertad”, que ayuda en la constitución de la persona como sujeto. Sin embargo, no debemos olvidar que esta formación no es responsabilidad exclusiva de la educación formal. Impregna la cultura que se difunde en todos los niveles de vida de una sociedad.

La democracia, dice Freire (1981, p. 80),

(...) antes de ser una forma política, es una forma de vida, caracterizada sobre todo por una fuerte dosis de transitividad de la conciencia en el comportamiento del hombre. Transitividad que no nace ni se desarrolla sino dentro de determinadas condiciones en las que el hombre se lanza al debate, al examen de sus problemas y de los problemas comunes.

Los seres humanos no pueden “participar activamente en la historia, en la sociedad, en la transformación de la realidad, si no se

les ayuda a tomar conciencia de la realidad de su propia capacidad de transformarla” (Freire, 1979, p. 40).

Conciencia significa saber leer el mundo, lo que, en relación con la alfabetización, para él (Freire, 1979) significa más que leer palabras. Es tener la capacidad de leer críticamente la realidad e interpretarla una vez enfrentada a ella en sus configuraciones estructurales y coyunturales reales.

1.1.3. Diálogo

El diálogo es una de las categorías más importantes del pensamiento freiriano porque es la esencia de “la educación como práctica de la libertad” (Freire, [1968] 2019, p. 107). Es la relación horizontal entre los seres humanos, que permite la comunicación. Refiriéndose a Karl Jaspers, Freire (1981, p. 107) afirma que el diálogo “surge de una matriz crítica y genera criticidad”. El diálogo como fenómeno humano es la palabra, pero no una palabra cualquiera (que puede faltar, no ser auténtica), sino la “palabra verdadera” (Freire, [1968] 2019, p. 107). Esta palabra surge de la praxis, en la acción-reflexión, y significa problematizar el mundo para transformarlo. Es el encuentro entre personas, mediado “por el mundo, para pronunciarlo, no desembocando, por tanto, en la relación yo-tú” (Freire, [1968] 2019, p. 109, cursiva del autor), es decir, si se extiende en acción social (Lima, 2011). El diálogo entre sujetos es esencial en un proceso comunicativo, en opinión de Freire (1981), ya que sólo el diálogo comunica y requiere amor, por el mundo y por los seres humanos, y exige humildad: “designar el mundo, acto por el cual los hombres recrean constantemente este mundo, no puede ser arrogante” (Freire, 1979, p. 83). Como muestran Antunes, Gadotti y Padilha (2019), el amor, la esperanza, la humildad, la fe y el pensamiento crítico serían condiciones para el diálogo. Para Freire (1979, p. 83), finalmente, diálogo no es depositar ideas, no es intercambio de ideas, no es discusión hostil o controvertida y no es imponer la propia verdad. Entonces, el diálogo es comunicación entre sujetos,

en condiciones de igualdad. Como se puede inferir, es en el diálogo donde el autor ubica la esencia del concepto de comunicación humana, pues la comunicación implica reciprocidad, intercomunicación, incluidos los valores, y la constitución de algo en común. Él, en el libro *La educación como práctica de la libertad* (1981, p. 108), defiende una pedagogía de la comunicación para superar el “desamor acrítico del anti diálogo arrogante”, un proceso inserto en la superación de la conciencia ingenua y el desarrollo de la democratización. de la cultura como diversión, fundamental para democratizar la sociedad.

Al enseñar que el diálogo se da en una relación horizontal, dice: cuando los “(...) dos polos del diálogo se conectan así, con el amor, con la esperanza, con la fe el uno en el otro, se vuelven críticos en la búsqueda de algo”. Entonces se establece una relación amistosa entre ellos. Sólo entonces hay comunicación” (Freire, 1982, p. 107).

La acción comunicativa, en este sentido, no es una tarea fácil debido a las “condiciones culturológicas de nuestra formación paternalista, vertical y por tanto antidemocrática” (Freire, 1981, p. 91). En otras palabras, no es fácil deshacerse de los valores autoritarios, generalmente impregnados en la cultura y naturalizados en la doxa. Para ello es necesario adoptar una nueva posición epistemológica y una nueva postura sobre las prácticas educativas y las relaciones sociales.

1.1.4. Emancipación/Liberación

Esta categoría también es central en el conjunto de la obra de Freire. Aparece varias veces en diferentes obras. Significa liberarse de la opresión, la ignorancia, la injusticia, la alienación. La emancipación se logra con “la educación como práctica de la libertad”, título de uno de sus libros. Liberarse o emanciparse significa hacerse sujeto, ser consciente de la propia condición y de la de los demás.

De esta manera, es posible inferir que la emancipación humana comienza con el descubrimiento de la condición de sujeto de la persona, y por la misma persona, sometida a opresión, pero que continúa en el

desarrollo de la acción y la reflexión (praxis) que ayudan a develar la oscuridad sobre las condiciones de presentación. Freire (1996) cree en la posibilidad de esta emancipación por parte de los oprimidos, a quienes identifica como “los harapientos del mundo” sometidos al sufrimiento y la injusticia. Sin embargo, este cambio requiere de una ética universal del ser humano (Freire, 1996), que combata todas las formas de discriminación, como la raza, el color, el género y la clase, ya que afectan la sustantividad del Ser.

Paulo Freire colocó a los oprimidos en el escenario de la historia –como actores, autores y sujetos de su historia– a través de su compromiso político y de su teoría como contra narrativa al discurso de los poderosos y privilegiados. Valoraba, además del conocimiento científico elaborado, también el primer conocimiento, el conocimiento de la vida cotidiana. Sostuvo que quienes aprenden no registran los significados instructivos por separado de los significados educativos y cotidianos. Al incorporar conocimientos, el estudiante incorpora otros significados y lenguajes: cómo saber, cómo se produce el conocimiento y cómo la sociedad utiliza el conocimiento; finalmente, el conocimiento de la vida cotidiana de su grupo social (Antunes; Gadotti; Padilha, 2019, p. 517).

En *Pedagogía del oprimido* ([1968] 2019), Freire trabaja precisamente sobre métodos y principios pedagógicos para la emancipación del ser humano, para que pueda liberarse de la condición de objeto y convertirse en sujeto. Dentro del proceso de liberación está la perspectiva de la inclusión, del crecimiento integral de la persona, intelectual y como Ser. Reúne los ingredientes de la utopía y la esperanza, como posibilidad de modificar la realidad para mejor, de hacer el mundo más humano. La emancipación está en el centro de la concepción educativa de Freire, que es una educación crítica, que busca las raíces de las cosas. No es dogmático, sectario. “No se centra en el educador, ni en el alumno, sino en la relación entre ambos” (Antunes; Gadotti; Padilha, 2019, p. 520).

1.1.5. Transformación social

La posición filosófica y epistemológica de Paulo Freire es transparente a lo largo de sus obras y, desde mi punto de vista, se ubica en dos polos: la realidad brasileña concreta —marcada por antagonismos, desigualdades y contradicciones de clases— y el anuncio de una sociedad posible —más humanizada y que permitiría a la gente construirlos como sujetos de la historia.

En el polo de la realidad concreta, revela conocimientos situados en el Brasil de la segunda mitad del siglo XX, antes, durante y poco después de la Dictadura Militar. Un escenario de pobreza, desarrollo desigual, opresión de quienes detentan el poder (económico, político, cultural y mediático) y manipulación política e ideológica de clase por parte de quienes detentan el poder.

En el otro polo, para constituir una sociedad humanizada, sería necesaria una transformación en dos niveles: a) La persona y el pueblo, ya que habla de educación personal, pero también de educación de las masas, permeada por la alfabetización, pero también democratización de la cultura; b) Cambio en la realidad, por ser injusta, opresiva y excluyente de la mayoría.

Freire se preocupaba por la educación de las “masas”, apuntando en particular a aquellos que no podían asistir a la escuela, es decir, sin acceso a la educación formal con sus días consecutivos y turnos completos. ¿Y por qué valora la educación de las masas? En los libros *La educación como práctica de la libertad* (1981) y *Pedagogía del oprimido* ([1968] 2019), Freire habla mucho del desarrollo de la cultura como parte de un proceso de cambio, pues reconoce que las condiciones culturales de los brasileños y de las mujeres brasileñas como impregnadas de valores patriarcales y prácticas antidemocráticas que generan mutismo y una cultura del silencio, con sus orígenes en la estructura latifundista —en el caso de los campesinos, en la esclavitud y en otros marcos políticos y económicos impuestos sobre el pueblo por parte de los gobernantes. Es por esta situación que ve la necesidad de pasar de

una mentalidad participativa de inexperiencia y analfabetismo a una basada en la criticidad, lo que se haría a partir de procesos educativos emancipadores. En otras palabras, la educación sería una forma de superar la condición de desinformación, ignorancia y manipulación. Al desarrollar su pensamiento sobre la transformación de la realidad, Freire habla mucho de una praxis de educación liberadora, es decir, de la relación entre teoría y práctica, o entre acción en el mundo y reflexión sobre él, como se explica en la categoría diálogo.

1.2. Principios ontológicos

Las categorías mencionadas anteriormente subyacen a la pedagogía liberadora de Freire, a través de la cual Paulo parece vislumbrar un posible proceso de un nuevo ser en el mundo y con el mundo, algo sustentado en la praxis de una educación liberadora. En esta pedagogía, él, como humanista cristiano, opera con varios principios ontológicos⁵ como matriz de su posición filosófica, a saber: diálogo, amor, esperanza, humildad, empatía, fe y confianza, principios que se entrelazan en su praxis pedagógica.

En *Pedagogía del Oprimido*, el autor habla del amor al mundo, a la vida y a las personas como premisa del diálogo, habla de la humildad como base del diálogo, de la fe del ser humano en su vocación de ser más y de la esperanza de que “es en la esencia misma de la imperfección de los hombres, llevándolos a una búsqueda eterna” (Freire, [1968] 2019, p. 112-114). En otro libro (Freire, 1981), añade confianza y criticidad a esta matriz de diálogo.

En la obra *Concientización* está escrito: “el diálogo no puede existir sin esperanza. La esperanza está en la raíz de la inconclusión de los hombres [y de las mujeres], de la que salen en búsqueda permanente. (...) Sin embargo, la esperanza no consiste en cruzarse de brazos y esperar” (Freire, 1979, p. 84).

5 Algunos de estos principios incluso fueron ampliamente discutidos en el *Centenario Paulo Freire*, promovido por la Universidad de Loughborough, Londres (Inglaterra), en marzo de 2021.

Es desde esta perspectiva que el autor (Freire, 1976) habla de utopía como esperanza, pero con el verbo esperar (emocionarse, actuar, perseguir...), y no con el verbo esperar. Por lo tanto, concibe la utopía no como algo imposible de lograr, sino capaz de ser construida mediante la praxis humana una vez incorporada en una nueva ética humanitaria. En este sentido, la utopía puede verse como algo que puede llegar a ser, desde la perspectiva de la justicia, la paz y el respeto a las diferencias - en línea con la concepción clásica de Tomás Moro (1478-1535), aunque el significado de la palabra utopía en griego es “en ninguna parte” (More, 2004). Por tanto, la utopía proyecta el futuro como una posibilidad para que los seres humanos “sean más” en su humanización y conciencia social (Freire, 1976) en la construcción de una sociedad justa y libre.

1.3. El método freiriano en la educación popular

¿Cómo se daría el proceso educativo necesario para que la persona se reconozca como sujeto, liberándose de la condición de objeto? Además de teorizar sobre las relaciones dialógicas entre educador y alumno, Freire ofrece un método de alfabetización que desarrolló y que le valió un exilio de 15 años (1964-1979). Un método que logró la alfabetización de jóvenes y adultos en 45 días, según la experiencia de los Círculos de Cultura realizados en Angicos⁶, en Rio Grande do Norte. Un método que enseña no sólo a leer y escribir palabras, sino a leer la realidad y, en base a ella, escribir palabras.

Este método remite a toda una pedagogía, basada en parte en las ideas centrales y valores ya mencionados, y fue desarrollada para la

6 En 1963, Paulo Freire desarrolló un programa de alfabetización para jóvenes y adultos en Angicos, en Rio Grande do Norte, a partir de una iniciativa formal del gobierno estatal, experiencia ampliamente referenciada por haber logrado completar la alfabetización en 45 días. Ese mismo año también se creó en Brasil el Plan Nacional de Alfabetización (PNA), basado en el método freiriano, pero que fue revocado el 21 de enero de 1964, al borde del Golpe Militar del 31 de marzo de 1964 (Araujo Freire, 2018)., págs. 179 y 189). Paulo Freire fue entonces arrestado y, tras su liberación, exiliado durante 15 años. Regresó a Brasil en 1979 y trabajó en la PUC-SP y en la Unicamp, además de reincorporarse a la UFPE en 1991.

alfabetización de jóvenes y adultos, pero trasladada al universo de la educación formal en otros niveles y también al ámbito de la educación popular –informal y no formal– en las luchas de resistencia de las organizaciones de la sociedad civil ante las desigualdades y para la creación de una sociedad con justicia y buen vivir para todas las personas.

El punto de partida del método es anclarse en el terreno de la realidad, es decir, parte de la realidad concreta de las personas o grupos con los que se trabaja, en las fases que se resumen a continuación: a) En la primera fase se realiza un estudio del universo léxico de los estudiantes por parte de los educadores, buscando identificar los términos a utilizar para sintonizar mejor con su realidad; b) A continuación, la elección de las palabras generadoras se realiza en función de la riqueza fonética, las dificultades de la lengua (que deberían aparecer cada vez más) y el contenido plural relacionado con la realidad; c) En la tercera fase se identifican las situaciones existenciales típicas del grupo, situaciones problemáticas favorables al debate y la sensibilización; d) En la cuarta fase, se elabora hojas de ruta con elementos que ayuden al debate (sin ser prescriptivos); e) La última fase de preparación es la creación de fichas de guión con el desglose de familias fonéticas relacionadas con las palabras generadoras. Ejemplo: de (ti-jo-lo) a (ta-te-ti-to-tu), (ja-je--ji-jo-ju) y (la-le-li-lo-lu) (**N. del T.** *Tijolo*= Ladrillo). En la implementación práctica, estas tarjetas sirven como guía para la lectura y formación de palabras, como *loja*, *losa*, *armadillho*, *juta*, *luta*, *lote*, etc. (Freire, 1981, 1979).

En el contexto de la educación y comunicación popular, el método fue absorbido en prácticas y conceptos, no literalmente, porque en la alfabetización el método trabaja con la generación de palabras y de ellas a los fonemas y la formación de palabras, como ya se vio. En términos populares se incorporan: a) La noción de tener como punto de partida la realidad de los grupos con los que se trabaja, lo cual, por lo general, se hace utilizando técnicas de dinámica de grupos para partir de problemas y temas que orienten. la vida de las

personas (mirada crítica al contexto); b) El esfuerzo por establecer relaciones dialógicas en el desarrollo del conocimiento. Por ejemplo, se valora el conocimiento popular, que se coloca en interrelación con el conocimiento especializado y científico (práctica del diálogo); c) Valorar el pensamiento crítico sobre la realidad, que ayude a desarrollar la visión política desde la comprensión de las causas que generan los problemas enfrentados (conciencia para convertirse en sujeto); d) De la reflexión sobre la realidad se procesa el auto-estímulo hacia la acción proactiva: desarrollo de propuestas y programas de intervención social con vistas a la resolución de problemas (transformación de la realidad inmediata). Este proceso significa que existe la implementación de la praxis: teoría y práctica, o reflexión-acción, que Freire sitúa como base del diálogo. Un ejemplo es lo que se practica en la Iglesia Católica a través de sectores adheridos a la Teología de la Liberación, que contribuyen a la educación popular de diversos segmentos sociales, desde el *Movimiento de Educación Básica (MEB)*, *Pastoral Operária*, *Pastoral da Terra*, *Pastoral Juvenil*, *Comunidades Eclesiais de Base (CEB)* y el *Grito dos Excluídos*, entre otras iniciativas.

1.4. ¿Cómo resuenan las ideas de Freire en la comunicación popular?

El aporte de Freire a la comunicación se distingue cuando la ubica como central en el proceso de enseñanza y aprendizaje, es decir, en las relaciones comunicativas entre educador y educando para el establecimiento del diálogo. Al enseñar sobre el diálogo, el autor, repito, señala la esencia del concepto de comunicación humana. Comunicar no es difundir información, no es hacer anuncios. Desde esa perspectiva, critica los medios de comunicación que se esfuerzan en hacer “anuncios” a las masas, así como el extensionismo en las relaciones del agrónomo con los campesinos, porque guían visiones y manipulan comportamientos, domesticándolos.

La comunicación consiste en establecer reciprocidad (Freire, 1981, 1979) e intercomunicación. En el trabajo ¿Extensión o comunicación? afirma: “en la comunicación no hay sujetos pasivos. Los sujetos co-intencionados con el objeto [sujeto, pregunta] de su pensamiento comunican [sobre] su contenido” (Freire, 1977, p. 67).

También señala que “la educación es comunicación, es diálogo, en la medida en que no es una transferencia de conocimientos, sino un encuentro de sujetos interlocutores, que buscan el sentido de los significados” (Freire, 1977, p. 69).

Entrando en la difusión de las ideas freireanas en la Comunicación Popular, aclaro que tomo esta expresión como una categoría amplia, o en una visión de conjunto, que también puede identificarse como Comunicación Popular, Comunitaria y Alternativa⁷. Se refiere a la comunicación del pueblo⁸, que se constituye en el ámbito de los movimientos sociales populares y organizaciones sociales afines de resistencia cívica contra las injusticias a favor del avance de la calidad de la ciudadanía. Se da en el contexto de la educación popular, cuando de alguna manera se practica la pedagogía del método Paulo Freire.

Como se dijo en otro texto (Peruzzo, 2020), como categoría o macro concepto, la comunicación popular se alinea con hilos comunicacionales históricamente derivados de ella, como los de carácter comunitario y alternativo⁹, que poco a poco fueron tejiendo especificidades según los marcos teóricos y las prácticas desarrolladas en cada contexto. En definitiva, al igual que la educación popular, la comunicación popular ha estado muy influenciada por el pensamiento de Paulo Freire, aunque hoy no puede generalizarse, dadas las limitaciones y distorsiones que también se han impuesto con el tiempo a muchas de las experiencias, especialmente cuando descuidan el sentido colectivo y participativo.

7 En ocasiones esta comunicación también se denomina participativa, dialógica, comunitaria, grupal, horizontal, alternativa, educativa o comunicación para la transformación social.

8 Aquí pueblo no es tomado como un todo, sino a partir de sus segmentos subordinados organizados que lideran movimientos de resistencia, exigen cambios y reconocimiento de derechos y, como tales, desarrollan su propia comunicación.

9 Véase Peruzzo (2008, 2012).

Inspiró a muchos pensadores de otras áreas del conocimiento, así como a teóricos de la comunicación, como Armando Mattelart, Mário Kaplún, Luis Ramiro Beltrán, Juan Díaz Bordenave, Jesús Martín-Barbero, Daniel Prieto Castillo, Diego Portalles, Fernando Reyes Matta, Frank Gerace, Francisco Gutiérrez, Thomas Tufte, Regina Festa y la propia autora, entre muchos otros. ¿Cómo impactan las ideas clave de Freire en la comunicación popular? Ofrece una base teórica que inspiró la formulación de conceptos de comunicación participativa, horizontal y comunitaria, la cual fue trasladada a prácticas sociales en el ámbito de la comunicación de los movimientos populares y comunidades.

A continuación comento algunas de las dimensiones de este influjo en la Comunicación Popular.

1. Comunicación horizontal: la comunicación popular se horizontaliza al tener como protagonistas a los propios miembros de movimientos populares, grupos y comunidades que generan sus propios medios y formas de comunicación para satisfacer sus necesidades comunicativas. Expresa la práctica de la democracia ideada por Freire y se centra en la capacidad de sus miembros de “ser sujeto”. Esta democracia resulta en una comunicación hecha por, con y para la comunidad (Peruzzo, 2008), basada en el involucramiento directo de las personas que viven o participan en ella;
2. En sintonía con la realidad: es comunicación popular y comunitaria, pero sus mejores prácticas están arraigadas en el entorno en el que se desarrolla. Esto no es algo externo a los procesos de intervención social, sino más bien arraigado en ellos, en el que la capacidad de leer el mundo a través de la acción-reflexión-acción se pone en práctica constantemente, ayudando al pensamiento crítico sobre la realidad. Y también por dar voz a miembros de la comunidad, movimiento social y demás;
3. Pensamiento crítico/Conciencia: actos de comunicación popular y comunitaria interconectados en todo momento con procesos

de sensibilización, ya que su punto fuerte es entrelazarse con dinámicas de lectura crítica de la realidad y sensibilización sobre los derechos y deberes de la ciudadanía. Por ello, valora el pensamiento crítico para comprender la realidad y desarrollar una visión política sobre los acontecimientos y los factores causantes de las desigualdades y la discriminación;

4. Dialogicidad: el diálogo visto por Freire como premisa de la comunicación humana se vuelve central en la comunicación popular, hasta el punto de que se le llama dialógico, entre otros adjetivos. La comunicación popular, comunitaria y alternativa se desarrolla como dialógica y entre sujetos. Es resultado de relaciones de colaboración, intercambio de conocimientos y comunicación como coordinación de acciones, aunque también utiliza canales de medios tecnológicos y otras formas de expresión como mediación comunicativa. Es escuchar y hablar. El respeto a la reciprocidad es el núcleo del concepto de comunicación humana. Por supuesto, el diálogo no sólo se da en un clima de armonía, pues en estos escenarios siempre hay conflictos de intereses. Lo bueno es que los procesos de acción colectivizados dan lugar a disputas y debates, pero también al consenso y/o aceptación de las voces mayoritarias;
5. Participación y derecho a la palabra: participación ciudadana activa en la comunicación popular y comunitaria es un método y una estrategia, ya que moviliza a las personas para que se involucren directamente en las actividades de comunicación y al mismo tiempo contribuye a devolver la palabra a las personas para que puedan disfrutar del derecho a comunicarse. La participación ayuda a desarrollar la capacidad de la persona de ser sujeto, consciente y capaz de expresar el mundo que le rodea. La participación popular también ayuda a poner en práctica mecanismos de colaboración y diálogo permite ejercer el liderazgo, ya que la persona puede ser activa en los procesos de planificación, producción de contenidos y gestión de la

comunicación. Es en esta dimensión que se desarrollaron los conceptos clásicos de comunicación horizontal y comunicación participativa;

6. Comunicar para transformar: la comunicación popular ayuda en la emancipación de los oprimidos al participar en todo un proceso de educación para la ciudadanía a través de la educación no formal y la educación informal, intrínseca a la dinámica conciencia-organización-acción de los grupos populares. Toda la razón de ser de los movimientos sociales populares y de la comunicación popular dentro de ellos es la transformación de la realidad opresiva, que está en línea con esta idea-fuerza central del pensamiento de Freire. En definitiva, el propósito de los movimientos sociales y, como tales, la comunicación que realizan es transformar tanto la realidad concreta de personas y grupos sometidos a condiciones que irrespetan sus derechos y justicia, como la cultura política, para fomentar una cultura política activa. participación en la creación de una sociedad más humanizada, interviniendo para modificar las políticas públicas¹⁰ y desarrollando alternativas para el desarrollo social y comunitario.

Conclusiones

La relectura de la obra de Freire, en los momentos difíciles que vivió Brasil, de 2019 a 2022, y de alguna manera aún vive, ya que ciertas ideas fascistas aún persisten en algunos segmentos de la sociedad, a pesar de que la presidencia de la República haya cambiado, es esencial porque pueden contribuir a la comprensión del país, además de dar pistas sobre cómo afrontar el mutismo, la cultura del silencio (Freire, [1968] 2019) y la ausencia de una conciencia política —conciencia ingenua,

10 Las leyes de cuotas en las universidades, de protección de las personas mayores, de criminalización del racismo, de consejos tutelares y muchas otras son fruto de la presión de los movimientos sociales.

entendida en el nivel de la incomprensión sobre lo real— Mecanismos de manipulación de la opinión y control ideológico de segmentos de la población, especialmente de los subordinados. También sirve para comprender y enfrentar la gritería deshumanizadora, que lucha por espacio en la esfera pública, predicando el anti diálogo, la falta de respeto y el odio hacia los semejantes y los bienes comunes, como la naturaleza y los logros sociales.

Paulo Freire vio una realidad, principalmente ubicada en el Nordeste y Norte de Brasil, marcada por desigualdades e injusticias sociales –todavía persistentes hoy– y proclamó la necesidad de transformar esa realidad.

En el contexto de las luchas cívicas por cambios en la realidad opresiva, la comunicación popular asume configuraciones que exudan las ideas de Freire en la construcción de una democracia comunicacional alternativa a los grandes medios de comunicación atendiendo a las demandas e intereses de los grupos populares subordinados.

La transformación social es una clave importante de su pensamiento, pues es a partir de la visión de que es posible cambiar que desarrolla su pedagogía, esencialmente comunicativa, ya que se basa en las relaciones dialógicas entre educador y educando, y en su método, cuya pedagogía va más allá de la alfabetización. Lo que enseña va más allá de un método para aprender a leer y escribir. Es una educación dialógica que facilita el desarrollo de conocimientos que se produce en los diferentes ámbitos de la vida. Es una educación para la humanización de las relaciones sociales y la construcción de una sociedad democrática, justa y culta.

Referencias bibliográficas

- Antunes, A. B.; Gadotti, M.; Padilha, P. R. (2019). *Três categorias que marcaram a pedagogia do oprimido*. Revista Educação em Perspectiva, Viçosa-MG, v. 9, n. 2, p. 514-526, set./dez.
- Araújo Freire, A. (2018) *Paulo Freire: uma história de vida*. São Paulo: Paz e Terra.

- Bhattacharya, A. (2011). *Paulo Freire: Rousseau of the Twentieth Century*. Rotterdam: Sense Publishers.
- Brandão, C. R. (2006). *Paulo Freire, educar para transformar: foto- biografia*. São Paulo: Mercado Cultural.
- Carnoy, M. F. Freire, P. (1976). *Pedagogy of the heart*. New York: Continuum, 2004.
- Freire, P. Ação cultural para a liberdade e outros escritos. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Freire, P. (1977). Extensão ou Comunicação? 3. ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Freire, P. (1979). Conscientização. Teoria e prática da libertação. São Paulo: Cortez & Moraes.
- Freire, P. (1981). Educação como prática da liberdade. 12. ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Freire, P. (1982). A importância do ato de ler. São Paulo: Cortez.
- Freire, P. (1996). Pedagogia da autonomia. Saberes necessários à prática educativa. 25. ed. São Paulo: Paz e Terra.
- Freire, P. (2019). Pedagogia do oprimido. 71. ed. Rio de Janeiro/São Paulo: Paz e Terra.
- Instituto Paulo Freire. (2016). *Paulo Freire é o terceiro pensador mais citado em trabalhos pelo mundo*. São Paulo: Instituto Paulo Freire. Disponível em: <https://www.paulofreire.org/noticias/463-paulo-freire-%C3%A9-o-terceiro-pensador-mais-citado-em-trabalhos-pelo-mundo>. Acesso em: 20 maio 2021.
- Kanpol, B. (1997). *Critical Pedagogy: An Introduction*. (Critical Studies in Education & Culture). Westport: Praeger Publishers.
- Lima, V. (2011). Comunicação e cultura: as ideias de Paulo Freire. 2. ed. rev. *Brasília: UnB*.
- More, T. (2004). Utopia/Thomas More. Tradução de Anah de Melo Franco. Brasília: Editora Universidade de Brasília, [1516].
- Muzui, G. (2019). *Bolsonaro chama Paulo Freire de 'energúmeno' e diz que TV Escola 'deseduca'*. Portal G1, Rio de Janeiro, Globo. Disponível em: <https://g1.globo.com/politica/noticia/2019/12/16/bolsonaro-chama-paulo-freire-de-energumeno-e-diz-que-tv-escola-deseduca.ghtml>. Acesso em: 12 jan. 2024.
- Peruzzo, C. (2008) Conceitos de comunicação popular, alternativa e comunitária revisitados e as reelaborações no setor. *Palavra Chave: Revista da Facultad de Comunicación*. Cundinamarca/ Colombia, Universidad de la Sabana, v. 11, n. 2, p. 367-379, dez.
- Peruzzo, C. M. K. *Aproximaciones entre la comunicación popular y comunitaria y la prensa alternativa en Brasil en la era del ciberespacio*. In: Martínez Hermda, M.; Sierra Caballero, F. (coord.). Comunicación y desarrollo. Prácticas comunicativas y empoderamiento local. Barcelona: Gedisa, 2012. p. 25-55.

- Peruzzo, C. M. K. (2017). Ideias de Paulo Freire aplicadas à comunicação popular e comunitária. *Revista Famecos: Revista do Programa de Pós-Graduação em Comunicação da PUC-RS*, Porto Alegre, v. 24, n. 1, p. 1-16, jan./abr.
- Peruzzo, C. M. K. (2021). Paulo Freire's role and influence on the praxis of popular communication in Brazil. *International Communication Gazette*, Londres, v. 82, n. 5, p. 425-439, 28 jul. 2020. Disponível em: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/1748048520943693>.
- Veiga, E. (2019). Paulo Freire: como o legado do educador brasileiro é visto no exterior. BBC News Brasil. Disponível em: <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-46830942>.
- Vieira, K. L. (2021) Bildung e pedagogia do oprimido: análise e reflexão dos elementos formativos da práxis para a liberdade. *Olhar de professor*, Ponta Grossa, v. 24, p. 1-23, e-16737.017.

Capítulo 2

El lugar y la influencia de Paulo Freire en la comunicación popular en Brasil ¹¹

Resumen

El texto aborda la relación entre los presupuestos de la educación liberadora y la comunicación popular. El objetivo es comprender en qué aspectos el pensamiento de Paulo Freire toca los conceptos y prácticas de comunicación popular, comunitaria y alternativa en Brasil. El estudio se basa en investigaciones bibliográficas, especialmente sobre la obra de Freire, y reflexiona sobre la presencia de algunos de los principios de la educación liberadora en la praxis de la comunicación popular en el contexto de los movimientos sociales. Se concluye que principios de la comunicación como acto dialógico, capacidad de ser sujeto, educación práctica de la libertad, conexión con la realidad y transformación social, que forman parte del pensamiento de Freire, están presentes en los conceptos y prácticas de la comunicación popular y comunitaria.

Palabras clave: comunicación popular, educación liberadora, Paulo Freire, comunicación liberadora

¹¹ Este texto fue traducido y publicado con el título ““Paulo Freire’s role and influence on the praxis of popular communication in Brazil” na *International Communication Gazette*, Londres, Sage, v. 82, n. 5, pp. 425-439, 28 July 2020.

Introducción

A pesar de las recientes polémicas en Brasil sobre la obra de Paulo Freire, principalmente en 2018 y 2019, basadas en la posición de contestación de sus ideas por parte del entonces Presidente de la República Jair Bolsonaro, quien inició su mandato el 1 de enero de 2019, y algunos de sus aliados, no se borra el legado teórico del pedagogo ni la relevancia de sus aportes. Elijo no abordar el contenido de las controversias antes mencionadas en este texto por razones de espacio y porque iría más allá del propósito temático delimitado al estudio.

Por tanto, entro directamente en el tema que motiva la elaboración de este texto, es decir, identificar el lugar y posibles influencias de Paulo Freire en la comunicación popular. El objetivo es comprender en qué aspectos el pensamiento de Freire toca los conceptos y prácticas de la comunicación popular, comunitaria y alternativa en Brasil.

El estudio se basa en una investigación bibliográfica, principalmente en la obra de Paulo Freire, a partir de la cual se observa la praxis de la comunicación en el contexto de movimientos sociales y comunidades, como el Polo Sindical da Borborema (Território da Borborema – Paraíba), de la Cooperativa de Producción Agropecuaria União da Vitória (Copavi), asentamiento del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (Paranacity – Paraná) y del movimiento comunitario de Heliópolis, a través de la Unión de Centros y Asociaciones de Vecinos de Heliópolis y Región (Unas), Heliópolis, una barrio de la capital paulista, todos en Brasil, pero que se aplica a otras iniciativas de movilización similares, y reflexiona sobre la presencia de algunos de los supuestos de la educación liberadora de Freire en este contexto. Paulo Freire no se dedicó a estudiar adecuadamente el campo de la Comunicación, sin embargo, sus ideas resonaron en él, especialmente en la comunicación en el contexto de movimientos sociales y colectivos afines, aunque sea de manera indirecta, al inspirar la formulación de conceptos y prácticas comunicativas. Pero, aún sin ser un estudioso en la materia, abordó el tema de la comunicación y la colocó, en su

sentido intrínseco, en la base del proceso de enseñanza-aprendizaje, es decir, como diálogo en el proceso de generación de conocimiento y de conocimiento. como central en las relaciones entre educador y estudiante, y en las relaciones humanas en general, como entre quienes tienen conocimientos técnicos y de liderazgo y las personas con quienes se relacionan a nivel de instituciones y movimientos sociales. Para él, comunicación significa interacción, intercambio, reciprocidad, diálogo y no actos unilaterales de transmisión de información o conocimiento.

2.1. ¿Educación para qué?

Los elementos centrales de la influencia de Freire en la comunicación popular provienen de su concepción de la Pedagogía de la Liberación, como se la conoce en América Latina (**N.T.** *Pedagogia Da Educação Libertadora* en portugues) La pedagogía liberadora se sitúa en oposición a lo que él llama “educación bancaria”, que se practica predominantemente en los sistemas educativos tradicionales. En la concepción bancaria,

(...) la educación se convierte en ‘el acto de depositar’, en el que los alumnos son los depósitos y el profesor es quien deposita. En lugar de comunicar, el profesor da declaraciones que los estudiantes reciben, aprenden y repiten pacientemente. Es la concepción acumulativa de la educación. (...) En él, el conocimiento es un don otorgado por quien considera poseerlo a quien considera que no lo sabe. Proyectar una ignorancia absoluta sobre los demás es característico de una ideología de opresión. Es la negación de la educación y del conocimiento como proceso de búsqueda (Freire, 1979, p. 79).

El contrasta la educación bancaria con la pedagogía liberadora, en la que el alumno se convierte en estudiante. Es la educación problematizadora.

(...) basada en la creatividad y estimula la verdadera acción y reflexión sobre la realidad, respondiendo así a la vocación de los hombres [entendidos

como personas] que no son seres auténticos si no se comprometen en la búsqueda y transformación creativa (Freire, 1979, p. 81).

Freire (1979) aclara esta perspectiva educativa –que se desarrolla tanto dentro como fuera de la escuela concibiéndola como crítica y reconociendo a las personas como seres en devenir, como seres inacabados, incompletos, pero conscientes de su incompletitud y, como tales, están en una posición para movilizarse como sujetos y desarrollar la sabiduría.

Esta concepción de la educación fue diseñada en el contexto de la realidad brasileña de las décadas de 1950 y 1960 y continuó en los años siguientes, caracterizada por la desigualdad y la injusticia social (pobreza, analfabetismo, predominio de oligarquías políticas, desinformación, etc.). Insatisfecho con este tipo de situaciones, Freire, en toda su obra, propone la transformación social a partir de la democratización de la sociedad y la cultura, intermediando con la educación. Pero no una educación cualquiera, sino “la educación como práctica de la libertad” (1981), como indica uno de los títulos de sus libros.

En 1964, la situación política en Brasil se complicó con el establecimiento de la Dictadura Militar (1964-1985), cuando las contradicciones sociales crecieron y se expandió el control y la represión político-ideológica por parte del Estado. Al principio, todas las fuerzas políticas de resistencia fueron silenciadas, pero en el transcurso de aproximadamente una década la sociedad civil comenzó a reorganizarse, y en ese contexto las ideas de Freire tuvieron repercusiones.

Pero, volviendo al tema de la educación liberadora, fue ante los altos índices de analfabetismo en el país que Freire desarrolló un método de alfabetización de adultos que parte de palabras clave, a las que él llama palabras generadoras, que forman parte de la realidad de los estudiantes. , desde el cual se problematiza la realidad, pues no se trata sólo de enseñar a leer y escribir palabras, sino de leer el mundo.

En sus palabras (Freire, 1982, p. 11): “el proceso implica la comprensión crítica del acto de leer, que no se limita a la pura decodificación de la palabra o del lenguaje escrito, sino que se anticipa y se extiende a la inteligencia del mundo. Leer el mundo precede a leer la palabra (...)”. Se trata de leer la realidad, no para contemplarla, sino para posibilitar su comprensión con miras a transformar las condiciones de injusticia y opresión.

En mi lectura de la obra, uno de los presupuestos filosóficos de la concepción freireana de educación liberadora es la posición epistemológica de entender a la persona como sujeto, lo que significa la capacidad de desarrollarse, tomar conciencia y salir de la ignorancia y del sometimiento político e ideológico de la sociedad. quienes están en el poder, ya sea el poder económico o el poder político representado por los gobernantes, que en última instancia están interrelacionados.

En el ámbito de sus aportes al campo de la Educación, la pedagogía en las relaciones profesor-alumno, el método de alfabetización, etc., aborda la comunicación dialógica; la democratización de la cultura (reconocimiento de que el pueblo también es productor de cultura); la necesidad de un cambio social; conciencia crítica (saber leer el mundo como descubrimiento y conocimiento personal, condición para dejar de pensar con la cabeza de los demás, es decir, “dejar de ser sombra” y convertirse en sujeto); y la educación de las masas (necesidad de llegar a quienes están fuera de la escuela para que puedan convertirse en sujetos y escapar de la condición de desinformación e ignorancia). Estos supuestos parecen guiar gran parte de sus conceptos de educación liberadora.

Si, por un lado, su método de alfabetización no fue oficialmente y plenamente incorporado al sistema educativo formal en Brasil, sólo algunos de sus supuestos, junto con los de grandes pensadores, como Jean Piaget, Maria Montessori y Célestin Freinet, trascienden ambos. en las políticas educativas formales y en las prácticas sociales de la

educación no formal¹² e informal¹³. En este último nivel se dan diversas formas de intervención social e iniciativas civiles. Es en este ambiente, especialmente en las comunidades y movimientos sociales, que empiezo a reflexionar sobre las repercusiones, generalmente bastante discretas, del pensamiento de Freire. Discreto porque si bien durante el período del régimen de excepción era prudente no mencionar su nombre, con el tiempo ciertas ideas se fueron naturalizando. El propio Paulo Freire, alguna vez preocupado por la alfabetización de quienes no podían ir a la escuela, desarrolló los Círculos Culturales (centros de alfabetización de adultos) con el objetivo de alfabetizarlos; y este proyecto fue interrumpido durante el período de la Dictadura Militar. Sin embargo, sus ideas continuaron incorporándose a distintas instancias de organización y movilización ciudadana.

Es desde esta perspectiva que identificamos principios de educación liberadora que tocan la praxis de la comunicación popular.

2.2. Comunicación para la transformación

En el contexto del declive y posterior fin de la dictadura militar, que duró de 1964 a 1985, los movimientos sociales y otros actores cívicos comprometidos en la lucha por la democracia y la búsqueda de soluciones a los problemas sociales se reorganizaron. Sus procesos de concienciación-organización-acción incluyeron la comunicación.

12 La educación no formal, según Maria da Glória Gohn (2015, p. 16), “es un proceso sociopolítico, cultural y pedagógico de formación para la ciudadanía, entendiendo la formación del individuo para interactuar con otros en la sociedad. Designa un conjunto de prácticas socioculturales de aprendizaje y producción de conocimiento, que involucra organizaciones/instituciones, actividades, medios y formas variadas, así como una multiplicidad de programas y proyectos sociales. La educación no formal no es nativa, en el sentido de herencia natural; se construye por elecciones o bajo ciertas condiciones, hay intenciones en su desarrollo, el aprendizaje no es espontáneo, no está dado por características de la naturaleza”.

13 La educación informal es aquella que se lleva a cabo fuera de las instituciones educativas formales. Ocurre en las relaciones de las personas entre sí y con colectivos y otras instituciones con las que se relacionan, como iglesias, partidos políticos, medios de comunicación, entornos de interacción en Internet, etc.

Ésta se convierte en constitutiva y constituyente de esos procesos y, como tal, se caracteriza como comunicación popular - o comunicación del pueblo, pero de aquellos segmentos del pueblo constituidos por las clases subalternizadas, pero que se organizan y protagonizan movimientos de resistencia y comunicación propia.

La comunicación popular, también conocida como comunicación participativa, dialógica, comunitaria, grupal, horizontal, alternativa, educativa o para el cambio social, tiene lugar en el contexto más amplio de la movilización social con vistas a reivindicar derechos, tanto los relacionados con las condiciones básicas de existencia como con cuestiones de acceso a la tierra, derechos laborales, respeto al medio ambiente, derechos humanos y participación política.

Como dice Maria da Glória Gohn (2011, p. 335-336), los movimientos sociales son organizaciones sociales colectivas

(...) de carácter sociopolítico y cultural que posibilitan diferentes formas de organización de la población y de expresión de sus demandas. (...) En la realidad histórica, los movimientos siempre han existido y creemos que siempre existirán. Esto se debe a que representan fuerzas sociales organizadas, que reúnen a las personas no como un grupo de trabajo numérico, sino como un campo de actividad y experimentación social, y estas actividades son fuentes de creatividad e innovación sociocultural. (...) Los movimientos realizan diagnósticos de la realidad social y construyen propuestas. Actuando en red, construyen acciones colectivas que actúan como resistencia a la exclusión y luchan por la inclusión social.

Es en el contexto de este tipo de movimiento social donde tiene lugar la comunicación popular destacada en este artículo. Es en este nivel donde desarrolla un carácter emancipador al representar actores cívicos de los segmentos organizados de las clases subalternizadas. El término comunicación popular, desde un punto de vista global, puede caracterizarse como resistencia y, al mismo tiempo, como compartir movimientos proactivos para exigir cambios y el reconocimiento de derechos. Como concepto macro, la comunicación popular se une a vertientes comunicativas históricamente derivadas de ella, como

las de carácter comunitario y alternativo, que han ido desarrollando especificidades según los marcos teóricos y las prácticas desarrolladas en cada contexto¹⁴.

A pesar de sus limitaciones, la comunicación popular ya ha sido reconocida como una importante contribución al proceso de educación para la ciudadanía. Expresa un contexto de «lucha popular», elabora contenidos emancipatorios críticos, es un espacio de expresión democrática, tiene segmentos de la población como protagonistas, es un instrumento de las clases subalternas para comunicarse y expresar sus protestas y reivindicar derechos (Peruzzo, 2004, p. 124-128).

La comunicación popular siempre se ha expresado en formas y medios disponibles para los grupos a los que está vinculada, según sus necesidades de comunicación, ya sea a través de la comunicación dialógica cara a cara - interpersonal y grupal, y/o a través de herramientas creativas y artesanales como pancartas, carteles, teatro, poesía, boletines informativos -, así como incorporando las tecnologías impresas, electromagnéticas, informáticas y digitales de la era de Internet.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que el término comunicación popular no tiene un significado unificado, ya que se ha utilizado para caracterizar diferentes procesos de comunicación. Además del que se destaca en este texto, se ha utilizado para caracterizar otros fenómenos, como las manifestaciones comunicacionales en las interfaces con el folclore y otras expresiones culturales, denominadas populares, así como para destacar las particularidades de ciertos programas en los medios de comunicación convencionales, como los programas populares o sensacionalistas que cautivan a grandes audiencias en los llamados sectores populares, pero en el sentido de baja educación y alejados de la «alta cultura». En otras palabras, los principios de la educación liberadora analizados no se aplican a cualquier iniciativa popular, sino sólo a aquellas cuya praxis corresponde a la constitución

14 Ver Peruzzo (2012).

de un tejido social cívico y transformador. Se trata de la comunicación popular en el contexto de los movimientos sociales y colectivos afines, generalmente concebida como contra-comunicación, en la que discutiré las intersecciones con el pensamiento de Paulo Freire. Se parte de una perspectiva diferente de la que privilegia las culturas populares y los segmentos de los grandes medios de comunicación, especialmente el entretenimiento y el periodismo sensacionalista, porque es creada y gestionada por los propios movimientos y comunidades sociales y presenta contenidos críticos de las bases de la sociedad, con sus propias realizaciones, demandas y propuestas de cambio según sus cosmovisiones como fuentes.

2.3. Intersecciones entre los principios de la educación liberadora de Freire y la comunicación popular

Hay cinco principios¹⁵ de la pedagogía de la educación liberadora que, en mi opinión, han sido incorporados de la forma más detectable en los conceptos y prácticas de la comunicación popular.

2.3.1. La comunicación como diálogo

Paulo Freire desarrolló el concepto de comunicación como diálogo, como una relación estrecha entre sujetos. Para él,

(...) el diálogo es el encuentro entre hombres [es decir, personas], mediado por el mundo, para designarlo. (...) Este diálogo no puede reducirse a depositar ideas en los demás. Tampoco puede convertirse en un simple intercambio de ideas, ideas para ser consumidas por los intercambiadores. Tampoco es una discusión hostil y polémica entre hombres [personas] que no se comprometen ni a llamar al mundo por su nombre ni a buscar la verdad, sino a imponer su propia verdad (Freire, 1979, p. 83-84).

Al hablar de comunicación entre sujetos, el autor parece haber reforzado la propuesta de comunicación dialógica, es decir,

15 Los principios aquí tratados fueron presentados originalmente en otro texto (Peruzzo, 2017), pero el enfoque ha sido completamente reelaborado para esta edición.

comunicación entre sujetos, y no entre emisores y receptores de mensajes como polos separados con supremacía del emisor.

En el mundo de la comunicación popular, comunitaria y alternativa, las repercusiones de esta premisa pueden verse tanto en la práctica como en la teoría. A nivel teórico, hay una clara absorción de la idea de democracia en la comunicación expresada en las nociones de participación efectiva, horizontalidad y comunitarismo aportadas por autores latinoamericanos como Mário Kaplún (1985), Luis Ramiro Beltrán (1981), Juan Díaz Bordenave (1988), José Martínez Terrero (1988), Rosa María Alfaro Moreno (1988), Jorge Merino Utreras (1988) y la propia autora (Peruzzo, [1988] 2004, 1996, 2008, 2010), entre muchos otros. Mário Kaplún (1985), por ejemplo, fue uno de los primeros en hablar de una relación de comunicación horizontal en la que los emisores también se convierten en receptores (EMIREC), y viceversa, para indicar el intercambio de papeles y la función de sujeto de todos los actores del proceso de comunicación popular. Kaplún (1988) enseña toda una pedagogía de la comunicación participativa, fuertemente basada en Paulo Freire y Célestin Freinet.

Juan Díaz Bordenave (1988) realizó una innegable aportación al campo de la comunicación popular al centrarse en la relación entre comunicación y educación, comunicación rural, planificación y participación. Ha publicado varias obras, entre ellas *Estrategias de enseñanza-aprendizaje*, *Comunicación y sociedad*, *Participación y sociedad*, *Planificación y comunicación* y *Qué es la comunicación rural*.

Luis Ramiro Beltrán (1981) también publicó un artículo, entre otros, titulado «Adiós a Aristóteles: comunicación horizontal», en el que abogaba por la democratización de la comunicación basada en el acceso, el diálogo y la participación, posibilitando una comunicación horizontal, basada en la participación igualitaria en los medios.

José Martínez Terrero (1988), además de documentar experiencias de comunicación grupal liberadora, como él la denomina, en países como Brasil, República Dominicana, México, El Salvador, Venezuela, etc., analiza sus aportaciones a la «comunicación para la liberación»

y desarrolla toda una pedagogía de la comunicación grupal capaz de contribuir al protagonismo social transformador.

Rosa María Alfaro Moreno (1988, 2000) también ha realizado una importante aportación a la comunicación popular al investigar, entre otros temas, la importancia de la educación para los medios de comunicación, la participación social en los mismos y la comunicación para el desarrollo desde una perspectiva ciudadana, así como el seguimiento de los cambios de este tipo de comunicación a lo largo del tiempo.

Sin vanidad personal, debo decir que yo mismo he intentado comprender las configuraciones de la comunicación de los movimientos sociales desde el ángulo de la cuestión participativa. He recuperado (Peruzzo, 2004, 2010) los niveles de participación en la comunicación presentados por Merino Utreras (1988)¹⁶, a partir de un encuentro sobre autogestión realizado en Belgrado en 1977 y del Seminario Latinoamericano de Comunicación.

...participativa, promovida por Ciespal/Unesco¹⁷ en 1978, y yo la amplíe¹⁸ para incluir prácticas de comunicación popular y comunitaria. En definitiva, la palabra participación puede convertirse en un mero eslogan o puede significar participación popular efectiva en la comunicación, que puede darse tanto a niveles elementales (participación en el mensaje a través de entrevistas, avisos, etc.) como avanzados (participación en la producción, difusión y decisiones sobre contenidos, en la planificación, evaluación y gestión del medio de comunicación), dependiendo del grado de concienciación y capacidad de movilización de los actores implicados y de las estrategias

16 Merino Utreras (1988) trabaja la participación en los niveles de producción, planificación y gestión de la comunicación.

17 Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina/Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

18 Peruzzo ([1998], 2004, p. 144-145) parte de estos niveles, pero los amplía para comprender mejor la participación popular en la comunicación popular y comunitaria, señalando los niveles de participación en los mensajes; en la producción y difusión de mensajes, materiales y programas; en la planificación de los medios; en la gestión de los medios; en la evaluación y desarrollo de políticas públicas.

participativas puestas en marcha. La participación es una cuestión política que concierne a la forma en que se hace posible la implicación efectiva de los ciudadanos en las distintas fases del proceso de comunicación. A nivel de las prácticas sociales, existen innumerables experiencias en Brasil y en otros países de América Latina en las que la noción de participación activa y efectiva de las personas que forman parte de grupos, comunidades y movimientos sociales en los procesos de hacer comunicación. La participación democrática de los miembros de estos colectivos se ha convertido en una premisa y una estrategia de movilización y acción, especialmente cuando superamos el concepto de utilizar los medios de comunicación sólo como «instrumentos» de difusión de información y otros contenidos, y los operacionalizamos como medio de actividad - o mediación - en los procesos de intervención social. Sin embargo, la participación efectiva no significa que todos los miembros intervengan siempre en todas las fases del proceso de planificación, producción, difusión y gestión de los medios. Para ello existen canales de representación.

En diferentes regiones y experiencias, las prácticas sociales «se hacen eco de los principios del diálogo, el protagonismo popular, la participación horizontal, la criticidad y la educación emancipadora, especialmente cuando se trata de la educación no formal e informal» (Perú- zzo, 2017, p. 8).

Cabe señalar también que la comunicación como diálogo en Freire, como muestra Venício Lima (2011, p. 102-103), va más allá de la visión tradicional del diálogo como acción interior y en la relación Yo-Tú (Buber, 1977), ya que Freire habla del diálogo como «acción social» y lo orienta hacia la transformación social.

Al relacionar el diálogo entre personas mediadas por el mundo, queda clara la importancia de la comunicación dialógica en el proceso de toma de conciencia de la realidad y de cómo relacionarse con ella. Esto explica la frase de Freire citada en la página anterior cuando hablaba del diálogo entre personas «mediado por el mundo». Esta dinámica se puede ver en la comunicación popular si tenemos en cuenta que es una

comunicación que se da en el contexto de movimientos sociales que se enfrentan constantemente con la realidad, y no sólo una comunicación de carácter difusionista procesada sólo desde la noción de medios (canales) de difusión de mensajes, aunque generalmente los incluya, sino que prioriza la comunicación cara a cara, interpersonal, grupal y la coordinación de acciones, que en este contexto busca la horizontalidad.

2.3.2. El ser humano como sujeto

Para Paulo Freire (1979, p. 34), «la educación debe tener en cuenta la vocación ontológica del hombre [persona] -la vocación de ser sujeto- y las condiciones en que vive: en tal lugar preciso, en tal tiempo, en tal contexto». Cree en la capacidad del ser humano para emanciparse de las ataduras de la manipulación y el sometimiento político e ideológico, para transformarse a sí mismo y a la realidad opresora.

Didácticamente coherente con su método de alfabetización de adultos, enseña que el cambio sólo puede producirse a través de la realidad vivida por las personas, siempre que estén abiertas a ella en actitud reflexiva y en relación con los demás. De ahí su visión del ser humano como un «ser de relaciones y no sólo de contactos» que no sólo está en el mundo, sino con el mundo (Freire, 1981, p. 81). En estas condiciones, el ser humano es capaz de ser sujeto de su propia historia, desempeña un papel activo en la sociedad, no se deja manipular y no establece relaciones de dependencia para no abandonar su condición intrínseca de ser humano. Significa ser capaz de «dejar de ser sombra de los demás» (Freire, 1981, p. 113), por ejemplo al superar el analfabetismo -en la lectura y la escritura, pero también en la comprensión del mundo. En sus palabras: «leer y escribir la palabra sólo nos hace dejar de ser sombra de otros cuando, en una relación dialéctica con la “lectura del mundo”, tiene que ver con lo que yo llamo la “reescritura” del mundo, con su transformación» (Freire, 2000, p. 88).

En la relación dialéctica de estar «con» el mundo, se genera el conocimiento, que, según Freire (1977, p. 27), «exige la reflexión crítica

de cada uno sobre el acto mismo de conocer». La comunicación en el contexto de los movimientos sociales es intrínseca al proceso de generación de conocimiento que proporciona la dinámica participativa de estas acciones, ya que constituyen un intercambio de saberes y la generación de nuevos conocimientos a partir de su praxis. Como dice Washington Uranga (2009, p. 182)

(...) la comunicación comunitaria y popular es un lugar de encuentro en el espacio de la vida cotidiana, entre quienes tienen prácticas diferentes. Y este lugar, como tal, es un lugar de producción de conocimiento. Es un lugar de diálogo e intercambio donde surge el conocimiento. En este sentido, la comunicación comunitaria es también una vocación política para poder socializar el conocimiento, convertirlo en alimento político y en motor de la acción en el espacio público.

La asunción de la capacidad del ser humano de ser sujeto resuena con la praxis de la comunicación popular en los aspectos ya señalados sobre el protagonismo de las comunidades y movimientos sociales en el hacer de la comunicación, cuando ésta es constituida por ellos a partir de sus problemas y en función de sus necesidades e intereses. Es entonces cuando estos sujetos colectivos se empoderan de la comunicación, convirtiéndose en su sujeto emisor y receptor, como ya planteaba Kaplún (1985, 1988).

2.3.3. La comunicación como práctica de libertad

Si Paulo Freire propugna «la educación como práctica de la libertad» (1981), esta noción también ha sido incorporada a la comunicación popular cuando se expresa como un grito de emancipación de las personas como protagonistas cívicos vinculados a sus organizaciones y movimientos sociales que los representan. Habló entonces de libertad de expresión, y más que eso, hablo del derecho a la comunicación (Peruzzo, 2005), cuando hay un empoderamiento social de las formas de comunicar y de las tecnologías como forma de resistencia y para ponerlas al servicio de la realización de los derechos individuales y

colectivos relacionados con la dignidad, la igualdad y la participación política.

La comunicación popular forma parte de esta lucha social, reivindicando o poniendo en práctica la libertad de este derecho a comunicar como un derecho humano y de ciudadanía, al mismo nivel que otros derechos personales.

La realización de la vida, el derecho a la felicidad, es el culmen de la razón de ser y de la existencia de las sociedades. Es un derecho de todos y no sólo de quienes poseen determinadas características físicas y bienes económicos acumulados. Como tal, las luchas contra las condiciones inhumanas de existencia y para interferir en las políticas públicas, las leyes y las acciones estatales a favor de las minorías y mayorías oprimidas son legítimas y de interés cívico público.

La comunicación en medio de estos procesos sólo puede ser liberadora. No se produce de forma aislada, sino que está implicada en acciones más amplias de transformación, basadas en la participación activa y la difusión de voces ciudadanas de carácter cívico, es decir, de los máximos intereses de una nación. En este universo, se entrelaza con la educación no formal e informal, porque educación y comunicación son inseparables.

2.3.4. Conexión con el contexto

El principio de adhesión a la realidad, o de conexión con el contexto en que se sitúan los actores, como elemento básico del método de alfabetización de adultos de Freire, se aplica perfectamente a la comunicación popular liberadora. La sintonía con la realidad de los grupos, segmentos, movimientos sociales y comunidades es crucial en su praxis, porque, como se ha dicho, es un proceso comunicativo-educativo orgánico a la realidad. Habla críticamente de ella (de los problemas, dificultades, logros) y parte de ella para comunicarse en su interior, respetando sus lenguajes y demandas, y para comunicarse con públicos externos para establecer sus relaciones públicas y posicionarse

en el conjunto de la sociedad. Se valora la participación efectiva de los propios miembros de los grupos y movimientos sociales, así como el propio saber popular, que es rescatado y reconocido como conocimiento válido e importante. La idea de leer el mundo y no sólo las palabras, lo que significa aprender a leer la realidad, como ya se ha visto, está en consonancia con el «Método Ver, Juzgar y Actuar» perfeccionado por el Cardenal Joseph Cardijn¹⁹, fundador del Movimiento de la Juventud Obrera (JOC), que había sido implementado desde antes de la década de 1950 y luego ampliamente utilizado por el Movimiento de Educación Básica (MEB), creado en 1961 por la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil (CNBB) y por las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) que surgieron al inicio de la década de 1960²⁰, por las que pasaron muchos líderes. Se trata de un método que ayuda a desarrollar una conciencia crítica que entiende que, para transformar la realidad, primero es necesario conocerla y juzgarla - analizarla y discernirla a la luz del Evangelio, dado que surgió en el seno de la Iglesia Católica. Este es el contexto original en el que surgió la comunicación popular, un contexto de agudización de las contradicciones de clase y de las desigualdades socioeconómicas, pero también de constitución de iniciativas colectivas en favor de la justicia y del ejercicio de la ciudadanía, tanto desde una perspectiva civil - la conquista de derechos - como desde una perspectiva cívica - la obligación de interferir en beneficio de la justicia y del interés público de la nación.

19 Cardijn dijo a los delegados del Primer Congreso Internacional de la JOC en 1935: «Los dirigentes y los miembros deben aprender a ver, juzgar y actuar. Ver el problema de su destino temporal y eterno para juzgar la situación actual, los problemas, las contradicciones, las exigencias de un destino eterno y temporal. Actuar con vistas a conquistar su destino temporal y eterno» (Véase (...), 2011, s.p.).

20 «Las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) surgieron en Brasil como un medio de evangelización que respondía a los desafíos de una práctica libertaria en el contexto sociopolítico de los años de la dictadura militar y, al mismo tiempo, como una forma de adecuar las estructuras de la Iglesia a las resoluciones pastorales del Concilio Vaticano II, celebrado entre 1962 y 1965. Encontraron su ciudadanía eclesial en la feliz expresión del cardenal Aloísio Lorscheider: 'La CEB en Brasil es Iglesia - una nueva forma de ser Iglesia'» (História (...), [2016?], n.p.).

2.3.5. Transformación social

Como se ha dicho a lo largo de este texto, la cuestión de la transformación social viene planteándose desde los primeros argumentos de Freire sobre la realidad opresiva y la necesidad de transformarla. Los movimientos sociales progresistas, en los que la comunicación popular tiene su ámbito ideal de realización, no quieren otra cosa que transformar las condiciones que justifican su creación y sus acciones. Por eso la transformación de las condiciones injustas y la conquista del respeto a los derechos de las personas y su reconocimiento público por el Estado como derechos de ciudadanía es la razón de ser de los movimientos y de otras organizaciones colectivas afines.

De esta forma, la comunicación popular, comunitaria y alternativa en la praxis de los movimientos sociales ayuda a conseguir conquistas concretas a partir de sus reclamos y demandas, una vez que se hacen públicos, como la instalación de una escuela, la suspensión de un proyecto de construcción de represas fluviales que inundarían zonas habitadas, la legalización de un asentamiento de tierras, la aprobación de una ley de protección a niños y adolescentes, etc. También transforma a las personas, ya que contribuye a desarrollar sus capacidades intelectuales y sus conocimientos. Ayuda a interferir en la política, sensibilizando al Parlamento, al Ejecutivo y al Poder Judicial sobre sus causas y reorientando las políticas públicas.

Por último, los principios de la educación liberadora también contribuyen a liberar la comunicación, ya que fomentan la capacidad humana de ser sujeto y participar en la construcción de la sociedad.

Conclusiones

Como vimos a lo largo del texto, la noción de educación liberadora se transfiere a la comunicación popular, comunitaria y alternativa, una vez que se entrelaza con los movimientos sociales en sus dinámicas de intervención sociocomunitaria. En síntesis, los principios de la

educación liberadora contribuyen a la comunicación emancipadora porque estimulan la capacidad humana de actuar, crear y transformar a favor de los derechos de los segmentos subalternizados de la población. Este proceso puede entenderse mejor si se tiene en cuenta que los principios de la educación liberadora, como la comunicación como diálogo, la capacidad de ser sujeto, la educación como práctica de la libertad, la conexión crítica con la realidad y la transformación social, centrales en las ideas freirianas, contribuyen a tejer las raíces de los movimientos y la comunicación popular. Por lo tanto, están presentes directa e indirectamente en los conceptos y prácticas de la comunicación popular, comunitaria y alternativa en su praxis.

Este posicionamiento político –toda acción es política– proviene de la conciencia de líderes que facilitan la participación popular efectiva, que se forman en medio de las luchas sociales, que generalmente tienen lugar en las CEB y otros movimientos sociales y políticos progresistas.

En definitiva, no es el método de alfabetización el que se utiliza, sino algunos de sus principios filosóficos y educativos inspiran los conceptos y prácticas comunicativas desarrolladas en las comunidades y movimientos sociales o desde ellos, en el caso de la teoría.

Finalmente, vale resaltar que si durante más de cuatro décadas hubo avances significativos en las conquistas ciudadanas en Brasil, basadas en la participación social y cívica, desde el 1 de enero de 2019 se establecieron retrocesos con la llegada al poder del Estado de fuerzas conservadoras representadas por el gobierno de Bolsonaro. Ejemplos de estos retrocesos son la injerencia del Gobierno en las políticas públicas democráticas de representación civil en los consejos de gestión de los organismos públicos; cierto respaldo a la violencia estatal en la lucha contra el crimen; cierta tolerancia hacia el racismo y la homofobia; debilitar la lucha contra el irrespeto a los derechos de los pueblos indígenas y al medio ambiente; etcétera. Estas posiciones, entre muchas otras, afectan logros sociales, que van desde la creciente liberación de pesticidas, antes prohibidos, hasta la ruptura de reglas democráticas para elegir directores de universidades públicas, el

recorte de fondos para la educación y la investigación científica, además de la instauración de gobiernos conservadores. Criterios morales y políticos para la política cultural, no se trata de actitudes aisladas. Son parte de una política gubernamental, que incluye el disgusto por las ideas de Paulo Freire, al menos por parte de las principales autoridades que ejercen el poder.

Las manifestaciones del presidente de la República durante este período, un militar retirado, mostrando su aversión a Paulo Freire ya formaron parte de sus discursos en la campaña electoral de 2018 y en su “programa” de gobierno, que terminó teniendo resonancia en parte de sus aliados y votantes. En este sentido, la sensación es que estamos reviviendo algo notable en la historia de Brasil. Después de todo, cuando estuvo vigente la Dictadura Militar en el siglo pasado, las ideas a favor de la igualdad, la soberanía popular y la democracia fueron reprimidas y sus exponentes fueron arrestados, prohibidos o exterminados. El propio Paulo Freire tuvo que exiliarse del país para protegerse. Actualmente, en la segunda mitad del siglo XXI, sus ideas vuelven a causar malestar y son rechazadas por ciertos segmentos político-ideológicos. A la pregunta de por qué existe esta situación, tal vez se pueda responder infiriendo que es la relevancia de las obras de Freire y su potencial para provocar cambios. Después de todo, los problemas que existían en ese momento (en tiempos de Freire) derivados de las contradicciones de clases persisten y parecen insolubles²¹, a pesar de que se han producido avances en la distribución del ingreso y en la implementación de políticas públicas sociales para

21 Las consecuencias de estas contradicciones son visibles en las estadísticas. Según datos de la PNAD (Encuesta Nacional Continua de Hogares), realizada por el IBGE (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística) en 2018, los más ricos, que representan el 10% de la población, representaban casi la mitad de los ingresos del país (43,1 %). El desempleo aún alcanza los 2,4 millones (ver más en: <https://economia.ig.com.br/2018-12-05/desigualdade-e-concentracao-de-renda-no-brasil.html>). Y según el Atlas de la Violencia de 2019, en 2017 se cometieron 65.602 homicidios, siendo el 75% de las víctimas de homicidio personas negras; 4.936 mujeres fueron asesinadas en 2017 (13 víctimas por día); y 35.783 jóvenes (69,9 por 100 mil habitantes) fueron asesinados en 2017 (ver más en: http://www.ipea.gov.br/portal/index.php?option=com_content&view=article&id=34784&Itemid=432).

atender los derechos de ciudadanía en los gobiernos anteriores. Sin embargo, la sociedad civil se ha fortalecido creando mecanismos de participación y organizándose, lo que también disgusta a los segmentos político-ideológicos que actualmente gobiernan el país. Entonces, no es de extrañar que se quieran suprimir ciertos logros democráticos y socavar las ideas progresistas. Los cambios en el marco sociohistórico de las mayorías excluidas de los beneficios del desarrollo requerirían todo un trabajo de concienciación y movilización de la sociedad que, en teoría, sería más eficaz si se basara en principios libertarios como los de Freire. Por lo tanto, a los exponentes de esta política comprometida con el conservadurismo de las costumbres y con el control político e ideológico basado en las tradiciones, que en esencia representan a sectores de la economía defensores del liberalismo económico extremo pero, sobre todo, temerosos de los cambios en el sistema capitalista, no les interesa que la gente se movilice para construir una sociedad más justa, equitativa y políticamente democrática.

Sin embargo, como la historia es dinámica y llena de procesos de afirmación y negación de lo viejo y lo nuevo al mismo tiempo, los segmentos de la sociedad civil identificados con las luchas por la igualdad y el respeto a los derechos humanos y otras formas de vida en el planeta siguen su curso. Durante la dictadura, las voces fueron silenciadas, pero los ecos por un cambio a favor del pueblo²² siguieron existiendo, hasta el punto de que una amplia movilización civil llevó al restablecimiento de los niveles democráticos en la sociedad brasileña. Algo similar sigue ocurriendo. Aunque existe un fuerte choque entre fuerzas conservadoras y progresistas, entre avances y retrocesos, la sociedad civil, o más bien parte de ella, sigue luchando por los ideales de civismo como derecho de todos. Los movimientos sociales y muchos otros actores cívicos continúan su trayectoria combativa y propositiva

22 Me refiero al sentido intrínseco de lo que significa ser persona, en términos de derechos y de capacidad de desarrollo intelectual y humano. De este modo, la defensa del tradicionalismo y la supremacía de la «raza», el color de la piel, el sexo, el origen o la condición económica va en contra del carácter intrínseco de la persona como ser humano.

encaminada a ampliar los derechos de ciudadanía y la cultura cívica. En otras palabras, a pesar de los antagonismos actuales, no hay paralización de los movimientos sociales y otros actores progresistas. Éstos ven históricamente más allá, apuntan a un horizonte con un futuro mejor, por eso son artífices del cambio en favor de determinados segmentos de la sociedad y en beneficio de la humanidad.

Referencias bibliográficas

- Alfaro Moreno, R. (2000). M. Culturas populares y comunicación participativa: en la ruta de las redefiniciones. *Ofícios Terrestres*, La Plata, UNLP, n. 7-8, p. 199-208, 2000.
- Beltrán, L. R. (1981). Adeus a Aristóteles: comunicação horizontal. *Comunicação & Sociedade: Revista do Programa de Comunicação*. S.B.do Campo: UMESP, n. 6, p. 5-35, set. 1981.
- Bordenave, J. D. (1988). O que é participação? 2. ed. São Paulo: Cortez/Autores Associados.
- Buber, M. (1997). Eu e tu. São Paulo: Cortez.
- Gohn, M. da G. (2011). Movimentos sociais na contemporaneidade. *Revista Brasileira de Educação*, Rio de Janeiro, ANPED, v. 16, n. 47, p. 333- 362, maio/ago. Disponível em: <http://www.scielo.br/pdf/rbedu/v16n47/v16n47a05.pdf>.
- Gohn, M. da G. (2015). *Introdução – cenário geral: educação não formal...* In: GOHN, M. da G. (org.). *Educação não formal no campo das artes*. São Paulo: Cortez. p. 15-27.
- Freinet, C. (1996). Para uma escola do povo: guia prático para a organização material, técnica e pedagógica da escola popular. São Paulo: Martins Fontes.
- Freire, P. (1977). *Extensão ou Comunicação?* 3.ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Freire, P. (1979). *Conscientização. Teoria e prática da libertação*. São Paulo: Cortez & Moraes.
- Freire, P. (1981). *Educação como prática da liberdade*. 12. ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Freire, P. (1982). *A importância do ato de ler*. São Paulo: Cortez.
- Freire, P. (2000). *Pedagogia da autonomia. Saberes necessários à prática educativa*. São Paulo: Paz e Terra, 2000.
- História das CEBs. (2016). Portal das CEBs; Iser Assessoria/ISER – Instituto de Estudos da Religião, Rio de Janeiro. Disponível em: <http://portaldascebs.org.br/historia-das-cebs/>. Acesso em: 1 dez. 2023.
- Kaplún, M. (1985). *El comunicador popular*. Quito: Ciespal.

- Kaplún, M. (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. Madrid: Ediciones de La Torre.
- Lima, V. A. de. (2011). *Comunicação e cultura: as ideias de Paulo Freire*. 2. ed. rev. Brasília: UnB, 2011.
- Merino Utreras, J. (1979). *La comunicación participatoria en América Latina*. Quito: Ciespal.
- Merino Utreras, J. (1988). *Comunicación popular, alternativa y participatoria*. Quito: Ciespal. (Manuales Didácticos Ciespal).
- Martinez Terrero, J. (1988). *Comunicação grupal libertadora*. São Paulo: Paulinas.
- Peruzzo, C. M. K. (1996). *Participation in community communication*. In: Servaes, J. (org.). *Participatory communication for social change*. New Delhi/Thousand Oaks/London: Sage. p. 162-179.
- Peruzzo, C. M. K. (2004). *Comunicação nos movimentos populares: a participação na construção da cidadania*. 4. ed. Petrópolis: Vozes.
- Peruzzo, C. M. K. (2005). *Direito à comunicação comunitária, participação popular e cidadania*. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, São Paulo, v. 3, p. 18-53.
- Peruzzo, C. M. K. (2008). *Conceitos de comunicação popular, alternativa e comunitária revisitados e as reelaborações no setor*. *Palavra Chave: Revista da Faculdade de Comunicação*. Cundinamarca/Colombia, Universidad de la Sabana, v. 11, n. 2, p. 367-379, dez.
- Peruzzo, C. M. K. *Aproximaciones entre la comunicación popular y comunitaria y la prensa alternativa en Brasil en la era del ciberespacio*. In: Martinez Hermida, M.; Sierra Caballero, F. (coord.). *Comunicación y desarrollo. Prácticas comunicativas y empoderamiento local*. Barcelona: Gedisa, 2012. p. 25-55.
- Peruzzo, C. M. K. (2010). *O processo de participação na comunicação popular e comunitária*. In: Thornton, R.; Cimadevilla, G. (org.). *Usos y abusos del participare*. Buenos Aires: Ediciones INTA, 2010. p. 229-247.
- Peruzzo, C. M. K. *Ideias de Paulo Freire aplicadas à comunicação popular e comunitária*. *Revista Famecos: Revista do Programa de Pós-Graduação em Comunicação da PUC-RS*, Porto Alegre, v. 24, n. 1, p. 1-16, jan./abr. 2017.
- Instituto Humanitas Unisinos/Adital. (2011). *Ver, julgar e agir: 50 anos de prática social católica*. São Leopoldo, 21 maio 2011. Disponível em: <http://www.ihu.unisinos.br/noticias/43514-ver-julgar-e-agir-50-anos-de-pratica-social-catolica>. Acesso em: 3 jan. 2020.
- Uranga, W. (2009) *La comunicación comunitaria: proceso cultural, social e político*. In: Mata, C. et al. *Construyendo comunida- des... Reflexiones actuales sobre comunicación comunitaria*. Buenos Aires: La Crujía. p. 177-186.

Capítulo 3

Comunicación popular, comunitaria y alternativa en la era digital: entre utopías y distopías freireanas²³

Resumen

Este texto aborda el tema de la comunicación popular y alternativa en medio de las polémicas de las manifestaciones de los medios «independientes» utópicos y anti-utópicos. El objetivo es debatir la revigorización de la Comunicación Popular en la era de Internet y la trascendencia de los medios alternativos en la actualidad ante la intensificación del activismo mediático y, en cierto sentido, la emergencia de unos desarrollos -no siempre tan alternativos o independientes como pueden parecer a primera vista- que no siempre son tan alternativos o independientes como pueden parecer a primera vista. El estudio se basa en una investigación bibliográfica. Concluye que la Comunicación Popular, Comunitaria y Alternativa desempeña un papel importante en la construcción de un mundo justo y libre. Los medios alternativos, en particular, han dado fe de una diversidad de expresiones, pero sus características intrínsecas en sus orígenes están cargadas de alternatividad libertaria.

Palabras clave: Comunicación Popular; Medios Alternativos; Libertad de Expresión; Utopía; Distopía.

23 Publicado originalmente con el mismo título en la revista *Media & Jornalismo*, Lisboa, Instituto de Comunicação da Nova (ICNOVA), Universidade Nova Lisboa, v. 42, n. 1, p. 23-36, 2023. Utilice esta publicación original para las citas.

Introducción

La diversidad de manifestaciones de la comunicación popular, comunitaria y alternativa motiva hoy estudios orientados a la comprensión del fenómeno, especialmente de los medios alternativos e independientes, que se han incrementado como consecuencia del acceso generalizado a Internet, lo que ha llevado al debate de conceptos y a la creación de interesantes gráficos que demuestran la amplitud y diversidad de iniciativas.

En este contexto, utopías y distopías se entrecruzan. Las utopías están en el centro de la búsqueda de la libertad de expresión, representada por las luchas por la democratización de la comunicación en Brasil y su realización a través de medios comunitarios y alternativos, con el fin de ampliar la dimensión cívica de la ciudadanía, que gana fuerza y alcance ante las posibilidades de ampliación de canales y espacios de interacción que proporciona Internet, a partir de la realidad brasileña. Por otro lado, a partir del territorio brasileño, también amplifican sus entornos de difusión las distopías que, en nombre de la libertad de opinión, llenan las redes digitales de ciertas burbujas antidemocráticas de desinformación y contenidos contrarios al respeto de los derechos de ciudadanía garantizados por las leyes y la Constitución brasileña.

A partir de una investigación bibliográfica, el texto pretende discutir la revigorización de la Comunicación Popular en la era de Internet, así como la trascendencia de los medios alternativos en la actualidad ante la intensificación del activismo mediático y, en cierto sentido, la emergencia de algunos desarrollos, no siempre tan alternativos o independientes como podrían parecer a primera vista.

3.1. Palabras iniciales sobre la comunicación popular, comunitaria y alternativa y su revigorización en la era digital

Las expresiones Comunicación Popular, Comunitaria y Alternativa -o simplemente Comunicación Popular- se utilizan como una categoría amplia para hablar del conjunto de iniciativas de comunicación que tienen lugar en el seno de movimientos sociales populares, asociaciones comunitarias y otras articulaciones cívicas de segmentos organizados de las clases subalternizadas.

Esta categoría se refiere a un segmento de la comunicación y a una subárea del campo de la Comunicación, aunque no haya sido tratada de esta forma por los estudiosos de las teorías de la comunicación. Posee un cuerpo de conocimientos y una pedagogía sistematizada, pero en constante actualización debido al movimiento histórico que afecta la praxis del movimiento popular.

La Comunicación Popular surgió con características específicas, próximas a lo que aún hoy conocemos, como una vertiente comunicacional a finales de la década de 1970 y en la década de 1980, en el contexto de la apertura política del régimen militar en Brasil. Ha seguido su curso durante más de 50 años, con actualizaciones y nuevos significados. Dio lugar a iniciativas conocidas como comunicación dialógica, comunicación horizontal, comunicación educativa, participativa, alternativa o comunitaria, pero a partir de la década de 1990, las vertientes comunitaria y alternativa adquirieron contornos más distintivos.

Originalmente, la Comunicación Popular desarrolló dimensiones epistémicas a partir de una clara posición de inconformidad con la opresión de la Dictadura Militar (1964-1985) y la lucha por la democracia en Brasil. Estas dimensiones se basan en una visión humanista, absorbiendo en gran medida las ideas de Paulo Freire y sus seguidores, con una tendencia transformadora, una defensa de la autonomía y un enfoque en la educación popular informal y no formal en sus interfaces con la comunicación emancipadora.

La Comunicación Popular se distingue por ser una comunicación de resistencia porque se produce en el seno y está vinculada a movimientos sociales, comunidades y colectivos populares que luchan por derechos y denuncian diversas formas de opresión. Es una comunicación contraria a los estándares convencionales de los medios de comunicación dominantes. Surge de la necesidad de estos actores colectivos de comunicar desde dentro, en su voz y según sus intereses y demandas, por lo que se conoce como comunicación popular, horizontal o comunitaria. Su praxis se sitúa en el campo de las luchas simbólicas de segmentos subalternizados por la justicia social, por dar visibilidad a causas y reivindicaciones humanistas, y por participar en el debate público ofreciendo una visión crítica y diferenciada sobre temas de interés público.

De esta manera, la Comunicación Popular puede ser vista como un desentrañamiento (Marí Sáez, 2018) o un traspaso de las fronteras de los límites políticos e institucionales establecidos. En palabras de Marí Sáez (2018, p. 10), utilizando la terminología de Cornelius Castoriadis, el concepto de desborde -en el sentido de desbordamiento, extravasación- «en forma de sustantivo, esta palabra aparece en relación con aquellas prácticas políticas protagonizadas por la ciudadanía en las que desbordan los límites institucionales establecidos».

La comunicación popular se caracteriza por: a) Tener procesos de comunicación constituidos a nivel de comunidades, movimientos sociales, colectivos populares, etc. que van más allá de los medios (canales). Aunque éstos son importantes y forman parte de la dinámica social. Son procesos implicados en luchas más amplias por los derechos e incluyen la comunicación directa cara a cara, interpersonal y de grupo, la coordinación de acciones, la movilización y la acción colectiva; b) Se rige por principios de orden público, ya que se orienta por fines educativos, de desarrollo social y de ampliación de la ciudadanía; c) No tiene ánimo de lucro, fomenta la participación activa, pertenece a movimientos y organizaciones colectivas, expresa los intereses y las necesidades de comunicación de estos actores en el contexto en el que

actúan y desarrolla mecanismos de apropiación y gestión colectiva; d) Cultiva la proximidad, ya que mantiene vínculos comunitarios con estos actores colectivos, ya sean de base geográfica, identidad étnica, cultural, histórica, lingüística, política o de acción comunitaria. En última instancia, la Comunicación Popular ha dado lugar a varias otras formas de comunicación comunitaria y medios alternativos e independientes, revelando la existencia de una diversidad de iniciativas de comunicación (Peruzzo, 2008, 2009; Carvalho, 2011; Miani, 2011; Fígaro; Nonato, 2017; Pachi Filho; Souza; Moliani, 2019; Haubrich, 2017; Fernandes, 2019). Básicamente, estas iniciativas tienen en común, a pesar de sus especificidades e incluso distorsiones, la búsqueda de la libertad de expresión a través de sus propios medios de comunicación, desde los analógicos hasta los digitales, que siempre han estado bajo el control mayoritario de las grandes empresas y los gobiernos.

3.2. Revitalizar la comunicación popular, comunitaria y alternativa en la era digital

La era digital simboliza una nueva era para la Comunicación Popular, Comunitaria y Alternativa en muchos sentidos, como por ejemplo:

a) Impulsa la apertura de nuevos canales propios para comunicarse; b) Democratiza el acceso a medios de comunicación históricamente concentrados en conglomerados económicos; c) Se beneficia de la simultaneidad en la difusión de contenidos; d) Fomenta la creación de nuevos entornos comunicativos más interactivos.

Esta posibilidad de democratizar la comunicación y la consecuente amplificación de las voces ciudadanas que internet proporciona también sirve para recordar que, incluso tres décadas después de las históricas luchas para romper la concentración de los medios de comunicación de masas en Brasil²⁴ en grandes grupos económicos y sin

²⁴ Un hito importante fue la creación, en los años 90, del FNDC - Foro Nacional para la Democratización de la Comunicación. Véase: <http://fndc.org.br/forum/who-we-are/>.

pluralidad política, la situación de control de los medios sigue vigente y ampliada, ya que están ampliando su dominio también en internet. Los mismos grupos también dominan los portales de información en internet, así como otros mecanismos de producción y difusión de bienes de entretenimiento, desde música hasta audiovisuales. La situación es aún más grave por el dominio de otros cuatro grandes grupos, también movidos por los intereses del capital, que controlan no sólo los contenidos que circulan por internet, sino también la vida de las personas. Es el caso de los grandes grupos (García Canclini, 2019) conocidos como GAFA (Google, Apple, Facebook y Amazon), que, en aparente neutralidad algorítmica, reforman el poder económico-político y redefinen el sentido social -desde los hábitos cotidianos hasta el significado del trabajo, el consumo y la comunicación o el aislamiento de las personas-. El control algorítmico que ejercen estos y tantos otros grupos económicos sobre nuestro acceso y tráfico en internet, y la apropiación de los datos de los usuarios, forman parte de una política deliberada e intransigente a favor de sus negocios. Los algoritmos no tienen ética ni responsabilidad social, pero sí tienen dueños. Llevan a los usuarios a anuncios que no pidieron ver. Dirigen publicidad comercial automatizada que financia cuentas reales o falsas que apoyan a actores reales o manejados por robots que difunden información falsa para manipular la opinión pública. Sin embargo, esta manipulación va más allá de la publicidad e incide en escenarios políticos, como el caso protagonizado por Cambridge Analytica²⁵, que se apropió de los datos de 50 millones de personas para ayudar en la campaña electoral que eligió a Donald Trump, expresidente de los Estados Unidos, y otras acciones electivas en todo el mundo, que incluso provocó su extinción, debido al escándalo que supuso, entre otros aspectos, la apropiación de los datos de los usuarios proporcionados por Facebook²⁶ para

25 Ver más en: <https://g1.globo.com/economia/tecnologia/noticia/2019/01/09/cambridge-analytica-se-declara-culpada-por-uso-de-dados-do-facebook.ghtml> e https://pt.wikipedia.org/wiki/Esc%C3%A2ndalo_de_dados_Facebook%E2%80%93Cambridge_Analytica

26 Merece la pena ver el documental «Privacy hacked», disponible en streaming en Netflix

dirigir contenidos ideológico-políticos manipuladores. Por otro lado, en este contexto, y a pesar de que los movimientos sociales también están sufriendo boicots de posts exigidos por algoritmos, internet ha venido a romper barreras y abrir nuevas perspectivas para fortalecer experiencias de comunicación populares, comunitarias y alternativas. Las radios comunitarias, que no sólo están en el dial sino también en internet, están rompiendo los límites del alcance de sus emisiones. Los movimientos sociales están creando sus propios espacios en internet, como páginas web y blogs, así como otros canales de comunicación social para colgar su información institucional y sus producciones audiovisuales, fotos, boletines, etc. Los colectivos de comunicación popular -de los que hay centenares en Brasil- tienden a desarrollar procesos de comunicación local con sus públicos prioritarios, pero también difunden contenidos emancipadores en canales creados en medios digitales, como por ejemplo el Colectivo Força Tururu, originario de la región metropolitana de la ciudad de Recife, en Pernambuco, que actúa en la organización y acción colectiva en los barrios y tiene sus propios canales o perfiles en YouTube e Instagram, además de su propio blog²⁷.

Desde esta perspectiva, la era digital no sólo refuerza las experiencias tradicionales de Comunicación Popular, Comunitaria y Alternativa, sino que posibilita la creación de nuevos espacios de comunicación, exclusivamente online, que contribuyen a ampliar el universo de iniciativas de comunicación ciudadana. Es el caso de la WebTV (popular/comunitaria) y de decenas de iniciativas de periodismo alternativo e independiente.

Pero conviene recordar que la potenciación de la comunicación digital popular, comunitaria y alternativa no significa que las formas tradicionales de comunicación hayan desaparecido. Siguen teniendo cabida por su eficacia y alcance entre poblaciones específicas, aunque siempre necesiten reinventarse, como en el caso de la pandemia de coronavirus.

27 . Más información en: <http://coletivoforcatururu.blogspot.com/>

En este contexto, es ilusorio pensar que todas las acciones internas y externas que impulsan los movimientos sociales populares se realizan o se realizarán en línea. Además de existir toda una praxis (acción-reflexión-acción) que se mantiene a nivel interno, la comunicación cara a cara y en grupo, las pancartas, la radio por altavoz -ya sea en postes o en un coche-, la radio comunitaria FM, el vídeo, las marchas de protesta, etc. siguen vigentes, dependiendo de la realidad de cada lugar. Sin embargo, hay otro aspecto a considerar, precisamente relacionado con las singularidades regionales. La pandemia ha contribuido a echar por tierra el «imaginario» de que Internet de buena calidad está al alcance de todos. Al fin y al cabo, millones de niños se quedaron sin clases o con clases precarias por falta de internet, de ordenadores e incluso de un teléfono móvil adecuado. Muchos otros han tenido que compartir el uso de sus teléfonos móviles con hermanos y otros miembros de la familia durante la misma jornada escolar. El antiguo sistema de radio por dial salvaba este tipo de situaciones, cuando las radios comunitarias cedían espacio en sus programas para que los profesores y las escuelas retransmitieran las clases, dada la necesidad de distanciamiento social y la precariedad del acceso a internet.

En la práctica, existe una combinación de una diversidad de expresiones comunicativas en dos sentidos. En primer lugar, por la confluencia de diferentes formas y medios de comunicación: del cara a cara a la radiodifusión, y de ésta a la digital. En segundo lugar, porque esta situación también conduce a la generación de diferentes matices en los tipos y modos de funcionamiento de los medios de comunicación populares. Estas prácticas afectan también a conceptos que requieren una mirada atenta a lo que permanece y lo que cambia, así como nuevas elaboraciones. Como decía Víctor Marí Sáez (2018, p. 10), hay una gran densidad de novedades, pero la sensación es que

(...) lo viejo aún no ha terminado de morir y lo nuevo aún no ha cristalizado del todo. Esta vieja idea gramsciana invita a establecer continuidades y discontinuidades entre las prácticas y teorías de la comunicación actuales y las que han formado parte de la tradición del campo.

En definitiva, la Comunicación Popular, Comunitaria y Alternativa transita de la comunicación presencial y grupal a la impresa, y de la sonora y audiovisual a la digital, de acuerdo con las circunstancias de cada época. Esto significa que sus características dependen de la necesidad de comunicar de cada contexto, y también de las condiciones reales existentes en términos operativos, como el acceso a las tecnologías, la capacidad económica y técnica, y el nivel de organización y movilización de la comunidad.

Históricamente, la comunicación dialógica cara a cara y los medios de comunicación simples y artesanales se han visto favorecidos porque estaban al alcance de los grupos de base en un momento dado, tanto por su eficacia local como por cuestiones tecnológicas y legales (leyes que impedían el uso de la radio y la televisión). Sin embargo, los movimientos sociales siempre han perseguido las tecnologías emergentes de cada época. El vídeo revolucionó la comunicación popular en los años setenta, una vez que fue posible gracias a la cinta de vídeo, que permitía grabar y reproducir imágenes y sonidos con equipos portátiles. El vídeo popular²⁸ (Santoro, 1989), especialmente en los formatos de documentales y *TV de Rua* desempeñó un papel importante en la educación popular. Más tarde se aprobó la Ley de Televisión por Cable (8.977/1995), que instituyó los canales gratuitos, incluidos los comunitarios, que los operadores estaban obligados a asignar a las asociaciones comunitarias de todas las ciudades donde emitían. También hubo una larga lucha hasta que se aprobó una ley (9.612/1998) que permitía operar a las radios FM comunitarias en Brasil. Más tarde, también se conquistó el *Canal Ciudadanía* para uso civil compartido en los municipios. Pero la voz de los movimientos sociales entró incluso en el cine en las décadas de 1960 y 1970, como muestran los estudios

28 Existió incluso la Asociación Brasileña de Vídeo Popular (ABVP), que reunía producciones audiovisuales de todo el país que circulaban en préstamo o a través de copias y la desinformación como forma de manipular la opinión pública. En el caso de los movimientos sociales, también existe el riesgo de que predomine la tendencia a individualizar los procesos, afectando a la dinámica colectiva inherente a los movimientos sociales.

de Marcos Correa (2016) sobre las películas *Acidentes de Trabalho*, del cineasta Renato Tapajós, de 1977; *Braços Cruzados, Máquinas Paradas*, de Roberto Gerviz y Sergio Segall, de 1979; *Trabalhadores: ¡Presente!*, de João Batista de Andrade, de 1979; *Chapeleiros*, de Adrian Cooper, de 1983, entre muchas otras.

Hoy en día, es Internet la que posibilita multitud de nuevas iniciativas de comunicación, como ya se ha dicho, con innumerables ventajas que han llegado a generar un cierto deslumbramiento, una fascinación que requiere cuidado y criticidad. No es omnipresente, porque hay límites al acceso y al manejo cualificado. Está el control ejercido por grandes corporaciones económicas y grupos de interés político que manejan los algoritmos según la lógica del mercado y sus intereses económicos y político-ideológicos, que impiden el acceso universal a los contenidos una vez condicionados en burbujas, así como la financiación de cuentas que alimentan informaciones falsas a través de publicidad automatizada y la desinformación como forma de manipular la opinión pública. También existe, en el caso de los movimientos sociales, el riesgo de que predomine la tendencia a la individualización de los procesos, afectando las dinámicas colectivizadas inherentes a los movimientos sociales.

3.3. El lugar de la prensa alternativa en la actualidad

Desde las últimas décadas del siglo XX han persistido los cuestionamientos sobre lo que es o no medios alternativos o periodismo independiente, pero este no será el foco principal en este momento, ya que la intención es relacionar aspectos históricos de la prensa alternativa con sus manifestaciones actuales para debatir algunos desarrollos relacionados con las distopías.

Sólo para contextualizar, cabe destacar que el término alternativo es impreciso y amplio y se ha aplicado como un paraguas que da sentido a diferentes producciones comunicacionales (Fernandes, 2019) frente a los medios hegemónicos.

Las expresiones correlativas ampliamente utilizadas en el debate académico ayudan a indicar el alcance del fenómeno y, al mismo tiempo, reflejan las diferentes bases teóricas apropiadas, a saber: comunicación popular/comunitaria (Peruzzo, 2004, 2008, 2009; Paiva, 2007; Miani, 2011), medios comunitarios (Carpentier, 2016), medios alternativos (Atton; Hamilton, 2008; Meyers, 2008; Forde, 2011; Peruzzo, 2009; Carvalho, 2011), medios radicales (Downing, 2002), medios contra-hegemónicos (Paiva, 2008; Moraes, 2008, 2010), medios independientes (Fígaro; Nonato, 2017; Muniz JR., 2016; Forde, 2011) y medios ciudadanos (Rodrigues, 2001), entre otros.

Intentos de respuestas más recientes, dado el contexto actual en el que existe una singular efervescencia de iniciativas de comunicación denominadas alternativas, independientes o autónomas, entre otros adjetivos, pueden verse en los estudios mencionados y también en Colodeti (2016), Fígaro, Pachi Filho y Nonato (2018), Fígaro (2018), Pachi Filho, Souza y Moliani (2019), Haubrich (2017), Fernandes (2019) y Santiago (2016), entre otros²⁹.

La prensa alternativa es un segmento de la prensa constituido por procesos de comunicación eminentemente periodísticos y que, en Brasil, históricamente no se ha alineado con los estándares de los medios convencionales -privados y públicos- ni con los gobiernos y otros sectores afines a los intereses de las clases dominantes. No alineados en el sentido de independientes, porque no comparten las mismas visiones políticas e ideológicas que esos actores, además de tejer configuraciones diferentes desde el punto de vista de los procesos de producción de contenidos, de los abordajes y, en general, hasta de los temas tratados.

29 Para aproximaciones a la prensa alternativa en contextos anteriores y en segmentos específicos, véanse: Simpson Grinberg (1981), Festa (1986), Kucinski (1991), Chinem (1995), Imprensa Alternativa (2005), Downing (2002), *Voices da Democracia* (2006), Prudêncio (2006), Domingues (2007), Woitowicz (2008), Peruzzo (2008), Oliveira (2009), Coelho (2019), Barbosa (2019), Araújo (2019), Marcos (2021), Otre (2015) y Sarmiento (2020).

Como dice Gabriel Kaplún (2019, p. 73), «lo “alternativo” es siempre una categoría relativa, que se constituye como un “otro” a lo hegemónico, al que se opone o complementa (...)». Lo mismo puede decirse de lo independiente. Como tales, son las configuraciones más estructurales, organizativas, simbólicas e ideológico-políticas las que ayudan a entender lo alternativo y lo independiente, más que sus formas, los medios que utilizan y sus lenguajes.

Meyers (2008, p. 376) ayuda a comprender estas dimensiones enumerando cuatro características de los medios alternativos: a) su estructura económica difiere de la de las grandes corporaciones; b) su sesgo ideológico está vinculado a las agendas radicales de grupos excluidos de los medios tradicionales; c) su autopercepción como diferentes u opuestos a los medios tradicionales; y d) su desafío a ciertos valores, normas y prácticas del periodismo dominante. A estas características, acordes con la realidad brasileña, yo añadiría una más: la autonomía política, ideológica y económica frente a los gobiernos y otras fuerzas políticas alineadas con las clases dominantes. Así pues, hay una serie de factores que ayudan a definir la alternatividad.

La prensa alternativa desempeñó un papel muy importante en las décadas de 1960 y 1970 en Brasil. Pero ya antes de 1964 -año del golpe militar- existían periódicos alternativos, como *Binômio*³⁰, creado en 1952 en Minas Gerais, *A Peble*, de 1917, y *Novo Horizonte* (1946-1961) en São Paulo, entre otras decenas de pasquines.

Durante la dictadura militar, por un lado, muchos periódicos alternativos fueron prohibidos; por otro, surgieron centenares de ellos en diferentes estados de Brasil (Kucinski, 1991), con claras aportaciones frente a la censura y un tratamiento diferenciado de la información, desde la crítica social y política hasta los estándares culturales imperantes. Pero la prensa alternativa no es sólo cosa del pasado. El periodismo alternativo se ha recreado. Trascendió de un contexto

30 Ver: <https://pesquisafacomufff.wordpress.com/2015/10/27/o-binomio-um-jornal-alternativo-nas-minas-gerais/>

de Estado de Excepción, durante la dictadura militar (1964-1985), en el que la prensa alternativa desempeñó un papel importante en la lucha por la democracia política y cultural, a otro momento de mayor libertad, una vez conquistada la democracia con la promulgación de la Constitución de 1988, en el que se ampliaron sus agendas ciudadanas y sus protagonistas.

En las décadas de 1960 y 1970 y principios de 1980, el papel de la prensa alternativa en la denuncia y la lectura crítica de la realidad política, económica y social fue claramente visible (Kucisnki, 1991; Chinem, 1995; Barbosa, 2019), como los famosos periódicos *Movimento*, *Posição*, *Opinião*, *Versus*, *Em Tempo*, *Pif Paf* y *Pasquim*, también estaban los que reivindicaban los derechos de determinados segmentos sociales, por ejemplo, los periódicos alternativos negros (*Jonegro*, *Africus*, *Pixaim*, *Negô*), feministas (*Mulherio*, *Nós Mulheres*), lésbicos (*Iamuricumá*, *ChamaComChama*), gays (*Lampião da Esquina*, *Gente Gay*), obreros (*Tribuna Metalúrgica*, *O Berro*), etc.

Pero además de los principales periódicos alternativos, hoy catalogados o referenciados como documentos históricos en diversos sitios web, hubo también decenas de pequeños periódicos alternativos, boletines, panfletos, folleto de cordel, etc. producidos por movimientos populares y sindicales en las décadas de 1970 y 1980 producidos por movimientos populares y sindicales en las décadas de 1970 y 1980, que también tienen su memoria preservada, con cerca de 100.000 documentos, por el Centro de Documentación e Investigación³¹, antiguo CVP - *Centro Pastoral Vergueiro* (VALIM, 2020), actualmente transferido al Archivo Edgard Leuenroth de la Universidad Estatal Paulista (UNICAMP), en Campinas, estado de São Paulo.

Una segunda dimensión de la recreación de la prensa alternativa puede identificarse en el reciente movimiento para ampliar enormemente el alcance de los medios de comunicación alternativos e independientes. Estos trascienden la prensa impresa, como medio

31 Ver mas en: <http://www.cpvsp.org.br/>

principal, para pasar a la audiovisual y digital. Trascienden de los boletines y periódicos a los portales digitales. También trascienden en diversas intenciones temáticas específicas y prácticas organizativas y operativas innovadoras, como la autosostenibilidad, las relaciones operativas a distancia, la horizontalidad y/o la financiación colaborativa.

Con la creciente expansión del acceso a Internet en la segunda década del siglo XXI, se desarrollaron cientos de iniciativas de medios de comunicación alternativos y/o independientes. Es decir, se han creado periódicos, blogs, plataformas digitales colaborativas, revistas alternativas, portales independientes, fanzines virtuales, audiovisuales, podcasts, canales y perfiles digitales de medios sociales, redes de apps, etc. que producen y difunden contenidos diferentes a los de la prensa mainstream y portales de corporaciones mediáticas, así como diferentes a los dirigidos o cooptados por actores alineados con fuerzas políticas extremistas y/o gubernamentales. Por lo tanto, se refiere al universo de iniciativas de activismo mediático crítico-cívico (Braighi; Lessa; Câmara, 2018) de carácter progresista. Aquellas que promueven la democratización de los medios y de la sociedad en aras del interés público, la defensa de los derechos humanos, la igualdad y la diversidad, el respeto al medio ambiente y la ética universal como bien público en beneficio de la mayoría. Hay centenas de iniciativas, como *Mídia Ninja*, *Ponte Jornalismo* y *Alma Preta*, y pueden ser consultadas en el *Mapa do Jornalismo Independente*³², un relevamiento interactivo de experiencias nacidas en la web y vinculadas a proyectos colectivos, ideado por Agência Pública.

3. 4. Utopía frente a distopía en las redes y sitios de medios digitales

En el mundo de la comunicación cívica progresista, especialmente en el contexto de los movimientos sociales populares, operamos con

32 Ver más en : <https://apublica.org/mapa-do-jornalismo/>

la utopía, en el sentido de una sociedad deseable con justicia social, bienestar para todos y convivencia pacífica incluso entre personas diferentes.

Desde Thomas Moore (1478-1535), la utopía ha sido vista como algo que no tiene lugar o es imposible de realizar (MOORE, [1516] 2004), pero también ha sido resignificada como posibilidad, como sinónimo de esperanza (Freire, 1976, 1997), pero a partir del verbo esperar y no esperar. Esperanza es construir, avanzar. “No hay esperanza en la pura espera. La desesperanza nos inmoviliza y nos hace sucumbir al fatalismo. (...) como necesidad histórica, la esperanza necesita de la práctica para convertirse en historia concreta” (Freire, 1997, p.5). Por lo tanto, la esperanza se refiere al sueño, así como el acto político con connotación histórico-social se refiere a la utopía.

No hay verdadera utopía fuera de la tensión entre la denuncia de un presente cada vez más intolerable y el anuncio de un futuro a ser creado y construido política, estética y éticamente por nosotros, hombres y mujeres. La utopía implica denuncia y proclamación. (...) La nueva experiencia del sueño se establece en la medida misma en que la historia no se inmoviliza, no muere. Al contrario, continúa (Freire, 1997, p. 47)

En este sentido, la utopía puede ser vista como una construcción simbólica para el futuro que inspira una presencia humana transformadora en el mundo. Iniciada por unos y continuada por otros... porque el proceso es largo y tiene lugar en entornos controvertidos. La posibilidad de transformación social puede verse en la posición filosófica y epistemológica de Paulo Freire (1981), porque sitúa su propuesta de educación liberadora en la realidad concreta brasileña vivida por los oprimidos, y cree en la capacidad humana de ser sujeto, y que a través de la toma de conciencia, que se apoya en el diálogo, actúa para construir un mundo mejor.

Desde la perspectiva de la comunicación popular, comunitaria y alternativa, los significados de la utopía se materializan en la dialéctica entre lo simbólico prospectivo y el mundo real. En el plano simbólico,

opera la utopía de la igualdad, el pleno respeto de las diferencias y la ciudadanía para todos, pero no como algo irrealizable, sino como algo que se puede alcanzar. De lo contrario, los movimientos sociales populares ni siquiera existirían, porque la gente se organiza para luchar por sus derechos con la expectativa de conquistarlos. La utopía también está en el plano de la realidad porque hay miles de iniciativas populares y de organizaciones comunitarias -a las que está interconectada la comunicación popular- que, de alguna manera, contribuyen a transformar la realidad de opresión de jóvenes, niños y adultos, y el entorno social y natural de la vida en favor de la civilidad planetaria. Son transformaciones a pequeña escala, es cierto, pero cuando se transforman y multiplican en diferentes y muchos territorios de la vida concreta, se convierten en gigantes. En otras palabras, la utopía también se concreta en prácticas liberadoras de educación y comunicación en América Latina.

En otras palabras, la utopía se convierte en algo realizable cuando inspira la acción humana hacia la praxis social transformadora, en el lento paso a paso histórico, aunque sufra reveses del movimiento contrario, es decir, su negación, motivada por diferentes factores. Esta es quizás una de las razones por las que la utopía no muere, porque cuando se materializa, aunque sea tímidamente, alimenta la propia utopía, como la de una sociedad justa y libre. Sin embargo, esta utopía también tiene contra-reacciones, la anti-utopía. El actual “movimiento” distópico en Brasil llega a ridiculizar la utopía y las luchas sociales relacionadas con ella, como la defensa de la vida, los derechos humanos, el cuidado con el medio ambiente y la sustantividad del Ser.

En la realidad actual, se ha democratizado el acceso generalizado de las personas a los canales de participación en los entornos interactivos proporcionados por Internet, con la perspectiva de todos para todos, que era una “utopía” parcialmente realizada. Sin embargo, el escenario idealizado de la participación cívica democrática se ha

transformado, especialmente durante la etapa del Bolsonarismo³³ en Brasil, en un escenario de discordia, abuso de la libertad de opinión, fomento de la violencia, difusión de información falsa, incluso contra la salud pública, propagación del odio, difamación, calumnia e injuria. Todo se hace bajo el alegato de la libertad de expresión, pero este precepto - muy necesario para las democracias - no se aplica cuando los actos caracterizan crímenes previstos en leyes (Código Penal, Código Civil, etc.), en la Constitución brasileña y en otras leyes, en la Constitución brasileña y en convenciones internacionales, como es el caso de las narrativas racistas, prejuiciosas³⁴, xenófobas, homófobas y misóginas, y de la divulgación de contenidos falsos, calumniosos y difamatorios, como demuestran algunos medios de comunicación de Bolsonaro, neonazis y afines, a veces incluso llamados “alternativos” o “independientes”.

No hay nada alternativo, libertario o cívico en las manifestaciones de este tipo de activismo mediático que utiliza soportes tecnológicos tradicionales y modernos. El activismo mediático libertario se mueve por la transgresión (Jordan, 2002), pero por causas cívicas y en aras del interés colectivo. Otros activismos mediáticos pueden ser radicales (Downing, 2002), como lo es el libertario, pero no coinciden con la experiencia histórica de la alternatividad.

La discriminación, como se señaló anteriormente, es un delito penal, ya que viola la Constitución brasileña y otras leyes, y por lo tanto no está protegida por la libertad de expresión, que también está prevista por la ley. El concepto de civismo (Veira, 2000) corresponde a los valores más elevados de una sociedad en términos de interés público, deberes para con el conjunto y responsabilidad por el bienestar colectivo. En otras palabras, la justificación dada a los actos y publicaciones de discursos difamatorios, mentirosos, de odio, prejuiciosos, anticonstitucionales, apología de la violencia e incluso al crimen, como amparados por la

33 En referencia al periodo del gobierno de Jair Bolsonaro (2019-2022)

34 Incluso en relación con los pobres, el lugar de origen, las discapacidad y características físicas como el color de la piel, el peso y la edad.

“libertad de expresión” -garantizada por la Constitución brasileña- no tiene validez jurídica porque manifestaciones de este tipo chocan con la propia Constitución y otras leyes que prohíben la discriminación de cualquier tipo y las tipifican como crímenes. La Constitución también prohíbe el anonimato y la difusión de información y actos contrarios a la salud pública, como hicieron estos grupos durante la pandemia del SARS-CoV-2. Por tanto, este tipo de acciones son delictivas y no están amparadas por la libertad de expresión. El derecho a la libertad de expresión es un logro fundamental que hay que preservar y ejercer, pero es un derecho que no se puede confundir con la voluntad de violar derechos y romper las reglas del legado jurídico.

La anti utopía ha ido en aumento en los últimos años en Brasil, especialmente desde 2018 con el ascenso político de Bolsonaro. La cultura del odio y todo un discurso discriminatorio se difunden de forma más abierta y con gran presencia en las redes sociales digitales, pero se ha elevado al nivel de política gubernamental (2019-2022). Se trata de una anti utopía que no es puramente cultural e ideológica. También involucra intereses personales y motivaciones partidarias y económico-financieras. Los partidarios y seguidores de Bolsonaro quieren desinformar a la opinión pública para mantener su dominio político. Quieren ganar mucho dinero manipulando canales y perfiles digitales que difunden informaciones falsas, conocidas como *fake news*, y valores discriminatorios y reaccionarios. Detrás de esto, además de intereses políticos, hay intereses económicos. Las cuentas reales o falsas se monetizan porque están en el circuito publicitario automatizado, basado en clics y likes en los sistemas de las empresas de medios digitales.

En junio de 2021, BBC News publicó un artículo informando que investigaciones de la Policía Federal y de la Fiscalía General revelaron que 12 canales de seguidores de Jair Bolsonaro ganaron 4,2 millones de reales en YouTube entre junio de 2018 y mayo de 2020 (Magenta; Schreiber, 2021). Estas mismas investigaciones, abiertas por el Supremo Tribunal Federal (STF), sobre actos antidemocráticos en

Brasil revelaron cómo youtubers de Bolsonaro ganan 100.000 reales al mes³⁵ con información privilegiada del Planalto (Camporez; Pires; Moura, 2020). Los canales que predicaron el golpe de Estado en los primeros meses de 2021 se habrían beneficiado de millones de reales con este tipo de remuneración.

En su génesis, la prensa alternativa no tiene ánimo de lucro y está motivada por la alteridad (Arruda, 2002; Bassi, 2021). Eso no significa que no pueda recaudar dinero para sobrevivir. Por lo tanto, no es coherente clasificar como alternativos los contenidos falsos, distorsionados y llenos de odio contra las personas, los contenidos anticonstitucionales, los contenidos contrarios a los valores humanitarios y cristianos, ni los canales de la misma naturaleza, como portales, blogs, periódicos y perfiles en medios digitales y redes de aplicaciones. ¿Por qué no? Porque están alineados con el circuito de poder político gubernamental constituido en un momento dado en Brasil, y también porque se mueven por intereses económicos en nombre de posiciones ideológicas y políticas reaccionarias extremistas y antidemocráticas. ¿O podríamos considerar el canal “Terça Livre”, “Folha Pública”, “Jornal da Cidade Online” o “Brasil Paralelo” como medios alternativos?

En resumen, las rebeliones en la comunicación son de distintos tipos, pueden ser libertarias o fascistas y, como tales, requieren un tratamiento diferente. Por eso, la categoría de “medios radicales” de John Downing (2002) parece lo suficientemente amplia como para abarcar esta diversidad mediática activista contemporánea.

Por otro lado, no debemos confundir como alternativo cualquier periódico, portal de noticias o canal de medios digitales independiente³⁶ o autónomo con una línea editorial progresista. Eso sería una simplificación. Hay muchos medios independientes con un diligente espíritu público, pero que no son ni se reconocen a sí

35 Alrededor de 20.00 dólares. Nota del Traductor.

36 También hay que tener en cuenta que tanto lo independiente como lo alternativo son de naturaleza relacional, por lo que dependen de cada contexto y de las relaciones internas y externas que establezcan..

mismos como alternativos. Al fin y al cabo, lo alternativo atestigua ciertas características constitutivas de la alternatividad como son sus estructuras operativas y económicas, la autonomía frente a instituciones, corporaciones mediáticas y gobiernos, además de conllevar una connotación de carácter libertario y humanista, una perspectiva ciudadana de carácter público y desinteresado que no puede ser confundida con cualquier manifestación mediática situada fuera del circuito de los medios hegemónicos.

Conclusiones

La Comunicación Popular, Comunitaria y Alternativa desempeña un papel importante en la construcción de un mundo que garantice la igualdad de derechos y deberes, respetando las diferencias de las personas, en un proceso civilizatorio en el que el interés público prevalezca sobre otros intereses. Su existencia está marcada por una diversidad de expresiones que a veces adquieren un rostro más comunitario y otras un rostro alternativo o independiente, pero que no deben confundirse con las iniciativas que a veces se denominan “alternativas” o “independientes” porque, aun siendo radicales, tienen un carácter fascista y contrario a los valores cívicos.

También hay que darse cuenta de que el discurso del odio y los prejuicios, así como la apropiación de los datos de las personas por parte de los gigantes de internet, aunque sea consentida, con fines estadísticos o de manipulación con fines económicos o político-ideológicos, violan los derechos de la persona, derechos inherentes al ser humano y que son universales, y violan también los derechos de ciudadanía, los garantizados por el Estado y el ordenamiento jurídico establecido.

Más que nunca, es necesario combatir la naturalización de los abusos verbales, escritos, gestuales e imaginéticos hechos públicos a través de tecnologías desarrolladas para servir a la humanidad en

dirección a la civilidad, no en sentido contrario.

Referencias bibliográficas

- Araújo, V.T. de. (2009). *Imprensa negra na internet: enquadramentos dos conteúdos produzidos pelos sites Correio Nagô, Mundo Negro e Nação Z.* Tese (Doutorado em Comunicação Social) – Universidade Metodista de São Paulo, São Bernardo do Campo.
- Arruda, A. (org.). (2002). Representando a alteridade. 2. ed. Rio de Janeiro: Vozes.
- Atton, C., Hamilton, J. F. (2008). *Alternative Journalism*. London: Sage Publications.
- Barbosa, P. E. S. (2019). *Trajetória da imprensa lésbica no Brasil (1981- 1995): uma história possível para (re)pensar o jornalismo*. 292 f. Dissertação (Mestrado em Jornalismo) – Universidade Estadual de Ponta Grossa, Ponta Grossa, 2019
- Bassi, I. G. Gandhi. (2021). *Mandela e Luther King. As autonarrativas e o diálogo por direitos humanos*. Florianópolis: Insular.
- Beltrán, L. R. (1981). Adeus a Aristóteles. *Comunicação & Sociedade: Revista do Programa de Pós-Graduação em Comunicação Social da UESP*, São Bernardo do Campo, n. 6, p. 5-35. set. 1981.
- Braighi, A. A.; Lessa, C.h.; C Mara, M.t. (org.) (2018). Interfaces do midiativismo: do conceito à prática. Belo Horizonte: CETEF-MG.
- Camporez, P., Pires, B., Moura, R.M. (2020). Como youtubers bolsonaristas ganham R\$ 100 mil mensais com informações privilegiadas do Planalto. Estadão, São Paulo, Disponível em: [https:// politica.estadao.com.br/noticias/ geral,como-youtubers-bolsonaristas-ganham-r-100-mil-mensais-com-informacoes-privilegiadas-do-planalto,70003539302](https://politica.estadao.com.br/noticias/geral,como-youtubers-bolsonaristas-ganham-r-100-mil-mensais-com-informacoes-privilegiadas-do-planalto,70003539302). Acesso em: 5 jan. 2021.
- Carpentier, N. (2016). Community media as rhizome. *Journal of Alternative and Community Media*, v. 1, n. 1, p. 4-6.
- Carvalho, G. (2011). Jornalismo Alternativo na era digital: reportagens da Agência Pública. *Revista Alterjor*, ECA-USP, a. 2, v. 2, n. 4, p. 126-142.
- Chinem, R. (1995). *Imprensa Alternativa - jornalismo de nomenclatura e inovação*. São Paulo: Ática, 1995
- Coelho, H.M.de S. (2019). *Jornal sem patrão: o Preto no Branco no enfrentamento da ditadura militar*. Dissertação (Mestrado em Comunicação Social) – Universidade Metodista de São Paulo, São Bernardo do Campo.
- Colodeti, E. (2016). *Jornalismo alternativo para o século XXI: um estudo sobre os sites Agência Pública e Ponte*. Dissertação (Mestrado em Comunicação) – Universidade Católica de Minas Gerais, Belo Horizonte.

- Corrêa, M. (2016). *Filmar operários. O registro e ação política de cineastas durante a ditadura militar no Brasil*. Curitiba: Appris.
- Domingues, P. (2007). Movimento negro brasileiro: alguns apontamentos históricos. *Revista Tempo*, Niterói, UFF, v. 23, p. 100-122.
- Downing, J. (2002). *Mídia Radical: rebeldia nas comunicações e movimentos sociais*. São Paulo: Senac.
- Fernandes, K. B. (2019). Informação e engajamento político: a produção de sentido no jornalismo alternativo audiovisual no Brasil, na Espanha e em Portugal. 2019. 340 p. [Tese Doutorado em Estudos de Comunicação, Universidade do Minho] Universidade do Minho.
- Festa, R. (1986). Movimentos sociais, comunicação popular e alternativa. In: Festa, R.; Silva, C. E. L. da. (org.). *Comunicação popular e alternativa no Brasil*. São Paulo: Paulinas, 1986. p. 9-30.
- Fígaro, R.; Nonato, C. (2017). Novos 'arranjos econômicos' alternativos para a produção jornalística. Contemporânea: *Revista de Comunicação e Cultura, Salvador*, Ufba, v. 15, n. 1, p. 47-63.
- Fígaro, R.; Pachi Filho, F.; Nonato, C. (2008). Relações de Comunicação em novos arranjos alternativos e modelos de produção da notícia. *Líbero*, São Paulo, a. XXI, n. 41, p. 100-115.
- Fígaro, R. (org.) (2018). *As relações de comunicação e as condições de produção no trabalho de jornalistas em arranjos econômicos alternativos às corporações de mídia*. São Paulo: Centro de Pesquisa em Comunicação e Trabalho – ECA-USP. Disponível em: https://comunicacaoetrabalho.eca.usp.br/publicacoes_cpct/as-relacoes-de-comunicacao-e-as-condicoes-de-producao-no-trabalho-de-jornalistas-em-arranjos-economicos-alternativos-as-corporacoes-de-midia-2/.
- Forde, S. (2011). *Challenging The News: the journalism of alternative and community Media*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Freire, P. (1976). *Ação cultural para a liberdade e outros escritos*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Freire, P. (1981). *Educação como prática da liberdade*. 12. ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Freire, P. (1997). *Pedagogia da esperança. Um reencontro com a pedagogia do oprimido*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- García Canelini, N. (2019). *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*. Guadalajara: Centro de Estudios Avanzados da América Latina Maria Sibylla Merian (CALAS)/Bielefeld University Press/Editorial Universidad Guadalajara.
- Gohn, M. da G. (2004). Sociedade civil no Brasil: movimentos sociais e ONGS. *Revista Nômade*, Bogotá, Universidad Central, n. 20, p. 149-150. Disponível em: http://www.franciscoqueiroz.com.br/portal/phocadownload/textos/GOHN.%20Maria%20da%20Gl%C3%B3ria%20_%20Sociedade%20Civil%20no%20Brasil.pdf.

- Gomes, P. G. (1990). *O jornalismo alternativo no projeto popular*. Paulinas.
- Haubrich, A. (2017). *Mídias alternativas: a palavra da rebeldia*. Insular.
- Harlow, S. (2015). Losing focus: goal displacement at an alternative newspaper in El Salvador. *Media, Culture & Society*, 37(8), 1119-1137. <https://doi.org/10.1177/0163443715591665>
- Prefeitura da Cidade do Rio de Janeiro: Secretaria Especial de Comunicação Social. (2005). *Imprensa alternativa: apogeu, queda e novos caminhos* (Cadernos da Comunicação. Série Memória; v. 13).
- Jordan, T. (2002). *Activism! Direct action, hacktivism and the future of society*. Reaktion Books.
- Kaplún, G. (2019). La comunicación alternativa entre lo digital y decolonial. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 141, 75-94.
- Kucinski, B. (1991). *Jornalistas e revolucionários*. Scritta/Página Aberta.
- Magenta, M., & Schreiber, M. (2021, junio 8). Canais bolsonaristas investigados ganharam R\$ 4 milhões no YouTube, calcula PGR. *BBC News ComComuni*. <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-57404691>
- Marcos, P. S. M. P. (2021). *Comunicação contra-hegemônica com perspectiva emancipatória: experiências argentinas e brasileiras no século XXI* [Tese de doutorado, Universidade de São Paulo].
- Marí Sáez, V. (2018). Sobre o conceito de desborde aplicado a las prácticas contemporâneas de comunicación social transformadora. In V. Marí Sáez & G. Ceballos Castro (Coords.), *Desbordes comunicativos: comunicación, ciudadanía y transformación social* (pp. 9-27). Editorial Fragua.
- Meyers, O. (2008). Contextualizing alternative journalism: Haolam Hazeh and the birth of critical Israeli newsmaking. *Journalism Studies*, 9(3), 374-391. <https://doi.org/10.1080/14616700801999170>
- Miani, R. A. (2011). Os pressupostos teóricos da comunicação comunitária e sua condição de alternativa política ao monopólio midiático. *InTexto*, 25, 221-233.
- Moraes, D. de. (2008). Comunicação alternativa em rede e difusão contra-hegemônica. In E. G. Coutinho (Org.), *Comunicação e contra-hegemônica* (pp. 39-64). Editora da UFRJ.
- Moraes, D. de. (2010). Comunicação, hegemonia e contra hegemonia: a contribuição teórica de Gramsci. *Debates*, 4(1), 54-77.
- More, T. (2004). *Utopia*. (A. de Melo Franco, Trad.). Editora Universidade de Brasília. (Obra original publicada em 1516).
- Muniz Jr., J. de S. (2016). Os sentidos sociais da produção cultural independente: usos e abusos de uma noção instável. *Parágrafo*, 4(1), 106-117. <http://revista-seletronicas.fiamfaam.br/index.php/recicofi/article/view/366/391>
- Oliveira, D. (2009). Jornalismo alternativo, o utopismo iconoclasta. En *Anais do 7º Encontro Nacional de Pesquisadores em Jornalismo*. USP, São Paulo.

- Otre, M. A. C. (2016). *Comunicação popular, alternativa e comunitária: um olhar sobre 40 anos de pesquisas no Brasil*. Fundação J. Kubitschek.
- Paiva, R. (2007). Para reinterpretar a comunicação comunitária. En R. Paiva (Org.), *O retorno da comunidade: os novos caminhos do social* (pp. 133-148). Mauad.
- Paiva, R. (2008). Contra-mídia-hegemônica. En E. G. Coutinho (Org.), *Comunicação e contra-hegemônica* (pp. 163-174). Editora da UFRJ.
- Pachi Filho, F. F., Souza, R. B. de, & Moliani, J. A. (2019). Os conceitos diferenciados de comunicação e jornalismo alternativos e o mapeamento da produção acadêmica brasileira recente. *Comunicação & Sociedade*, 41(2), 5-28. <https://doi.org/10.15603/2175-7755/cs.v41n2p5-28>
- Peruzzo, C. M. K. (2004). *Comunicação nos movimentos populares: A participação na construção da cidadania* (3ª ed.). Vozes.
- Peruzzo, C. M. K. (2008). Conceitos de comunicação popular, alternativa e comunitária revisitados e as reelaboraões no setor. *Palavra Clave*, 11(2), 367-379.
- Peruzzo, C. M. K. (2009). Aproximações entre a comunicação popular e comunitária e a imprensa alternativa no Brasil na era do ciberespaço. *Galáxia*, 17, 131-146.
- Prudencio, K. C. S. (2006). *Mídia ativista: A comunicação dos movimentos por justiça global na internet* [Tese de doutorado, Universidade Federal de Santa Catarina]. Repositório Institucional da UFSC.
- Rodriguez, C. (2001). *Fissures in the Mediascape: An International Study of Citizens' Media*. Hampton Press.
- Santini, R. M. (2021). A indústria da desinformação: fábricas de mentiras, ad-techs e as novas formas de resistência. En N. Prata, S. C. Pessoa, & I. H. de Andrade (Orgs.), *Um mundo e muitas vozes: da utopia à distopia?* (pp. 122-133). Intercom.
- Santiago, C. G. (2016). *Experiências em Comunicação Popular no Rio de Janeiro Ontem e Hoje*. Núcleo Piratininga de Comunicação.
- Santoro, L. F. (1989). *A imagem nas mãos: o vídeo popular no Brasil*. Summus.
- Sarmiento, P. B. (2020). *Duas décadas de resistência: o jornalismo autoenunciado independente do digital século diário contra silenciamentos no Espírito Santo* [Dissertação de mestrado, Universidade Federal do Espírito Santo]. Repositório Institucional da UFES.
- Simpson Grinberg, M. (Org.). (1981). *Comunicación alternativa y cambio social en América Latina*. UNAM.
- Valim, A. (2020). *A comunicação popular na construção e preservação da memória das lutas populares no Brasil: décadas 1970/1980*. NPC/CPV.
- Vieira, L. (2000). *Cidadania e globalização* (4ª ed.). Record.
- Vozes da Democracia: histórias da comunicação na redemocratização do Brasil. (2006). Imprensa Oficial do Estado de São Paulo.

Woitowicz, K. J. (Org.). (2008). *Recortes da mídia alternativa: histórias e memórias da comunicação no Brasil*. Editora da UEPG.

Capítulo 4

Matrices epistemológicas de la comunicación popular y comunitaria³⁷

Resumen

Discusión de las bases epistemológicas que dieron origen a los conceptos de Comunicación Popular, Comunitaria y Alternativa en América Latina, a partir de la segunda mitad del siglo XX. El objetivo es identificar los supuestos epistemológicos que han orientado la concepción teórica de esta subárea de la Comunicación. El estudio se basa en la investigación bibliográfica y en la observación sistemática de iniciativas de comunicación desarrolladas por movimientos y organizaciones sociales y colectivos populares. Se concluye que las matrices teóricas de esta comunicación apuntan a una posición epistémica, como sistema de pensamiento, orientada a la transformación social de estructuras injustas, sean económicas y políticas o ideológicas, que instituyen y reproducen modos culturales de opresión, así como defensora de la autonomía y en sintonía con la educación popular informal y no formal orientada a la ampliación de la ciudadanía.

Palabras clave: Comunicación popular; Epistemología; Comunitarismo; Participación; Pedagogía de la comunicación.

37 Versión actualizada y ampliada del artículo del mismo título publicado originalmente en el libro *Reivindicar el cambio: comunicación popular, comunitaria y ciudadanía*, organizado por Washington Uranga y Sandra Meléndez-Labrador, Buenos Aires, Huvaiti Ediciones/ALAI, 2022. p. 21-39.

Introducción

En este capítulo se discuten las bases epistemológicas que han dado origen a los conceptos de Comunicación Popular, Comunitaria y Alternativa en América Latina desde la segunda mitad del siglo XX. El objetivo es identificar los supuestos epistemológicos que han guiado la concepción teórica de esta subárea de la Comunicación Social. Desde el punto de vista metodológico, se trata de una investigación bibliográfica con un enfoque teórico de carácter ensayístico basado en la relación entre teoría y práctica, a partir de la observación sistemática de iniciativas de comunicación de organizaciones populares y movimientos sociales.

El concepto de Comunicación Popular en América Latina es diferente a como se entendería en países de otros continentes, ya que se refiere a la comunicación que tiene lugar en el contexto de los movimientos sociales, comunidades y organizaciones afines de los sectores subalternos en sus luchas emancipatorias.

El término Comunicación Popular -o Comunicación Popular, Comunitaria y Alternativa- se toma como una categoría amplia, de la cual se derivan nombres como comunicación comunitaria, participativa, dialógica, horizontal, alternativa, radical y otros adjetivos similares, pero con matices algo distintivos³⁸ que se van formando a lo largo de la historia. Esta situación da lugar a especificidades debidas a los singulares contextos y prácticas sociales, en función del tipo de actores implicados y de los intereses en juego, así como a la influencia de la base conceptual que inspira o sustenta la praxis³⁹.

38 Las distinciones rígidas no son pertinentes dadas las interfaces que existen en las prácticas sociales. En otras palabras, a veces, aunque se llame comunitario o alternativo, persisten características de lo popular.

39 Sobre las similitudes y diferencias entre estas denominaciones, ver Peruzzo (2008, 2009).

4.1. La categoría de comunicación popular

El término Comunicación Popular, o también Comunicación Popular, Comunitaria y Alternativa, se destaca como una macro categoría utilizada para designar los procesos de comunicación desarrollados en el contexto de movimientos sociales, comunidades y otras organizaciones populares sin fines de lucro en sus luchas por mejores condiciones de vida y participación política. En este sentido, la Comunicación Popular, desde sus orígenes en América Latina, deriva de la palabra «pueblo», tomándolo como la clase subalterna, no como un todo, sino a partir de sus segmentos concientizados⁴⁰ y movilizados en torno a una praxis transformadora de la ciudadanía. Por lo tanto, la noción de Comunicación Popular en América Latina, al tener este significado, se distancia de las nociones convencionales de popular tanto en portugués como en inglés donde la palabra popular se refiere a la notoriedad o a algo accesible, famoso, popular, vulgar o simple, que no tiene nada que ver con la noción de popular en los movimientos sociales. Estos últimos resignifican la palabra popular tanto en el sentido de clase como de comunicación horizontal del pueblo.

Pero el uso del término popular, incluso en este contexto y como derivado de pueblo, también es bastante controvertido, ya que no garantiza un significado unificado, entre otras cosas porque «pueblo» puede interpretarse de diferentes maneras (Wanderley, 1979), y el adjetivo «popular» unido a comunicación incluye diferentes nociones, como «popular de masas» y «popular popular», así como «popular alternativo» (Peruzzo, 2004). Cabe añadir que lo «popular» de masas y lo «popular folclórico» pueden tener rostros de resistencia popular en función de los actores y del momento histórico.

40 Esta noción de «pueblo» tiene que ver con una visión presente en los movimientos sociales de las décadas de 1970 y 1980 en Brasil, que incorporaron las enseñanzas de Paulo Freire sobre la necesidad de concientizar a las «masas» y dialogar. Entre sus registros, Freire (1981, p. 120) relata la politización de un antiguo analfabeto de Angicos (CE) en la década de 1960, quien, en un discurso ante el entonces Presidente de la República João Goulart (1961-1964), dijo que «ya no era una masa, sino un pueblo», porque ahora podía leer las palabras y la realidad.

Lo «popular» no está contenido en conjuntos de elementos que bastarían para identificarlo, incluirlo en un repertorio y describirlo. Califica, ante todo, un tipo de relación, una manera de utilizar objetos o normas que circulan en la sociedad, pero que son recibidos, comprendidos y manipulados de diferentes maneras. (Chartier, 1995, p. 184)

Como explica González (2016, p. 74), el adjetivo «popular» no puede atribuirse a cualquier fenómeno simbólico proveniente de la población, porque «el fenómeno popular debe estudiarse como un hecho social con una historicidad específica, ya que la noción de pueblo = clases subalternas es una variable histórica y no natural. Por esta razón, lo que fue popular en una época puede no serlo en otra».

De este modo, si popular se refiere a una relación social históricamente determinada, tiene todo el sentido que la comunicación popular de los años 70 y 80 tuviera el carácter clasista que tuvo, porque fue un momento histórico de resistencia de las clases populares y de «combate» subjetivo contra el orden autoritario establecido. Hoy en día, no existe ni la unidad de los sectores populares que había entonces, ni la definición clara de un polo opresor al que desafiar.

La Comunicación Popular representó -y sigue representando- la voz de segmentos organizados de la sociedad civil como contracomunicación a los medios comerciales y público-gubernamentales convencionales, con su lógica de mercado orientada al lucro o a la política gubernamental. Más aún cuando estos medios son censurados en contextos de regímenes autoritarios, como ocurrió, por ejemplo, durante las dictaduras militares en América Latina, que dejaron de existir sólo en las últimas décadas del siglo XX.

Con la redemocratización de la sociedad brasileña y el surgimiento de nuevas configuraciones de las tecnologías de la comunicación y de la información, la praxis de la Comunicación Popular ha dado lugar a vertientes comunicativas que generan diferentes iniciativas (Peruzzo,

2008, 2009), especialmente en los ámbitos comunitario⁴¹ y alternativo⁴², cuyos matices serán discutidos a continuación. Sin embargo, en las diferencias también hay congruencias entre las distintas iniciativas cuando revelan que tienen en común la búsqueda de cambios en las realidades que oprimen la condición humana e impiden la libertad de expresión de los sectores organizados de las clases subalternizadas que están excluidas del poder de empoderarse en igualdad de condiciones con los medios de comunicación.

La Comunicación Popular, como categoría macro conceptual, hace justicia a su historicidad, pues en América Latina el fenómeno nació como comunicación popular, pero ha recibido diferentes denominaciones, como alternativa, participativa, horizontal, dialógica, educativa, comunitaria o contrahegemónica, de acuerdo con las bases conceptuales que la sustentan y las realidades que la constituyen. Estas diferentes denominaciones remiten a prácticas sociales históricamente situadas y a fundamentos teóricos, con clara influencia de Paulo Freire en otros autores latinos del campo de la Comunicación, como Mário Kaplún, Juan Díaz Bordenave, Luis Ramiro Beltrán, Daniel Prietto Castillo, Jesús Martínez Terrero, entre otros, y sus continuadores, y en la militancia, como indican las palabras educativa, participativa, horizontal y dialógica. Sin embargo, desde un punto de vista considerado, la comunicación popular, comunitaria y alternativa caracteriza la comunicación de los movimientos y comunidades sociales, o una “otra comunicación”, como decía Mário Kaplún (1985) allá por los años ochenta. Es la comunicación del

41 La comunicación comunitaria ganó brío propio cuando surgió de las luchas populares y amplió su radio de acción, principalmente a través de las radios comunitarias, que al principio funcionaron como radios libres en Brasil, ya que no tenían autorización para operar, y luego fueron legalizadas cuando se aprobó la ley de radiodifusión de baja potencia (Ley 9.612/1998).

42 El periodismo alternativo se está recreando con la democratización del acceso a la internet, creando numerosas propuestas editoriales diferentes. Pero en el segmento de la prensa alternativa, la experiencia histórica de Brasil es amplia y no se limita a los periódicos alternativos más expresivos, como Píf Paf, Movimento, Pas-quim, etc., porque en el ámbito de los movimientos populares también se ha utilizado mucho el pequeño periódico alternativo, normalmente artesanal.

«pueblo», tomada desde el ángulo de segmentos conscientemente organizados de las clases subalternas, cuando adquieren la capacidad de discernir sus condiciones de ser en el mundo (Freire, 1981) y sus derechos de ciudadanía (Vieira, 2000; Bobbio, 1992) y se organizan para denunciar, exigir, actuar concretamente y conquistar respuestas a sus demandas, tanto en términos de mejor calidad de vida como de respeto a los derechos humanos y otros derechos de ciudadanía, incluyendo la participación política. Aunque movimientos de esta naturaleza han tenido lugar a lo largo de la historia, este artículo aborda el fenómeno de la comunicación que tiene lugar en Brasil y en otros países de América Latina desde finales de la década de 1970, y que se produce en el contexto de estos actores colectivos, cuando se convirtieron en formas de resistencia a las dictaduras militares y a las dictaduras posteriores, para responder a las demandas de ampliación de la ciudadanía.

Desde esta perspectiva, esta visión de conjunto también se justifica por el hecho de que, en las prácticas sociales, no siempre existen fronteras rígidas entre comunicación popular, comunitaria y alternativa debido a las interfaces que existen, ya que aunque se denomine comunitaria o alternativa, puede llevar características de lo popular como categoría amplia. La excepción son los medios alternativos recientes, que desde hace unas tres décadas⁴³ adoptan características más específicas, especialmente cuando se manifiestan como un segmento de la prensa alternativa. Sin embargo, no hay que olvidar que la aparición de la comunicación alternativa, dentro del concepto amplio de Comunicación Popular, se debe a la evidencia de la presencia, desde los años setenta, de formas alternativas de comunicación, como el teatro popular, la poesía, los discos, los altavoces, los audiovisuales (programas de radio, TV en la calle, documentales en vídeo), pequeños periódicos alternativos y fanzines en el contexto de movimientos populares y asociaciones comunitarias. Por otro lado, con la difusión de iniciativas de comunicación de resistencia, en las últimas décadas han

43 Ver Peruzzo (2009).

ido ganando repercusión otras denominaciones, como comunicación comunitaria, cuya línea definitoria es difusa, lo que recomienda el uso del término Comunicación Popular y Comunitaria cuando queramos dar una consideración que dé mejor cuenta de la realidad.

4.2. Las matrices epistemológicas de la comunicación popular

El punto de partida para identificar las matrices epistemológicas de la Comunicación Popular, en el marco temporal elegido para este estudio, es su origen histórico. En algunos países de América Latina, específicamente en Brasil, las dictaduras militares fueron hitos históricos que actuaron como «parteaguas», pues hubo una ruptura radical en las formas de organización sociocomunitaria y de participación política democrática. Hubo censura a los medios de comunicación y formas de opresión, vigilancia, control y castigo a los insurgentes -con encarcelamiento, muerte o exilio- sobre las formas de vida en sociedad, que perduraron durante todo el período de las dictaduras militares, que en el caso de Brasil fue de 1964 a 1985. Así, la Comunicación Popular, Comunitaria y Alternativa de esta época fue reconocida públicamente a finales de la década de 1970, incluso antes del fin de la dictadura, durante el período de «apertura política lenta, gradual y segura» permitido por el gobierno del general Ernesto Geisel (1974-1979) y continuado por sus sucesores. Fue en este contexto que se originó la Comunicación Popular, lo que no significa que no existiera antes⁴⁴. Surgió en el contexto de la (re)constitución de formas de concienciación-organización-acción por parte de movimientos populares y organizaciones similares en las décadas de 1970 y 1980 en

44 Este texto se refiere al período posterior a la ruptura institucional con la instauración del estado autoritario de la Dictadura Militar. Sin embargo, la comunicación de los segmentos populares organizados fue abundante en el contexto de las reformas exigidas por la sociedad durante el gobierno de João Goulart, e incluso antes. Por ejemplo, el Movimiento de Educación Básica (MEB), creado en 1961 (Wanderly, 1984), y la prensa obrera anarquista (Ferreira, 1988), en las primeras décadas del siglo XX.

Brasil y América Latina, y continuó recreándose en años posteriores (Bordenave, 1983; Bunge [1980] 2002; Festa, 1986; Peruzzo, 2004). Crearon formas alternativas de comunicación que funcionaron como canales de información, medios de expresión, además de la comunicación directa cara a cara y en grupo, que fueron importantes en la coordinación de acciones y en todo el proceso de lucha por los derechos de ciudadanía que entonces eran total o parcialmente negados. Esta comunicación

(...) no se caracteriza como un medio cualquiera, sino como un proceso de comunicación que surge de la acción de grupos de base. Esta acción tiene un carácter movilizador colectivo en forma de movimientos y organizaciones populares, que pasa y es pasado por sus propios canales de comunicación. (Peruzzo, 2008, p. 2)

La sección de este texto se refiere al período posterior a la ruptura institucional con la instauración del estado autoritario de la Dictadura Militar. Sin embargo, la comunicación de los segmentos populares organizados fue abundante en el contexto de las reformas exigidas por la sociedad durante el gobierno de João Goulart e incluso antes. Por ejemplo, el Movimiento de Educación Básica (MEB), creado en 1961 (Wanderley, 1984), y la prensa obrera anarquista (Ferreira, 1988), en las primeras décadas del siglo XX.

En América Latina, «la comunicación siempre ha sido otra cosa: un tema no sólo de medios o tecnologías, sino de procesos, prácticas y experiencias de la cultura; más que periodismo o medios, comunicación» (Rincón, 2018, p. 66).

Desde un punto de vista conceptual, la comunicación popular destacada en este texto ha sido definida «como la comunicación del pueblo oprimido que se expresa y reclama sus derechos conculcados, utilizando los medios de comunicación que más ayudan a su liberación» (Martínez Terrero, apud Gomes, 1990, p. 43). Cumple «una función contraria a la de la comunicación burguesa. En este caso, sería desideologizadora, liberadora, concientizadora, movilizadora, como

una función que parte de la idea de ‘dar la palabra al pueblo’» (Martínez Prado apud GOMES, 1990, p. 43).

Mário Kaplún (1985, p. 7) también se refirió al fenómeno de la comunicación popular y comunicación como «una comunicación liberadora, transformadora, que tiene al pueblo como generador y protagonista». En investigaciones realizadas a finales de los años ochenta y principios de los noventa (Peruzzo, 2004, p. 148), se constató que la comunicación popular se basaba principalmente en medios de comunicación sencillos y de bajo coste, como

(...) medios colectivos, impresos, visuales, sonoros y audiovisuales: fiestas, celebraciones religiosas, teatro popular, música, poesía, periódico, boletín, mural, panfleto, folleto, pancarta, cartel, pancartas, camisetas, fotografías, películas, secuencias sonoras de diapositivas, discos [de vinilo al principio y más tarde de DVD], altavoces, coches sonoros, programas de radio, desfiles de carnaval, etc.

Con el tiempo, los nuevos soportes tecnológicos se han ido incorporando al alcance de los movimientos sociales de base y de las organizaciones sin ánimo de lucro, en función de la coyuntura, la legislación, los recursos económicos, las asociaciones y la capacidad de desarrollo tecnológico. En la actualidad, es creciente el uso de tecnologías digitales, como aplicaciones y canales audiovisuales en medios sociales digitales en internet (YouTube, Spotify, Vimeo, Instagram, Facebook, Telegram, Twitter, etc.), la creación de redes sociales digitales a través de perfiles propios en estos medios, así como la creación y/o uso de aplicaciones corporativas, como WhatsApp⁴⁵, para formar redes.

Sin embargo, la incorporación de tecnologías tradicionales y modernas avanzadas no significa prescindir del uso de medios más artesanales y de la comunicación interpersonal y grupal directa cara a cara, sino que incluye la comunicación mediada por la tecnología. Existe, por tanto, una coexistencia entre la comunicación cara a cara

45 Véase Peruzzo (2018).

y el uso de tecnologías -artesanales, electromagnéticas y digitales-, se trata de adaptarse al contexto, en función de las condiciones y necesidades de comunicación de emisores y receptores, así como de los conocimientos y recursos financieros disponibles para potenciar las tecnologías. Sin embargo, la incorporación de las tecnologías digitales es cada vez mayor, lo que también representa una reordenación y la posibilidad de aumentar la comunicación popular, comunitaria y alternativa. En una investigación empírica reciente llevada a cabo en las cinco regiones de Brasil, Suzina (2018, p. 263) encontró que el uso de tecnologías baratas y rudimentarias continúa, pero «la prevalencia de plataformas analógicas [ocurre] en medio de una creciente presencia de plataformas digitales».

Por otro lado, también subraya que las condiciones precarias limitan concretamente la capacidad de acción de los actores sociales que desarrollan los medios, pero la «elección de tecnología rudimentaria no indica necesariamente su debilidad» (Suzina, 2018, p. 26), porque lo que determina lo que ocurre es que los actores sociales que desarrollan los medios no tienen capacidad de acción (Suzina, 2018, p. 26). 264), porque lo que determina el tipo de tecnología, por ejemplo si es un sistema de altavoces, una radio FM o una webradio, son las necesidades reales de la comunidad y el contexto, es decir, las condiciones de acceso a las tecnologías y a los recursos humanos, financieros y operativos, así como la visión de la praxis comunicacional. Los conceptos formulados sobre un fenómeno social están estrechamente relacionados con los supuestos epistemológicos a los que se alinean, ya que se refieren a su naturaleza y a las concepciones del mundo que los orientan.

La epistemología toma la ciencia como objeto de estudio para comprender su naturaleza, sus principios ontológicos, sus hipótesis y sus resultados. En palabras de Mário Bunge ([1980] 2002, p. 21), «la epistemología, o filosofía de la ciencia, es la rama de la filosofía que estudia la indagación científica y su producto, el conocimiento científico». Por tanto, la epistemología es la «ciencia de las ciencias» (Bunge, [1980] 2002, p. 17). El enfoque de este texto se centra

precisamente en cómo los supuestos conceptuales entretejidos en la literatura afectan al fenómeno de la comunicación en cuestión.

En otras palabras, la epistemología es una «reflexión de segundo grado sobre la ciencia, una metaciencia (...)» (Blanché, apud Santos, 1989, p. 19). Por lo tanto, el término epistemología no se utiliza aquí como sinónimo de teoría, ya que epistemología se refiere a una comprensión más profunda del proceso de generación de conocimiento y de las teorías que lo sustentan -incluyendo el camino metodológico-, es decir, la búsqueda de la naturaleza de la investigación científica, de sus fundamentos epistémicos.

A partir de esta comprensión, este texto intenta establecer las matrices epistemológicas de la Comunicación Popular como fenómeno de comunicación protagonizado por los movimientos sociales a partir de sus formas autónomas de organización y acción social. La pregunta es: ¿cuáles son sus matrices filosóficas y los principios ontológicos que orientan su base conceptual que, a su vez, están estrechamente relacionados con su praxis? Estas matrices, a menos que sean mejor analizadas, pueden ser vistas en las dimensiones anidadas en la praxis de la Comunicación Popular, discutidas a continuación.

4.2.1 Posición humanista

Desde sus orígenes, la Comunicación Popular ha partido de la premisa de que los seres humanos tienen derechos y son capaces de ser sujetos de la historia y, por tanto, también protagonistas de sus medios de comunicación. Por un lado, todas las luchas populares de las que la Comunicación Popular es parte constitutiva (ayuda a constituir) y constituyente (es constituida por ellas) llevan implícita la noción de Derechos Humanos -según los principios de la Declaración Universal de los Derechos Humanos- y de Ciudadanía -según las leyes del país-, en las que las personas son portadoras de derechos y exigen respeto. Por ello, el clamor por el respeto a la igualdad, la no discriminación, la libertad de expresión y el derecho a la participación política y a la

libre asociación impregna las luchas de los movimientos sociales populares de carácter cívico en el continente latinoamericano. Por otro lado, la premisa de que los seres humanos son capaces de convertirse en protagonistas de los cambios sociales necesarios, a partir de un proceso de concientización y organización popular, aún en un contexto de opresión política y creciente desigualdad social, forma parte de todo un movimiento histórico desde las últimas décadas del siglo pasado.

Desde el punto de vista teórico, está la contribución de Paulo Freire y de muchos otros pensadores humanistas, marxistas y otros filósofos (Karl Marx, Antonio Gramsci, Karl Jaspers, Immanuel Kant, Martin Buber, Simon Rodríguez, Amartya Sen, Mário Kaplún, Juan Díaz Bordenave, Carlos Rodrigues Brandão, Orlando Fals Borda, Arturo Escobar, Pedro Demo y muchos otros), en este tipo de posicionamiento y concepción del mundo que incluye la visión del potencial humano para emanciparse de la opresión y asumir un papel activo en la transformación de la realidad que le rodea.

Con referencia específica a Freire, la elaboración y divulgación de conceptos de educación liberadora en negación de la educación bancaria, el método de alfabetización de jóvenes y adultos, la concientización, el diálogo, el comunicar, entre otros aspectos, constituyen parte de los fundamentos de una propuesta de Comunicación Popular involucrada en cambiar la condición de manipulación a la que están sometidas las personas, buscando develar la mirada y devolver la palabra al pueblo (Freire, 1977), concepto básico que se refiere al derecho a la comunicación.

Esta visión humanista de los movimientos cívicos sociales articula la noción de los derechos de todas las personas con la premisa de la necesidad de conciencia para alcanzarlos, ya que presupone una visión crítica de la realidad y la movilización social. Convertirse en sujeto de la historia para transformar la realidad para elegir al ser humano, la naturaleza y la vida de todos los seres como centralidad de los modos de vivir, es un logro colectivo. Como dice Pedro Demo (1988, p. 67-69), la participación es conquista y sus objetivos son la autopromoción, la

realización de la ciudadanía, la definición de las reglas del juego, el control del poder y la construcción de la cultura democrática.

Entre avances y retrocesos, entre desapariciones y nacimientos, los movimientos sociales y la comunicación popular se alimentan de la realidad concreta y la utopía para recorrer caminos participativos para la conquista progresiva de los derechos de ciudadanía.

Por tanto, este tipo de cosmovisión ayuda a alimentar la praxis de la comunicación popular en dirección al cambio de mentalidad en favor de la emancipación humana para alcanzar condiciones de existencia dignas y sostenibles.

4.2.2. Visión progresista transformadora

Detrás de la praxis de la comunicación popular y comunitaria subyace una visión crítica de la realidad, es decir, la sociedad es vista fundada en contradicciones estructurales expresadas en la pobreza de gran parte de la población brasileña y en las desigualdades sociales, culturales, económicas y políticas entre ellas. clases sociales. Se constituye en el contexto de los movimientos sociales y otras fuerzas progresistas como una de las formas de comunicar, denunciar, resistir y hacer demandas públicas de cambio (Kaplún, 1985; Festa, 1986; Peruzzo, 2004) y celebrar los logros.

Estos actores parecen respirar ideas de Paulo Freire, ya que la criticidad en relación con la realidad es algo intrínseco a las luchas sociopolíticas en este universo, que conduce a la toma de conciencia. Después de todo, como enseña Freire (1979, p. 40), “el hombre no puede participar activamente en la historia, en la sociedad, en la transformación de la realidad, si no se le ayuda a tomar conciencia de la realidad y de su propia capacidad para transformarla allí. “. En este proceso ayuda la actitud de no dejarse manipular, pues es un requisito para que la persona no pierda la condición intrínseca de ser humano, a juicio del autor. En este sentido, Freire (1979, 1981) ejemplifica el intento de mostrar que la educación liberadora es primordial en ese

tránsito en el nivel de conciencia, del ingenuo al crítico, al hablar de una persona de recife que se dio cuenta de que al alfabetizarse dejaba de “ser la sombra de otros” porque aprendió a escribir y leer, no sólo palabras, sino el mundo.

La comunicación popular y comunitaria anida en movimientos sociales populares, comunidades y organizaciones similares, pero existen muchos otros actores colectivos (sindicatos, universidades, partidos políticos de izquierda, sectores de iglesias progresistas, organizaciones no gubernamentales, fundaciones, etc.).) quienes igualmente lucharon y luchan por una mejor calidad de vida y la participación política popular en la redefinición de los destinos de la sociedad.

Por ejemplo, hubo una fuerte presencia en las luchas por la redemocratización de iglesias, como la tradicional Iglesia Evangélica y segmentos de la Iglesia Católica, desde la Opción Preferencial por los Pobres -la impronta del Concilio Vaticano II-, especialmente las Conferencias del Episcopado Latinoamericano de Medellín (1968) y Puebla (1979)⁴⁶, además de la Comisión de Justicia y Paz y las Comunidades Eclesiásticas de Base (CEB) activas en la línea de Teología de la Liberación. El proceso constituyente de 1987/1988, en Brasil, cuando hubo un intenso y amplio trabajo preliminar para la elaboración de propuestas para la nueva Constitución, promulgada en 1988, es un ejemplo del resultado de décadas de movilización social para transformaciones motivadas por este tipo de actores. actores. En este contexto se produce la conciencia política, como lo son las luchas por el desarrollo de la ciudadanía, es decir, la consecución de los derechos civiles, sociales, políticos y de comunicación. Este carácter de resistencia y demandas de cambio dentro del orden capitalista y las situaciones políticas permitieron logros importantes para la democracia brasileña.

46 Véase Lourenço (2017).

En definitiva, la Comunicación Popular forma parte de todo un movimiento histórico (Festa, 1986; Peruzzo, 2004; Valim, 2020) que, a partir de una lectura crítica de la realidad y del inconformismo con las desigualdades y contradicciones que afectan a grandes contingentes poblacionales, participó en conquistas en la búsqueda de cambiar la realidad concreta apuntando a mejores condiciones de participación ciudadana y acceso a bienes de consumo colectivo, reducción de desigualdades y respeto a los derechos humanos y de ciudadanía.

4.2.3. Autonomía

Debido a la visión prevaleciente en la época del régimen militar de que revelar cualquier vínculo con partidos políticos de izquierda (prohibidos por la dictadura) y otros actores progresistas sería motivo de coerción y represión por parte del Estado, los movimientos sociales populares y otras organizaciones civiles buscaron inicialmente explicitar su autonomía frente a partidos políticos y gobiernos (Peruzzo, 2004). Las luchas eran por una causa: la vida humana digna y la democracia política y económica, y en torno a ella se unieron los distintos actores, con los grados de independencia adecuados. En lo que respecta a la comunicación, esta autonomía se manifiesta en la decisión de los movimientos sociales de desarrollar sus propios medios y formas de comunicación, y por tanto de sus propias comunidades, en función de sus visiones y necesidades de comunicación. Para ello, buscaron la autosostenibilidad con sus propios recursos -de ahí el uso de medios artesanales y de bajo coste-, pero también contaron con el apoyo de organismos de financiación nacionales e internacionales para los programas de intervención social más atrevidos, como CESE (Coordinación Ecueménica de Servicios, creada por las iglesias cristianas evangélica y católica)⁴⁷ y Miserior (Obra Episcopal de la Iglesia Católica Alemana para la Cooperación al Desarrollo)⁴⁸.

47 Más información en: <https://www.cese.org.br/quem-e-a-cese/a-cese/>

48 Ver más en: <https://www.misereor.org/pt/>

4.2.4. Comunicación participativa y dialógica

En consonancia con las premisas de la visión humanista, que considera a la persona como titular de derechos y con capacidad de reconocer y ser sujeto de la historia, el desarrollo de la idea de participación activa, democrática y dialógica ha pasado a formar parte de los procesos de comunicación popular. La Comunicación Popular, Comunitaria y Alterativa, como subárea del campo de la Comunicación, tuvo (y tiene) una fuerte inspiración conceptual en Paulo Freire, como ya se mencionó, pero recoge los estudios y formulaciones teóricas de diversos pensadores y precursores de la comunicación participativa⁴⁹

Desde esta perspectiva, la participación activa (Merino Utreras, 1979; Peruzzo, 2004; Thornton; Cimadevilla, 2010) de las personas como emisoras y receptoras es uno de los grandes diferenciales de esta subárea de la Comunicación. Incorpora, al mismo tiempo, una didáctica favorable a la educomunicación y una estrategia para desarrollar el protagonismo popular no sólo en la comunicación comunitaria, sino también en la sociedad, ya que contribuye al desarrollo de las personas para la vida. En el contexto de la comunicación participativa, se habla de la necesidad de «dar voz al pueblo» y también de «darle la palabra», es decir, de establecer una comunicación democrática y dialógica, lo que significa proporcionar las condiciones para que la comunicación sea realmente hecha por el pueblo, con el pueblo y para el pueblo. Por lo tanto, una de las premisas del protagonismo popular es la comunicación horizontal (Beltrán, 1981), impulsada por la participación activa de los sujetos en todo el proceso de planificación, producción, difusión y recepción de los contenidos de la comunicación, dando como resultado una comunicación que se realiza de acuerdo con los intereses y necesidades de las comunidades y movimientos sociales en su dinámica de movilización. Esta «coparticipación de los sujetos en

49 Como se menciona en otro capítulo, entre ellos se encuentran Mário Kaplún, Juan Díaz Bordenave, Luis Ramiro Beltrán, José Martínez Terrero, Jorge Merino Utreras, Daniel Prieto Castillo, Miquel Azcueta, Fernando Ossandrón, Rosa María Alfaro Moreno y Eduardo Contreras.

el acto de pensar tiene lugar en la comunicación. (...) Lo que caracteriza a la comunicación como comunicar comunicandose es que es diálogo, así como el diálogo es comunicativo» (Freire, 1977, p. 66-67).

4.2.5. Educación para la ciudadanía

Intrínsecamente ligadas a las dimensiones anteriores, las prácticas de comunicación en el contexto de las comunidades y movimientos sociales también tienen una dimensión educativa, ya que no son algo aislado, sino que están interrelacionadas con las dinámicas de la educación informal y no formal, favoreciendo la educomunicación comunitaria (Peruzzo, 1999, 2015). En otras palabras, el proceso de comunicación desarrollado es altamente educativo, ya que ayuda a desarrollar el conocimiento y la comprensión del mundo para actuar sobre él, mostrando las intersecciones entre comunicación y educación. Este proceso ayuda a tomar conciencia del poder de la información, de la unidad y de la solidaridad. También ayuda a mejorar la autoestima, a despertar el interés por estudios en el área -como estudiar una licenciatura en periodismo, literatura, etc.- y a desarrollar habilidades de liderazgo y civismo -y a desarrollar la capacidad de liderazgo y el espíritu cívico.

En palabras de Mário Kaplún (1985, p. 17), los medios de comunicación, desde esta perspectiva, se conciben como «instrumentos para la educación popular, como alimentadores de un proceso educativo transformador» porque los mensajes se producen «para que el pueblo tome conciencia de su realidad» o «para provocar la reflexión», o incluso «para generar discusión». Es, al mismo tiempo, un proceso, en el que la acción de comunicar y producir medios genera una dinámica formativa que transforma la vida de las personas y cambia la condición de receptores en emisores, convirtiéndolos en sujetos. La educación tiene lugar no sólo a través de la absorción de los mensajes transmitidos, sino en el propio proceso de hacer comunicación. Sin embargo, a pesar de este potencial educativo, existe una concepción

bastante extendida entre los líderes sobre el carácter instrumental de la comunicación popular, comunitaria y alternativa, es decir, la opinión de que es importante para transmitir información, sensibilizar y movilizar, lo cual es cierto, pero la comunicación popular no es sólo un instrumento.

Conclusiones

Las dimensiones epistemológicas aquí tratadas no son necesariamente explícitas ni fácilmente detectables en las prácticas comunicativas, lo cual no es sorprendente, ya que se refieren al carácter epistémico del fenómeno, cuyo desentrañamiento requiere una mirada investigadora previa a la evidencia. Al fin y al cabo, el marco epistémico «representa un sistema de pensamiento, raramente explicitado, que impregna las concepciones de la época en una determinada cultura y condiciona el tipo de teorización que emerge en los diversos campos del saber» (García, 2002, p. 120).

En el escenario de la Comunicación Popular, se puede concluir que sus matrices teóricas apuntan a una posición epistémica dirigida a transformar estructuras injustas, sean económicas, político-ideológicas y culturales, que establecen y reproducen valores y modos de opresión. En este proceso, se valoriza la autonomía, así como la educación popular informal y no formal orientada al desarrollo de la ciudadanía.

Referencias bibliográficas

- Beltrán, L. R. (1981). Adeus a Aristóteles. *Comunicação & Sociedade: Revista do Programa de Comunicação*, 6, 5-35.
- Bobbio, N. (1992). *A era dos direitos*. Campus.
- Bordenave, J. D. (1983). *Além dos meios e das mensagens: introdução à comunicação como processo, tecnologia, sistema e ciência*. Vozes.

- Bunge, M. (2002). *Epistemología: Curso de actualización* (3ª ed.). Siglo Veintiuno. (Obra original publicada en 1980).
- Chartier, R. (1995). Cultura popular: revisitando um conceito historiográfico. *Estudos Históricos*, 8(16), 179-192. <http://bibliotecadigital.fgv.br/ojs/index.php/reh/article/view/2005/1144>
- Demo, P. (1988). *Participação é conquista*. Cortez.
- Ferreira, M. N. (1988). *Imprensa operária no Brasil*. CECA/CEDAC.
- Festa, R. (1986). Movimentos sociais, comunicação popular e alternativa. En R. Festa & C. E. L. da Silva (Orgs.), *Comunicação popular e alternativa no Brasil* (pp. 9-30). Paulinas.
- Freire, P. (1977). *Extensão ou comunicação?* (7ª ed.). Paz e Terra.
- Freire, P. (1979). *Conscientização*. Cortez.
- Freire, P. (1981). *Educação como prática da liberdade* (12ª ed.). Paz e Terra.
- Garcia, R. (2002). *O conhecimento em construção*. Artmed.
- Gohn, M. da G. (2021). Sociedade civil no Brasil: movimentos sociais e ONGs. *Nômadias*, 54, 140-150. http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_20/20_12G_Sociedadecivil.pdf
- Gomes, P. G. (1990). *O jornalismo alternativo no projeto popular*. Paulinas.
- González, J. A. (2016). *Sociologia das culturas subalternas*. Appris.
- Kaplún, M. (1985). *El comunicador popular*. Ciespal.
- Lourenço, V. H. (2017). A “opção preferencial pelos pobres” como chave hermenêutica da Exortação Apostólica Evangelii Gaudium. *Revista de Cultura Teológica*, 15(89), 1-20. <https://revistas.pucsp.br/culturateo/article/view/rct.i89.31591/pdf>
- Martinez Terrero, J. (1988). *Comunicação grupal libertadora*. Paulinas.
- Martinez Prado, H. (1981). *Comunicación popular - Comunicación Cristiana: desafío y cambio*. WACC.
- Merino Utreras, J. (1979). *Comunicación popular, alternativa y participatoria*. Ciespal. (Manuales Didácticos Ciespal).
- Peruzzo, C. M. K. (1999). Comunicação comunitária e educação para a cidadania. *Revista Comunicação e Informação*, 2(2), 205-228.
- Peruzzo, C. M. K. (2004). *Comunicação nos movimentos populares: a participação na construção da cidadania* (3ª ed.). Vozes. http://www.4shared.com/office/hII-tKg_o/COMUNICAO_NOS_MOVIMENTOS_POPUL.htm
- Peruzzo, C. M. K. (2008). Conceitos de comunicação popular, alternativa e comunitária revisitados. Reelaboraões no setor. *Palavra Clave*, 11(2), 367-379. <https://palabraclave.unisabana.edu.co/index.php/palabraclave/article/view/1503/1690>

- Peruzzo, C. M. K. (2009). Aproximações entre comunicação popular e comunitária e a imprensa alternativa no Brasil na era do ciberespaço. *Galáxia*, 17, 131-146. <https://revistas.pucsp.br/index.php/galaxia/article/view/2108>
- Peruzzo, C. M. K. (2015). Community Communication and Education for Citizenship. *Critical Studies in Media Communication*, 32(3), 205-228.
- Peruzzo, C. M. K. (2018). Possibilidades, realidade e desafios da comunicação cidadã na web. *Matrizes: Revista do Programa de Pós-Graduação em Comunicação*, 12(3), 77-100. <https://www.revistas.usp.br/matrizes/article/view/142473/149821>
- Rincon, O. (2018). Mutações bastardas da comunicação. *Matrizes: Revista do Programa de Pós-Graduação em Comunicação da ECA-USP*, 12(1), 65-78.
- Santos, B. de S. (1989). *Introdução a uma ciência pós-moderna*. Gral.
- Suzina, A. C. (2018). *Popular media initiatives and the issue of political asymmetries in the Brazilian democracy in times of digital disruption* [Tesis doctoral, Université Catholique de Louvain]. Repositorio Institucional de la UCL.
- Thornton, R. D., & Cimadevilla, G. (Orgs.). (2010). *Usos y abusos del participare*. Ediciones INTA.
- Valim, A. (2020). *A comunicação popular na construção e preservação da memória das lutas populares no Brasil: décadas 1970/1980*. NPC/CPV.
- Vieira, L. (2000). *Cidadania e globalização*. Record.
- Wanderley, L. E. (1979). Apontamentos sobre a educação popular. En J. E. Valle & J. Queiroz (Orgs.), *A cultura do povo* (pp. 58-79). Cortez.
- Wanderley, L. E. W. (1984). *Educar para transformar: Educação popular, igreja católica e política no Movimento de Educação de base*. Vozes.

Capítulo 5

Los matices de la comunicación popular, comunitaria y alternativa en la actualidad

Resumen

Este es un estudio de los cambios ocurridos en el campo de la Comunicación Popular, Comunitaria y Alternativa como categoría que busca caracterizar las expresiones comunicacionales de los sectores subalternizados de la sociedad. El objetivo es comprender las nuevas configuraciones mediáticas que se han creado en los últimos años, alejándose de los clásicos medios populares y comunitarios en Brasil. Se trata de un enfoque ensayístico basado en la investigación bibliográfica y en la observación asistemática de iniciativas de comunicación desarrolladas por movimientos y organizaciones sociales, así como por colectivos populares y grupos independientes. Concluye que las prácticas sociales están creando diferentes matices de comunicación en comunidades, colectivos de comunicación y grupos independientes como resultado de factores históricos y coyunturales que inspiran iniciativas a favor de la democracia mediática y la ciudadanía, pero también hay lugar para la disputa político-ideológica de los grupos anti cívicos.

Palabras clave: Comunicación comunitaria; periodismo alternativo; medios comunitarios; medios independientes; fascismo.

Introducción

El objetivo es comprender las nuevas configuraciones mediáticas que se han formado en los últimos años, alejándose de los clásicos medios populares y comunitarios en Brasil. Se trata de un abordaje ensayístico

basado en la investigación bibliográfica y en la observación asistemática de iniciativas de comunicación desarrolladas por movimientos y organizaciones sociales, así como por colectivos populares y grupos independientes. Las dimensiones epistemológicas de la Comunicación Popular presentadas en el capítulo anterior - posición humanista, visión transformadora progresista, autonomía, comunicación participativa dialógica y educación para la ciudadanía - no están aisladas, sino interrelacionadas. Pueden detectarse en los marcos originales del fenómeno de la Comunicación Popular, Comunitaria y Alternativa, en sentido amplio, desde la segunda mitad del siglo pasado.

Estos fundamentos epistemológicos, percibidos en el conjunto de la literatura, persisten en la praxis de los procesos comunicativos en el contexto de los movimientos y comunidades sociales populares, aunque hoy no puedan generalizarse a todas las expresiones de la llamada comunicación popular, comunitaria y alternativa, o independientes. Paralelamente al crecimiento de las iniciativas mediáticas, se ha producido una transición en la naturaleza de los procesos comunicativos y de los actores que gestionan la comunicación popular y comunitaria, así como la prensa alternativa e independiente. Los nuevos medios se han desarrollado cada vez más, principalmente debido a la expansión del acceso a internet en las últimas décadas, generando una diversificación de experiencias antes inimaginable. La realidad de los medios que se desarrollan fuera del eje central de los grandes medios corporativos y públicos es conmovedora y no está exenta de distorsiones y contradicciones.

La Comunicación Popular⁵⁰, que incorpora las dimensiones epistemológicas originales interconectadas con algunas de las matrices filosóficas y ontológicas del pensamiento freiriano, también ha servido de semillero del que han brotado diversas experiencias comunicativas que constituyen nuevas configuraciones estructurales y operativas,

50 Como ya se ha dicho, hay que tener en cuenta que el término popular no es unívoco y no necesariamente tiene un significado emancipador en todos los lugares y usos. De ahí la importancia de entenderlo en el proceso en el que se realiza.

cuya comprensión remite a coyunturas y al momento histórico actual, lo que no excluye la posibilidad de que, en última instancia, tengan en común el interés por democratizar los medios y ofrecer contenidos de interés público.

A continuación presento el escenario de esta diversidad comunicacional, que genera diferentes matices como resultado de los cambios históricos, coyunturales y tecnológicos que impulsan la comunicación popular y comunitaria y la prensa alternativa en la sociedad civil, tomando como referencia la realidad brasileña.

5.1. Tendencias de la comunicación popular, comunitaria y alternativa

Con el fin de los regímenes políticos militares autoritarios y, sobre todo, a partir de la década de 1980, se produjeron cambios en el escenario sociopolítico con la instauración de gobiernos elegidos democráticamente y la vuelta a la normalidad de los Poderes Legislativo y Judicial, se crearon expectativas de que el Estado resolvería los problemas, en medio de promesas pero también de la implementación de leyes y políticas públicas a favor de la democratización. En Brasil, la sociedad civil se ha convertido en un escenario de mayor participación en el que se han creado mecanismos para ejercer presión e involucrar a los representantes civiles en la definición de las políticas públicas.

La crisis económica y los cambios tecnológicos han provocado una reducción cada vez mayor del número de trabajadores empleados y el crecimiento del trabajo informal, además de afectar a los colectivos de trabajadores, causando problemas a los sindicatos y cuestionando en consecuencia sus estrategias históricas de acción, como los paros y las huelgas. Es una situación que también ha provocado discontinuidades y cambios en las prácticas de los movimientos sociales. Otro componente que contribuyó a configurar un nuevo momento de la acción política fue el crecimiento de la tendencia carismática en el seno de la Iglesia

Católica, que puede haber llevado a una reducción del compromiso con la formación de liderazgos y el apoyo a las luchas populares por parte de este importante actor en el campo de las luchas ciudadanas antes, durante y poco después de la dictadura militar en Brasil. Asimismo, la aplicación de políticas públicas favorables a los intereses de segmentos minoritarios de la sociedad -tan demandados por la población- por parte de gobiernos progresistas elegidos democráticamente, al tiempo que satisfacían las demandas sociales, puede haber contribuido a una cierta disminución de la participación política de base. Por ejemplo, en un momento en que se atienden las demandas de apertura de canales de participación civil en órganos consultivos y deliberativos de los poderes públicos, como los Consejos Gestores de Políticas Públicas y los Consejos Tutelares, algunas de las formas de acción civil están cambiando.

En este contexto de conquistas en el que también hay fuerte tensión social, pobreza creciente y crisis de empleo, las políticas neoliberales se fortalecen con todo el discurso de reducción del papel del Estado en la economía (Bauman, 1999; Alves, 2013) y de presión a los trabajadores para la adhesión «voluntaria» (Antunes, 2000; Chauí, 2019) al emprendimiento, aliado a la meritocracia. Este clima favorece al «que puede» en la búsqueda de fuentes de renta y supervivencia, que es uno de los factores que impulsan el surgimiento de medios independientes. Al mismo tiempo, las narrativas de las llamada «teología de la prosperidad» (Xavier, 2009) en el ámbito de algunas corrientes evangélicas y el «Sindicalismo de Resultados» (Antunes; Silva, 2015) defendido por un ala del movimiento sindical, también contribuyen a cambiar las formas de percibir el capitalismo y el auge del neoliberalismo, los problemas laborales y la participación en las luchas sociales. También está el crecimiento de las organizaciones no gubernamentales, que han pasado de asesorar a los movimientos sociales en la resolución de las desigualdades de determinados segmentos a actuar directamente en los espacios sociales vulnerables, llevando a cabo proyectos de educación popular, generación de ingresos, movilización ciudadana, etc. En

otras palabras, al mismo tiempo que las asociaciones comunitarias y los movimientos sociales prosiguen su actuación, se observa la proliferación de organizaciones no gubernamentales y el crecimiento del tercer sector, así como el surgimiento de otros actores colectivos e individuales que difunden estos espacios de acción civil. Los proyectos de intervención social suelen financiarse mediante donaciones, fondos distribuidos a través de convocatorias de propuestas de organismos públicos o privados, como departamentos gubernamentales, institutos o fundaciones y organizaciones benévolas, empresariales o religiosas, o se autofinancian basándose en el trabajo voluntario y la prestación de servicios. También hay proyectos realizados directamente por institutos y sectores de grandes empresas, universidades, que se suman a la acción cívica. En el caso de las universidades, la extensión universitaria es una forma de incidir en los distintos ámbitos de la vida civil.

De este modo, hay muchas formas de intervención social que implican o se centran en los medios de comunicación, y esta diversificación cambia algunos objetivos, estrategias y el propio *modus operandi*, removiéndolos significados de las luchas sociales e incluyendo nuevas praxis. En definitiva, las características y circunstancias en las que actúan las organizaciones sociales y los colectivos populares influyen en los propósitos, niveles de conciencia política y de clase implicados en la praxis comunicativa. Por ejemplo, será diferente si tiene como mentor a una organización no gubernamental militante (Gohn, 2021), a un movimiento social, a una fundación empresarial o a un colectivo popular de barrio. En cualquier contexto, los conceptos llevan a las prácticas; si la base teórica proviene de Paulo Freire, la experiencia tiende a ser más colectivizada y democrática. Sin embargo, si están en juego intereses económicos o partidistas, prevalecen los ideales empresariales individualizados.

Los cambios también se refieren a la creciente incorporación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. La creación de sitios web (blogs, homepages, portales), el uso de plataformas

colaborativas (tipo wiki), la creación de canales y perfiles en redes sociales digitales (YouTube, Facebook, Twitter) y aplicaciones propias (*RadCom*⁵¹, *Mãe d'Água*⁵², *Guardiões da Saúde*⁵³), la creación de redes telefónicas comunitarias (*Rede Rizomática*⁵⁴), redes comunitarias en internet⁵⁵ (*Maria Lab*⁵⁶), el uso de aplicaciones corporativas, siguiendo el ejemplo de WhatsApp, Instagram y Telegram, entre otros, son también factores que intervienen en la forma en que se utilizan y operan las tecnologías de la comunicación en la actualidad. En definitiva, las transformaciones que han marcado el momento histórico e interferido en los nuevos rasgos de la Comunicación Popular, Comunitaria y Alternativa, tomada aquí en su conjunto, nos ayudan a entender si persisten los elementos epistémicos conceptuales y cuáles pueden ser los principales signos de los cambios que se han producido en las últimas décadas; es decir, es importante distinguir entre lo que permanece y lo que se revela con nuevos matices en esta comunicación que rompe (Marí Sáez, 2018) con los límites institucionalizados. Para ello, discuto los matices que ahora se manifiestan como categorías, o vectores, capaces de aglutinar tipos de prácticas y significados comunes de expresiones comunicacionales que existen al margen de los medios hegemónicos convencionales.

51 Aplicada a las radios comunitarias para ayudar a ampliar su alcance de difusión.

52 Proporciona información en tiempo real sobre la calidad del agua consumida en una comunidad directamente desde la pantalla o el teléfono móvil. El dispositivo fue desarrollado por la Red InfoAmazônia y se utiliza en comunidades ribereñas del norte de Brasil. Más información en: <https://thegreenestpost.com/aplicativo-monitora-qualidade-da-agua-em-tempo-real-2/>

53 Más información sobre la aplicación en: <https://www.vencendoacovid19.ufscar.br/guardioes>

54 Información sobre la experiencia en: <https://catracalivre.com.br/cidade-nia/em-oaxaca-comunidade-indigena-tem-a-primeira-rede-comunitaria-de-telefon%C3%ADa-celular/>

55 Se trata de redes creadas y mantenidas por comunidades en territorios concretos como medio de ampliar el acceso compartido a Internet. Se establecen a partir de un punto de Internet con distribución mediante routers, fibra óptica, antenas o cables. Pueden centrarse en la salud colectiva, el feminismo u otros temas, en función de las necesidades locales, formando así territorios en los que se focaliza la acción cívica.

56 Maria Lab es un ejemplo de organización social que participa en la creación de este tipo de redes comunitarias. Más información en: <https://www.marialab.org/>

5.1.1. Medios de comunicación popular en el vector comunal raíz

En esta categoría se incluyen las iniciativas de comunicación popular y comunitaria que tienen en su seno la matriz epistemológica comunal, el sentido de lo común, de los Comunes, como esencial de su praxis, tal como se concibe en el capítulo anterior de este libro, con su dimensión humanista, transformadora, de matrices autónomas, de participación dialógica y educativa. Se trata de una importante categoría de comunicación, que se originó en la segunda mitad del siglo pasado, teniendo en cuenta el tiempo en que la dictadura militar disolvió todas las formas de organización civil, pero que sigue viva en la actualidad, ya que alimenta los sentidos y las prácticas de la comunicación popular en su espíritu participativo y combativo en el contexto de las luchas por las causas y para ampliar el ejercicio de la ciudadanía, lo que ocurre en el contexto de las organizaciones comunitarias y los movimientos sociales populares en Brasil. En otras palabras, todavía hay iniciativas en el contexto de los movimientos sociales y comunidades que mantienen las bases conceptuales de la comunicación popular horizontal y dialógica, ya que coexisten con la criticidad, la participación activa, los lazos comunitarios, el enfoque en las necesidades de la gente, la movilización y las luchas por los derechos, la creación de canales propios de expresión y la facilitación del protagonismo comunicativo popular que educa (Kaplún, [1983] 2021; Freire, 1976). Son dimensiones que marcan la pauta de muchas luchas sociales y, como tales, de la comunicación protagonizada por actores cívicos colectivos. Es la comunicación que se constituye «como un proceso de interacción (...) [en el que las personas] comparten sus experiencias en condiciones de libre e igualitario acceso» (Beltrán, 1981, p. 30). Es la comunicación popular y comunitaria propia de América Latina, el lugar donde se ha pensado otra forma de comunicar, una forma «que parte más de la gente y menos de los medios, más de las identidades, menos de la industria» (Rincón, 2018, p. 66).

En resumen, las iniciativas de comunicación con importantes vínculos sociocomunitarios, especialmente en el contexto de los movimientos sociales populares y las comunidades, han impregnado la historia de América Latina en sus luchas por transformar las estructuras injustas. En tiempos recientes y actuales en Brasil, por ejemplo, el *Movimiento de Afectados por Represas* (MAB), el *Movimiento dos Trabalhadores Rurales Sin Tierra* (MST), *Rádio Comunitária Cantareira*, movimientos de pueblos indígenas, movimientos de derechos humanos, movimientos comunitarios en barrios periféricos, movimientos de mujeres, colectivos populares, etc. siguen participando en la constitución de la historia de segmentos subalternizados. Son actores colectivos activos en el desarrollo de procesos de comunicación y medios de expresión, desde la comunicación directa cara a cara -dialógica, interpersonal, grupal- y la coordinación de la acción, la creación de canales propios de información y comunicación, el uso de tecnologías, pero que también pueden culminar en formas comunicativas de manifestaciones públicas, como la *Marcha de las Margaritas*⁵⁷. Además de la comunicación interactiva directa, siempre están buscando las tecnologías de su tiempo, por lo que crean pequeños periódicos, documentales en vídeo, WebTV, radios comunitarias, podcasts, sitios web, canales y perfiles en plataformas digitales de medios sociales, redes y aplicaciones comunitarias de Internet, etcétera. En otras palabras, la matriz comunitaria (en el sentido de común, de procomún) es una de las más importantes, tanto en el pasado como en la actualidad, porque alimenta los significados y las prácticas de la comunicación popular en su espíritu combativo, de resistencia a la opresión y a favor de la ampliación del ejercicio de la ciudadanía democratizadora. Esta comunicación demuestra cómo se

57 La Marcha de las Margaritas se inició en 2000 y debe su nombre a Margarida Maria Alves, sindicalista paraibana asesinada en 1983, a instancias de los terratenientes, por su liderazgo en las luchas sindicales por los derechos de las campesinas. Esta manifestación se repite todos los años e implica una gran movilización educativa en las localidades. Para la edición de 2023, véase: <https://www.marchadasmargaridas.org.br/>

producen desbordamientos comunicativos (Marí Sáez, 2018) a favor de la ciudadanía y la transformación social, y están marcados por la creatividad popular en su manifestación política.

La comunicación popular y comunitaria se sitúa en el vector «raíz comunitaria», cuando su relación orgánica con un movimiento social popular o una comunidad es transparente. Es decir, cuando los vínculos entre sus miembros son tan estrechos que no cabe duda de su carácter colectivo, porque esa comunicación pertenece a esos actores, es gestionada y realizada por ellos y para ellos. Concretamente, y en otras palabras, la comunicación comunitaria significa que la comunicación se hace con, por y para la comunidad (Peruzzo, 2008; Jane, 2006). Por lo tanto, expresa sus intereses y sus necesidades de comunicación, además de favorecer la apropiación colectiva y la gestión compartida de los medios por personas de la propia comunidad o del movimiento social, y cuidando de preservar la participación activa de sus miembros.

La participación en el proceso de producción y difusión de contenidos es una de las características de la comunicación comunitaria de proximidad, que tiene lugar a través de procesos establecidos en el seno de comunidades organizadas -de todo tipo, ya sean de base geográfica, por compartir circunstancias de vida comunes, o por identidades de carácter cultural, histórico, lingüístico o étnico, o incluso por elección, como la acción política o cultural, etc.-. Esta comunicación se basa en principios públicos, como contribuir a los procesos de movilización de la propia comunidad, difundir contenidos con fines educativos y culturales, e implicarse en las luchas por los derechos de ciudadanía. Otras características son no tener ánimo de lucro, informar sobre cuestiones que conciernen a la propia comunidad y valorar la cultura y los conocimientos locales.

Esta naturaleza de la comunicación comunitaria resulta más clara si la pensamos desde el punto de vista de los conceptos de comunidad, que la concibe como tejida de sólidos lazos entre sus miembros, pero que, según Buber ([1935] 1987), son elegidos para formar parte de ella, lo que significa que los lazos son «lazos de elección», porque las

personas eligen unirse a una comunidad o a un movimiento social. En esta situación, un grupo comparte intereses comunes, un sentimiento de pertenencia y participa activamente en la vida de la comunidad. En este sentido, los movimientos sociales parecen estar generando nuevos tipos de comunidades en las que las personas eligen organizarse y participar (Peruzzo, 2023), desarrollando un espíritu agregativo y colaborativo en torno a causas y objetivos comunes.

Basándose en Buber ([1935] 1987, p. 33-34), esta nueva forma de comunidad (de elección) tiene como finalidad «ella misma y la Vida. (...) Vida que libera de límites y prejuicios. [Comunidad y vida son una misma cosa. La comunidad que imaginamos es sólo una expresión del anhelo desbordante de Vida en su totalidad (...)]. Por tanto, la comunidad en la que eliges participar es aquella con la que identificas sentimientos de cooperación y compromiso que van más allá de los intereses individuales.

La formación de

(...) pequeñas comunidades vivas, formadas por organismos celulares que coexisten sin mediación, que entran en relación directa y vital entre sí, como sus miembros, y que se unen en vista de esta asociación de manera igualmente directa y vital. (...) Urge liberar la verdadera vida entre los hombres. Es imperativo el renacimiento de la comunidad, de la comunidad aldeana, de la cooperativa, del compañerismo, de la unión religiosa. (Buber, [1935] 1987, p. 56)

La existencia de comunidades desde esta perspectiva es muy difícil hoy en día. Las culturas del individualismo y de la competencia, fomentadas y reproducidas por los mecanismos del modo de producción capitalista, acaban llevando a la prevalencia de intereses individualistas y competitivos, pero en contraposición existen grupos, colectivos y movimientos sociales populares imbuidos de un espíritu colectivo, del nosotros y del interés público.

Estos colectivos no están exentos de conflictos y disputas, incluso en su seno, pero también buscan el consenso y la convivencia pacífica.

Es un contexto complejo en el que estos protagonistas conviven en ambientes a veces radicalmente combativos, pero también los hay con tendencia al asistencialismo, a la fragmentación de los campos de lucha y al personalismo de los líderes, lo que acaba dificultando la formulación de estrategias para construir un proyecto común de sociedad con vistas al futuro. Sin embargo, la construcción de un espíritu común y los esfuerzos de colectivización están presentes y conllevan la noción de utopía, en la visión de Freire (1976), entendida como esperanza y posibilidad histórica deseable. La búsqueda de lo común, como principio que anima la construcción del autogobierno (Dardot; Laval, 2017), es un desafío para el futuro.

Desde esta perspectiva, existen experiencias de comunicación comunitaria con matriz territorial geográfica, especialmente radios comunitarias, generalmente emitiendo desde el dial pero presentes en internet, boletines informativos, podcasts, WebTVs comunitarias basadas en un locus territorial específico en determinadas localidades, barrios, pequeñas ciudades o zonas rurales, así como aquellas iniciativas generadas en territorios identitarios por grupos étnicos, culturales, religiosos, identidades de género, etc. La especialización de estos dos segmentos radica en la prestación de servicios de información, animación, movilización y sensibilización, con una inclinación hacia la educación informal de la ciudadanía, según el ámbito de actuación. Por lo tanto, esta comunicación mantiene estrechos vínculos con algún tipo de comunidad o lugar, aunque puede haber un cierto deshilachamiento de la conexión participativa y representativa, generalmente debido a la falta de canales directos de representación y de participación popular activa en los órganos de decisión y otros mecanismos para compartir la difusión de contenidos. En realidad, se construyen diferentes relaciones en territorios de pertenencia en localidades, barrios y grupos sociales con identidades comunes, algunas más horizontales y otras marcadas por el centralismo y un cierto autoritarismo de los líderes. Esta situación, junto con otros factores como la idea de emprendimiento, los intereses económicos y la política partidista, contribuyen a que la comunicación

comunitaria sea multifacética. De hecho, existe una diversidad de iniciativas de comunicación y no todas encajan perfectamente en el vector comunitario, aunque tengan algo de comunitario. Desde esta perspectiva, es importante reconocer que existe un nivel de cambio en las prácticas sociales, que está contribuyendo a formar nuevas (y no tan nuevas) corrientes de comunicación y medios de comunicación desde las bases de la sociedad civil que reclaman la libertad de expresión y la democratización de los medios de comunicación.

5.1.2. Medios de comunicación en el vector comunitario local e identitario

Algunas experiencias de comunicación que se autodenominan medios comunitarios, y que de hecho tienen algunas de las características de los medios comunitarios -las emisoras de radio, por ejemplo, como ser pequeñas, estar autorizadas para operar en virtud de la Ley de Radiodifusión Comunitaria, informar desde y para localidades específicas y estar gestionadas por la población local-, de hecho se desvían de las prácticas colectivistas de las asociaciones comunitarias y los movimientos sociales de su entorno en favor de las estrategias reproductivas de los medios privados convencionales. Esto ocurre cuando la comunidad no siente que el medio de comunicación le pertenezca. Suelen ser iniciativas centradas en líderes, con una tendencia muy personalista, aunque den voz a las personas, grupos o públicos a los que sirven o se dirigen. Por lo general, estos líderes gozan de popularidad, pero pueden caracterizarse de diferentes maneras, como estar guiados por un interés legítimo en el desarrollo social local, por intereses políticos partidistas -que aparecen tarde o temprano-, económicos o por un compromiso con las causas de determinados segmentos sociales, sin descartar una mezcla de intereses. Son medios importantes porque generalmente son los únicos o de los pocos canales de comunicación que hablan desde localidades y segmentos sociales «olvidados» por las políticas públicas en zonas rurales o urbanas.

Junto a este segmento, existe una vertiente de medios comunitarios identitarios, que a veces adoptan más claramente las características de los medios alternativos, es decir, son medios que operan en el contexto de grupos minorizados y discriminados por culturas patriarcales, xenófobas, lgbtfóbicas, etcétera. Aunque tienen un carácter y características comunitarias, no pertenecen a comunidades. Suelen ser iniciados por líderes militantes.

Los medios comunitarios locales acaban siendo dirigidos por patrones similares a los de los medios comerciales en cuanto a las características de los contenidos, los intereses económicos, los intereses políticos partidistas y los de los grupos religiosos, entre otros, así como por la estructura de gestión. Por ejemplo, cuando hay centralización en las personas, es decir, cuando el medio tiene un «dueño», es señal de que no es tan comunitario como parece. En otras palabras, tienden a reproducir los mecanismos de los medios comerciales, funcionando como unidad de producción económica, propaganda o predicación religiosa en busca de audiencia. De este modo, son pequeñas empresas comerciales cuyos propietarios buscan recursos financieros para mantener el vehículo o para mantenerse ante las crisis económicas y de empleo. También los hay con interés en propagar convicciones religiosas⁵⁸, por ejemplo, segmentos evangélicos pentecostales centrados en la evangelización.

Estas situaciones terminan por confundir las visiones de los medios comunitarios porque operan en el mismo territorio que las iniciativas comunitarias, pero con objetivos y formas de operar diferentes. En general, se autodenominan comunitarios, pero la palabra tiene más bien un efecto ornamental, implicando lazos vinculantes, pero cuando estos lazos son tenues, se caracterizan mejor como medios locales. Sin embargo, dependiendo de la visión que se tenga de la comunidad y del contexto en el que operan, la caracterización puede hacer justicia al término, especialmente en lugares que carecen de medios

58 Hay excepciones: existen experiencias de medios comunitarios que emanan de organizaciones religiosas que realizan una labor emancipadora vinculada a las comunidades.

de comunicación que operen desde ellos mismos, entre otras cosas porque según la legislación brasileña sobre radiodifusión no existe la posibilidad de concesión para los medios locales. Esto no significa colocar este tipo de medio en el mismo nivel que los que corresponden a los conceptos seminales de la Comunicación Comunitaria en Brasil.

5.1.3. Medios de comunicación en el vector alternativo, emancipador y libertario

Otra vertiente que emerge en las prácticas sociales es la de los medios de comunicación alternativos o la prensa alternativa, o incluso el periodismo alternativo, a veces también denominado independiente. Se trata de palabras controvertidas porque tienen significados diferentes, lo que indica que es necesario captar los procesos tal y como se producen en lugar de nombrarlos con etiquetas para caracterizar mejor el fenómeno.

Esta dificultad se viene debatiendo desde los años ochenta, ya que se trata de una expresión ambigua con diferentes significados, lo que dificulta saber con precisión a qué fenómeno concreto se refiere la comunicación alterativa. Lo más habitual es que el concepto de alternativo se refiera a opciones que tienen su origen en la estructura unidireccional de los propios medios de comunicación, así como en el sistema de propiedad y control, es decir, frente a los oligopolios mediáticos que detentan el poder de informar a gran escala y a públicos diversos (Simpson Grinberg, 1987).

Dentro del alternativo se encuentran las iniciativas de comunicación creadas por individuos, colectivos civiles u organizaciones sociales, cuyos medios y el propio periodismo alternativo actúan en oposición al sistema mediático convencional -de corporaciones mediáticas privadas y del sector público- y favorecen la contrainformación y la criticidad en su aproximación a los acontecimientos y asuntos de interés cívico público. Por tanto, los medios alternativos se caracterizan, como ya se ha dicho (Peruzzo, 2009), por ser iniciativas ajenas a las grandes

corporaciones mediáticas, además de autónomas respecto a los gobiernos y otras fuerzas políticas y económicas alineadas con las clases dominantes, y por tener una línea editorial político-ideológica progresista en el tratamiento de la información -además de diferir en las formas de organizar la producción y circulación de contenidos, sus métodos de gestión, formas de propiedad y niveles de participación ciudadana-. Del mismo modo, Meyers (2008, p. 376) también distingue el periodismo alternativo por la diferencia en su estructura económica; por su sesgo ideológico vinculado a agendas radicales de grupos excluidos de los medios tradicionales; por su autopercepción como diferente u opuesto a los medios tradicionales; y por el desafío que plantea a determinados valores, normas y prácticas del periodismo dominante. Por tanto, hay una serie de factores que ayudan a definir la alternatividad, que no se limitan al tipo de soporte, es decir, al hecho de que utilicen canales paralelos a los medios dominantes, ni al contenido. En definitiva, la alternatividad tiende a manifestarse (Kaplún et al., [2019]) en las formas de propiedad -a diferencia de las empresas privadas, el sector se organiza de forma cooperativa y con economía solidaria-; en las formas de gestión -participación colectiva en la gestión de los proyectos mediáticos, en la tensión entre el trabajo militante y el remunerado-; en los contenidos -la forma de construirlos, la diversificación de las fuentes y los temas tratados-; modos de comunicación que buscan generar vínculos más dialógicos con las audiencias y favorecer su participación en la producción mediática.

En este escenario, la comunicación alternativa se manifiesta de diferentes maneras, desde iniciativas en el seno de movimientos sociales y comunitarios -en formas distintas del periodismo, como el teatro popular (Boal, 1989), la televisión callejera (Santoro, 1989; Peruzzo, 2022, Perdigão, 2022), pancartas, poesía, panfletos, volantes, carteles, literatura de cordel, cassettes-foros, coches sonoros, música, broches, grafitis, vídeos y podcasts - hasta las formas puramente informativas de periódicos, boletines de noticias, plataformas digitales, canales audiovisuales en medios digitales, etc.

En la historia de Brasil, los segmentos de la prensa alternativa (Kucinski, 1991) de los años 60 y 70 se dividieron en dos categorías: el periodismo político (una posición marxista de izquierda a favor de lo nacional y popular en oposición a la política dominante) y el periodismo existencialista (centrado en la crítica de las costumbres, la ruptura cultural y la contracultura). Con el tiempo, aunque estas perspectivas periodísticas siguen existiendo, el periodismo alternativo se ha recreado y resignificado en función de las circunstancias sociopolíticas y económicas, ampliando su espectro político-ideológico y existencialista, pero conservando su esencia, es decir, como expresión de resistencia, denuncia y proclamación. Estos nuevos periodismos están imbuidos de propósitos y agendas emancipadoras, ya sea en términos de macropolítica, libertad de expresión, democratización de los medios o defensa de causas identitarias, y siempre con un encuadre crítico de los temas del statu quo, un tratamiento investigativo y en profundidad (otra mirada frente a la voz estándar de los grandes medios, una búsqueda del porqué de los acontecimientos o periodismo de datos) de temas soslayados, omitidos, parcialmente tratados o degenerados por los grandes medios. Son enfoques que apuntan al mundo de la política y la economía, así como a la crítica de los propios medios, las costumbres, el patriarcado y la defensa de causas de interés social.

En este sentido, desarrollan agendas macropolíticas, agendas económicas, agendas sobre el medio ambiente, el sistema mediático, los problemas cotidianos, los derechos humanos, agendas identitarias, como contra la discriminación de los inmigrantes, las periferias, los indígenas, las mujeres, los negros, las personas LGBTQIA+, al tiempo que reafirman el derecho a la diferencia y sus identidades. Por lo tanto, en estos últimos segmentos, no se trata sólo de hacer bandera contra la discriminación, sino esencialmente de afirmar identidades y reivindicar derechos. En el ámbito de la política, ejemplos históricos son los periódicos *Movimento*, *Opinião*, *O Bondinho* y *Voz da Unidade*, entre decenas de otros. *Pasquim* es un ejemplo clásico de crítica a las costumbres y pautas de comportamiento machistas. En el segmento

de afirmación de identidades y crítica a los valores coloniales y patriarcales, algunos ejemplos son de la prensa negra - *O Homem de Cor/O Mulato, A Voz da Raça, Correio Nagô* (Araujo, 2021); la prensa feminista - *Mulherio, Brasil Mulher, Nós Mulheres, Portal Catarinas*⁵⁹ (Festa, 1986; Tamião, 2009); la prensa gay - *Snob, Lampião da Esquina* (Boita, 2022; Silva Junior, 2023); y la prensa lésbica - *ChanaComChana e Iamuricumá* (Barbosa, 2019).

Estos son ejemplos de periódicos, pero en el proceso de recreación de lo alternativo, el segmento se expande a los medios alternativos, a medida que se diversifican los formatos, las formas, los canales y los idiomas. El periódico da paso al portal de noticias, y un portal no necesariamente se limita a su contenido periodístico, por ejemplo. En la búsqueda por comprender el abanico de manifestaciones de la comunicación alternativa, se utilizan diferentes términos para caracterizarla, entre ellos: periodismo alternativo (Chinem, 1995; Kucinski, 1991; Goes, 2007; Meyers, 2008; Coelho,

2019; Colodeti, 2016; Carvalho, 2011; Atton; Hamilton, 2008), comunicación alternativa (Peruzzo, 2009; Kaplún et al., [2019]), medios de comunicación alternativos Atton, 2002; Barranqueiro, Treré, 2021), medios ciudadanos (Rodrigues, 2001), medios radicales (Downing, 2002), periodismo alternativo/independiente (Fígaro, 2018), medios independientes (Bastos, 2021), medios populares (Suzina, 2019), medios contrahegemónicos (Marcos, 2021), medios nativos (Di Felice, 2017; Pereira, 2010), entre otras expresiones, como periodismo comunitario, periodismo de favela, periodismo periférico. Estos tres términos, además de corresponder a características de lo alternativo, como las ya comentadas, enfatizan que se trata de un periodismo hecho desde dentro, desde las propias realidades, es decir, desde ellas y para ellas.

En la diversidad de los medios alternativos, se pueden observar dos corrientes en el centro de las experiencias: la emancipadora y la

59 El Portal Catarinas se presenta como periodismo independiente, feminista y antirracista. Véase: <https://catarinas.info/nossa-historia/>

libertaria. La primera revela un carácter crítico y emancipador, es decir, de resistencia, y representa una fuente de información alternativa a los medios convencionales, sin sustituirlos obviamente, pero interesada en las transformaciones cívico-humanísticas que demandan las minorías y la sociedad en su conjunto. En última instancia, cuestiona los macrosistemas sociales, económicos, políticos y culturales, pero no llega a luchar por cambios drásticos en las estructuras gubernamentales y legislativas, el sistema de clases o el modo de producción capitalista. La otra corriente, el libertarismo, desarrolla un carácter libertario crítico y político-ideológico, es decir, revolucionario - como transgresión a favor del civismo y el interés público (Jordan, 2022), como activismo que se «basa en el futuro para crear el futuro» y corresponde a «movimientos transgresores, movimientos que buscan cambios sociales que redefinen las estructuras sociales» (Jordan, 2002, p. 26, 36). Por ejemplo, están las iniciativas de comunicación alternativa vinculadas al feminismo radical, que pretende destruir el patriarcado. Se trata de un activismo que desafía al sistema y, por tanto, adopta una perspectiva contrahegemónica⁶⁰. En este sentido, es posible aproximarse al término medios radicales (Downing, 2002), si se toma en el sentido profundo de penetrar en las raíces de las cuestiones, aunque el autor no hace este tipo de distinción al tratar de los medios radicales⁶¹.

En esta perspectiva, están también las iniciativas de medios alternativos explícitamente más combativos, que dependiendo de la coyuntura histórica pueden caracterizarse por el alternativismo libertario en períodos revolucionarios (Peruzzo, 2004), o por el enfrentamiento a gobiernos autoritarios, como los periódicos

60 No es mi intención discutir los conceptos de comunicación contrahegemónica, pero existe un interesante debate sobre este tema en Moraes (2008), Paiva (2008) y Marcos (2021).

61 El uso del término radical, sin embargo, requiere cautela si no se quiere desvirtuar el sentido dado por Downing, de penetrar en la raíz de los problemas, porque utiliza el término radical como una categoría amplia para caracterizar toda la gama de medios, formas o modos alternativos de expresión comunicativa, hasta los broches y los grafitis, por ejemplo, en diferentes contextos y sin distinguir las posiciones progresistas de las conservadoras, derechistas o dictatoriales

alternativos de la época de la dictadura militar en Brasil (Kucinski, 1991; Chinem, 1995; Coelho, 2019). Y los generados en el contexto de movimientos sociales, como el periódico Brasil de Fato y otras formas de comunicación del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) y del Movimiento de Afectados por Represas (MAB), que son críticos del capitalismo y del neoliberalismo, traducidos en los «modelos» económico y energético de Brasil, y son ejemplos de protagonistas⁶² que desarrollan luchas sociales que proponen cambios en las estructuras - económicas, políticas, culturales e ideológicas - con el objetivo de conquistar posiciones en la generación de una nueva dirección político-ideológica (Gramsci, [1955] 1978), es decir, una nueva hegemonía (Peruzzo, 2004; Moraes, 2008) o hegemonía popular (Bastos, P, 2020).

En su conjunto, la comunicación alternativa y el periodismo alternativo desarrollan agendas, procesos operativos, contenidos y acciones políticas diversas, dependiendo del lugar del discurso, del contexto y de las estrategias políticas. No son fenómenos unificados, pero se caracterizan por ser expresiones de resistencia y defensa de causas en busca de alternativas transformadoras orientadas al interés público y a la ciudadanía igualitaria, que tienen sus parámetros definidos en la Constitución del país.

En el ámbito de las dos corrientes –emancipadora y libertaria–, existen tanto iniciativas de comunicación de grupos, colectivos populares, asociaciones, activistas individuales, ONG, cooperativas, colectivos de periodistas u otras formas agregativas, como movimientos sociales populares, como los ya mencionados y otros, como los movimientos de mujeres, los movimientos ecologistas, los movimientos juveniles, contra el racismo y otras formas de discriminación, los dirigidos a la salud colectiva, la mejora de las condiciones de trabajo, la vivienda, los barrios periféricos, etc.

62 Quisiera destacar a estos actores como ejemplos, pero no son los únicos y forman parte de las innumerables iniciativas que tienen el potencial de sacudir culturas y estructuras de dominación, como las que tienen lugar en el campo de la comunicación popular y comunitaria.

En estos contextos se crean movimientos cívicos en los que se cruzan las más diversas formas de comunicar, incluyendo medios y periodismo comunitarios, alternativos e independientes que, en general, operan en territorios específicos y en relación con lugares de fuerzas de movilización ciudadana. Por lo tanto, puede haber confluencia entre estos actores al mismo tiempo que persisten diferencias. Es de estas realidades, con sus problemas y condiciones de vulnerabilidad o irrespeto a los derechos, de donde extraen agendas y subsidios temáticos, y a las que regresan las producciones, como también puede haber la intención movilizadora de la educación y la acción cultural, como mostrar la experiencias del *Coletivo Justiça Nos Trilhos* (Belém – PA), el *Coletivo Força Tururu* (Recife – PE)⁶³, la *Agência de Notícias Jovens Comunicadores da Amazônia* (Belém – PA), *Alma Preta Jornalismo*⁶⁴ (São Paulo – SP), entre muchas otras.

Estos periodismos y medios alternativos se expresan en diferentes lenguajes, desde el impreso (periódicos, revistas, cuadernos y libros editados) hasta el sonoro (radio, podcast) y audiovisual (Web-TV, vídeo, clips, cinematografía, canales de YouTube), pero con una tendencia creciente a difundir sus producciones en medios digitales como plataformas, portales, sitios web, blogs, canales, perfiles en medios digitales y redes de aplicaciones de mensajería. En general, los públicos objetivo están segmentados, pero hay iniciativas que apuntan a públicos o audiencias más amplias, y que trabajan temas más generales y al calor de los eventos, como *Jornalistas Livres*, *Coletivo Ponte Jornalismo* y *Mídia Ninja* (Narrativas Independientes, Periodismo y Acción), que reúnen algunas características de la alternativa, pese a definirse como independientes.

Una de las características centrales de la prensa alternativa en la historia brasileña (Chinem, 1995; Kucinski, 1991) es el alto grado de autonomía e independencia en relación con corporaciones, gobiernos y

63 Vea cómo opera el colectivo en: <https://mapadamidiapre.marcozero.org/coletivo/coletivo-forca-tururu/>

64 La historia y el modo de acción se pueden ver en: <https://almapreta.com.br/>

otras instituciones, características que persisten hoy, aunque siempre recreándose y estableciendo nuevas rutinas productivas. La prensa alternativa, en sentido estricto, busca la autosostenibilidad, pero no se caracteriza como un negocio que apunta a obtener ganancias. Para su existencia optan por una o más fuentes de recursos, como trabajo voluntario, recursos provenientes de avisos públicos que financian proyectos de impacto social, publicidad de baja incidencia, crowdfunding⁶⁵, donaciones/aportes, suscripciones, prestación de servicios, etc. El escenario es controvertido, lo que dificulta establecer criterios precisos para comprender un fenómeno multifacético cuyos procesos cambian continuamente. En ocasiones un medio de comunicación es alternativo en su origen, pero poco a poco, como consecuencia de factores situacionales, cambia sus características, acabando por independizarse, al incorporar nuevas disposiciones a su *modus operandi*.

5.1.4. Medios en el vector independiente progresista

Con un desplazamiento o desmembramiento de los medios alternativos, pero que, en algunos casos, se confunden con ellos, se encuentra el vector del periodismo y los vehículos independientes (portales de noticias, blogs, periódicos, revistas, canales y perfiles audiovisuales en las redes sociales digitales). (como plataformas) que perfilan características diferentes, aunque tengan algo en común en temas, enfoques y posiciones político-ideológicas, por ejemplo. Suelen defender la ética de la profesión periodística en consonancia con principios como el servicio al interés público, la verdad, la escucha a ambas partes y la objetividad. La categoría independiente, tan problemática como la alternativa, “se configura en la literatura como un desacople político y económico, como un compromiso egocéntrico, más específicamente, en el caso del periodismo, se

65 Se trata de una forma de financiación colectiva que se realiza a través de una campaña en redes sociales digitales, en Brasil conocida popularmente como “*vaquinha*”.

restringe a la desvinculación con los intereses políticos actuales y la idea de neutralidad [...]” (Fígaro, 2018, p. 39). En otras palabras, los medios o el periodismo independiente no interpretan literalmente el significado léxico de la palabra independiente, sino que pretenden caracterizarse como libres de las ataduras narrativas (Marcos, 2021) y de las formas de operar de los medios oligopólicos tradicionales, de los grupos dominantes en el ejercicio del poder político y dependencia de la publicidad de las grandes corporaciones, dentro de la lógica del capitalismo neoliberal.

En general, se trata de medios vinculados a colectivos populares, cooperativas, individuos, equipos de periodistas, Organizaciones No Gubernamentales (ONG), Organizaciones Sociales (OS) y Organizaciones de la Sociedad Civil de Interés Público (OSCIP), pero también microempresas. emprenden en este ámbito, es decir, actúan como pequeñas unidades de producción y “negocios” en busca de apoyo económico y financiero tanto para las organizaciones como para la remuneración de los empleados que allí trabajan, tal vez buscando cierta rentabilidad, lo que ayuda a explicar por qué se consideran independientes y no alternativos; ya que los medios alternativos no se caracterizan como un negocio con fines de lucro. Sin embargo, cuando algunos medios se constituyen como empresas, pueden incluso considerarse como independientes, ya que el concepto es ambiguo y cargan con el peso de algunas características alternativas, pero están a un paso del mercado de comunicaciones convencional del sector privado. Las fronteras sólo pueden percibirse claramente dentro de las prácticas desarrolladas, que también cambian en el camino.

Mientras tanto, algunos medios de comunicación se consideran empresas, pero independientes, posiblemente por las desconexiones antes mencionadas. Por otro lado, complementando el carácter nebuloso del sector alternativo/independiente, en otros casos, a pesar de tener un historial como alternativos, algunas iniciativas tienden a definirse como independientes (Fígaro, 2018; Marcos, 2021; Bastos, 2021), como como es el caso de *Midia Ninja*, *Agência Pública*,

Ponte Jornalismo, entre otros. Entre este tipo de organizaciones se encuentran nuevas modalidades económicas y laborales caracterizadas como alternativas/independientes o emprendedoras/innovadoras creadas por periodistas profesionales (Fígaro; Nonato, 2017) para afrontar la crisis del Periodismo que ha provocado una reducción de la empleabilidad en el sector, pero también como una opción de trabajo que puede realizarse con mayor libertad en relación a las limitaciones del gran capital. Los medios son *Revista Fórum*, *Agência Pública*, *AsMina*, *Nexo*, *Opera Mundi*, *Amazônia Real*, *Jornal Povo*, *Catraca Livre*, *Aos Fatos*, *Meteoro Brasil*, *Revista Badaró*, *Ponte Jornalismo*, *el colectivo Desenrola e Não Me Enrola* (Colectivo Comunitario) *catiön Periférica de São Paulo – SP*⁶⁶, *Periferia em Foco* (Belém – PA), entre muchos otros⁶⁷, sirven como ejemplos, aunque experiencias de este tipo, en un sentido más amplio de la alternativa y dependiendo de la fase en que se observen, pueden considerarse alternativas (Fernandes, 2019; Peruzzo, 2009; Ramalho; Maia; Gradim, 2021; Carvalho, 2011; Fígaro, 2018), como en algunos aspectos realmente lo son, al incorporar características como modos de gestión y operación no jerárquicos, enfoque y tipo de contenidos, formas de financiación de las actividades, tipo de remuneración, etc.

El núcleo de estas iniciativas es la producción periodística progresista, que llene el espectro de información diferenciada, profunda y crítica, tan deseable para la sociedad. En general, a pesar de que existe una convención de decir que están fuera del espectro mediático convencional, terminan formando parte de la esfera mediática pública, ya que participan en la difusión de contenidos que

66 Este colectivo actúa en la zona sur de São Paulo y fue creado abordando temas relacionados con el problema de la negritud y los problemas de la población que vive en la periferia. Actualmente, amplía su espectro discutiendo e informando sobre otros temas de interés público y de la población negra. Siga en: <https://unfoldenaomenrola.com.br/>

67 Vea el Mapa del Periodismo Independiente, creado por Agência Pública, un mapa interactivo que documenta cientos de experiencias resultantes de proyectos colectivos: <https://apublica.org/mapa-do-jornalismo/>

suministran a la sociedad como fuentes alternativas de información⁶⁸, especialmente hoy en día, cuando Internet permite la difusión pública de información, aunque a menor escala y de carácter vanguardista. Sin embargo, esta interacción es aún más visible cuando algunos colectivos producen contenidos para medios de comunicación convencionales, por ejemplo el *Coletivo Popular Periferia em Foco*, un grupo de medios independiente, de la región metropolitana de Belém (PA), contratado para producir reportajes para el periódico Estado de São Paulo, como parte de su estrategia de acercar contenidos y enfoques más arraigados a realidades periféricas para ser publicados en su portal⁶⁹. Quizás sea en este sentido que el “adjetivo independiente dialoga con la cuestión clave: a) sin compromiso con los intereses de los conglomerados mediáticos; b) sin hacer oposición a los conglomerados mediáticos – pueden ser socios o competidores” (Fígaro, 2018, p. 16).

Al igual que los medios alternativos, los independientes progresistas buscan apoyo principalmente a través de recursos provenientes de suscripciones, contribuciones y/o proyectos surgidos de convocatorias públicas y corporaciones privadas, monetización digital, crowdfunding, publicidad, paywall⁷⁰ (acceso pago) o prestación de servicios, dependiendo de cada red social. organización. Estén organizados o no como empresas, existe una tendencia a que los profesionales cobren por trabajos autónomos y desde casa. También es característico de los últimos tiempos que se autoorganizan de forma remota para producir y difundir contenidos (documentales, videos, portales de noticias en internet, podcasts, materiales impresos, etc.) y difundirlos a través de plataformas en línea, canales audiovisuales, canales y perfiles en medios digitales. redes sociales, blogs o en portales y sitios web propios.

68 A medida que se desarrollan, terminan siendo parte del sistema de medios convencionales, compitiendo en el mercado y, en parte, coincidiendo en línea editorial con algunos medios tradicionales progresistas que siguen la misma dirección, como Carta Capital, Revista Piauí, Portal Metrópoles, etc.

69 Por ejemplo: <https://expresso.estadao.com.br/naperifa/no-para-projetos-combatem-a-violacao-de-direitos-das-criancas-e-dos-adolescentes/>. Un proyecto similar también lo desarrolla el periódico Folha de S. Paulo, entre otros medios.

70 *Paywall*, término inglés que significa literalmente “muro de pagos”, es decir, cuando el acceso al contenido sólo es permitido si se paga.

Finalmente, señalaré que los medios independientes y el periodismo independiente tienden a aumentar su importancia y formar una parte más sustancial del panorama de los medios convencionales a medida que crecen como empresas y desarrollan su alcance y su reclamo de cobertura informativa y audiencia (seguidores, suscriptores). como *Portal Metrôpoles*⁷¹, coincidiendo, en términos de línea editorial y estatus de negocio, con algunos medios tradicionales progresistas que siguen la misma dirección, como *Cartacapital*, *Revista Piauí*, etc. Este desarrollo suele estar relacionado con su desempeño en las plataformas digitales al obtener una gran cantidad de usuarios, suscripciones, seguidores y accesos, lo que les garantiza el ingreso de recursos vía monetización.

5.1.5. Los medios independientes en el vector conservador y el conservador fascista extremista

Los medios independientes y el periodismo independiente no son privilegio de los progresistas. Estos también existen en el ámbito político conservador y compiten por espacio en el debate en el ámbito mediático público, pero reflejando múltiples posiciones político-ideológicas de la sociedad, perfilan en este universo mediático tanto medios de tendencia conservadora, como *O Antagonista* y *Revista Crosuê*, como conservador y fascista extremista, que se analiza más adelante. Sin embargo, dado el significado impreciso del término independiente, aquí se entienden como independientes, especialmente en relación con los conglomerados de medios, su perfil de contenidos, rutinas de producción, etc., ya que esta independencia no es evidente en relación con el gobierno, al menos entre los años 2019-2022, en Brasil. Son iniciativas creadas por personas individuales, grupos, pequeñas empresas, etc. que utilizan portales, productores de contenidos, sitios web, blogs, canales audiovisuales, páginas de medios digitales y redes

71 *Portal Metrôpoles* reporta que llega a 86 millones de usuarios mensuales. Ver en: <https://www.metrolopes.com/quem-somos>

de aplicaciones, etc. para difundir su contenido. Estos tienen sus fuentes de sustento⁷² en sus propios ingresos o a través de publicidad, paywall, suscripciones, donaciones, contribuciones, monetización a través de actividades en internet, etc.

La comprensión de estos medios político-ideológicos conservadores, que han proliferado en los últimos años, remite a una historia que tiene como uno de sus hitos simbólicos las Jornadas de Junio de 2013 (Gohn, 2017; Peruzzo, 2013), cuando grupos de movimientos de derecha competían por espacios en las calles y plazas públicas con grupos sociales, con sus agendas a favor de mejorar la educación y la salud públicas, para protestar contra el gobierno de Dilma Rousseff (2011-2016) y los partidos políticos de izquierda.

En el marco de las grandes manifestaciones públicas de aquella época, en el inicio de una reivindicación y protesta contra el aumento del precio de los billetes de transporte público, la participación ciudadana, unos meses después y en la fase final de las protestas, se volvió más oscura, cuando individuos de clases medias y altas comenzaron a utilizar intensamente los medios digitales para promover una agenda conservadora, nacional populista, neoliberal e incluso militarista (Jiménez-Martínez; Tufte; Suzina, 2020). En este momento, la aparición pública del autodenominado *Movimento Brasil Livre* (MBL) y *Vem Pra Rua*, que luego, en 2015, actuó a favor del impeachment de la entonces presidente, quien fue destituida en 2016, y luego colocó a sus figuras más conocidas, que ganaron protagonismo en estas manifestaciones, activas en la disputa electoral por distintas instancias del poder legislativo, lo que deja en evidencia sus intereses electorales y simpatizantes de derecha presentes desde las manifestaciones de 2013, en esta dinámica histórica. Con el tiempo, otros factores intervinieron en el debate público, especialmente denuncias de

72 Excluiría de este vector, así como del vector alternativo, aquellos medios que se estructuran según una lógica empresarial, algunos de ellos con alta rentabilidad, una vez monetizados mediante transferencia financiera desde el sistema digital. Éstos encajarían en el sistema de los medios privados convencionales, aunque sean pequeños, pero con un perfil de derecha.

corrupción, acusaciones, detenciones, etc. de personajes ilustres bajo la dirección de un sector de la Justicia que pasó a denominarse Fuerza de Tarea Lava Jato⁷³, que con el apoyo periodístico de conglomerados mediáticos, estableció todo un clima de construcción del imaginario de indignación que favoreció protestas y arreglos políticos-derechistas. en otras palabras, partidarios de la derecha en Brasil. Entre ellas, perfilan corrientes como la derecha conservadora tradicional -que siempre ha existido como defensora del capitalismo liberal y del tradicionalismo cultural y político-, hasta la llamada nueva derecha, que desarrolla sus propios medios de comunicación para difundir sus posiciones, en además de contar ya con el apoyo de parte de los medios convencionales.

La nueva derecha (Chaloub; Perlatto, 2016), o nuevas derechas, o incluso derechas muy nuevas (Rosa; Rezende; Martins, 2018), habrían surgido en las últimas décadas en el contexto del “resurgimiento de diversas corrientes de derecha”. pensamiento en diferentes partes del mundo”, impulsado –en general, por la crisis del Estado de Bienestar y el shock causado al pensamiento marxista por el colapso del bloque soviético” (Chaloub; Perlatto, 2016, p. 71). En Brasil, la distancia temporal con la Dictadura Militar habría llevado a un cierto olvido de las atrocidades y a la falta de vergüenza para expresar opiniones de “derecha”, además de la reacción de los actores liberales ante las políticas orientadas al bienestar social. de los gobiernos del PT⁷⁴, anclados en la agenda de Estado mínimo (Chaloub; Perlatto, 2016).

Este escenario político y social estuvo configurado en la esfera pública por narrativas con posiciones extremas contra la izquierda y a favor de agendas tradicionales de derecha⁷⁵, uniendo conservadurismo

73 A pesar de la importancia del trabajo anticorrupción de Lava Jato, varios casos fueron posteriormente anulados en los tribunales debido a inconsistencias legales encontradas.

74 Gobiernos liderados por el Partido de los Trabajadores (PT).

75 Se trata de visiones del mundo compartidas también por intelectuales, periodistas, influencers y redes institucionales, por ejemplo el Instituto Millenium, que ya gozan de amplios espacios en los medios convencionales y en el mercado editorial, asegurando la difusión de sus contenidos. Chaloub y Perlatto (2016) mencionan algunos de estos intelectuales: Olavo de Carvalho, Reinaldo Azevedo (*Folha de São paulo, Jovem Pan*) - pero solo durante un cierto periodo de tiempo, pues cambiaron eso tipo de posición, Luiz Felipe Pondé (*Folha de São Paulo*), Rodrigo Constantino (*O Globo*), Guilherme Fiuza, Marco An-

moral y adhesión al capitalismo liberal, que estaban “ganando espacio, sobre todo, entre las clases medias” , desempeñando un papel decisivo en la elección de Jair Bolsonaro como Presidente de la República en 2018” (Puglia, 2018, p. 42).

Así, en el ámbito de las nuevas derechas operan medios independientes, tomados en el sentido clásico de desvinculación de conglomerados mediáticos, grandes grupos económicos y gobiernos, considerando conceptos ya discutidos, pero en los últimos años estas características terminan volviéndose nebulosas. En la práctica, existen distintos perfiles, y entre ellos se encuentran medios de derecha (diarios, portales, blogs, sitios web y redes en medios y aplicaciones digitales) e, incluso, canales de redes sociales gestionados por influencers digitales⁷⁶, entre ellos fueron quienes se mostraron vinculados política e ideológicamente al entonces gobierno de Bolsonaro (2019-2022), además de tener intereses económicos y constituirse como empresas, las cuales, de observarse en el rigor del concepto, serían trasladadas a la esfera del mercado de medios comerciales convencionales.

Los medios de comunicación de este segmento son medios político-ideológicos conservadores, pero parecen estar divididos en dos corrientes: una de la derecha conservadora tradicional y otra de la extrema derecha conservadora. Ambos defienden el liberalismo y el neoliberalismo –libre iniciativa y reducción del papel del Estado, los valores tradicionales del patriarcado y la democracia–, pero de la corriente conservadora de extrema derecha destaca la tendencia fascista, que ha cobrado gran repercusión en los últimos años en Brasil, especialmente durante la campaña electoral presidencial de 2018 y durante el gobierno de Jair Bolsonaro (2019-2022), se benefició del uso

tonio Villa (O Globo), Denis Lerrer Rosenfield (O Estado de São Paulo), Diogo Mainardi (*Revista Veja*, *O Antagonista*, *Revista Cresce*), entre otros, que ganaron espacio en el debate público del país, sobre todo porque son columnistas de importantes periódicos, como los mencionados, además de actuar en medios digitales con sus agendas de derecha, como Twitter y Facebook.

76 Vale la pena mencionar que este entorno tampoco debe confundirse con las acciones de actores como aquellos que ya trabajan dentro de las corporaciones de medios (periodistas de medios convencionales que mantienen sus blogs individuales).

masivo de las redes en medios digitales y aplicaciones de mensajería como WhatsApp y Telegram.

El fascismo se basa en políticas y tácticas (Stanley, 2020) encaminadas a crear consensos en torno a la recuperación de un pasado mítico glorioso, apelando a la noción de patria y defendiendo la jerarquía patriarcal⁷⁷; defensa de la limpieza étnica⁷⁸; uso de propaganda para distorsionar conceptos y desacreditar instituciones; cultivo de jerarquías autoritarias e intención de crear un líder; y el uso de la ley y el orden como un llamamiento para justificar a “nosotros” – los buenos, los honestos, los benditos– contra “ellos” –los perezosos, los criminales, los “izquierdistas”, los corruptos; ataques a la universidad⁷⁹, a la ciencia y a los intelectuales; institución de políticas en detrimento del bienestar social, entre otros aspectos.

Después de cierto tiempo, “con estas tácticas, la política fascista termina creando un estado de irrealidad, en el que las teorías de conspiración y las noticias falsas reemplazan el debate razonado” (Stanley, 2020, p. 16), como se ve en Brasil. El debate razonado es “reemplazado por obvias mentiras repetidas”, un proceso mediante el cual “la política fascista destruye el espacio de información” (Stanley, 2020, p. 60). El estudio de Stanley (2020) sobre cómo funciona el

77 Esto ayuda a explicar los ataques al respeto a las diferencias de género, ya que representa una amenaza a la familia patriarcal, además de la defensa de la escuela tradicional en la que se imagina que prevalece la máxima autoridad del docente. En este sentido, Paulo Freire fue execrado y llamado energúmeno por Jair Bolsonaro (ver: <https://g1.globo.com/politica/noticia/2019/12/16/bolsonaro-chama-paulo-freire-de-energumeno-e-diz-que-tv-escola-deseduca.ghtml>) e incluso intentó revocarle su título de Patrón de la Educación Brasileña.

78 Los discursos a favor de algunas etnias, el racismo y estrategias de genocidio un tanto camufladas demuestran el argumento común de la supuesta superioridad blanca. En este sentido, se puede hacer un acercamiento al gobierno antes mencionado, a través del accionar de algunos personajes públicos a quienes no les importó la muerte de los más débiles (pobres, ancianos) a causa del Covid-19 en plena pandemia de Coronavirus, lo que se correlaciona con la implementación de políticas antivacunas y anticiencia.

79 Un ex ministro de educación de entonces afirmó que las Universidades Federales son espacios de caos, politiquería e ideologización (ver: <https://www.cartacapital.com.br/educacao/abraham-weintraub-diz-que-universidade-des-federais-tem-cracolandia/>), irrespetando la labor de formación de recursos humanos y desarrollo de la investigación científica que realizan estas instituciones.

fascismo se basa en observaciones precisas sobre cómo operó el fascismo dictatorial de Benito Mussolini en Italia (1922-1943), el fascismo explícito en el nazismo de Adolf Hitler (1933-1934) en Alemania y algunas políticas fascistas del gobierno de Donald Trump. Gobierno de Trump en Estados Unidos (2017-2021). El autor no hace referencia a Brasil, pero hay pasajes del libro que permiten ver algunas coincidencias con el período en el que ejerció el poder Jair Bolsonaro (2019-2022), cuyo plan de continuidad en el poder fue derrotado en las elecciones presidenciales de 2022. elecciones y distorsión de contenidos y hechos, incluso históricos, como la naturaleza de la Dictadura Militar en Brasil, la posición anticientífica en medio de la pandemia de Covid-19, el fundamentalismo religioso proclamado, los prejuicios discriminatorios contra negros e indígenas. personas que favorecen sentimientos de presunta superioridad blanca, el fomento de las armas y la división de la sociedad entre buenos (ellos) y malos (los demás que no comparten sus ideas e intereses, llamados “comunistas”, “izquierdistas”, “*petralhas*”).”) son ejemplos comunes vividos durante este período de gobierno, que alimenta la discriminación y el odio⁸⁰.

Los medios utilizados para difundir contenidos, no necesariamente periodísticos, por esta segunda corriente se han ido definiendo como alternativos, pero se diferencian de los medios alternativos progresistas e independientes experimentados hasta ahora en el país. Se revelaron anti cívicos y antidemocráticos, difundieron deliberadamente desinformación y trataron de difamar y desestabilizar el statu quo democrático en el país predicando contra las instituciones, difundir *fake news* y otras informaciones falsas, así como contenido de odio y contrario a la salud pública, incluso durante una pandemia. De esta manera, transmiten un reaccionarismo anti cívico y anticonstitucional, ya que contribuyen a llenar las redes digitales y las redes de aplicaciones de mensajería con este tipo de contenidos,

80 El discurso de odio y los prejuicios contra la raza, etnia, color de piel y condición social están prohibidos por el artículo 3, inciso IV y el artículo 5 de la Constitución, así como por el Código Penal brasileño, artículo 53, además de la Declaración Universal de Derechos Humanos y otros convenios internacionales.

lo que contribuye a la formación de una conciencia antipatriótica, en nombre del patriotismo. y estafadores alineados con los intereses de grupos que ejercen el poder, como en el caso de Brasil, durante el gobierno de Bolsonaro. Algunas consecuencias de este tipo de postura, en consonancia con otros factores, aparecieron el 8 de enero de 2023, cuando se produjo la invasión y depredación de las tres instalaciones más importantes de los poderes de la República: el Tribunal Supremo Federal, el Palacio del Planalto y el Congreso Nacional. Por supuesto, estos medios no fueron responsables de estos hechos, pero no se puede ignorar que paulatinamente contribuyeron a la formación de opiniones y acciones contrarias a los derechos de la ciudadanía y a la propia democracia como orden establecido por la Constitución del país. Dentro del orden democrático establecido en Brasil, sería natural que defendieran la ideología liberal y el tradicionalismo cultural y político, sin embargo, lo que ocurrió fue la incorporación por parte de un segmento de actores extremistas de prácticas y valores políticos e ideológicos que corresponden a la fundamentos del fascismo, como los que señala Stanley (2020).

En definitiva, algunos de estos medios se declaran independientes y otros alternativos, pero se diferencian completamente de los medios alternativos, por los conceptos ya comentados y por su cercanía al fascismo, además de otros motivos como los que se comentan a continuación. En primer lugar, porque reflejan posiciones del fascismo al difundir contenidos divisivos nombrando a los buenos y a los malos, que alientan el odio, la violencia, el uso excesivo de armas de fuego, la misoginia, la homofobia, el racismo contra las personas negras y contra las identidades de género. Por si estos aspectos fueran poco, también se fomenta la desestabilización de las instituciones de la República y del régimen democrático constitucionalizado, distorsionando la información y recurriendo en gran medida a la promoción remunerada de robots, que distorsionan el alcance y repercusión real de los

cargos y accesos. La difusión de calumnias, insultos y difamaciones⁸¹ de personajes públicos, la creación y difusión de noticias falsas y otros contenidos mentirosos sobre diversos temas. La difusión de información falsa perjudicial para la salud pública al predicar contra la vacuna preventiva contra el SARS-CoV-2 (Coronavirus) y las precauciones en relación al covid-19⁸², sin preocuparse por la vida humana, además de transmitir información falsa, anticientífica y contraria a la salud pública. universidades. Por tanto, son contenidos de carácter antidemocrático y contrarios al interés público, en la medida en que éste está amparado por la Constitución y otras leyes, y en la medida en que estos son irrespetados vulnerando los derechos garantizados por ellas, por ejemplo en materia de no discriminación, preservación del honor personal, cuidado de la salud pública y la paz social, se está infringiendo penalmente la ley. En segundo lugar, porque son medios gestionados por personas (influencers digitales), grupos y pequeñas empresas, especialmente a través de portales, plataformas, sitios web, blogs, canales audiovisuales (en YouTube, por ejemplo), perfiles en medios digitales, además del uso de redes en aplicaciones de mensajería, entre otras, aparentemente independientes, estaban en realidad alineadas política e ideológicamente con el entonces gobierno de Bolsonaro, lo que caracteriza erróneamente una de las dimensiones de lo alternativo y lo independiente. La prensa tradicional⁸³ informó que medios de comunicación de este sector, que, en parte, incluso se habían guiado por fuentes del entonces gobierno en línea con la probable existencia extraoficial de una “oficina del odio”, que tendría su base en las instalaciones de Palacio de Planalto⁸⁴, estuvieron involucrados en la producción de este tipo de contenidos, evidencia de lo cual fue

81 El Código Penal brasileño (Decreto Ley 2.848/1940), establece en los artículos 138, 139 y 140 que calumniar, difamar e insultar a alguien son delitos contra el honor.

82 El Código Penal brasileño, en el artículo 268, imputa un delito a quien viole “determinaciones de las autoridades públicas, destinadas a impedir la introducción o propagación de una enfermedad contagiosa”.

83 Ver artículo del periódico O Estado de São Paulo, por ejemplo: <https://www.estadao.com.br/politica/bolsonaro-e-o-gabinete-do-odio-entende-as-investigacoes-da-pf/>

84 Sede del Poder Ejecutivo, en Brasília – DF.

reportada por los medios de comunicación⁸⁵, así como también ha sido común la reproducción de mensajes fraudulentos (información falsa y contenidos de odio) en redes digitales por parte de agentes del mismo gobierno de entonces, en nombre de la “libertad de expresión”⁸⁶

El antiguo canal *Terça Livre*⁸⁷ fue desactivado por los tribunales por su papel en los medios digitales de difusión de información falsa, difamación y afrenta al orden democrático, y cuyo propietario, reproductor incondicional de las ideas de Olavo de Carvalho, se encuentra bajo orden de prisión y se encuentra prófugo. de la justicia en el extranjero. Otro ejemplo es el *Jornal da Cidade Online*, que se presenta como una empresa ubicada en Rio Grande do Sul y que dijo estar comprometida “con el análisis de los hechos, el material opinativo, la pluralidad y el compromiso con la verdad”, el 30 de enero de 2023⁸⁸. Un mes después de la toma de posesión del nuevo presidente brasileño, elegido por sufragio universal, seguía negando identificar a Luiz Inácio Lula da Silva como presidente de la República, prefiriendo llamarlo “ex presidiario”, término muy utilizado por los extremistas bolsonaristas. en la campaña electoral de 2022 y difundir odio y desinformación. Entre muchas otras, también mencionó a Brasil Paralelo (razón social: Brasil Paralelo Entretenimento e Educação), que se define como independiente y se declara como una empresa brasileña fundada en 2016 en Porto Alegre, Rio Grande do Sul, y productora de contenidos. ideologización alguna”, pero en sus textos asume su sesgo ideológico de extrema derecha conservadora⁸⁹. Declara que su misión es “recuperar

85 Sobre la existencia de un gabinete de odio, ver también: <https://www.brasildefato.com.br/2022/02/11/pf-confirma-a-existencia-de-gabinete-do-odio--en-informe-enviado-a-stf-leer-el-documento>

86 La libertad de expresión, un derecho garantizado por la Constitución del país, fue desplazada de su lugar cívico para convertirse en un delito, alguna vez confundido con la libertad de discriminar, oprimir y difamar, violando principios y normas legales.

87 Ver noticia sobre la exclusión del canal de los medios digitales: <https://www.poder360.com.br/midia/youtube-suspende-mais-uma-conta-de-allan-dos-santos/>

88 Más información sobre este sitio web en: <https://www.jornaldacidadeonline.com.br/paginas/institucional>

89 Ver en: <https://site.brasilparalelo.com.br/>

los buenos valores, ideas y sentimientos en el corazón de todos los brasileños” (Sobre Nós, [2016?]).

Al funcionar como empresas, estos portales, canales, sitios web se desvían incluso de la denominación “independiente”, como ya se ha comentado desde un punto de vista conceptual en una perspectiva progresista, aunque, al parecer, mantienen rutinas de producción diferenciadas y una relación antagónica con grandes corporaciones mediáticas, aunque no todas, como también fueron conocidas las actividades de *Rádio Jovem Pan*, entre otros vehículos, con una posición política e ideológica acorde con el “bolsonarismo extremista”.

Por las contradicciones comentadas, la clasificación de este tipo de medios como independientes es un tanto provisional, anticuada y puede cambiar dependiendo del desarrollo de sus unidades de negocio, sobre todo porque, en general, se presentan como empresas. De esta manera, terminan siendo parte del sistema macro-mediático mayoritariamente liberal-conservador. Por otro lado, la perspectiva independiente no es unánime e incluso puede significar simplemente independencia, desde el punto de vista de la deontología periodística, como autonomía para tratar la información de manera imparcial y objetiva. En este sentido, los “medios Bolsonaristas” se dijeron antagónicos a los principales medios hegemónicos brasileños.

Este antagonismo hacia los grandes medios de comunicación no es sólo desde un punto de vista estructural, sino también desde una posición discursiva. Wilson Gomes (2020) comentó que el periodismo independiente –como él identifica el periodismo de la prensa convencional “independiente”, aquella que cree en la imparcialidad y la objetividad– y el bolsonarismo “viven en desacuerdo”. Este periodismo estaba siendo descalificado y tratado con insultos⁹⁰, en el contexto de entonces, en 2020, y en los años siguientes. Pero al “bolsonarismo” le interesaba que el periodismo de prensa tradicional fuera “privado

90 En 2022, se registraron 376 casos de agresiones a periodistas por parte de Jair Bolsonaro. Más detalles en: <https://www.redebrasilatual.com.br/politica/com-bolsonaro-2022-registrou-376-casos-de-agresao-a-jornalistas/>

de su jurisdicción social, de su competencia reconocida, de su poder simbólico para arbitrar sobre narrativas falsas o verdaderas”, porque buscaba alinearse con los proyectos de una “La ecología de los medios de derecha –compuesta por blogs, perfiles de personas influyentes de derecha en los medios digitales, sitios de noticias desprovistos de verdad y otras formas de producción y distribución de noticias falsas– ocupa el lugar” del periodismo y los periodistas (Gomes, 2020). En tercer lugar, esta vertiente mediática, aunque a veces intenta hacerse pasar por un medio alternativo, también se distingue claramente de ella cuando en sus operaciones tiene intereses económicos centrados en el beneficio. Son medios que se sustentan económicamente a base de suscripciones, donaciones, aportes, publicidad y monetización en el entorno digital. De hecho, se les paga muy bien con el dinero publicitario de los anunciantes generado a partir de la navegación por Internet; accesos, clics y me gusta de los usuarios de canales digitales generando dinero, que se traspasa a los propietarios de portales, sitios web, blogs, etc. por gigantes de los medios digitales y esquemas de pago de influencers. Entre junio de 2018 y mayo de 2020, 12 canales bolsonaristas ganaron 4,2 millones de reales en YouTube, según los resultados de una investigación de la Fiscalía General publicada en 2021 por BBC News (Magenta; Schreiber, 2021).

La libertad de expresión es evocada por esos grupos para justificar los abusos cometidos por exponentes y defensores de esos medios conservadores anti democráticos, cuyos mentores intelectuales intentan hacer creer que existe un «sistema opresivo de izquierda» (Vrydagh; Jiménez-Martínez, 2020) que domina la sociedad.

Uno de los intelectuales que alimentó esta visión dentro de esta corriente de activistas mediáticos extremistas fue Olavo de Carvalho, que se autodenominaba filósofo y gozaba de cierta devoción por las ideas e ideologías que articulaba. Debido a que fue visto como el mayor influenciador de la nueva derecha conservadora en Brasil e influyó en la política brasileña de 2019 a 2022, llegó a ser identificado como el gurú de Bolsonaro. Según Felinto (2020, p. 2), entre sus imaginaciones

delirantes⁹¹ difundidas en libros, redes digitales, conferencias, entrevistas y cursos en línea, predicaba la lucha contra la supuesta «hegemonía cultural de la izquierda» y el Foro de São Paulo, visto como «parte importante de un complot izquierdista de dominación en América Latina».

En este sentido, en su opinión, el Foro de São Paulo «constituiría el brazo local de una conspiración comunista⁹² destinada a hacer de Brasil el granero del movimiento» (Felinto, 2020, p. 8), algo totalmente alejado de la realidad en un momento en que el comunismo está en gran medida ausente del debate político. También hay que añadir que las ideas de Olavo de Carvalho están fuertemente ancladas en fundamentalismos religiosos que defienden creencias mesiánicas (Felinto, 2020) y etnocéntricas, es decir, en una cosmología occidental y conservadora, basada en la caricaturización de visiones de la tradición judeocristiana imbuidas de una cierta jerarquización de valores, según su propia perspectiva (Rosa; Rezende; Martins, 2018). Este tipo de posicionamiento

(...)simplifica la realidad hasta tal punto que la polarización se convierte en la única posibilidad cosmológica y, por tanto, en la forma exclusiva de ver el mundo, y lo que es más, ese mundo se compone de «nosotros» y «ellos». Ciertamente, para la nueva derecha conservadora, «nosotros» somos las personas de bien, que trabajan, que siguen una vida cristiana, dentro de la ley y el orden, entre muchas otras características que, en el límite, reiteran la condición de «civilizados»; mientras que «ellos» son los izquierdistas, comunistas, anarquistas, indios, prostitutas, homosexuales, drogadictos, defensores de matones y de los derechos humanos (Rosa; Rezende; Martins, 2018, p. 196-197).

91 Un ejemplo: «En un vídeo titulado "Rock, Beatles y satanismo", publicado en YouTube en diciembre de 2019, Carvalho sugiere que Woodstock, el éxito de la música rock y la difusión del LSD se deben, en última instancia, a las acciones de la Escuela de Frankfurt!» (Felinto, 2020, p. 8).

92 En la época de la pandemia del Coronavirus, el ex ministro de Relaciones Exteriores Ernesto Araujo, admirador de Olavo de Carvalho, llegó a conjeturar que el consorcio Covax Facility, creado por la Organización Mundial de la Salud como forma de favorecer una distribución más equitativa de la vacuna Covid-19, formaba parte de una manipulación de China para establecer la dominación capitalista en el mundo (Uchôa, 2021, s/p).

Por lo tanto, se trata de visiones de la nueva derecha que corresponden a algunos de los principios del fascismo y que ahora son retomados por grupos conservadores, en particular reproductores de la cosmovisión de Olavo de Carvalho. Estos comenzaron a articularse «a través de canales de internet, difundiendo desinformación, distorsionada o incluso sin fuente propia y operando como influenciadores digitales que trabajan en el campo de la moralización, promoviendo el racismo de Estado en defensa de la sociedad», desde la perspectiva de Foucault (Rosa; Rezende; Martins, 2018, p. 174).

Como se ve, la última vertiente mediática mencionada, los medios de extrema derecha conservadora o fascista, forma parte de este circuito «independiente» y no encaja en la categoría de medios alternativos, como ya se mencionó, porque viola los principios de alternatividad, aunque podría encajar en la categoría de medios radicales (Downing, 2002), en este caso, de extrema derecha radical, que para el autor está constituida por fuerzas radicalmente negativas cuando son extremistas, fascistas y fundamentalistas.

Este tipo de medios reúne formas de expresión que representan a un segmento de la sociedad, no simplemente de derecha, sino de extrema derecha antidemocrática, que existe desde hace siglos, pero que está ganando más visibilidad y poder de circulación de sus ideas debido al apoyo que encuentra de las fuerzas reaccionarias en el ejercicio del poder político y a la posibilidad de difundir sus posiciones ante el amplio acceso y dominio operativo de las tecnologías de la era de internet, fenómeno que no es sólo brasileño, sino que está ocurriendo en varios países del mundo.

Sin embargo, la fuerza de la política fascista en determinados momentos de la historia no significa que sea perenne, aunque pueda prolongarse. La historia demuestra que la superación y la resistencia reposicionan el curso del proceso civilizador en la dirección del respeto de los derechos fundamentales y la paz social. Las luchas del hindú Mahatma Gandhi (1869-1948), del estadounidense Martin Luther King Jr. (1929-1968) y del sudafricano Nelson Mandela (1918-2013), en

momentos de feroz crisis moral y ética, y una pléyade de movimientos sociales actuales, como *Black Lives Matter*, los movimientos sociales de mujeres, los movimientos sociales negros, los movimientos sociales no binarios y muchos otros, sirven de ejemplo para demostrar que siempre hay protagonistas que sacan a la luz reivindicaciones para no respetar las diferencias y los derechos humanos fundamentales como derechos de ciudadanía.

Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen como ellos quieren; no la hacen en circunstancias elegidas por ellos, sino en aquellas con las que se ven directamente confrontados, legados y transmitidos por el pasado. (Marx, 1986, p. 17)

5.2. Prácticas más allá de las fronteras conceptuales

Los matices que caracterizan hoy a la Comunicación Popular, Comunitaria y Alternativa, y a los medios independientes, es decir, fuera de los circuitos de los medios hegemónicos pero derivados de ellos, son distintos y revelan una diversidad de iniciativas que intervienen en el debate público, generalmente en ámbitos o públicos segmentados, pero a veces con repercusiones para el conjunto de la sociedad. Diferentes factores contribuyen a marcar la pauta de los distintos medios, formas y periodismos, entre ellos los contextos históricos en los que se forjan, los intereses en juego y las condiciones políticas y económicas vigentes. En su diversidad, cada vertiente tiene su valor, validez e importancia dentro del contexto social en el que opera, salvo el flaco favor que prestan los medios anticívicos que reproducen valores fascistas y sus correspondientes ideas encaminadas a deconstruir los logros cívicos y el interés público en torno a un creciente movimiento civilizatorio en el que la justicia y la ciudadanía no son privilegios de unos pocos.

A veces, una radio comunitaria, aunque no siga las raíces del comunitarismo, puede tener relevancia local o comunitaria, porque

acaba debatiendo temas importantes y prestando los servicios de información y entretenimiento que necesitan los segmentos en los que y para los que opera.

En vista de la diversidad entre estas iniciativas -de la comunitaria a la acomodaticia y de la libertaria a la independiente-, tenemos que fijarnos tanto en las diferencias como en las intersecciones que las unen. Al mismo tiempo que hay distinciones, hay algo en común, tanto desde el punto de vista histórico, que muestra lo alternativo y lo comunitario entrelazados (Peruzzo, 2008), es decir, como expresiones de lo popular, como estrategias de contenido orientadas al interés público y a la ampliación de los derechos de ciudadanía, incluida la comunicación. Como tales, de alguna manera desarrollan ciertas formas de resistencia al control de los medios y las tecnologías por parte de las grandes corporaciones mediáticas vinculadas a poderosos grupos económicos y políticos, y contribuyen a la expansión de las voces ciudadanas orientadas a democratizar la comunicación. En definitiva, incluso las iniciativas menos democratizadas, tanto en términos de gestión como de producción de contenidos, no dejan de ser formas de apropiación de medios o canales de comunicación por parte de segmentos o miembros de las clases subalternizadas que ejercen el derecho a comunicar. Por otro lado, las categorías y vertientes desarrolladas en este capítulo tienen un propósito didáctico en el sentido de favorecer la comprensión de las distinciones, pero enfatizando que no existen fronteras predefinidas o incluso perennes en estos procesos de comunicación. Las prácticas sociales tienen una temporalidad, son dinámicas y cambian constantemente. Por eso es importante reconocer que existen diversos abordajes, incluso aquellos que clasifican diferentes iniciativas de activismo mediático como alternativas (Carvalho, 2011; Fernandes, 2019; Ramalho; Maia; Gradim, 2021; Downing, 2002; Barranqueiro; Theré 2021; Peruzzo, 2009, 2023) o como contrahegemónicas (Marcos, 2021), se basan en fundamentos teóricos consistentes y son capaces de proporcionar otro tipo de explicaciones igualmente válidas, entre otras cosas porque siempre se

sitúan en un tiempo y espacio determinados con las configuraciones que entonces son identificables y que revelan el estado de la cuestión en ese momento.

El escenario es dinámico y complejo, con contradicciones internas cuya comprensión requiere el estudio de realidades concretas. En otras palabras, no se presta a generalizaciones y clasificaciones apresuradas de lo que son los medios populares, por oposición a los medios comunitarios, o de lo que son los medios alternativos o independientes, por el mero hecho de estar fuera de los grandes medios corporativos. Los factores que definen los fenómenos de los medios populares, comunitarios, alternativos e independientes son múltiples. De este modo, los conceptos definidos a priori, tomando como referencia fronteras conceptuales estrictas e inflexibles, pueden nublar la visión de los trucos de este complejo, diverso y cambiante uso de los medios por parte de distintos actores en la era de Internet. La realidad es engañosa e ingeniosa (González, 2007). Una comprensión más precisa de los fenómenos comunicacionales en cuestión requiere la observación de los procesos desarrollados, situados en los diversos contextos -comunicacionales, económicos, sociales, políticos, culturales, jurídicos e ideológicos- que se interrelacionan y dan rostro a los fenómenos comunicacionales. Las distinciones dentro de esta riqueza de experiencias son posibles y recomendables⁹³, pero sirven más para comprender los fenómenos que para formar esquemas clasificatorios que tienden a excluir lo que no encaja fácilmente, lo que cambia la realidad. Es necesario observar las intersecciones entre lo popular, lo comunitario, lo alternativo y lo independiente, que se tejen en las prácticas sociales y se renuevan constantemente. En este sentido, es importante que la mirada actual sobre los conceptos de Comunicación Popular, Comunitaria y Alternativa, y medios independientes, como categorías, tenga en cuenta el contexto y el momento histórico en

93 Véanse los diferentes intentos de diferenciación en: Peruzzo (2009), Miani (2011), Mattia y Lazzarotto (1996), Giannotti (2016), Figaro (2018).

que fueron pensados, ya que reflejan la realidad concreta y el nivel de conocimiento disponible en la época.

Conclusiones

En el escenario de medios «alternativos» analizado anteriormente, observamos la existencia de prácticas diferenciadas de Comunicación Popular, Comunitaria y Alternativa, y de medios independientes, como categorías. Es decir, para poder hablar comprensivamente de distintas iniciativas de comunicación para la ciudadanía, o comunicación para el cambio social, como prefieren llamarla en otras partes de América Latina. Por un lado, sus orígenes en el contexto de los movimientos sociales revelan matrices teóricas que apuntan a una posición epistémica orientada hacia el humanismo y la transformación de estructuras injustas, y por otro, en la práctica, se crean diferentes matices. En definitiva, no existe una única forma de hacer «contracomunicación», y no siempre se configuran en oposición a los macrosistemas económicos y políticos establecidos.

Algunas iniciativas se caracterizan por su resistencia y, al mismo tiempo, por su carácter proactivo y comunitario, reflejado en el avanzado nivel de calidad de la participación popular. Otras prácticas de comunicación son más acomodaticias, ya que buscan resolver problemas inmediatos y actuales y, por lo tanto, intentan rediseñar el «modelo» de desarrollo social y de ciudadanía como forma de cambiar la realidad de los grupos y segmentos sociales oprimidos. También existen experiencias desde una perspectiva más combativa o libertaria, que luchan por transformaciones económicas, políticas y culturales estructurales más profundas. Para completar este escenario, hay medios situados en el campo de los medios alternativos -y del periodismo alternativo- que priorizan la criticidad y la contrainformación en beneficio del interés público, así como medios independientes con nuevas formas de producir y difundir contenidos,

pero también hay «independientes» conservadores y conservadores extremistas/anti cívicos o fascistas. La diferencia entre estos «independientes» es que los progresistas favorecen la deontología del periodismo -posicionamiento ético, compromiso con la verdad, interés público, objetividad, independencia de grupos (Figaro, 2018). -que, desde mi punto de vista, no se ve en esta otra generación mediática de derecha fascista que favorece la pseudoverdad, la desinformación, la desestabilización de la democracia y la discriminación.

En definitiva, todas las formas de comunicación cívica por parte de los segmentos sociales excluidos de la igualdad de acceso a los medios de comunicación posibilitados por el desarrollo tecnológico son conquistas sociales para la libertad de expresión, sin olvidar que la libertad de expresión está limitada a los límites de la Constitución de 1988, construida con amplia participación civil tras el fin de la Dictadura Militar, y las leyes establecidas, dentro de las reglas de la democracia, de lo contrario, además de opresiva, se convierte en un delito penal cuando va en contra de las normas legales y los derechos humanos, sociales y políticos socialmente adquiridos.

En los medios populares y comunitarios, el desafío es, respetando las diferencias, desarrollar el espíritu comunitario, el nosotros - el nosotros, el *uor* -, el sentido de lo común, de lo comunitario, superando el individualismo y el anticivicismo.

El anticivicismo, revestido de presupuestos fascistas y apelaciones anticonstitucionales, puebla las manifestaciones mediáticas de sectores de la nueva extrema derecha y ha ido encontrando un mayor asidero, especialmente con las facilidades que aportan los medios y redes digitales y las *apps* de mensajería.

En resumen, hay un enfrentamiento entre fuerzas que predicán la discriminación, la violencia y el retroceso en el camino de la humanidad hacia la civilidad planetaria, y en la sociedad brasileña en particular, y las que, por el contrario, luchan por cambios humanos crecientes para la constitución de un mundo nuevo, en el camino del buen vivir y de la democratización de la ciudadanía como derecho humano universal.

Referencias bibliográficas

- Alves, G. (2013, 22 de julio). O que é o precariado? *Blog da Boitempo*. <https://blogdaboitempo.com.br/2013/07/22/o-que-e-o-precariado/>
- Antunes, R. (2000). *Os sentidos do trabalho: ensaio sobre a afirmação e a negação do trabalho* (3ª ed.). Boitempo.
- Antunes, R., & Silva, J. B. da. (2015). Para onde foram os sindicatos? Do sindicalismo de confronto ao sindicalismo negocial. *Caderno CRH*, 28(75), 511-528. <https://www.scielo.br/j/ccrh/a/HYrfJQj6S3p4FFg584KTqvt/?format=pdf&lang=pt>
- Araujo, V. T. de. (2021). *O que é imprensa negra? Diálogos sobre comunicação e negritude no Brasil*. Insular.
- Atton, C. (2002). *Alternative media*. Sage Publications.
- Atton, C., & Hamilton, J. F. (2008). *Alternative journalism*. Sage Publications.
- Barbosa, P. E. S. (2019). *Trajetória da imprensa lésbica no Brasil (1981-1995): uma história possível para (re)pensar o jornalismo* [Tesis de maestría, Universidade Estadual de Ponta Grossa]. Repositorio Institucional de la UEPG.
- Bastos, P. N. (2020). Dialética da insularidade: notas para compreensão da hegemonia popular. En *Anais do 29º Encontro Anual da Compós* (pp. 1-21). Compós. <https://proceedings.science/compos/compos-2020/trabalhos/dialetica-da-insularidade-notas-para-compreensao-da-hegemonia-popular?lang=pt-br>
- Bastos, P. N. (2020). *Marcha dialética do MST: Formação e comunicação política entre campo e cidade*. Garamond/FAPERJ.
- Bastos, J. S. (2021). *Entre noções e experiências: as tensões sobre autonomia e sustentabilidade na mídia independente* [Tesis de maestría, Universidade Federal Fluminense]. Repositorio Institucional de la UFF.
- Bauman, Z. (1999). *Globalização: as consequências humanas* (M. Penchel, Trad.). Jorge Zahar. (Obra original publicada en 1998).
- Barranqueiro, A., & Treré, E. (2021). Comunicación alternativa y comunicación comunitaria: la conformación del campo en Europa y el diálogo con América Latina. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 146, 159-182.
- Boal, A. (1989). *Teatro do oprimido* (4ª ed.). Nueva Imagen.
- Boita, T. W. (2022). *Comunicação comunitária e sociomuseologia: mídias colaborativas produzidas para a preservação e difusão das culturas e memórias das comunidades LGBT* [Tesis doctoral, Universidade Federal de Goiás]. Repositorio Institucional de la UFG.
- Buber, M. (1987). *Sobre comunidade*. Perspectiva. (Obra original publicada en 1935).

- Carvalho, G. (2011). Jornalismo alternativo na era digital: reportagens da Agência Pública. *Revista Alterjor*, 2(4), 126-142.
- Chaloub, J., & Perlatto, F. (2016). A nova direita brasileira: ideias, retórica e prática política. *Insight Inteligência*, 9(72), 1-15.
- Chauí, M. (2019, 6 de outubro). Neoliberalismo: a nova forma do totalitarismo. *A Terra é Redonda*. <https://atterraeredonda.com.br/neoliberalismo-a-nova-forma-do-totalitarismo/>
- Chinem, R. (1995). *Imprensa alternativa: jornalismo de oposição e inovação*. Ática.
- Coelho, H. M. de S. (2019). *Jornal sem patrão: o Preto no Branco no enfrentamento da ditadura militar* [Tesis de maestría, Universidade Metodista de São Paulo]. Repositorio Institucional de la UMESP.
- Colodeti, E. (2016). *Jornalismo alternativo para o século XXI: um estudo sobre os sites Agência Pública e Ponte* [Tesis de maestría, Universidade Católica de Minas Gerais]. Repositorio Institucional de la PUC-MG.
- Dardot, P., & Laval, C. (2017). *Ensaio sobre a revolução do século XXI*. Boitempo.
- Di Felice, M. (2017). *Net-ativismo: da ação social ao ato conectivo*. Paulus.
- Downing, J. D. H. (2002). *Mídia radical: rebeldia nas comunicações e movimentos sociais*. Senac.
- Felinato, E. (2020). “Olavo tem razão”: Olavo de Carvalho, esoterismo e os mitos conspiratórios do imaginário político neoconservador. En *Anais do 29º Congresso Anual da Compós* (pp. 1-21). Compós. <https://proceedings.science/compos/compos-2020/trabalhos/olavo-tem-razao-olavo-de-carvalho-esoterismo-e-os-mitos-conspiratorios-do-imagin?lang=pt-br>
- Fernandes, K. B. (2019). *Informação e engajamento político: a produção de sentido no jornalismo alternativo audiovisual no Brasil, na Espanha e em Portugal* [Tesis doctoral, Universidade do Minho]. Repositorio Institucional de la UMinho.
- Festa, R. (1986). Movimentos sociais, comunicação popular e alternativa. En R. Festa & C. E. L. da Silva (Orgs.), *Comunicação popular e alternativa no Brasil* (pp. 9-30). Paulinas.
- Figaro, R. (2018). *As relações de comunicação e as condições de produção no trabalho de jornalistas em arranjos econômicos alternativos às corporações de mídia*. Centro de Pesquisa em Comunicação e Trabalho – ECA-USP. <https://posjor.paginas.ufsc.br/files/2020/02/Novos-Arranjos-Economicos.pdf>
- Figaro, R., & Nonato, C. (2017). Novos ‘arranjos econômicos’ alternativos para a produção jornalística. *Contemporânea: Revista de Comunicação e Cultura*, 15(1), 47-63.
- Freire, P. (1976). *Ação cultural para a liberdade e outros escritos*. Paz e Terra.
- Giannotti, C. S. (2016). *Experiências em comunicação popular no Rio de Janeiro ontem e hoje*. Núcleo Piratininga de Comunicação.

- Goes, L. T. de. (2007). Características do jornalismo alternativo dos movimentos sociais na web. *Ciberlegenda*, 19, 1-15. <https://periodicos.uff.br/ciberlegenda/article/view/36679>
- Gohn, M. da G. (2021). Sociedade civil no Brasil: movimentos sociais e ONGs. *Nômadadas*, 54, 140-150. http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_20/20_12G_Sociedadecivil.pdf
- Gohn, M. G. (2017). *Manifestações e protestos no Brasil: correntes e contracorrentes na atualidade*. Cortez.
- González, J. A. (2007). Por una cultura del conocimiento. En J. González, J. A. Amazurrutia, & M. Maass (Orgs.), *Cibercultur@ e iniciación en la investigación* (pp. 33-91). UNAM/Instituto Mexiquense de Cultura.
- Gomes, W. (2020, 14 de febrero). Os três bolsonarismos do jornalismo independente brasileiro. *Revista Cult*. <https://revistacult.uol.com.br/home/os-tres-bolsonarismos-do-jornalismo-independente-brasileiro/>
- Gramsci, A. (1978). *Concepção dialética da história* (2ª ed.). Civilização Brasileira. (Obra original publicada en 1955).
- Jane, T. J. (2006). *Comunicação para o desenvolvimento: o papel das rádios comunitárias na educação para o desenvolvimento local em Moçambique* [Tesis doctoral, Universidade Metodista de São Paulo]. Repositorio Institucional de la UMESSP.
- Jiménez-Martínez, C., Tufté, T., & Suzina, A. C. (2020). Desconstruindo la comunicación participativa y el desarrollo de la sociedad civil en 2020: una perspectiva inspirada en Paulo Freire. *Commons: Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital*, 9(2), 16-47. <https://revistas.uca.es/index.php/cayp/article/view/6048/6922>
- Jordan, T. (2002). *Activism! Direct action, hacktivism and the future of society*. Reaktion Books.
- Kaplún, M. (2001). *A la educación por la comunicación: la práctica de la comunicación educativa*. Ediciones Ciespal. (Obra original publicada en 1983).
- Kaplún, G. (2019). La comunicación alternativa entre lo digital y lo decolonial. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 141, 75-94.
- Kaplún, G., Buquet, G., García, D. A., Graña, F., & Martínez, P. M. (2019). *Vivir o sobrevivir? Sostenibilidad de las alternativas mediáticas en Uruguay*. Universidad de la República/AlterMedia/FIC/FES.
- Kucinski, B. (1991). *Jornalistas e revolucionários: nos tempos da imprensa alternativa*. Scritta.
- Magenta, M., & Schreiber, M. (2021, 8 de junio). Canais bolsonaristas investigados ganharam R\$ 4 milhões no YouTube, calcula PGR. *BBC News Brasil*. <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-57404691>
- Marí Sáez, V. M. (2018). Sobre el concepto de desborde aplicado a las prácticas contemporáneas de comunicación social transformadora. En V. M. Marí

- Sáez & C. G. Ceballos (Coords.), *Desbordes comunicativos: comunicación, ciudadanía y transformación social* (pp. 9-27). Editorial Fragua.
- Marcos, P. S. M. P. (2021). *Comunicação contra-hegemônica com perspectiva emancipatória: experiências argentinas e brasileiras no século XXI* [Tesis doctoral, Universidade de São Paulo]. Repositorio Institucional de la USP.
- Marx, K. (1986). *O 18 Brumário de Luis Bonaparte* (5ª ed.). Paz e Terra.
- Mattia, O. M., & Lazzarotto, V. A. (1996). *Comunicação popular: perfil, história e alternativas das falas de um povo*. EDUSC.
- Meyers, O. (2008). Contextualizing alternative journalism: Haolam Hazeh and the birth of critical Israeli newsmaking. *Journalism Studies*, 9(3), 374-391. <https://doi.org/10.1080/14616700801999170>
- Miani, R. A. (2011). Os pressupostos teóricos da comunicação comunitária e sua condição de alternativa política ao monopólio midiático. *InText: Revista do Programa de Pós-Graduação em Comunicação da UFRGS*, 25, 221-233.
- Moraes, D. de. (2008). Comunicação alternativa em rede e difusão contra-hegemônica. En E. G. Coutinho (Org.), *Comunicação e contra-hegemonia: processos culturais e comunicacionais, pressão e resistência* (pp. 39-64). UFRJ.
- Paiva, R. (2008). Contra-mídia-hegemônica. En E. G. Coutinho (Org.), *Comunicação e contra-hegemonia: processos culturais e comunicacionais, pressão e resistência* (pp. 163-174). UFRJ.
- Perdigão, A. (2022). *Política e literatura de cordel: o folheto como mídia informativa, alternativa, popular e contra-hegemônica*. RDS.
- Pereira, E. da S. (2010). Mídias nativas: a comunicação audiovisual indígena. O caso do projeto Vídeo nas Aldeias. *Ciberlegenda*, 23, 61-73. <https://periodicos.uff.br/ciberlegenda/article/view/36654>
- Peruzzo, C. M. K. (2004). *Comunicação nos movimentos populares: a participação na construção da cidadania* (3ª ed.). Vozes. http://www.4shared.com/office/hII-tKg_o/COMUNICAO_NOS_MOVIMENTOS_POPUL.htm
- Peruzzo, C. M. K. (2008). Conceitos de comunicação popular, alternativa e comunitária revisitados: reelaboraões no setor. *Palavra Clave*, 11(1-2), 367-379. <https://palavraclave.unisabana.edu.co/index.php/palavraclave/article/view/1503/1690>
- Peruzzo, C. M. K. (2009). Aproximações entre comunicação popular e comunitária e a imprensa alternativa no Brasil na era do ciberespaço. *Galáxia*, 17, 131-146. <https://revistas.pucsp.br/index.php/galaxia/article/view/2108>
- Peruzzo, C. M. K. (2013). Movimentos sociais, redes virtuais e mídia alternativa no junho em que o gigante acordou(?). *Matrizes*, 7, 73-93. <https://goo.gl/dEIV82>
- Peruzzo, C. M. K. (2022). *Televisão comunitária: dimensão pública e participação cidadã na mídia local* (2ª ed.). Mauad.

- Peruzzo, C. M. K. (2023). Interfaces entre comunicação comunitária e relações públicas populares. En A. de O. Sampaio, G. M. Ferreira, & C. Carvalho (Orgs.), *Comunicação estratégica e gestão de marcas* (pp. 101-114). EDUFBA.
- Puglia, L. S. (2018). Gramsci e os intelectuais de direita no Brasil contemporâneo. *Teoria e Cultura*, 13(2), 40-54. <https://periodicos.ufjf.br/index.php/TeoriaeCultura/article/view/12432>
- Ramalho, R., Maia, K., & Gradim, A. (2021). Midiativismo e mídia alternativa: congruências e particularidades no contexto das tecnologias da informação e comunicação. *Compós: Revista da Associação Brasileira dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação*, 24, 1-14. <https://www.e-compos.org.br/e-compos/article/view/2345/2058>
- Rincón, O. (2018). Mutações bastardas da comunicação. *Matrizes: Revista do Programa de Pós-Graduação em Comunicação da ECA-USP*, 12(1), 65-78.
- Rodriguez, C. (2001). *Fissures in the mediascape: An international study of citizens' media*. Hampton Press.
- Rosa, P. O., Rezende, R. A., & Martins, V. M. de V. (2018). As consequências do etnocentrismo de Olavo de Carvalho na produção discursiva das novíssimas direitas conservadoras brasileiras. *Revista NEP: Núcleo de Estudos Paranaenses*, 4(2), 164-203. <https://revistas.ufpr.br/nep/article/view/63832>
- Santoro, L. F. (1989). *A imagem nas mãos: o vídeo popular no Brasil*. Summus Editorial.
- Silva Junior, C. H. F. (2023). *Imprensa gay Latino-Americana: os estereótipos e a construção de outras masculinidades entre 1960 e 1980* [Tesis doctoral, Universidade Estadual Paulista "Júlio de Mesquita Filho"]. Repositorio Institucional de la UNESP.
- Simpson Grinberg, M. (1987). *A comunicação alternativa na América Latina*. Vozes.
- Sobre nós. (2019). *Brasil Paralelo*. https://www.brasilparalelo.com.br/o-que-e-a-brasil-paralelo?utm_medium=originais-bp
- Stanley, J. (2020). *Como funciona o fascismo: a política do "nós" e "eles"*. L&PM.
- Suzina, A. C. (2018). *Popular media initiatives and the issue of political asymmetries in the Brazilian democracy in times of digital disruption* [Tesis doctoral, Université Catholique de Louvain]. Repositorio Institucional de la UCL.
- Suzina, A. C. (2019). Dissonância crítica e solidária: a contribuição das mídias populares ao processo de mudança social. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 140, 147-162.
- Tamião, J. S. (2009). *Escritas feministas: os jornais Brasil Mulher, Nós Mulheres e Mulherio (1975-1988)* [Tesis de maestría, Pontifícia Universidade Católica de São Paulo]. Repositorio Institucional de la PUC-SP.
- Tufté, T. (2017). *Communication and social change: A citizen perspective*. Polity.

- Uchôa, M. (2021, 29 de março). A queda de um imprestável. *Brasil de Fato*. <https://www.brasildefato.com.br/2021/03/29/artigo-a-queda-de-um-imprestavel>
- Vrydagh, F., & Jiménez-Martínez, C. (2020). Talking with the right-wing: Pernicious polarization in Brazil and the philosophy of Paulo Freire. *International Communication Gazette*, 82(5), 456-473. <https://doi.org/10.1177/1748048520943695>
- Xavier, É. T. (2009). Teologia da prosperidade: história, análise e implicações. *Kerygma: Revista Eletrônica de Teologia*, 5(2), 120-147. <https://revistas.unasp.edu.br/kerygma/article/view/202>

Capítulo 6

El proceso de participación en la comunicación popular y comunitaria: de los conceptos a las prácticas sociales⁹⁴

Resumen

Este texto trata de la participación del público en la comunicación popular y comunitaria. Pretende identificar los posibles niveles de participación y discutir, a la luz de conceptos, las tendencias en este tipo de involucramiento popular. Se basa en investigaciones bibliográficas y documentales, pero remite, a modo de síntesis analítica, a estudios empíricos anteriores. Propone un marco que permite captar el tipo de participación que tiene lugar en los procesos de producción, planificación y gestión de la comunicación con vistas al desarrollo comunitario. Concluye que hay varios niveles posibles de participación, todos válidos, que dependen de los procesos en los que se generan, de las formas en que se posibilitan y, en cierta medida, de la demanda social. Cada experiencia construye su propio tipo de participación popular, unas más democráticas que otras.

Palabras clave: Participación. Popular. Comunitaria. Ciudadanía. Comunicación.

Introducción

Existen diferentes vertientes en el estudio de la llamada comunicación popular, como la que se centra en las manifestaciones comunicacionales

94 Texto revisado a partir del publicado en el libro *Usos y abusos del participare*, organizado por THORNTON, Ricardo D.; CIMADEVILLA, Gustavo (ed.). Buenos Aires: Ediciones INTA, 2010. p. 229-247.

en el ámbito del folklore y las culturas populares, los programas populares y melodramáticos en los grandes medios de comunicación, así como la que se genera en el contexto de los movimientos sociales en el seno de las clases subalternas. Estudié esta última perspectiva con la cuestión participativa como eje central. En otras palabras, me interesa comprender las formas en que la población participa en el «qué hacer» comunicativo en el contexto de movimientos sociales populares, comunidades y organizaciones similares. Proponemos un marco que nos permita captar el tipo de participación que tiene lugar en los procesos de producción, planificación y gestión de la comunicación con vistas al desarrollo comunitario. En otras palabras, presento varios niveles posibles de participación en la comunicación. Los más avanzados tienen más dificultades para realizarse, dadas nuestras raíces culturales, que inhiben notablemente la participación activa de la población en ella.

Se trata de un estudio bibliográfico y documental, pero también se basa en experiencias prácticas aprendidas en investigaciones empíricas realizadas para mi tesis doctoral⁹⁵ y estudios posteriores. En este texto, resumo matrices teóricas⁹⁶ y, al mismo tiempo, observo las tendencias recientes de la participación popular en la comunicación comunitaria en Brasil.

6.1. Comunicación popular y comunitaria

La comunicación popular y comunitaria se refiere a la comunicación que viene del pueblo, que concierne al pueblo. A veces esta comunicación también se denomina alternativa, horizontal, participativa, dialógica, radical, etc. Sin embargo, en la última década

95 Publicado en el libro *Comunicação nos movimentos populares* en 1998, cuya tercera edición se publicó en 2004.

96 No pueden detallarse en este texto, pero pueden consultarse en Peruzzo ([1998] 2004).

se ha dado cierta especificidad a alguna de estas manifestaciones⁹⁷. Sin embargo, popular y pueblo son categorías difíciles de utilizar, dada la diversidad de interpretaciones existentes y la complejidad presente en las configuraciones de las culturas populares⁹⁸. Aquí, la palabra pueblo no se toma como sinónimo de población, sino de sus segmentos subalternizados organizados y tiene en cuenta todo el carácter plural, heterogéneo e histórico que conlleva. El término popular se utiliza para caracterizar la comunicación vinculada a «las luchas del pueblo», de las clases populares, por mejores condiciones de existencia, por la emancipación de los sectores oprimidos de la sociedad y para contribuir al desarrollo social. Se inscribe en la dinámica de estos movimientos y «comunidades» sociales y se adapta y transforma en función de sus necesidades de expresión y de su capacidad de organización. Por tanto, asimila los cambios de su entorno. Pasa de una postura de aversión a los medios de comunicación de masas a otra que busca ocupar cada vez más espacio en los grandes medios de comunicación de masas y, en los últimos años, se ha apropiado de ellos, así como de las tecnologías digitales, especialmente las redes sociales y las aplicaciones de mensajería, para su propio uso. Por haber nacido en el seno de movimientos sociales, uno de sus hitos es que está vinculada a procesos de educación popular, en un momento de la historia de Brasil y de América Latina en que diversos sectores de la población se movilizan, trabajan juntos y se organizan en grupos y asociaciones para defender sus propios intereses. En este proceso, incluyen a los medios de comunicación como parte de sus procesos de acción, tanto para mejorar la comunicación con sus públicos directos como para captar simpatías por sus causas y ampliar las condiciones de una nueva hegemonía en la sociedad⁹⁹. Contribuyen a difundir la idea de transparencia en la disputa por la hegemonía. Es la presencia de otra concepción del

97 Véase Peruzzo (2008, 2009a).

98 Véase González (1990).

99 Sobre las relaciones públicas en los movimientos populares, véase el texto específico del autor (Peruzzo, 2009b).

mundo y de otros componentes de las culturas populares en la escena social, aunque no sea un modo de comunicación predominante. Este tipo de comunicación surge en gran medida como resultado del control de los medios de comunicación de masas, apoyado por las fuerzas del poder económico y político, en un contexto en el que predomina la manipulación de los mensajes a favor de los sectores dominantes. Representa un cuestionamiento de la estructura convencional de los medios de comunicación de masas. La población comenzó a «inventar» otros medios de comunicación, llamados alternativos o populares en la época (años 70 y 80). La palabra «alternativo» comenzó a perder su significado como consecuencia de la aparición de nuevas situaciones comunicativas con el fin de las dictaduras militares en América Latina, lo que llevó a que la propuesta de convertirse en una alternativa real a los medios de comunicación de masas no se hiciera realidad. Al mismo tiempo, los medios de comunicación de masas incorporaron progresivamente muchas de las banderas y temas que hasta entonces habían estado restringidos a los movimientos sociales populares, además de ampliar las posibilidades de estos movimientos de acceder a canales masivos y online para transmitir sus mensajes.

Sin embargo, lo que entonces se conocía como comunicación alternativa volvió a escena con todo su vigor a principios de este siglo, aunque con características diferentes, especialmente la impregnada por internet, entre otros factores. La comunicación mediada por ordenador (CMC), especialmente en la era de la Web 2.0 y 3.0, está contribuyendo a ampliar los canales de participación ciudadana activa. Son crecientes las experiencias de dinámicas colaborativas¹⁰⁰ en red con participación autónoma efectiva de sus componentes, desde comunidades virtuales a sitios colaborativos, como el Centro

100 Esto no significa que la colaboración en la comunicación alternativa sea algo reciente. Al contrario, siempre ha existido y es lo que ha hecho posible muchas experiencias.

Independiente de Medios (CMI)¹⁰¹ y Overmundo¹⁰². Sin embargo, si por un lado las posibilidades participativas a través de mecanismos interactivos favorecen la comunicación alternativa, por otro existe una tendencia a la individualización en la creación y funcionamiento de sitios autónomos (blog, fotolog, website, e-zine, webradio, videolog, podcast etc.).

El surgimiento de la comunicación popular y comunitaria contribuye a romper la dicotomía emisor-receptor, tema ampliamente abordado por Mário Kaplún, al democratizar el proceso de producción de la comunicación. Es decir, establece mecanismos avanzados de participación popular en la comunicación. Utiliza diversos tipos de instrumentos, como medios interpersonales, grupales, dirigidos, de masas y digitales, desde los más simples y artesanales hasta los más sofisticados, como: boletín, panfleto, altavoz, pancarta, cartel, contacto personal, folleto, teatro, periódico mural, coche sonoro, casete-foro, música, fotografía, vídeo, radio, televisión, fax, ordenador, satélite, Internet, etc.

El contenido que difunde refleja la visión del mundo de segmentos organizados de las clases subalternas. Es crítico con la discriminación, la desigualdad social, la corrupción y todos los demás aspectos del poder político y económico que van en contra de los intereses colectivos.

101 «Organizado internacionalmente, el CMI cuenta con redes en varios países. Está formado por voluntarios que trabajan tanto a través de la World Wide Web -todo el mundo puede publicar sus artículos en el sitio, participar en debates, etc. - como en proyectos concretos vinculados a movimientos sociales. CMI Brasil se autodefine como «una red de productores de medios independientes que busca ofrecer al público una información alternativa y crítica de calidad que contribuya a la construcción de una sociedad libre, igualitaria y respetuosa con el medio ambiente. (...) Quiere dar voz a los sin voz, constituyendo una alternativa consistente a los medios corporativos (...)». Más información en: www.midiaindependente.org

102 «Overmundo es un sitio web colaborativo. Un colectivo virtual. Su objetivo es servir de canal de expresión para la producción cultural de Brasil y de las comunidades de brasileños de todo el mundo, especialmente de aquellos que no tienen acceso a los principales medios de comunicación. Adopta como política de publicación la licencia Creative Commons, para que toda la sociedad pueda compartir libremente lo que hay en el sitio, siempre que sea con fines no comerciales. Overmundo contribuye a difundir la acumulación de información cultural de forma descentralizada». Más información en: www.overmundo.org.br

Incluye preferentemente mensajes de denuncia, reivindicaciones y propuestas de cambios en la sociedad. Combate la violencia, discute temas de salud pública, valora las culturas locales y enfatiza problemas que conciernen a la mejora de la calidad de vida de las personas en sus lugares de residencia o en las comunidades de interés en las que este tipo de comunicación tiene lugar.

Sin embargo, es necesario aclarar que no todos los medios que se autodenominan populares o comunitarios tienen la perspectiva editorial aquí mencionada y se comportan como medios comunitarios. Siempre hay quienes se apropian de los canales populares y comunitarios con otros intereses (sean privados, partidarios o proselitistas-religiosos), así como quienes, aunque hacen algo en beneficio de las localidades donde actúan o de los movimientos a los que están vinculados, no se dan cuenta plenamente del potencial movilizador y comunitario de este tipo de comunicación.

6.2. Participación popular en la comunicación

En los años ochenta y noventa se hablaba mucho de democracia y participación popular. Pero mientras que la participación popular era evidente a nivel general de las actividades de los movimientos populares, no era tan visible cuando se trataba de la comunicación de esos mismos movimientos. No obstante, la comunicación que allí tenía lugar tenía matices democráticos porque ayudaba a crear mecanismos para el desarrollo de la información y su difusión en la sociedad:

- 1) Los receptores se convierten en emisores de contenidos, así como en gestores de unidades de comunicación, aunque no protagonicen todo el proceso de producción y difusión de mensajes.
- 2) Abre nuevos canales de expresión a segmentos sociales que no tienen acceso efectivo y regular a los grandes medios de comunicación para transmitir sus ideas.

- 3) Transmite información desde la base social, desde la cosmovisión de los sectores subalternos organizados.
- 4) Está constituido por el entorno vital de las clases subalternas en el que se encuentra y contribuye a darle forma. Es decir, son las condiciones locales las que hacen que las formas de organización social y de expresión popular se produzcan en una dinámica en la que las formas de comunicación que surgen de este proceso también contribuyen a cambiar el entorno: ayudan a concienciar, a movilizar, a conseguir reivindicaciones, etc.
- 5) Participa en la manifestación de conflictos entre clases sociales. Hace explícitos los conflictos de intereses y la lucha por la hegemonía social.
- 6) Establece mecanismos de participación directa. El propio pueblo discute, planifica, decide, produce contenidos y los transmite. contenidos y los transmiten.
- 7) Supone la apropiación de canales y técnicas de comunicación: propiedad de un sistema de megafonía, dominio de técnicas de redacción de noticias, control de un espacio en Internet, por ejemplo.
- 8) La participación aparece como principio y aspiración en gran parte del material de apoyo (folletos, manuales, octavillas, etc.) utilizado por los grupos de base en los años setenta y ochenta. Se hace hincapié en las metodologías de trabajo participativas, que acaban orientando las prácticas desarrolladas con o por los grupos comunitarios. También en la producción académica sobre el tema, la participación ocupa un lugar destacado, tanto en los estudios de casos como desde una perspectiva conceptual. Sin embargo, la comunicación popular suele tomarse a priori como participativa y democrática sin tener en cuenta el autoritarismo a veces implícito de los líderes.

Los aspectos destacados anteriormente se derivan de un intento de comprender por qué el matiz participativo/democrático está tan presente cuando se trata de la comunicación dentro de los movimientos

populares. Para un análisis más exhaustivo, hay que tener en cuenta otros componentes, por ejemplo, los niveles de participación y las condiciones en las que tiene lugar.

Las inspiraciones participativas se han reorganizado a lo largo de la historia. En la última década del siglo pasado, se produjo un cierto declive en la circulación de material de apoyo a las prácticas de comunicación popular. La Iglesia católica, actor que había actuado como caldo de cultivo de los movimientos sociales populares, acogió con los brazos abiertos la tendencia carismática, lo que, en cierta medida, repercutió en la disminución del apoyo a las luchas populares y, sobre todo, en la formación política de los líderes. Los movimientos sindicales entraron en crisis como consecuencia de la crisis estructural del empleo. El retorno a un orden político democrático contribuyó a dar cabida a fuerzas políticas que veían en la dictadura un enemigo común al que combatir. El Estado empezó a reconocer a los movimientos sociales como interlocutores legítimos. Las organizaciones no gubernamentales (ONG) que asistían a las luchas populares asumieron un papel activo como actor social. Los movimientos populares se especializan en sus luchas y amplían su campo de acción para intentar interferir en las políticas públicas de Brasil. Gracias a su presión se han creado varias conferencias temáticas, como la Conferencia Nacional de Derechos Humanos¹⁰³, que se celebró por tercera vez en 2011. La participación popular en la esfera pública a nivel de consejos populares, antes una bandera de lucha, se ha hecho real¹⁰⁴. Ahora hay más libertad de expresión a través de los medios de comunicación convencionales, privados y públicos. En definitiva, se trata de ejemplos de mecanismos más amplios que ayudan a crear un entorno de cambio en las luchas sociales y, al mismo tiempo, crean nuevas posibilidades de participación en la comunicación, ya que los movimientos populares

103 Una especie de asamblea nacional que representa a las organizaciones de derechos humanos de todos los estados del país, en la que se discuten los problemas del sector y se votan propuestas para modificar o instituir políticas públicas que atiendan las demandas civiles de respeto a los derechos humanos.

104 Para un estudio de los cambios en el contexto de los movimientos sociales en Brasil, recomendamos Gohn (2004).

se dan cuenta cada vez más de la necesidad de contar con sus propios canales y procesos de comunicación.

Hoy en día, con el rápido desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación, las posibilidades de acceso y participación en la comunicación se multiplican. Pero la pregunta es: ¿qué significa participar en la comunicación? Juan Díaz Bordenave (1983) ya intentó responder a esta pregunta, y nosotros también en el trabajo ya mencionado (Peruzzo, [1998] 2004). Aquí esbozaré sólo algunos de los aspectos centrales de la cuestión¹⁰⁵.

6.3. Participación popular en la comunicación comunitaria: conceptos

Desde un punto de vista teórico, al abordar la participación de la población en la comunicación, es conveniente seguir un camino que permita comprender el proceso en profundidad y contextualizarlo. Este camino podría ser comprender la participación popular en el proceso de producción, planificación y gestión de la comunicación.

Para este tipo de estudio, podemos partir de¹⁰⁶ los niveles de participación presentados por Jorge Merino Utreras, basados en los principios aprobados por el «Primer Seminario Latinoamericano de Comunicación Participativa» (CIESPAL, 1978) y la «Reunión sobre Autogestión, Alcances y Participación en la Comunicación», celebrada en Belgrado en 1977.

Según la síntesis de Merino Utreras (1988, p. 28), la participación popular, que sólo puede lograrse a través de «una movilización social progresiva que intente remover las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales que la han obstaculizado en la búsqueda de un verdadero desarrollo social y de una transformación social», opera en diferentes niveles:

¹⁰⁵ Una especie de síntesis de la tesis puede verse en el artículo de Peruzzo (1996).

¹⁰⁶ Véase Peruzzo (1998).

- 1) «En el nivel de la producción, la participación implica producir programas, mensajes, tener acceso a ayuda profesional, poner a disposición del pueblo medios técnicos y recursos de producción» (Merino Utreras, 1988, p. 28-29).
- 2) «Nivel de decisión: la participación implica que el pueblo o la comunidad intervengan en: a) la programación (contenido y duración de los programas, selección de horarios, etc.); b) el control, la gestión, la administración y la financiación de las organizaciones de comunicación» (Merino Utreras, 1988, p. 28-29).
- 3°) Nivel de planificación: la participación comprende el derecho de las personas a: «a) participar en la formulación de planes y políticas: definición de objetivos, principios de gestión, programación, actividades, metas y financiamiento; b) participar en la formulación de planes nacionales, regionales y locales de comunicación» (Merino Utreras, 1988, p. 28-29, énfasis añadido).

Para el autor, tales niveles de participación implican una gran implicación y madurez política por parte de la población y dependen siempre de las condiciones coyunturales y de los condicionamientos históricos y culturales de cada país (Merino Utreras, 1988).

A partir de lo que nos enseña Merino Utreras y las experiencias participativas de comunicación popular en América Latina, intentaré presentar de forma más didáctica los posibles niveles de participación del público en la comunicación popular y comunitaria. Aclaro que, como base conceptual de la investigación, he eliminado los niveles señalados por Merino Utreras (1988) para hacer más comprensibles las modalidades participativas, y he añadido otros dos para facilitar la captación de la participación popular en su forma más elemental, resultando los siguientes.

- 1) Participación pasiva: cuando el oyente, lector o espectador se limita a consumir el mensaje sin ningún tipo de retroalimentación hacia el emisor.

- 2) Participación en el mensaje: consiste en la participación de las personas, generalmente ocasional, en la que conceden entrevistas, testimonios, avisos, solicitan canciones, envían sugerencias, compiten en concursos, hablan con los locutores, etc., pero sin poder interferir en los mecanismos de control o edición de los contenidos que emiten. Por ejemplo, alguien concede una entrevista pero no sabe si se emitirá o no, o si el reportero la cortará, la reproducirá o añadirá sus propias interpretaciones.
- 3) Participación en la producción de mensajes: incluye la producción sistemática -periódica u ocasional- de contenidos (noticias, canciones, dibujos, poesías, etc.) para ser difundidos por los medios populares, lo que implica dominio de la información y acceso a conocimientos técnicos.
- 4) Participación en la producción de programas, noticieros, etc.: incluye la participación de la comunidad en el proceso de: a) planificación del programa (u otro canal), definiendo la línea política, objetivos, estructura del programa, contenido, duración, franja horaria, etc.; b) producción propiamente dicha (redacción, edición, locución); c) edición (selección, cortes, agregados, etc.). Implica el acceso a la información y el dominio de los conocimientos y recursos técnicos, así como la participación en la toma de decisiones.
- 5) Participación en la planificación global de los medios: incluye la participación de la población en la definición de la política editorial, la estructura de programación global, objetivos, estrategias, formas de apoyo financiero, principios de gestión, etc. Implica compartir en la toma de decisiones.
- 6) Participación en la gestión del vehículo comunicacional: incluye la participación popular en el proceso de administración y control de la institución comunicacional. Requiere compartir en la toma de decisiones, en el ejercicio compartido del poder.

- 7) Participación en la definición de la política de comunicación local, regional y nacional: incluye el acceso al desarrollo de políticas y planes globales de comunicación (Peruzzo, [1998] 2004; 2010)¹⁰⁷.

Como puede verse, todos estos niveles de participación popular requieren la existencia de canales de participación abiertos y sin obstáculos. Sin embargo, no basta con abrir canales, hay que incentivar y facilitar la participación ampliada de la población a través de una metodología que la favorezca como un proceso que mejore en calidad participativa y colectiva/democrática/compartida. La calidad participativa se refiere al nivel (el más elemental o avanzado) en el que tiene lugar la participación, pero también a la forma en que se lleva a cabo: si es autónoma y con poder de decisión compartido o si está controlada y manipulada por líderes o por el público. autoridades, si corresponde.

Cabe destacar que, por otro lado, la participación en los niveles más avanzados implica la adopción de criterios de representatividad y corresponsabilidad, ya que la participación horizontal de todos en todos los momentos del proceso de comunicación sería inviable. En definitiva, la participación de la persona puede ser sólo como oyente, espectador o lector, o puede significar tomar parte en los procesos de producción, planificación y/o gestión de la comunicación de contenidos. Es decir, puede representar una simple llamada telefónica para saludar y elogiar a un locutor o para solicitar una canción, en el caso de la radio, o la producción y difusión de mensajes (entrevista, testimonial) e incluso la elaboración del contenido de un Programa completo transmitido en medios sonoros y audiovisuales –masiva o digital– de la que la asociación comunitaria es protagonista.

Lo que presento aquí no es un esquema clasificatorio que termine en sí mismo. La participación popular en la comunicación tiene sus raíces en el contexto, en la realidad más amplia donde se ubica. Implica,

107 En el texto de 2010 se hicieron algunos ajustes textuales, pero toda la base está contenida en el trabajo de Peruzzo ([1998] 2004).

por tanto, comprender la participación en los procesos de acción social y concepciones de participación, como la cogestión y la autogestión¹⁰⁸, así como los mecanismos de manipulación, comúnmente encontrados en cualquier instancia o institución, como lo es el ejercicio de un poder. Una de las formas¹⁰⁹ es entenderlo en el contexto en el que se ejerce este poder, pues toda participación presupone alguna forma de ejercicio del poder, que puede ser compartido total, parcialmente compartido o no compartido. Desde esta perspectiva, puede ocurrir:

- a) Como participación pasiva: cuando la persona se resigna a participar activamente y así delega poder en otros.
- b) Participación controlada: se produce mediante el control de los participantes, es decir, con la imposición de algunas restricciones. Se puede controlar mediante dos procesos, que no necesariamente aparecen separados entre sí:
 - a.1) Debido a los límites impuestos a la participación. Se materializa en fragmentos secundarios y parciales como, por ejemplo, en las elecciones posibles al votar el presupuesto público de un ayuntamiento, o al elegir el nombre de una televisión comunitaria, pero no en las definiciones de su política de programación.
 - b.1) Manipulando la participación. Significa adaptar las demandas a los intereses de quienes dominan la estructura de poder, mediante imposiciones encubiertas o clientelismo político.

Participación – poder: en esta modalidad la participación se realiza a partir de procesos que favorecen el actuar de manera democrática, activa y autónoma. Aquí, de hecho, se comparte el poder de decisión, aunque a diferentes niveles:

108 Más detalles en Peruzzo (1998, 2007).

109 Otra posibilidad es tomarlo en grados y niveles de relaciones entre una organización y sus miembros, como lo hace Bordenave (1983, p. 30-36): el grado más bajo es información, luego consulta opcional, consulta obligatoria, elaboración/recomendación, delegación y autogestión.

En la cogestión: se delega porciones del poder de decisión, es decir, en aspectos que no interfieren con su estructura central, que permanece intacta. Ejemplo: es posible participar en la definición de la política de programación de un canal comunitario, pero no es posible redefinir su estrategia de sostenibilidad.

En autogestión: participación directa de la población en la toma de decisiones en todas las instancias de poder. Las deliberaciones son responsabilidad del propio pueblo, en las instancias que les corresponden, y no de personas “competentes” o designadas para ello. Sin embargo, la autogestión no puede confundirse con otras formas de autogobierno, como las cooperativas o el control obrero popular de los mecanismos de gestión (Peruzzo, [1998] 2004, p. 77-89).

Será necesario lograr una participación más avanzada en la comunicación, cuando se trate de Brasil (DEMO, 1988). Nuestras tradiciones socioculturales no le son favorables. Las representaciones sociales¹¹⁰ construidas a lo largo del tiempo nos llevan a pensar que somos menos capaces de hablar públicamente, de producir nuestros propios sistemas de información y comunicación, etc. Somos un pueblo heredero de la opresión que sufrieron los indígenas, blancos y negros, sojuzgados por las aristocracias desde la colonización extranjera y luego por el capital transnacional. El proceso de lograr una ciudadanía activa, de participar como sujeto en la sociedad y, particularmente, en los medios de comunicación, tiende a ser conflictivo y consumir mucho tiempo. Son muchas las mediaciones, entre las que también se encuentra el dirigismo autoritario de dirigentes -llamados populares- e instituciones mediadoras, intereses políticos privados y partidistas e incluso la apatía, el conformismo y el acomodo por parte de la población. Estos últimos aspectos surgen del tipo de representación social producida y reproducida históricamente, como ya se señaló, y que ayuda a configurar la doxa.

Doxa es un sistema de información operativo y si

110 Respecto a las representaciones sociales, se recomienda leer Moscovici (1979)

(...) se materializa en instituciones especializadas en la metabolización y elaboración permanente del discurso social (iglesias, tribunales, escuelas, academias, galerías, televisiones, universidades, etc.) y en otras instituciones no especializadas como familias y redes de prensa diaria. convivencia” y formatea la subjetividad de los individuos (González, 2007, p. 41).

Debido a configuraciones de esta magnitud, Mário Kaplún (1987, p. 70) tiene razón al afirmar, a partir de su experiencia con el sistema de comunicación grupal denominado Cassete-fórum, que la participación popular

(...) es un proceso largo y lento que no ocurre de la noche a la mañana ni en el transcurso de un año de trabajo. Un grupo puede tardar mucho tiempo en alcanzar el nivel de madurez y conciencia crítica que le permita superar su conocimiento cultural y su diálogo, haciendo posible una participación autónoma efectiva en la comunicación.

Esta misma noción la presenta Bordenave (1983, p. 46) cuando dice: “la participación es una habilidad que se puede aprender y perfeccionar”. Sí, esto es lo que ocurre, en la práctica, siempre que exista una situación favorable para dicho aprendizaje. Las condiciones propicias o no para avanzar en la calidad participativa las constituyen los propios pueblos como sujetos del proceso histórico. En ocasiones, a pesar de tener buenas intenciones, algunos líderes populares recurren a los medios comerciales para gestionar las emisoras comunitarias, lo que los aleja en grados deseables de una propuesta comunitaria y participativa como parte de un proceso de expansión de la ciudadanía.

El desafío es superar las contradicciones que imponen a todas las personas configuraciones desfavorables para el desarrollo de una ciudadanía plena. Las más diversas propuestas, programas, políticas e iniciativas están alrededor del mundo, desde pequeñas comunidades hasta gobiernos y organismos internacionales como la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura).

Si, por un lado, los movimientos sociales populares representan formas de lucha de las clases subalternas para avanzar en la democratización de la ciudadanía, por otro lado, siempre existe la necesidad de movilizar a las personas o incluso iniciar nuevos procesos de articulación encaminados al logro de metas encaminadas al desarrollo humano. Una de estas posibilidades es la formación de Comunidades Emergentes de Conocimiento Local (CECL) desde la perspectiva de la cibercultura¹¹¹.

En esta línea de razonamiento, el desarrollo de una CECL presupone

(...) cultivar tres habilidades cognitivas, esencialmente humanas, pero cuya destreza, dominio y dominio dependen siempre de variables sociohistóricas y en esa medida también del efecto de distribuciones geopolíticas desiguales. Estas habilidades son, a saber, la información, la comunicación y el conocimiento (González, 2011, p. 8).

Una comunidad de conocimiento emergente incorpora a su proceso de desarrollo social la capacidad instalada de los CCD (computadoras, conexión a Internet, dispositivos de escaneo mecánico y óptico, etc.), pero va más allá del vector meramente tecnológico¹¹². Significa la posibilidad de construir comunidades autónomas y constituidas competentemente basadas en las habilidades mencionadas.

El desarrollo de las comunidades emergentes se centra en facilitar una dinámica horizontal, cercana a la educación popular de Freire y otros, que les permita apropiarse colectivamente de la tecnología para generar una capacidad de narrarse y construirse en el ‘nosotros’ [en referencia a Lenkersdorf] auto- determinantes y no derivadas de imposiciones externas” (González, 2009, p. 65, nuestra traducción).

Esta es una perspectiva que puede ayudar a las comunidades a organizarse (y no solo a algunos de sus líderes) para la creación y uso

111 Cibercultur@ se entiende del prefijo griego kyber (ciber), la palabra latina cultura y el símbolo @. (González, 2008, p. 127).

112 Ver más en: <http://www.labcomplex.net/>

compartido de un canal de comunicación, basado en las necesidades de expresión e intereses colectivos percibidos y priorizados por ellas mismas.

Sin embargo, vale recordar que la creación de canales de comunicación es parte de un contexto más amplio de movilización social, es decir, la constitución de articulaciones colectivas con miras a la transformación social. Las formas emancipadoras de articulación popular tienen como pilares la información y la comunicación para la generación de conocimiento, y también la forma de comunicarlo.

6.4. Tendencias de la participación popular en la práctica

Teóricamente, existe diversidad de interpretaciones sobre la participación popular. En la práctica, existen varias formas de participación popular en la comunicación, desde las más elementales hasta las más perfeccionadas. Tomo como referencia los parámetros antes mencionados y otros fundamentos teóricos e históricos relacionados con la participación, que no se ajustan a los límites de este texto, para tratar de comprender cómo la población participa en la comunicación en el ámbito de los movimientos populares y comunitarios, más específicamente, en la radio, en experimentos realizados en Brasil y otros países de América Latina¹¹³. Sin embargo, no realicé un estudio comparativo. El núcleo de la investigación se centró en la cuestión participativa y buscó captar las especificidades de cada experiencia. Para mi trabajo doctoral utilicé datos recopilados a través de investigación bibliográfica, estudio documental, entrevistas y observación participante realizada en una comunidad. En este texto, agregué interpretaciones basadas en nuevas investigaciones que buscan seguir los desarrollos de la comunicación popular y comunitaria en Brasil desde finales de los años 1990 hasta la primera década de este siglo.

113 Véase Peruzzo ([1998] 2004).

En definitiva, sigo diciendo que cada experiencia construye un tipo de participación. Algunos son más y otros menos democráticos. Algunos desarrollan prácticas participativas en niveles elementales (participación ocasional a nivel de mensajes), otros favorecen la participación autónoma de personas y grupos organizados incluso en los procesos de toma de decisiones y en la producción de programas, planificación de acciones estratégicas y en la gestión de unidades de comunicación.

En general, se pudo detectar que la participación de la población en la producción de mensajes y programas, y el consiguiente acceso a la formación técnica, están bastante democratizados, pero sólo en el ámbito de los equipos de comunicación, y no con la población en general. La tendencia general es que la participación ampliada de la comunidad se desarrolle más sólo a nivel de transmisión de mensajes, a través de declaraciones, cartas, entrevistas, testimonios, sugerencias, etc.

En este sentido, se ponen a disposición de la población recursos técnicos, pero esto no termina por democratizar todo el proceso de producción, planificación y gestión de la comunicación. En otras palabras, la mayor participación de la población en los medios de comunicación comunitarios: radios, periódicos, televisión e internet, etc., todavía se produce en los niveles más elementales, como se mostró anteriormente, es decir, como receptor e incluso interfiriendo en los contenidos, pero sin poder controlar lo que se difunde. Hablo desde una perspectiva global, porque es común encontrar también experiencias muy avanzadas en materia de participación poblacional. Por ejemplo, hay radios comunitarias que desarrollan sus prácticas centradas en el interés colectivo, el uso compartido de la programación y la democracia en la toma de decisiones. Son experiencias en las que los equipos se renuevan periódicamente y la población tiene espacio y se incentiva a involucrarse en las actividades rutinarias de trabajo de las emisoras. Se habilitan espacios para programas realizados por los propios vecinos o entidades comunitarias, se ofrecen capacitaciones

a potenciales locutores de radios populares, se realizan diagnósticos colectivos y se promueven foros ampliados de discusión sobre los medios de comunicación comunitaria, entre otros. Este es el caso de emisoras de radio como Rádio Heliópolis y Rádio Cantareira (São Paulo), que realizan actividades como las mencionadas anteriormente y, de hecho, comparten toda la programación con los vecinos de las localidades donde se ubican.

Por otro lado, la participación en la planificación y la toma de decisiones sobre las líneas de contenidos, los formatos de los programas y toda la programación también se lleva a cabo, a grandes rasgos, sólo dentro de los equipos de comunicación o, en el peor de los casos, y lo que es habitual, simplemente por dirección. Con algunas excepciones, como Rádios Mineras en Bolivia (década de 1950), Rádio Enriquillo en República Dominicana (década de 1980), Rádio Heliópolis (Heliópolis – SP) y Rádio Cantareira (Serra da Cantareira – SP) y la brasileña Rádio Esperança de Guaribas (Piauí), en las décadas de 1990 y 2010, este último se creó en un proceso colectivo en el que todo fue discutido, planificado y decidido con amplia participación popular, incluido el trabajo voluntario en la construcción de las instalaciones y la donación de recursos para su viabilidad. Al final, una radio completamente arraigada en la realidad local se apoyó en personas de la propia comunidad para transmitir contenidos que les preocupaban, al menos hasta que disputas políticas partidistas le impidieron seguir avanzando en calidad participativa.

A nivel de gestión, es decir de administración y toma de decisiones sobre mecanismos de sostenibilidad, etc., salvo nuevamente casos como el de las emisoras mencionadas, las decisiones suelen limitarse a los equipos o a la dirección, en lo que se refiere a la dirección. Sin embargo, en la mayoría de los casos de radios comunitarias que funcionan legalmente, ni siquiera existen canales abiertos que permitan compartir el poder de decisión en materia de gestión. Sin embargo, esta no es una regla general aplicable indiscriminadamente. Los canales comunitarios de televisión por cable, por ejemplo, cuentan con órganos

de dirección que se someten a las decisiones de la asamblea general integrada por miembros de la asociación de usuarios. En otros casos, los mecanismos de gestión resultan algo difusos porque se diluyen en el contexto del funcionamiento de organizaciones populares, pero que se gestionan colectivamente. En cambio, si hay propiedad colectiva de los medios de comunicación¹¹⁴ y si hay un colectivo que los dirige, hay un tipo de gestión colectiva.

También encontré que se abrieron canales de participación y estos fueron respondidos por las comunidades. Sin embargo, no siempre cumplió plenamente con las expectativas de los equipos. Es decir, en ocasiones los espacios habilitados en los canales de comunicación no fueron aprovechados plenamente por la población. Ejemplo: la participación de entidades y movimientos sociales en programas de acceso gratuito ofrecidos por canales comunitarios de televisión por cable (POA TV – Porto Alegre/RS, TV Aberta – São Paulo/SP, en Brasil) fue menor de lo esperado¹¹⁵. A veces también se delega la tarea de “cuidarlo” a quien está a cargo de una radio comunitaria. Las causas que conducen a este tipo de actitudes entre la población constituyen una cuestión oportuna para futuras investigaciones. Parte de la explicación puede residir en la forma antidemocrática en que a veces se crean y gestionan los propios medios de comunicación.

Por otro lado, cabe señalar que no existe ninguna norma que determine la necesidad de que los medios comunitarios prevean la participación ampliada de toda la población local en todas las instancias de su funcionamiento. En primer lugar, por la inviabilidad de una participación ilimitada de las personas en los órganos de producción y toma de decisiones. Para ello existen sistemas de representación que funcionan muy bien. Una posibilidad es trabajar con representantes de organizaciones y movimientos populares (en la creación y difusión de

114 En Brasil es obligatorio. La autorización para operar canales de radio y televisión comunitarios sólo se otorga a nombre de asociaciones constituidas colectivamente. Por supuesto, siempre hay casos en los que se eluden estos conceptos, una vez obtenidas las autorizaciones.

115 Ver TV comunitaria (Peruzzo, 2007).

programas), además de contar con espacios de participación ampliada (reuniones de agenda y evaluación, por ejemplo). En segundo lugar, porque esta participación ampliada no siempre es necesaria. En el caso de los canales comunitarios del sistema brasileño de televisión por cable, a modo de ejemplo, la gestión y utilización de la programación son responsabilidad de la Asociación de Usuarios de Canales Comunitarios, creada y constituida por organizaciones civiles sin fines de lucro. Es que, a través de mecanismos democráticos de toma de decisiones, con la asamblea de asociados como órgano principal, dirige y procesa la toma de decisiones. La grilla de programación, en este caso, es compartida entre los asociados, quienes pueden decidir abrir espacios para la participación directa de ciudadanos y entidades que no puedan producir sus propios programas, de acuerdo con los lineamientos y condiciones concretas de cada Canal.

Conclusiones

Se entiende que las diversas formas de participación popular en la comunicación son válidas. Aún así es mejor participar modestamente que no participar en absoluto. Sin embargo, me parece que ya no basta con contentarse con un tipo de participación que se queda con la intención de simplemente dar “voz a los que no tienen voz” o, incluso, “abrir los micrófonos al pueblo”, ideas tan ampliamente promovidas en las últimas décadas del siglo XX en el mundo de la comunicación y la educación popular.

A este nivel, la participación popular es importante y deseable y, a pesar de ser simple, sigue siendo difícil de lograr en diferentes partes del continente latinoamericano. El desarrollo de formas más audaces de participación popular en la comunicación, es decir, cuando la población pueda gradualmente crear, planificar, producir, transmitir contenidos y gestionar sus canales de comunicación comunitaria, representa una expansión en el ejercicio de la ciudadanía.

Aún es necesario superar las llamadas prácticas democráticas, pero en esencia la democracia está restringida a pequeños grupos de líderes. Algunos líderes populares, por ser parte de las bases o convivir con ellas, a veces creen que tienen derecho a tener autonomía para procesar la comunicación según su propia voluntad, gustos e intereses. Y todavía afirman estar haciendo lo que las bases quieren y necesitan.

El modo de ser de muchos líderes con posturas autoritarias y centralizadoras, a veces reproduciendo lo asimilado por su propia experiencia personal, otras veces condicionado por convicciones políticas de izquierda vanguardista, contribuye a inhibir la participación activa de la población.

La comunicación popular participativa involucra la cuestión de la cultura, la redefinición de la cultura, las necesidades y oportunidades vividas. Así, como la cultura es algo dinámico, incluso sin tradiciones participativas, segmentos de la población, aquí y allá, cambian ciertos patrones de comunicación antiparticipativos. Todo proceso de cambio es lento, pero, si se inspira en la democracia enseñada por Paulo Freire y Mário Kaplún, entre muchos otros, sigue su curso histórico. Después de todo, la participación popular es algo que se construye, algo que se logra. En el contexto de la formación de comunidades emergentes de conocimiento local, este proceso puede ser más efectivo porque es parte de una propuesta más amplia para transformar las estructuras opresivas de las personas y los pueblos.

Referencias bibliográficas

- Albert, M., Corrêa, F., & Amaral, R. (2004). *Autogestão hoje: teorias e práticas contemporâneas*. Faísca Publicações Libertárias.
- Bordenave, J. D. (1983). *O que é participação?* (2ª ed.). Cortez/Autores Associados.
- Carvalho, N. V. de. (1995). *Autogestão: o nascimento das ONGs* (2ª ed. rev.). Brasiliense.
- Ciespal. (1978). *Seminario Latinoamericano de Comunicación Participatoria*. Ciespal/Unesco.

- Ciespal. (1980). *Informe final: Primer Taller Latinoamericano sobre Planificación Participatoria y Comunicación Educativa*. Ciespal/Unesco.
- Demo, P. (1988). *Participação é conquista*. Cortez/Autores Associados.
- Gohn, M. da G. (2004). *Teorias dos movimentos sociais: paradigmas clássicos e contemporâneos* (4ª ed.). Loyola.
- González, J. A. (2011). El desarrollo de cibercultur@ en proyectos de conocimiento: hacia una comunidad emergente de investigación. *Comunicação & Sociedade*, 32(55), 5-33. <https://doi.org/10.15603/2175-7755/cs.v32n55p1-2>
- González, J. A. (1990). *Sociología de las culturas subalternas*. Universidad Autónoma de Baja California.
- González, J. A. (2007). Por una cultura de conocimiento. En J. A. González, J. A. Amozurrutia, & M. Maass (Coords.), *Cibercultur@ e iniciación a la investigación* (pp. 33-92). Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Mexiquense de Cultura/CEICH-UNAM.
- González, J. A. (2009). Pantallas vemos, sociedades no sabemos – barruntos (conjeturas) sobre temporalidades progresivamente apantalladas y cibercultur@. *Intercom: Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, 32(1), 51-68.
- Kaplún, M. (1987). Uruguai, participação, práxis, problema: A experiência do Cassete-foro. En M. Simpson Grinberg (Org.), *A comunicação alternativa na América Latina* (pp. 1-20). Vozes.
- Merino Utreras, J. (1979). *La comunicación participatoria en América Latina*. Ciespal.
- Merino Utreras, J. (1988). *Comunicación popular, alternativa y participatoria*. Ciespal. (Manuales Didácticos Ciespal).
- Moscovici, S. (1979). La representación social: un concepto perdido. En S. Moscovici, *El psicoanálisis, su imagen y su público* (2ª ed., pp. 27-44). Huemul.
- Motta, F. (1981). *Burocracia e autogestão: a proposta de Proudhon*. Brasiliense.
- Nascimento, C. (2004). *Autogestão e o “novo cooperativismo”*. Ministério do Trabalho e do Emprego. <http://www.tem.gov.br/>
- Peruzzo, C. M. K. (1996). Participation in community communication. En J. Servaes (Org.), *Participatory communication for social change* (pp. 162-179). Sage.
- Peruzzo, C. M. K. (2004). *Comunicação nos movimentos populares: a participação na construção da cidadania* (3ª ed.). Vozes. (Obra original publicada en 1998).
- Peruzzo, C. M. K. (2007). *Televisão comunitária: dimensão pública e participação cidadã na mídia local*. Mauad.
- Peruzzo, C. M. K. (2008). Conceitos de comunicação popular, alternativa e comunitária revisitados e as reelaborações no setor. *Palavra Chave*, 11(2), 367-379. <http://palavraclave.unisabana.edu.co/index.php/palavraclave/article/view/1503>

- Peruzzo, C. M. K. (2009a). Aproximações entre comunicação popular e comunitária e a imprensa alternativa no Brasil na era do ciberespaço. *Galáxia*, 17, 131-146. <http://revistas.pucsp.br/index.php/galaxia/article/view/2108>
- Peruzzo, C. M. K. (2009b). Relações públicas nos movimentos sociais e nas “comunidades”: princípios, estratégias e atividades. En M. M. K. Kunsch (Org.), *Relações públicas: história, teorias e estratégias nas organizações contemporâneas* (pp. 417-438). Saraiva.
- Sparks, C. (2007). *Globalization, development and the mass media*. Sage.
- Thornton, R. D., & Cimadevilla, G. (Eds.). (2010). *Usos y abusos del participar*. Ediciones INTA.

Capítulo 7

La comunicación en los movimientos sociales y el derecho a la comunicación: señales de un derecho de ciudadanía de quinta generación¹¹⁶

Resumen

Este texto analiza la comunicación en los movimientos sociales populares y pretende situar la cuestión del derecho a la comunicación como una dimensión de los derechos humanos y de ciudadanía. Se reflexiona sobre la comunicación construida en este universo en su proceso educativo/comunicativo. El estudio se basa en una investigación bibliográfica. La comunicación es parte del proceso de movilización de los movimientos sociales populares a lo largo de la historia. Está interconectado con los derechos de ciudadanía de la primera, segunda, tercera y cuarta generación. El tercero representa un avance en la concepción de ciudadanía, pues incorpora la noción de derechos y colectivos. Pero quizás haya llegado el momento de dar un paso adelante. Es decir, concebir los derechos humanos a la comunicación como una dimensión específica de los derechos, de quinta generación, o dimensión comunicacional de la ciudadanía. Se concluye que la comunicación popular y comunitaria expresa una rica diversidad de prácticas y contribuye a la ampliación del estatus de ciudadanía al mostrar signos de construcción y reconocimiento de una nueva generación de derechos.

116 Publicado en español en *Commons: Revista de Comunicación y Cultura Digital*, Cádiz, Universidad de Cádiz, v. 5, núm. 2, pág. 8-36, 2016. Esta versión actualiza y amplía la primera versión, publicada con el título "La comunicación en los movimientos sociales: una nueva perspectiva sobre los derechos humanos" en la *Revista Contemporânea*, Salvador, UFBA Online, v. 11, pág. 161-181, 2013. P.D.: los datos citados en este texto corresponden al momento de publicación del texto para no caracterizar erróneamente los rasgos distintivos de la discusión de la época.

Palabras clave: Movimientos sociales; Comunicación; Derecho a la comunicación; Ciudadanía.

Introducción

Los movimientos sociales populares, los derechos humanos, la cultura y la comunicación son fenómenos intercurrentes en el espacio concreto de sus realizaciones, a lo largo de la historia y de acuerdo con el nivel de conciencia y capacidad de articulación social de cada período.

Entre una multiplicidad de formas y medios, la comunicación se expresa en procesos dialógicos interactivos personales y grupales, y a través de canales tecnológicos. Impregna la dinámica social, aunque contiene sus especificidades.

Este estudio, basado en una investigación bibliográfica, enfatiza los matices típicos de la Comunicación en el contexto de los movimientos sociales y comunidades populares. Se pregunta por la relación entre ciudadanía y comunicación comunitaria, especialmente comunicación popular y comunitaria, y pretende situar la cuestión del derecho a la comunicación como una dimensión de los derechos humanos y la ciudadanía.

Las interrelaciones entre ciudadanía y comunicación pueden analizarse desde diferentes ángulos, pero la tendencia predominante es enfatizar las interfaces entre ciudadanía y los grandes medios (o la industria cultural), además de las tecnologías modernas de la “sociedad social de la información”. En general, se estudia el papel de los medios de comunicación como espacios para ampliar el acceso a la información, a los productos culturales y cómo sirven como foro de debate sobre la diversidad, además de proporcionar una mayor participación social en la esfera pública.

Como dijo el chileno Hopenhayn (2001, p. 120):

(...) nuevos movimientos sociales, tal vez porque la industria cultural hoy amplifica voces que antes no estaban representadas en los espacios de

deliberación, el cambio pasa por la evolución política o pública de actores que no cargan con las clásicas demandas de aumentos salariales o sociales. beneficios, pero suscitan preocupaciones más en el ámbito simbólico que en el material. En este sentido, destaca la irrupción simbólica de cuestiones de género, etnia, sexualidad, consumo, entre otras. Cuestiones en las que el reclamo por la igualdad de derechos se adhiere fuertemente al reclamo por la diferencia (...).

El autor añade: “el campo de la ciudadanía se enriquece a medida que la porosidad de la industria cultural y la comunicación global nos permiten reclamar y promover los derechos culturales” (Hoppenhayn, 2001, p. 121).

Todavía hay otra tendencia fuerte, la de analizar críticamente las formas de negación de los derechos de ciudadanía en las prácticas mediáticas y observar sus limitaciones para contribuir a la expansión de la ciudadanía. En este sentido, se investiga la (in)visibilidad de las personas (principalmente negros, mujeres, pobres, gays, jóvenes, etc.) y de los movimientos populares por omisión o manipulación basada en estereotipos despectivos. La crítica también es contundente sobre la “mediocridad de la información social” transmitida por los medios de comunicación “y que se refiere, entre otras cuestiones, a la negación de información básica sobre recursos y proyectos económicos y sociales (...), [también] la saturación del receptor por el sobredimensionamiento de cuestiones superfluas” (Mata, 2006, p. 11). Por lo tanto, se trata de visiones y prácticas comunes en los medios de comunicación que perjudican el desarrollo de la ciudadanía y que han ganado interés en el área de la Comunicación y otras áreas del conocimiento.

A menor escala, se trata de estudios sobre la interconexión de la ciudadanía con la comunicación popular, comunitaria y alternativa y sobre el derecho a la comunicación¹¹⁷, perspectiva adoptada en este artículo. El derecho a la comunicación en general es abordado más desde la perspectiva de los derechos individuales a la información y a la

117 Ver también Mata (2006), Cerbino y Belotti (2016), Gumucio Dagron (2012), Peruzzo (2005), entre otros.

libertad de expresión, así como en relación con los principales medios de comunicación y las tecnologías de la información y la comunicación (acceso, consumo, participación, visibilidad). En este texto hago hincapié en este derecho, pero desde otro ángulo, es decir, en el nivel de comunicación de los segmentos subordinados organizados de las sociedades. Consiste en modalidades de comunicación sin fines de lucro desarrolladas por sectores populares organizados en movimientos sociales, organizaciones de base y comunidades que utilizan formas de comunicación directa presencial y canales tecnológicos autónomos propios para expresar sus visiones del mundo, quejas y demandas y, de esta manera, , ampliar sus derechos de ciudadanía, no sólo para poder comunicarse, sino también a otras dimensiones civiles, políticas, culturales y sociales.

El texto se desarrolla a partir de cuatro puntos centrales: la comunicación en los movimientos sociales y comunidades populares; comunicación popular/comunitaria¹¹⁸ y movilización social; la comunicación como derecho humano; y la intersección entre educación y comunicación comunitaria como forma de preparación para el ejercicio de la ciudadanía.

7.1. Comunicación en los movimientos sociales populares

Los movimientos sociales populares son articulaciones de la sociedad civil conformadas por segmentos de la población que se reconocen como titulares de derechos y se organizan para reclamarlos cuando estos no se implementan en la práctica. Los que tienen una base popular se organizan en la dinámica de acción y tienden a institucionalizarse como una forma de consolidación y legitimación social. Como fuerzas organizadas, conscientes y dispuestas a luchar, son artesanos de primer orden en el proceso de transformación social, aunque un conjunto de factores (libertad, conciencia, unión) y actores (pueblos, iglesias,

118 El término popular deriva de la palabra “pueblo” y se utiliza para referirse a segmentos empobrecidos de la población o clases subordinadas.

representaciones políticas, organizaciones) confluyan para que los cambios se hagan realidad.

Existen varias categorías de movimientos sociales populares. David Aberle (apud Gohn, 2004, p. 267) los clasifica en transformadores, reformistas, redentores y alternativos. Basándome en la realidad brasileña, preferí identificarlos a partir de los factores que los motivan u orientan su razón de ser, tales como:

Movimientos vinculados a la mejora de las condiciones laborales y salariales (movimiento de profesores y otras categorías profesionales).

Los que defienden los derechos humanos relativos a segmentos sociales basados en determinadas características de la naturaleza humana (género, edad, raza y color - por ejemplo, el movimiento de mujeres, el movimiento indígena, el movimiento negro, el movimiento homosexual, el movimiento infantil, etc.). - Ejemplos: Movimiento de Mujeres, Niños y Niñas de la Calle, etc.).

Los destinados a resolver problemas derivados de las desigualdades que afectan a grandes grupos de población (movimientos por el transporte, la vivienda, la tierra, la salud, el ocio, el medio ambiente, la paz, contra la violencia, en defensa de los animales, etc.). Ejemplos: Movimiento Nacional por la Vivienda, Movimiento por el Paso Libre y Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra). Algunos cuentan con el apoyo de instituciones que los fomentan o acogen, como iglesias, partidos políticos, escuelas y universidades, como la Pastoral da Terra y el Movimiento Fe y Política.

Movimientos político-ideológicos (luchas por la participación política, protestas por antagonismos políticos, demandas de democracia, cambio de régimen, etc.).

En cuanto a los movimientos político-ideológicos, para Maria da Glória Gohn (2004, p. 268-271), son los movimientos que surgen de las circunstancias políticas de una nación (como insurrecciones políticas, revueltas, motines, revoluciones, etc.), así como los que surgen de ideologías -aunque la ideología impregna cualquier movimiento-, como el anarquismo y el marxismo, que generan flujos y reflujos

en función de las circunstancias. Sin embargo, desde mi punto de vista, los movimientos políticos no sólo se producen en momentos coyunturales extremos de lucha. Recientemente, el mundo ha sido testigo de la formación de movimientos sociales de carácter político, que pueden surgir de manifestaciones públicas «espontáneas» a raíz de algún acontecimiento significativo o que son vástagos de movimientos sociales previamente existentes, pero que ganan expresividad a partir de la articulación propiciada por los medios de comunicación y las redes sociales virtuales. Algunos ejemplos son el movimiento *Occupy Wall Street*, que comenzó en 2011 con protestas contra las corporaciones financieras en Estados Unidos; Yo Soy 132 en México, que surgió como protesta pero reclamando cambios estructurales en la sociedad mexicana (2012) el movimiento Democracia Real Ya, que motivó las manifestaciones de «Los Indignados» (2011) en España; las vinculadas a la «Primavera Árabe», contra los regímenes dictatoriales de Egipto, Libia, Bahrein, Túnez, Siria, Yemen, Argelia y Jordania en años anteriores. En Brasil estallaron grandes manifestaciones públicas en junio de 2013 y en 2015/2016 en las principales ciudades, tanto para expresar múltiples reivindicaciones como para protestar contra o a favor de gobiernos y representantes políticos¹¹⁹.

En la formación de los movimientos sociales se produce una confluencia de identidades, en opinión de Manuel Castells (2000, p. 23-24), que son necesarias en la articulación de los movimientos sociales porque organizan significados. Se pueden clasificar en identidades legitimadoras (introducidas por las instituciones dominantes para mantener la dominación), de resistencia (creadas por actores que se sienten amenazados por la estructura de dominación, como las bandas) y de proyecto (forjadas por los actores para construir una nueva identidad capaz de redefinir su posición en la sociedad y transformar la estructura social).

119 P.D.: también en 2021, aún en medio de recomendaciones de distanciamiento social debido a la pandemia del covid-19, hubo grandes manifestaciones en protesta contra el gobierno de Bolsonaro, y otras a su favor.

En este texto, sólo tomo como base los movimientos sociales populares (de las clases subalternas) en Brasil que se caracterizan por ser transformadores y constructores de identidades de proyecto, en la línea de la tercera categoría mostrada por Castells. Esto es algo que las grandes manifestaciones recientes en Brasil han demostrado no tener. Sin embargo, la idea de construcción de identidades de proyecto puede identificarse en movimientos sociales anteriores, como el consolidado Movimiento de los Sin Tierra (MST). Con las redefiniciones políticas propias de un período histórico que restablece las reglas democráticas, el perfeccionamiento de la praxis de los movimientos y la creación de otros nuevos, así como el crecimiento de las organizaciones no gubernamentales (ONG), que a veces acaban asumiendo funciones antes desempeñadas por los movimientos sociales, Brasil¹²⁰ sigue desarrollando sus fuerzas políticas que forman frentes político-contestatorios y otros más preocupados por encontrar soluciones a las violaciones de los derechos de ciudadanía vinculados al bienestar social. Esto también ha llevado a la conquista de espacios de participación en arenas de negociación normalizadas, como los consejos sectoriales, como el Consejo del Niño y del Adolescente. Se trata de consejos civiles, con participación de representantes del sector público, que actúan como órganos dentro de las estructuras de gobierno municipal y estatal, y trabajan para formular, deliberar y regular políticas públicas y acciones de protección de los derechos de grupos específicos.

En resumen, existe una diversidad de movimientos que van desde el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST); el Movimiento Nacional de Derechos Humanos (MNDH); la Articulación de Mujeres Brasileñas (AMB) y decenas de organizaciones de mujeres; el Foro Nacional por la Democratización de la Comunicación (FNDC); el Movimiento Nacional por el Derecho a la Vivienda (MNMD); el Movimiento de Afectados por Represas (MAB) y sus filiales en los estados de todo Brasil; las diversas articulaciones del movimiento

120 La referencia es explícitamente a Brasil para permitir un enfoque más localizado, pero existen similitudes con muchos otros países de América Latina, Europa, África y Asia.

ecologista; así como cientos de otros grupos de base social y ONG que realizan un trabajo socioeducativo (con adolescentes y jóvenes, personas sin hogar) dirigido a resolver los problemas concretos de los segmentos sociales que sufren las consecuencias de la falta de respeto de los derechos fundamentales.

La importancia de estas manifestaciones en el seno de la sociedad civil brasileña ha sido significativa, ya que han contribuido a generar una dinámica de concienciación política y movilización social con fuerza suficiente para sacudir las estructuras políticas e interferir en las políticas públicas para que estén en consonancia con los intereses de la mayoría, lo que se vio reforzado por la aparición de los nuevos movimientos sociales el pasado otoño.

A nivel global, es importante recordar la movilización internacional para el Foro Social Mundial (FSM), que tiene como lema «Otro mundo es posible» y propone un desarrollo que tenga a los seres humanos como fuerza motivadora y destinatarios de sus resultados. El gran número de personas y organizaciones que se reúnen anualmente desde 2001¹²¹ en foros mundiales y regionales para debatir y presentar propuestas alternativas de vida en sociedad indica su importancia como actor político colectivo global.

El Foro Social Mundial dio lugar al surgimiento de foros afines en todo el mundo, como el Foro Social de las Américas, el Foro Social

121 En la primera década de este siglo, el Foro Social Mundial, como el de 2005, reunió en Porto Alegre (Brasil) a cerca de 155.000 participantes y 6.588 organizaciones de más de 156 países. Posteriormente, el FSM se trasladó a otros países y continentes, reuniendo también a miles de personas, pero a menor escala, aunque también con cifras muy significativas. Se pueden encontrar datos históricos interesantes en el Boletín del FSM (2007). En 2008, el FSM se descentralizó. Hubo una semana de movilización y acción global marcada por un día de visibilidad mundial el 26 de enero de 2008. Se invitó a organizaciones, redes, movimientos sociales y colectivos de todo el mundo a planificar acciones, reuniones, marchas y otras actividades a escala local (pueblos, zonas rurales, centros urbanos), regional y nacional, a las que se sumaron más de 1.600 organizaciones y personas de todo el mundo (Proceso del FSM, 2008). En 2009, cerca de 113.000 personas de 142 países participaron en Belém - PA, Brasil (FSM 2007; Números (...), 2010). En 2010, 35.000 personas de 39 países participaron en Porto Alegre, RS, Brasil (Números (...), 2010). En Dakar (Senegal), en 2011, participaron 75.000 personas de 132 países, 1.205 organizaciones y 1.200 actividades autoorganizadas (Foro (...), 2011). En 2012, en Porto Alegre - RS, Brasil, el número fue de unas 40.000 personas y 600 actividades autogestionadas (Foro (...), 2012a). El FSM de 2015 reunió a 45.000 personas de 4.400 organizaciones y movimientos sociales de 120 países, el FSM de 2018, en su decimotercera edición, contó con representantes de 120 países, y en 2023 hubo más de 10.000 personas participando en actividades (Fórum (...), 2023).

Brasileño, el Foro Social Alemán, el Foro Social de Los Ángeles, el Foro Social Catalán, el Foro Social del Sur, el Foro Social de la Triple Frontera, el Foro Social Mundial de las Migraciones, el Foro Social de la Zona Sur de São Paulo y muchos otros. Entre los aspectos innovadores del FSM, destacaría el hecho de que no es un órgano burocrático, sino una articulación social en formato de red.

Es un espacio para el diálogo y el intercambio de conocimientos e incluso una fuente de inspiración para planes y formas de intervenir en la realidad, basados en el conocimiento compartido. El evento acaba siendo un gran escenario de debate basado en paneles, mesas redondas y conferencias, pero sobre todo en actividades autogestionadas lideradas por organizaciones de la sociedad civil. Para llevar a cabo estas actividades, las propias organizaciones se constituyen, sufragan sus gastos, relatan sus experiencias y las ponen a debate, lo que da lugar a que se lleven a cabo iniciativas muy diversas con el fin último de construir justicia social cambiando las condiciones de existencia y desarrollo.

El tema del FSM 2012 fue «Crisis capitalista, justicia social y medioambiental». Fue un espacio de debates preparatorios para la Cumbre de los Pueblos, una reunión alternativa a la Cumbre de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, Río+20, que tuvo lugar en junio en Río de Janeiro, Brasil (Foro (...), 2012a). En 2013, 2014 y 2015 los foros siguieron debatiendo cuestiones relacionadas con la crisis capitalista, la democracia, la justicia social y medioambiental, los movimientos populares en Oriente Medio, la soberanía de los pueblos y la dignidad humana. Y en 2016 el tema central fue «Paz, Democracia, Derechos de los Pueblos del Planeta», abordando cuestiones relacionadas con la acción legal por el respeto de los derechos humanos y/o contra sus violaciones¹²².

122 P.D.: En los años siguientes, el FSM siguió celebrándose en enero y, en 2021, debido a la pandemia globalizada del Covid-19, el evento, en su 20ª edición, se celebró en línea, con el tema central «Mundo post-Covid-19». Incluyó una marcha virtual, actividades autoorganizadas, grandes conferencias temáticas y asambleas, así como más de 10.000 participantes y 1.280 organizaciones de 144 países. Más información en: <https://wsf2021.net/programme-event/>

En el conjunto de las sociedades, contrariamente a lo que a veces se piensa, existe un proceso de movilización social de inmensas proporciones, como demostró el FSM, así como manifestaciones internas en los países, como ha ocurrido recientemente en Europa, el mundo árabe y Estados Unidos, como ya se ha señalado. Sin embargo, los grandes medios de comunicación apenas informan sobre el Foro Social Mundial, las movilizaciones internas en los países y los foros temáticos y regionales, y cuando lo hacen, los tratan de forma sesgada, fragmentada y editada en términos de aspectos «pintorescos», a veces los más festivos, lo que impide que la población los comprenda plenamente. El contrapunto lo constituyen los medios alternativos y comunitarios como formas autónomas de expresión de la sociedad civil. De este modo, estos canales vienen a representar voces ciudadanas que no están representadas en los medios convencionales privados y públicos, condicionados por la lógica del mercado o las políticas conservadoras del Estado. María Cristina Mata (2006), de Argentina, demuestra en una investigación que no se puede esperar que los medios representen los intereses de los segmentos populares. «Su importancia radica en su capacidad para formar opiniones y para entretener o distraer a la gente de los temas realmente importantes sobre los que no están ni informados ni investigados» (Mata, 2006, p. 11).

Por otro lado, siempre hay un espacio para la circulación de contenidos útiles para el desarrollo de la ciudadanía en los grandes medios. Mientras tanto, en América Latina, aunque hay claridad sobre el potencial de los medios de comunicación para amplificar la ciudadanía, en la práctica acaban limitándola a los aspectos mínimos de circulación de información (no siempre de calidad ética deseable) y de acceso a bienes culturales y de entretenimiento, con todo el apoyo político, económico y jurídico de los gobiernos de la región, salvo raras excepciones. En este contexto, la realización de los derechos de ciudadanía comunicacional acaba siendo ampliada por movimientos populares, colectivos y organizaciones civiles que desarrollan sus propios medios y formas de comunicar y hacer valer sus intereses y necesidades.

7.2. Comunicación popular/comunitaria y movilización social

La comunicación ha formado parte de los procesos de movilización de los movimientos sociales populares a lo largo de la historia y en función de su capacidad organizativa y de los recursos disponibles en cada momento. El Foro Social Mundial, por ejemplo, obtuvo grandes proporciones gracias a que pudo utilizar Internet como canal de comunicación. El Movimiento de los Sin Tierra (MST) pasó de los pequeños boletines informativos al uso de revistas y al protagonismo de una agencia de noticias, Brasil de Fato. En resumen, los movimientos populares se están adaptando a las condiciones que se les dan para poder comunicarse. En Brasil y en otros países de América Latina y de otros continentes, los movimientos siempre han utilizado sus propios medios de comunicación, conocidos como populares, comunitarios, participativos o alternativos, generalmente denominados comunicación para el cambio social. Lo hacen, por un lado, por la necesidad de hablar a sus públicos específicos y, por otro, por el cercenamiento de su libertad de expresión por parte del Sistema Nacional de Comunicación. Del panfleto al periódico y de ahí al blog y a la página web en Internet, del megáfono al altavoz y de ahí a la radio comunitaria tradicional o a la webradio, de la diapositiva al vídeo y de ahí a TV Livre y al Canal Comunitario en la televisión por cable¹²³ o en Internet, son evidencias del ejercicio concreto del derecho a la comunicación como mecanismo facilitador en las luchas por conquistar o ampliar los derechos ciudadanos, entre ellos el derecho a la comunicación.

En esta dinámica, la potenciación de los procesos autónomos de comunicación se ha percibido como una necesidad como canales de expresión en las dinámicas de movilización y organización popular.

123 Cabe destacar que la transición de un medio de comunicación «artesanal» a uno con un alto nivel de desarrollo tecnológico no significa que el uso de formas de comunicación más simples y antiguas haya sido superado. Al contrario, la coexistencia de ambas persiste en esta primera década del siglo XXI.

Incluso bajo el control y el poder de coerción del régimen militar (1964-1985) en su fase de declive y corriendo todos los riesgos derivados de la coyuntura política de la época -el Estado de Excepción y sus mecanismos de represión- los movimientos sociales populares y otras organizaciones progresistas se atrevieron a crear canales alternativos para comunicar. Ejercieron -y siguen ejerciendo- el derecho a la comunicación en la práctica, tanto utilizando medios alternativos como forma de escapar al control policial y la represión, como enfrentándose a disposiciones legales contrarias y obstaculizadoras, como es el caso de las radios comunitarias. Incluso cuando no existía una ley sobre radios comunitarias, se utilizaban altavoces y luego se ponía en antena la radio libre. Ante el cierre de un gran número de emisoras comunitarias, algunas acudieron a los tribunales para garantizar su derecho constitucional a la libertad de expresión y obtuvieron amparos favorables.

En el plano teórico-político, el tema de las políticas públicas de comunicación democrática ha sido muy discutido en América Latina¹²⁴ y el Caribe y los otros países del llamado “Tercer Mundo” en los años 1970 y 1980, precedido por el llamado de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) en los años 1960. Las motivaciones para esto estaban en las condiciones de controlar los flujos internacionales de información una vez insertada en un orden económico internacional centrado en el difusionismo de la estrategia de industrialización, basada en la teoría de la modernización, favorable a los intereses de los grandes capitales controlados por los países desarrollados. A través de agencias de noticias y la exportación de productos de la industria cultural, además de la inversión directa de recursos en medios latinoamericanos, difundieron la cosmovisión y forma de vida de Estados Unidos y países europeos, lo que caracteriza

124 Primera Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina, celebrada en Costa Rica en julio de 1976, a la que siguió todo un movimiento internacional de análisis crítico de los flujos internacionales de información, la formulación del Informe MacBride y las propuestas para un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC).

una forma de dominación cultural¹²⁵, al mismo tiempo que impide la circulación mundial de información de fuentes latinas, africanas y asiáticas e incluso entre países de estas regiones. Sin embargo, en el contexto de contradicciones estructurales, desigualdades económicas, sociales, culturales y políticas derivadas del modelo en cuestión, pero que obtuvieron el alineamiento de los medios de comunicación oficiales, públicos y privados, nacionales y regionales, surge la propuesta y las prácticas de participación horizontal¹²⁶, popular o comunicación comunitaria. Es decir, una comunidad participativa y democrática, realizada a través de la implicación activa de las personas como emisores y receptores de mensajes en organizaciones de base popular, asociativa y sin fines de lucro. Desde esta práctica, ha habido signos de demanda social por otra perspectiva sobre el derecho a comunicar, que no sea sólo el acceso a la información, no sólo a los medios, sino procesos de organización y movilización comunitaria que incluyan a los medios.

Son numerosos los procesos de comunicación popular y comunitaria existentes dentro de los países y en el continente latinoamericano. Marcan la diferencia en la información local, en la democratización de las voces y en la producción cultural de las comunidades al establecer compromisos con los contenidos educativos y la crítica social. Sin embargo, los gobiernos¹²⁷ no han favorecido la comunicación comunitaria. En Brasil, por ejemplo, además de la falta de una política pública de comunicación que permita la democratización de los medios, la ley de radios comunitarias es muy restrictiva desde el

125 Véase Reyes Matta (1980), Beltrán (1982) y Wertheim (1979).

126 Recomiendo leer: Reyes Matta, F. Del derecho a la praxis: un modelo de comunicación con participación social activa. En: Seminario de Comunicaciones Internacionales y Participación de la Tercera Palabra. Ámsterdam, 1977. Anales [...]. Ámsterdam, del 5 al 8 de septiembre. 1977; BELTRÁN, L. R. Adiós a Aristóteles. Comunicación & Sociedad: revista del Programa de Postgrado en Comunicación Social. S.B.do Campo, UMESP, n. 6, pág. 5-35 de septiembre. 1981, así como obras de Mário Kaplún, Juan Díaz Bordenave, Miguel Azcueta, Daniel Prieto Castilho y la propia autora, entre otros.

127 A excepción de Argentina, Ecuador y Uruguay, que en los últimos tiempos de gobiernos de izquierda han promulgado leyes que democratizan el acceso de la sociedad a los medios de comunicación y favorecen la participación del sector comunitario.

punto de vista de quién puede operarlas y de la cobertura de la señal, en además de la severa represión a las emisoras no legales (incluso con solicitudes de autorización en lentos procesos de análisis por parte del organismo público responsable) y la ausencia de recursos públicos y otros mecanismos de financiamiento que viabilicen su funcionamiento. Incluso en estas condiciones, las prácticas existentes son importantes.

La comunicación popular y comunitaria en Brasil, en las experiencias creadas y gestionadas colectivamente por entidades comunitarias¹²⁸ y al servicio del interés público, significa “otra” comunicación –como dijo Mário Kaplún–, una vez llevada a cabo por sectores organizados de las clases subalternas, de acuerdo con las necesidades de movilización social, de hablar con sus audiencias y expresar su visión del mundo en la sociedad, con miras a cambiar las condiciones de desigualdad y preparar la conquista de la hegemonía.

Desde esta perspectiva, es una forma de ejercer el derecho a comunicar en la práctica. Ayuda a construir procesos: comunicación grupal e interpersonal en la coordinación de acciones; educación informal y no formal para adolescentes y jóvenes; autopromoción de las mujeres; organización de trabajadores rurales, etc. —, y crear medios (canales) de comunicación, como el periódico, el sitio web, la radio comunitaria, el video popular, el canal comunitario de televisión por cable, etc. Existen innumerables ejemplos de articulaciones que construyen procesos y, simultáneamente, utilizan o no medios comunicativos tecnológicos en la estrategia de movilización para la transformación social, como lo atestigua *Rádio Comunitária Cantareira*¹²⁹; *WebTV Ciudad Tiradentes*¹³⁰; el *Movimiento Pombas*

128 No todas las experiencias que se dicen comunitarias logran escapar a la tendencia a reproducir los cánones de los grandes medios y los intereses de privatizar lo que, en teoría, es un bien colectivo.

129 La radio comunitaria Cantareira FM fue creada en 1995 y tiene como objetivo contribuir a mejorar las condiciones de existencia de la comunidad y el respeto a los derechos humanos en Brasilândia, São Paulo. Ver en: <http://www.radiocantareira.org/>

130 Grupo Ecológico Cultural Tic Pac es una asociación comunitaria ubicada en Cidade Tiradentes, São Paulo, que organiza cursos, talleres y actividades culturales para la comunidad circundante. Es propietaria de WebTV, que actúa como Punto de Cultura y desarrolla la producción de audiovisuales sobre la realidad local con fines educativos. Ver en: <http://agectiopac.wordpress.com/>

*Urbanas*¹³¹, también de Cidade Tiradentes, los tres en la periferia de la ciudad de São Paulo; y *Movimento Enraizados*¹³², con sede en Río de Janeiro, pero con sucursales en todo el país.

Asimismo, América Latina en su conjunto tiene una larga experiencia de comunicación popular y comunitaria basada en principios y prácticas participativas, desde las radios comunitarias mineras en Bolivia a mediados del siglo XX, hasta las históricas Escolas Radiofónicas Populares en varios países. Existen experiencias de los más diversos sistemas de comunicación, instalados localmente y movidos de abajo hacia arriba. Estas últimas están en todas partes, como *Rádio Ilumán*, *Rádio Sucumbios* y *Rádio ERPR*, en Ecuador, y *Rádio A4Voces*, *Rádio Superfície* y *Radio Voz Juvenil*, en Argentina (Cerbino; Berlotti, 2016). Se pueden encontrar ejemplos similares en México, Colombia, Uruguay, Chile, Bolivia, Perú, Costa Rica, Venezuela, Paraguay, etc.

Son expresiones actuales de un movimiento por la libertad de comunicación que se ha construido a lo largo de la historia. Incluso a nivel internacional se ha proclamado la necesidad de formar un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC). La UNESCO incluso creó la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación, coordinada por Sean MacBride, que defendió las políticas democráticas de comunicación y el derecho a la comunicación, entre otros aspectos. El resultado del trabajo de la Comisión fue presentado en el Informe MacBride o Un Mundo, Muchas Voces¹³³, en febrero de 1980.

131 *Pombas Urbanas* es un grupo que enfatiza el arte y la cultura local, especialmente a través del teatro popular, en un populoso desarrollo habitacional en el extremo este de la capital de São Paulo, Cidade Tiradentes. Trabaja con adolescentes, jóvenes y sus familias a través de procesos artísticos y el uso de instrumentos de comunicación comunitaria. Ver en: http://pombasurbanas.org.br/blog/?page_id=898

132 *Movimento Enraizados* es un colectivo formado por jóvenes de barrios periféricos (favelas). Está organizado con base en los principios de la cultura hip-hop y tiene como objetivo promover la expansión del conocimiento crítico sobre la realidad y el desarrollo de la ciudadanía juvenil negra. Está organizado en unas dos docenas de ciudades brasileñas y cuenta con una webradio y una WebTV. Ver en: <http://www.enraizados.com.br>

133 Documento publicado en Brasil por la Editora da Fundação Getúlio Vargas, en 1983, bajo el título "Un mundo y muchas voces: comunicación e información en nuestro tiempo".

7.3. La comunicación como derecho humano y de ciudadanía

La cuestión del Derecho a la Comunicación es cada vez más explícita¹³⁴ en Brasil y en otros países. Esta expresión reafirma los preceptos legales históricamente conquistados que garantizan el acceso a la información y el derecho a la libertad de opinión, creación y expresión, pero al mismo tiempo enfatiza nuevas perspectivas. Entre ellas, la impugnación de la falta de respeto a las minorías y a los derechos humanos por parte de los grandes medios de comunicación¹³⁵, los derechos culturales y la defensa del acceso de los ciudadanos y de las organizaciones sociales sin ánimo de lucro a los canales de comunicación como protagonistas. En otras palabras, los enfoques teóricos y los marcos jurídicos que se refieren al tema tienden a enfocar el derecho a comunicar desde el ángulo del derecho a la libertad de expresión, derecho de acceso a la información o como derecho a la libertad de opinión y expresión. Pero su espectro hoy es más amplio. Incluye también el derecho a contenidos mediáticos de buena calidad o éticamente responsables, el respeto y la protección de las diferencias identitarias de las personas o segmentos de la población (no discriminación, no estereotipación y no mancillamiento de la imagen), el derecho a la privacidad, el acceso a derechos culturales accesibles a través de las tecnologías de la comunicación y la información (difusión

134 Así como en los años 80 y 90 la academia abrió espacios para el debate sobre formas horizontales y alternativas de comunicación, ahora el debate vuelve a despertar interés ante la expresividad concreta que está adquiriendo en la realidad social. Hoy las palabras clave son derecho a la comunicación, comunicación comunitaria y medios alternativos, posiblemente por el fenómeno social que representan: estas formas de comunicación están en todas partes y en una variedad de formatos nunca vista. Sin embargo, este tipo de enfoque ha sido el menos popular en el mundo académico, tanto desde el punto de vista de la investigación científica como de la enseñanza.

135 Véanse las demandas civiles presentadas ante los tribunales por el Ministerio Público Federal contra las violaciones de los derechos humanos en la televisión, cuyas decisiones han ordenado castigos como el pago de multas, la retirada de programas del aire y la garantía del derecho de réplica. Un ejemplo: el programa *Tardes Quentes* de Rede TV, presentado por João Kleber, emitía programas que violaban los derechos humanos, especialmente los de los homosexuales. El tribunal ordenó, entre otras cosas, que en lugar de *Tardes Quentes* se emitiera un programa de 30 horas producido por las organizaciones implicadas en la Acción Civil Pública. El resultado: durante 30 días se emitieron programas llamados «Derechos de réplica», de una hora de duración. Véase: <http://www.intervozes.org.br/destaque-4>

de culturas, intercambio de conocimientos científicos y artísticos, etc.), el derecho a la diversidad comunicativa, el derecho a la democracia comunicativa (infraestructuras, espectros y competencias), en definitiva, el derecho al poder de comunicar. Por lo tanto, el concepto de derecho humano y de ciudadanía¹³⁶ a la comunicación se renueva, principalmente haciendo hincapié en la dimensión del acceso al poder de comunicar, ya que implica la habilitación con tecnologías y otras condiciones necesarias para su realización. Como ya se ha mencionado anteriormente,

(...) las libertades de información y de expresión que hoy se cuestionan no se refieren únicamente al acceso de las personas a la información como destinatarios, (...) o sólo al derecho a expresarse por «cualquier medio» -lo que suena vago-, sino a garantizar el derecho de los ciudadanos y de sus organizaciones colectivas a acceder a los medios de comunicación como difusores -productores y divulgadores- de contenidos. Se trata, pues, de democratizar el poder de comunicar (Peruzzo, 2005, p. 28).

En definitiva, estas manifestaciones en la actualidad:

- a) Representan el derecho explícito de los ciudadanos y de sus organizaciones colectivas representativas de segmentos organizados de las clases subalternas (los demás ya tienen este derecho) a acceder al poder de comunicar, es decir, al acceso a los canales de comunicación de masas y digitales como difusores de sus propios contenidos y como gestores autónomos de medios al servicio de «comunidades» y movimientos populares. En las primeras décadas del siglo pasado, los movimientos sociales se las arreglaban -o más bien se veían obligados a hacerlo- con medios

136 Aunque la separación no es explícita ni divisible, los derechos humanos preceden y pueden ir por delante de los derechos de ciudadanía, ya que son sentidos y reivindicados incluso sin respaldo jurídico. En otras palabras, se convierten en derechos de ciudadanía cuando son reconocidos legalmente por los mecanismos jurídicos y formales del Estado. Los derechos humanos son inherentes a la persona y los derechos de ciudadanía son los reconocidos en las leyes y en la Constitución (la ley suprema) de un país.

de comunicación artesanales y de escaso alcance (periódicos, panfletos, megáfonos, altavoces, carteles). El siguiente paso es garantizar el acceso a canales más modernos, eficaces y ágiles, con capacidad para llegar simultáneamente a un público más amplio. La exigencia es sumarse a las posibilidades comunicativas que ofrecen las actuales Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) sin descuidar las formas más tradicionales que siguen vigentes, especialmente en las regiones más alejadas y carentes de recursos económicos y tecnológicos.

- b) Hacen hincapié en la emergencia de la comunicación como un derecho al mismo nivel que otros derechos, como la vivienda digna, la educación, la salud, etc. En este sentido, significa un fenómeno específico, el derecho a la isonomía (igualdad de derechos) y a la isegoría comunicacional (libertad de expresión y derecho a ser escuchado). Al mismo tiempo, la comunicación popular, comunitaria y alternativa media en la consecución de otros derechos de ciudadanía¹³⁷. En otras palabras, la comunicación puede contribuir a los procesos de conocimiento, organización y acción con vistas a garantizar el cumplimiento de todos los derechos humanos.
- c) Reivindican la ampliación de la esfera pública más allá de la burguesía a través de la participación ciudadana. Posibilitando traer nuevas cosmovisiones (de las clases subalternas), nuevos valores, denuncias y demandas, que favorezcan el debate, transparenten los conflictos sociales y, al mismo tiempo, construyan vínculos e identificaciones en el proceso de disputa de la hegemonía.
- d) Amplían la noción de derechos individuales a la de derechos colectivos, incluyendo el derecho a la comunicación. Es decir, los derechos de los grupos humanos, comunidades, colectivos y movimientos sociales a la potenciación de los canales de comunicación e información.

137 Véase Gumucio Dagron (2012).

Me parece que se trata de un movimiento correlativo al que identifica el pasaje de la ciudadanía de una fase a otra de mayor calidad, de los derechos civiles y políticos individuales a los derechos sociales y colectivos (Bobbio, 1992; Vieira, 2000), caracterizados como generaciones de derechos. Para estos autores, los derechos humanos pueden agruparse en generaciones de derechos de primera generación (civiles y políticos); de segunda generación (sociales, económicos y culturales); de tercera generación (colectivos); y de cuarta generación (bioéticos), como se explicará a continuación. En primer lugar, me gustaría destacar que el concepto de «generación de derechos humanos» se atribuye al jurista Karel Vasak, que lo utilizó por primera vez en 1979, en una conferencia inaugural del Instituto Internacional de Derechos Humanos de Estrasburgo, según Antonio A. Cançado Trindade (2000), antiguo alumno suyo. Es, por tanto, el precursor de esta expresión, analogizándola con el lema de la Revolución Francesa: libertad, igualdad y fraternidad ¹³⁸ como primeros derechos, segunda y tercera generaciones. En palabras de Trindade (2000, información oral¹³⁹): «*liberté, égalité, fraternité*. La primera generación, *liberté*: los derechos de libertad y los derechos individuales. La segunda generación, *égalité*: igualdad y derechos económico-sociales. La tercera generación se refiere a la *solidarité*: los derechos de la solidaridad». ¹⁴⁰

Por otro lado, la clasificación de los derechos en generaciones -ampliamente difundida desde Bobbio- ha sido criticada (Trindade, 2000; Scarlet, 1998; Piovesan, 1998; Lima, 2003), por considerar que carece de fundamento jurídico, que no corresponde las generaciones

138 En otras palabras, para Karel Vasak (apud LIMA, 2003, p. 1, citando a Flavia Piovesan), «la primera generación de derechos humanos serían los derechos civiles y políticos, basados en la libertad (*liberté*). La segunda generación, a su vez, serían los derechos económicos, sociales y culturales, basados en la igualdad (*égalité*). Finalmente, la última generación serían los derechos de solidaridad, especialmente el derecho al desarrollo, a la paz y al medio ambiente, coronando la tríada con la fraternidad».

139 En una conferencia pronunciada en el Seminario Derechos Humanos de la Mujer: Protección Internacional (V Conferencia Nacional de Derechos Humanos), celebrado el 25 de mayo de 2000 en Brasília.

140 El juez y profesor Paulo Bonavides (2008) propone trasladar el derecho a la paz como derecho de tercera generación, en la concepción de Karel Vasak, a una generación específica -la quinta- justificando la necesidad de sacar la paz de la invisibilidad.

de derechos al proceso histórico, que es divisoria o fantasiosa porque da la impresión de que una generación supera a otra, entre otras.

Sin entrar en el fondo de las críticas, adopto este tipo de agrupación porque la considero adecuada para esclarecer las metamorfosis que sufre en cada tiempo y lugar la percepción de lo que es un derecho humano, o el cambio en la calidad del concepto de ciudadanía. Veo todas estas generaciones entrelazadas (Peruzzo, 2005, p. 32) entre sí y con las prácticas sociales, porque son históricas e inseparables y se constituyen en forma de espiral. No las veo como fases en las que una generación de derechos supera a la otra; al contrario, una ayuda a dar más densidad a la otra, ya que se constituyen y avanzan en función de las transformaciones de la sociedad.

Partiendo de la noción de generaciones de derechos, intento situar los derechos de comunicación en el contexto de los conceptos de ciudadanía.

Al principio, sólo se defendía el derecho a la información y a la libertad de expresión, pero poco a poco este derecho se fue percibiendo de forma más amplia, siguiendo la evolución de la ciudadanía. Aunque no se reconozca en términos jurídicos, se reconoce a través de la legitimidad social. Al fin y al cabo, como dice Bobbio (1992, p. 73), «la doctrina de los derechos humanos nació de la filosofía naturalista, [que justifica] la existencia de derechos que pertenecen al hombre como tal, independientes del Estado», el derecho natural¹⁴¹.

En mi interpretación, el derecho a la comunicación¹⁴² se entrecruza con todas las dimensiones y generaciones de los derechos de ciudadanía, aunque sólo es más visible en la primera generación. En esta generación, desde la perspectiva de Marshall (1967), Bobbio (1992) y Vieira (2000), se refiere a la dimensión civil (libertad de acceso a la información, libertad

141 Este origen se basa en la «hipótesis de un estado de naturaleza, donde los derechos del hombre son pocos y esenciales: el derecho a la vida y a la supervivencia, que incluye también el derecho a la propiedad; y el derecho a la libertad» (Bobbio, 1992, p. 73), como derecho natural, pero hay que recordar que no existe una interpretación unánime de lo que es el derecho natural, lo que hace que el concepto sea cuestionable.

142 Véase Peruzzo (2005).

de opinión, expresión, creencia, etc.) y a la dimensión política de la ciudadanía (voto, participación), universos en los que la comunicación está claramente incluida.

Sin embargo, también pueden identificarse como derechos de segunda generación, porque se incluyen en la dimensión social, económica y cultural (derecho al trabajo, a la salud, al acceso a bienes como el patrimonio histórico y cultural) (Vieira, 2000; Bobbio, 1992). Estos derechos suelen estar más reconocidos en materia de educación, vivienda, etc., pero no en materia de comunicación, lo que invisibiliza el derecho a la comunicación. El funcionamiento de los sistemas mediáticos se ha reservado a las clases dirigentes y a los poderes públicos. Sin embargo, los medios de comunicación y las tecnologías son bienes públicos y pertenecen a todas las clases sociales.

Los derechos a la comunicación pueden considerarse, con cierto esfuerzo, inmersos en los derechos de tercera generación (derecho a la autodeterminación de los pueblos, derecho a la paz, derecho al medio ambiente, etc.), en los que destacan el derecho a la libertad de expresión y el derecho a la libertad de expresión.

El titular ya no es el individuo, sino los grupos humanos, la colectividad (Vieira, 2000, p. 23). Hay un avance en la noción del derecho del hombre genérico, como ser humano, al hombre específico tomado en la diversidad (Bobbio, 1992, p. 23), ya que incorpora el derecho a la diferencia. En otras palabras, hay un avance en la noción de derechos. Al mismo tiempo que mantiene la percepción de los derechos de los seres humanos individuales, pasa a reconocer algunos derechos como colectivos: los derechos de los grupos humanos, de las comunidades, de la humanidad, de los movimientos colectivos y de la especie humana, que se manifiestan en diversas formas de organización social de interés público (defensa de la calidad de vida, del consumidor, del ecosistema, canales de expresión compartidos) y también en la incorporación a la noción del derecho a las diferencias¹⁴³ en todos los sentidos, sean

143 La aprobación por la Unesco, el 20 de octubre de 2005, de la *Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural* representa la legitimación mundial del reconocimiento de los derechos de tercera generación.

de género, raza, edad, fe, cultura o condición física. Entender la comunicación como un derecho humano, como parte de la tercera generación de derechos, supone un avance en la visión del derecho a la comunicación y en la propia concepción de la ciudadanía, tanto por el giro hacia la percepción de un derecho colectivo como por dar mayor visibilidad a la comunicación, que suele permanecer un tanto imperceptible en las dimensiones clásicas de la ciudadanía, una vez que se sitúa en el ámbito de los derechos sociales, donde se priorizan aquellos directamente vinculados a las condiciones de vida.

En cuanto a los derechos de cuarta generación, atribuidos al bioderecho o al o universo de la bioética (Vieira, 2000), son el derecho a la vida y sus formas de reproducción, dado el desarrollo acelerado de la biotecnología. Según Lima Neto (1998, p. 1), esto incluye el derecho de las personas y de la humanidad «a no ver alterado su patrimonio genético» ante los riesgos de alteración y deterioro del genoma humano. La Declaración sobre los derechos humanos y el genoma humano¹⁴⁴, adoptada por la Conferencia General de la Unesco en noviembre de 1997, su primer artículo afirma: «El genoma humano es la base de la unidad fundamental de todos los miembros de la familia humana y de su dignidad y diversidad intrínsecas. En un sentido simbólico, es el patrimonio de la humanidad» (Unesco, [1997] 2001, p. 7). Con este documento, la Unesco establece parámetros para regular la investigación en los campos de la biología, la genética y la medicina. En mi opinión, dentro de esta cuarta generación de derechos, el derecho a la comunicación también está presente desde la perspectiva del derecho a la información, a la intimidad y a la lealtad comunicativa, concretamente en los campos mencionados. Como se ve, la calidad (o estatus) de la ciudadanía cambia en el proceso histórico. Quizá haya llegado el momento de dar un paso adelante y reclamar que el derecho a la comunicación sea reconocido como una generación específica de

144 El texto de la Declaración está disponible en portugués en el sitio web: unesdoc.unesco.org/images/0012/001229/122990por.pdf.

derechos humanos, la quinta generación: los derechos a la comunicación o el derecho a la comunicación¹⁴⁵ que, a su vez, está interconectado con los derechos culturales¹⁴⁶. Esta reivindicación se justifica por el papel central que históricamente han desempeñado en la sociedad los medios de comunicación y las tecnologías electromagnéticas y digitales de la información y la comunicación, como la radio, la televisión, los ordenadores y el Internet.

Su legitimación como dimensión específica de los derechos humanos ayudaría a fortalecer las luchas por la democracia en la sociedad y la comunicación, es decir, por la democratización del poder de comunicar. Sería una indicación para modificar cambios en las leyes que privilegian el control de los medios de comunicación por parte de los grandes grupos económicos, posibilitando que organizaciones de clases subordinadas tengan el poder de generar y disfrutar de la producción y el conocimiento cultural e informativo. Contribuiría a fortalecer el poder de presión para propiciar el empoderamiento de los medios tecnológicos de información y comunicación por parte de la ciudadanía y sus colectivos y organizaciones sin fines de lucro como protagonistas —emisor, difusor, gestor, mediador, receptor—, y no sólo como receptor. o consumidor de contenidos. La demanda del derecho a comunicar fue explicada colectivamente por países de América Latina y otros continentes y registrada en el ya mencionado Informe

145 Hay quienes han abogado por elevar el derecho a la comunicación a la cuarta generación de derechos (Ramos, 2005), pero como esta generación ya ha sido ocupada por los derechos en el ámbito de la bioética, me parece que la quinta generación encajaría bien. Por otro lado, también hay quien defiende (Bonavides, 2008; Furtado; Mendes, 2008) el derecho a la paz como un derecho de quinta generación. No importa qué nivel generacional se reserve a los derechos de comunicación, sino que se reconozca que merecen una clasificación generacional.

146 Aunque el derecho a la comunicación es inseparable de los derechos culturales, tal vez el derecho cultural podría convertirse en un derecho de sexta generación. Por último, los movimientos sociales populares exigen cada vez más el respeto de las diferencias culturales y la participación en la vida pública, así como el desarrollo del conocimiento y el reconocimiento del derecho a la cultura, no sólo en el sentido de disfrute de los bienes culturales producidos por especialistas, sino del desarrollo cultural y la producción cultural propiamente dicha por el propio pueblo, y de su compartimento público.

MacBride, allá por los años 1970¹⁴⁷. Se fortalece el reconocimiento de los derechos a la comunicación como una generación distinta de derechos en los conceptos de ciudadanía. la propia concepción de ciudadanía porque la actualiza respecto de la percepción de la importancia de la Comunicación en la sociedad contemporánea, colocando el derecho a la comunicación al mismo nivel que otros derechos. Si los mecanismos de los medios afectan cada vez más la cultura y la forma en que somos y percibimos el mundo, están interfiriendo en la ecología simbólica de la especie. Si tenemos que cuidar el genoma, ¿por qué no cuidar las mentalidades? Por otro lado, el avance en el nivel de reconocimiento de la comunicación como derecho la hace más visible, como derecho, a los ojos de todos, ya sean los propios ciudadanos, el poder judicial, los órganos del poder ejecutivo (la policía, por ejemplo). , que vive cerrando radios comunitarias en Brasil y restringiendo el derecho humano y constitucional a la libertad de expresión), el parlamento y las empresas privadas, los mayores beneficiarios de las concesiones para operar sistemas de medios (*mainstream media*).

7.4. El cruce entre educación y comunicación comunitaria

La comunicación comunitaria es una de las formas de ejercer el derecho a la comunicación. Es el que se ubica más cerca, al alcance de las personas en sus hogares u otros espacios de participación comunitaria. Se ha denominado comunicación participativa, popular, horizontal o alternativa, entre otras expresiones, para referirse al proceso comunicativo que llevan a cabo los movimientos sociales populares y las organizaciones de la sociedad civil sin fines de lucro en América Latina. Ocurre dentro de una praxis de actores colectivos que

147 Documento elaborado por la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación y que concluyó sus trabajos en diciembre de 1979. El documento fue aprobado por la Unesco y recibió el título *Un solo mundo, voces múltiples*, pero pasó a ser conocido como Informe MacBride. La primera edición en inglés es de 1980. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/imagenes/0004/000400/040066sb.pdf>

se articulan para provocar la movilización social y realizar acciones concretas con miras a mejorar la conciencia política y las condiciones de existencia de las poblaciones empobrecidas. Por tanto, se entiende por comunicación comunitaria la que desarrollan de manera democrática los grupos populares en comunidades, barrios, espacios en línea, etc., de acuerdo con sus intereses, necesidades y capacidades. Está hecho por y para la comunidad (Peruzzo, 2008a, p. 2). Por tanto, se basa en la participación activa de los miembros en todo el proceso de practicar la comunicación. Se trata de una comunicación cuyo origen se remonta a la acción de movimientos sociales populares propios de finales de los años 1970¹⁴⁸ y que abarcó las siguientes décadas en Brasil, y por lo tanto es característica del proceso de reacción al control político y a las condiciones de vida degradantes y al irrespeto a la vida, derechos humanos que se fue instaurando en el país a lo largo del tiempo, sin menospreciar que en las primeras décadas del siglo pasado también existían periódicos y otros medios de comunicación alternativos al servicio de los intereses de los trabajadores¹⁴⁹. Hablamos, por tanto, de comunicación vinculada a las luchas más amplias de segmentos empobrecidos pero organizados de la población, y que pretende contribuir a la solución de problemas que afectan la vida cotidiana de las personas y ampliar los derechos de ciudadanía (Peruzzo, 2008b, p. 2). Se hace “a la fuerza”, a partir del voluntariado, con los escasos recursos disponibles y según las necesidades y realidad de cada situación. Ayuda a ampliar la implementación de otros derechos de ciudadanía, como ya se mencionó, porque contribuye a generar conocimiento y cambiar las condiciones concretas de existencia.

La comunicación comunitaria, popular y alternativa se configura en una amplia variedad de formas, como la verbal y gestual (comunicación interpersonal, grupal), impresa (folleto, boletín, fanzine, periódico,

148 Referencia a las décadas anteriores marcadas por el recorte de la participación frente a la Dictadura Militar instaurada en el país en 1964, lo que no implica desconocer que las expresiones comunicacionales de resistencia del pueblo existieron antes.

149 Véase Peruzzo (2004).

cartel, pancarta), sonora (automóvil y bicicleta sonora, altavoz). , radio comunitaria), audiovisual (*video*, *Street TV*, *Community Channel* en televisión por cable) y digital (blogs, sitios web, comunidades virtuales, redes, e-zines, emisoras comunitarias en internet). Está lleno de distorsiones y, a la vez, de virtudes. Si hablamos en general, vale decir que las distorsiones están relacionadas con la interacción de distintos intereses que impulsan la creación de un medio de comunicación comunitario. Los hay de carácter movilizador y educativo que tienen como objetivo brindar servicios comunitarios para mejorar la calidad de vida de segmentos de la población. Otros están impulsados por intereses comerciales, ya que hay quienes se apropian de los medios comunitarios, especialmente la radio, como forma de recaudar dinero. También hay intereses de carácter religioso. Y, también, los de carácter personalista y/o político-electoral.

Otras distorsiones ocurren por falta de recursos financieros, prácticas de liderazgo autoritario, uso político electoral, falta de preparación adecuada para el manejo de la comunicación, etc. En el segmento de experiencias que se guían por el interés público, el campo de virtudes es amplio. El entorno comunitario contribuye a mejorar las condiciones de vida y el conocimiento de las personas a través de la sensibilización y promoción de los derechos humanos, favorece el ejercicio de la ciudadanía al abrir espacios para difundir la voz del ciudadano y permitirle participar activamente en otras fases del proceso comunicativo, así como los propios planes de producción y difusión de contenidos y la gestión del medio.

En relación al proceso educativo, los participantes comunitarios operan sistemas de comunicación comunitaria incluso sin tener una formación específica. Aprenden en la práctica, unos de otros, reciben ayuda esporádica de aliados y, en ocasiones, incluso tienen la oportunidad de participar en cursos de corta o larga duración. Sin embargo, el ejercicio de las actividades de comunicación comunitaria —como aspecto de la comunicación para el desarrollo participativo y sostenible— podría mejorarse, en algunos casos, si

existiera la posibilidad de realizar capacitaciones específicas para tal fin. Específicas en el sentido de respetar la dinámica y la lógica de la comunicación comunitaria. Es común que esta formación tienda a llevar a los comunicadores populares a reproducir los estándares de los grandes medios comerciales, salvo cuando sea procesada por agentes sociales en sintonía con la perspectiva de transformar la sociedad.

De hecho, es importante preparar a las personas para utilizar técnicas y tecnologías de comunicación. Es necesario alfabetizarse en el uso de los lenguajes audiovisuales, periodísticos y digitales: dominar las técnicas de maquetación de periódicos, uso del ordenador, creación de blogs, manejo de videocámaras, etc. Por tanto, en el juego de la necesidad de adquirir habilidades se suma un “nuevo” derecho, el del acceso a conocimientos técnicos y especializados en comunicación. Sin embargo, no se trata sólo de “actualizar” el dominio de técnicas y tecnologías. El desafío es incorporar la forma colectiva de operacionalizarlos para ir más allá de los parámetros de la llamada “inclusión” digital, y generar procesos de intercambio y generación de conocimiento, una vez permeados por el deseo de compartir y mejorar los sistemas de información y comunicación. Esta última, la comunicación, va más allá de los medios y mensajes, de la emisión y la recepción. Forma parte de las relaciones sociales en la dinámica de coordinación de acciones en el proceso de autoorganización para el ejercicio de la ciudadanía activa.

Esta línea de pensamiento se interconecta con la propuesta de la cibercultura@¹⁵⁰, que propicia rediseñar el mundo, es decir, rescatar colectivamente conocimientos sobre nuestra historia e identidades como sociedades que han pasado por procesos de dominación, como elemento para comprender el presente y trazar nuestros propios caminos en la construcción de un mundo posible (González, 2007). Este es el acto de comprensión del mundo del que habla Paulo Freire (1982, p. 11), que “no termina en la pura descodificación de la palabra

150 Véase Jorge A. González (2008).

(...), sino que se extiende a la inteligencia del mundo”. No basta con saber utilizar las máquinas y el software, sino saber ponerlos al servicio de la construcción colectiva de un mundo que incluya al ser humano como medio y fin del desarrollo.

Conclusiones

A pesar de la importancia de los medios masivos y la comunicación digital para apostar por la ampliación de la ciudadanía, es la tímida comunicación comunitaria y alternativa la que avanza en esa dirección, sobre todo porque es ésta la que llega a la comunidad, al barrio y al movimiento popular para proporcionar protagonismo y empoderamiento por parte de los ciudadanos organizados.

El ejercicio del derecho a la comunicación popular, comunitaria y alternativa se entrelaza con formas de educación informal (procesada cotidianamente y a través de prácticas en el campo de la comunicación) y no formal (participación en capacitaciones, talleres brindados por instituciones) que ocurren en el contexto de luchas sociales y permiten un rico proceso en el que la educación y la comunicación se entrelazan. Sigue existiendo una demanda para aumentarlos en la educación formal. ¿Durante cuánto tiempo la escuela garantizará únicamente la alfabetización en escritura y lectura de textos? Desde la perspectiva de garantizar el derecho de la ciudadanía a la educación, hay que tener en cuenta que los medios de comunicación también, de manera informal, educan, pero utilizan lenguajes diferentes. Saber leerlos, interpretarlos, dominar sus códigos y operacionalizarlos corresponde a la relevancia de aumentar la conciencia sobre el derecho a la comunicación y a la cultura. Entre las mejores formas de comprender el funcionamiento de los medios en su conjunto, su poder de influencia y las posibilidades de manipulación de los mensajes, destaca la praxis mediática, es decir, la ejecución de proyectos comunicativos concretos y la reflexión sobre los mismos. La participación activa en la comunicación para la

transformación social en su diversidad de prácticas, en el contexto de una movilización social más amplia, contribuye a ampliar el estatus de ciudadanía. En otras palabras, contribuye a remodelar el significado de la esfera pública al forzar su expansión para dar cabida a la participación deliberativa de segmentos organizados de las clases subalternas. La esfera pública, para ser verdaderamente pública, presupone la democracia de la palabra como ejercicio de igualdad e isegoría; igualdad de libertad de expresión y derecho a ser escuchado.

El derecho a la comunicación es multifacético, como se explicó anteriormente. Urge que su dimensión a nivel comunitario y las prácticas de los grupos sociales que se movilizan para ampliar la ciudadanía sean percibidas al mismo nivel de importancia que el universo de los medios de comunicación y el ciberespacio.

Finalmente, valdría la pena preguntarse qué tiene que ver la comunicación comunitaria con la gobernanza. En pocas palabras, diría que contribuye a formar ciudadanos capaces de comprender el mundo y organizarse para transformarlo. ¿Transformar el mundo cómo? Desde la perspectiva de *otro desarrollo*, participativo y sostenible, cuya economía se estructura para satisfacer principalmente las necesidades humanas.

Referencias bibliográficas

- Beltran, L. R. (1981). Adeus a Aristóteles. *Comunicação & Sociedade: Revista do Programa de Pós-Graduação em Comunicação Social*, 6, 5-35.
- Bobbio, N. (1992). *A era dos direitos* (4ª reimp.). Campus.
- Boletim FSM. (2007, 5 de outubro). *Fórum Social Mundial*. Porto Alegre: FSM.
- Bonavides, P. (1998). *Direito constitucional* (7ª ed.). Malheiros.
- Bonavides, P. (2008). A quinta geração de direitos fundamentais. *Direitos Fundamentais & Justiça*, 3, 82-93. www.dcfj.inf.br/Arquivos/PDF_Livre/3_Doutrina_5.pdf
- Castells, M. (2000). *A era da informação: economia, sociedade e cultura - poder da identidade* (2ª ed., Vol. 2). Paz e Terra.

- Cerbino, M., & Belotti, F. (2016). Medios comunitarios como ejercicio de ciudadanía comunicativa: experiencias desde Argentina y Ecuador. *Comunicar*, 24(47), 49-56.
- Fórum Social Mundial. (2011). *Fórum Social Mundial 2011 Dakar*. Porto Alegre. <http://fsm2011.org.br/números>
- Fórum Social Mundial. (2012a, 11 de janeiro). *Fórum Social Mundial 2012: grupos temáticos rumo à Cúpula dos Povos*. http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_01.php?cd_news=3606&cd_language=1
- Fórum Social Mundial. (2012b, 24 de janeiro). *Fórum social começa hoje e espera...* Uol Notícias. <http://noticias.uol.com.br/internacional/ultimas-noticias/2012/01/24/forum-social-mundial-comeca-hoje-e-espera-reunir-40-mil-em-porto-alegre.htm>
- Fórum Social Mundial. (2023, 31 de janeiro). *Fórum Social Mundial 2023 termina com chamado a permanecer nas ruas*. ASSFSM. <https://assufsm.com.br/forum-social-mundial-2023-termina-com-chamado-a-permanecer-nas-ruas/>
- Freire, P. (1982). *A importância do ato de ler*. Autores Associados/Cortez.
- FSM. (2007). *Fórum Social Mundial 2007*. Porto Alegre. <http://fsm10.procempa.com.br/wordpress/?p=338>
- Furtado, E. T., & Mendes, A. S. V. (2008). Os direitos de 5ª geração enquanto direito à paz e seus reflexos no mundo do trabalho. En *Anais do 17º Congresso Nacional do CONPEDI* (pp. 1-20). Brasília. www.conpedi.org.br/arquivos/anais/brasil/02_335pdf
- Gohn, M. da G. (2004). *Teorias dos movimentos sociais: paradigmas clássicos e contemporâneos* (4ª ed.). Loyola.
- González, J. A. (2007). Cibercultur@ como estratégia de comunicación compleja desde la periferia. *IC Revista Científica de Información y Comunicación*, 4, 29-47. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3639058>
- González, J. A. (2008). Digitalizados por decreto: cibercultur@, inclusão forçada na América Latina. *Matrizes: Revista do Programa de Pós-Graduação em Comunicação*, 2(1), 113-138.
- Gumucio Dagron, A. (2012). El derecho a la comunicación: articulador de los derechos humanos. *Razón y Palabra*, 80, 1-31. http://www.razonypalabra.org.mx/N/N80/V80/oo_Dagron_V80.pdf
- Hopenhayn, M. (2001). Viejas y nuevas formas de la ciudadanía. *Revista de la CEPAL*, 73, 117-128.
- Lima, G. M. (2003). Críticas à teoria das gerações (ou mesmo dimensões) dos direitos fundamentais. *Jusnavigandi*. <http://jus.com.br/revista/texto/4666/criticas-a-teoria-das-geracoes-ou-mesmo-dimensoes-dos-direitos-fundamentais>

- Lima Neto, F. V. (1998). Direitos humanos de 4ª geração. *DHnet - Direitos Humanos na Internet*. http://www.dhnet.org.br/direitos/textos/geracaodh/4_geracao.html
- MacBride, S. (1987). *Un solo mundo, voces múltiples*. Fondo de Cultura Económica. (Colección Popular). <http://unesdoc.unesco.org/images/0004/000400/040066sb.pdf>
- Marshall, T. H. (1967). *Cidadania, classe social e status*. Zahar.
- Mata, M. C. (2006). Comunicación y ciudadanía: problemas teórico-políticos de su articulación. *Fronteiras – Estudos Midiáticos*, 8(1), 5-15.
- Números do FSM 2010. (2010). *Fórum Social Mundial*. Porto Alegre. <http://fsm10.procompa.com.br/wordpress/>
- Peruzzo, C. M. K. (2004). *Comunicação nos movimentos populares: a participação na construção da cidadania* (4ª ed.). Vozes.
- Peruzzo, C. M. K. (2005). Direito à comunicação comunitária, participação popular e cidadania. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 2(3), 18-41. <http://www.alaic.org/revistaalaic/index.php/alaic/article/view/145>
- Peruzzo, C. M. K. (2008a). Conceitos de comunicação popular, alternativa e comunitária revisitados e as reelaborações no setor. *Palavra Clave*, 11(2), 367-379.
- Peruzzo, C. M. K. (2008b). Movimentos sociais, cidadania e o direito à comunicação. *Fronteiras*, 11(1), 33-43. <http://www.frenteiras.unisinios.br/pdf/64.pdf>
- Peruzzo, C. M. K., Tufté, T., & Veja Casanova, J. (Orgs.). (2011). *Trazos de una otra comunicación en América Latina*. Universidad del Norte.
- Piovesan, F. (1998). *Temas de direitos humanos*. Max Limonad.
- Processo FSM 2008. (2008). *Chamada para um Dia de Mobilização e Ação Global*. Fórum Social Mundial. <http://www.forumsocialmundial.org.br/dinamic.php?pagina=chamada2008>
- Ramos, M. C. (2005). Comunicação, direitos sociais e políticas culturais. En J. M. de Melo & L. Sathler (Orgs.), *Direitos à comunicação na sociedade da informação* (pp. 245-253). UMESP.
- Reyes Matta, F. (1980). *A informação na nova ordem internacional*. Paz e Terra.
- Sarlet, I. W. (1998). *A eficácia dos direitos fundamentais*. Livraria do Advogado.
- Trindade, A. (2000). Palestra proferida no Seminário Direitos Humanos das Mulheres: A Proteção Internacional. En *Anais da 5ª Conferência Nacional de Direitos Humanos* (pp. 1-10). Brasília. http://www.dhnet.org.br/direitos/militantes/cancadotrindade/cancado_bob.htm
- UNESCO. (2001). *Declaração Universal sobre o Genoma Humano e os Direitos Humanos – da teoria à prática*. Brasília: Unesco – Representação no Bra-

sil. (Obra original publicada em 1977). <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001229/12299opor.pdf>

Vieira, L. (2000). *Cidadania e globalização* (4ª ed.). Record.

Wertheim, J. (Org.). (197). *Meios de comunicação: realidade e mito*. Nacional.

Capítulo 8

Comunicación y derechos humanos: ¿qué ciudadanía queremos?

Resumen

Este trabajo adopta una perspectiva analítico-teórica y comienza discutiendo aspectos de las visiones contrapuestas de los derechos humanos en la sociedad brasileña actual, para luego situar los conceptos de ciudadanía y derecho a la comunicación en nuevas formas, una vez que son pensados a partir de concepciones decoloniales. El estudio se basa en una investigación bibliográfica que identifica y sistematiza aspectos centrales de los conceptos que sustentan el texto. El objetivo es discutir perspectivas de cambio en la comprensión de los derechos humanos, especialmente del derecho a la comunicación, así como explorar ideas en torno al pensamiento decolonial y al postdesarrollo como horizonte más favorable para el respeto de los derechos. Se concluye que un nuevo enfoque de ciudadanía presupone no sólo aliviar los problemas que afectan a los grupos minoritarios de las clases subalternas y a la sociedad en su conjunto, haciendo respetar los derechos humanos y civiles, sino también pensar la transformación de la realidad como un proceso de construcción colectiva y reconocer el papel central de la comunicación.

Palabras clave: derechos humanos, derecho a la comunicación, ciudadanía, descolonización

Introducción

¿Por qué hablar de derechos humanos en el siglo XXI? Después de todo, parece haber consenso en que el respeto a los derechos

fundamentales que protegen la condición humana es algo ya alcanzado, naturalizado y respaldado jurídicamente. Sin embargo, la opinión favorable a los derechos puede ser incluso mayoritaria, pero en Brasil hoy no es consensual. Hay una profusión de negaciones de derechos ya garantizados por la Constitución del país, así como la propagación deliberada de post verdades que niegan avances sociopolíticos, hechos históricos e incluso pruebas científicas, por ejemplo, mediante la difusión de mentiras que van en contra de leyes y cuestiones de interés colectivo, como la salud y la sanidad pública, un derecho constitucional y humano. Se trata de actitudes prejuiciosas e intolerantes de un segmento de individuos que se oponen a la igualdad de derechos de todas las personas y que atentan contra las estructuras de alteridad y paz social. De este modo, la cuestión de los derechos humanos, una conquista de larga data que aún no ha sido plenamente respetada, nunca pierde actualidad, tanto por la necesidad de afirmarla como porque aún quedan derechos por conquistar. Innumerables movimientos sociales y actores de las más diversas procedencias participan en este enfrentamiento, luchando a diario por la preservación de los logros y exigiendo nuevos derechos.

La negación de los derechos de las personas atestigua una crisis humana, que en «nuestro tiempo tiene sin duda su origen en la experiencia de la ineficacia humana, que imputa la abundancia de nuestros medios para actuar y el alcance de nuestras acciones (...)». La propia autoconciencia se desintegra (Levinas, [1972] 2013, p. 84-85).

En un escenario, por un lado, conflictivo y, por otro, lleno de señales de cambio y demandas de reconocimiento de «nuevos» derechos, este ensayo se basa en una investigación bibliográfica que identifica y sistematiza aspectos centrales de conceptos que sustentan el texto. El objetivo es discutir perspectivas de cambio en la comprensión de los derechos humanos, especialmente del derecho a la comunicación, así como explorar ideas en torno al pensamiento decolonial y al postdesarrollo como horizonte más favorable al respeto de los derechos.

8.1. Comunicar sobre y por los derechos humanos

El concepto actual de derechos humanos es el resultado de una construcción histórica procesada a lo largo del tiempo y en diferentes culturas, cuyos contextos opresivos de la condición humana del sujeto también han generado formas de resistencia y luchas para cambiar valores y prácticas sociales (Pinsky; Bassanezi Pinsky, 2003). Poco a poco, se fueron agregando nuevas visiones de los derechos (Vieira, 2000; Bobbio, 1992), percibidos como tales y conquistados «como fundamentales para la condición humana y la convivencia colectiva». Estos derechos se han insertado de alguna manera en las diferentes sociedades, en un proceso dialéctico de construcción, deconstrucción y reconstrucción» (Krohling, 2009, p. 45). Cuando se incorporan a los códigos jurídicos, se reconocen como derechos fundamentales e incorporan concepciones de los derechos humanos, que son los inherentes a la propia condición de ser persona.

La Constitución brasileña de 1998 establece como derechos fundamentales y garantiza los derechos relacionados con la existencia (art. 5); los derechos sociales (educación, salud, alimentación, vivienda, transporte, ocio, seguridad, previsión y asistencia social) (art. 6); los derechos de nacionalidad (art. 12); los derechos políticos (art. 14); y los derechos relacionados con la organización y participación en partidos políticos (art. 17). El artículo 5, en particular, es explícito al afirmar que «todos son iguales ante la ley, sin distinción alguna, y se garantiza a los brasileños y a los extranjeros residentes en el país la inviolabilidad del derecho a la vida, a la libertad, a la igualdad, a la seguridad y a la propiedad» (BRASIL, 2016, art. 5).

En estos términos, el derecho a la vida presupone existir con dignidad, tener la libertad de ir y venir y de opinar en términos constitucionales, tener derecho a la no discriminación, a la protección física y jurídica y a la propiedad en su función social. En palabras de Pinsky (2003, p. 9)

(...) ser ciudadano es tener derecho a la vida, a la libertad, a la propiedad, a la igualdad ante la ley: en resumen, es tener derechos civiles. Es también participar en el destino de la sociedad, votar, ser votado, tener derechos políticos. Los derechos civiles y políticos no aseguran la democracia sin los derechos sociales, aquellos que garantizan la participación de los individuos en la riqueza colectiva: el derecho a la educación, al trabajo, a un salario justo, a la salud, a una vejez tranquila. Ejercer plenamente la ciudadanía significa tener derechos civiles, políticos y sociales.

La convivencia civilizada exige el respeto de los principios constitucionales como conquistas de la ciudadanía. Sin embargo, tomando como base Brasil, con sus violaciones históricas de los derechos de las mujeres, de los negros y de los indígenas, en los últimos años se ha producido un recrudecimiento de la negación de la igualdad, aunque esté garantizada por la ley, y de la responsabilidad cívica hacia los demás y el interés público, que se manifiesta en intolerancia, discriminación y dominación.

La dominación se expresa en actos dirigidos a deshacer conquistas ciudadanas históricas y a perpetuar las condiciones que generan desigualdad y discriminación. Por ejemplo, en la emisión de determinadas políticas públicas, en la formulación de leyes y decretos-leyes que favorecen a ciertos segmentos del capital en detrimento del interés público, del medio ambiente, de la paz social, de los derechos de los pueblos indígenas, así como en la restricción de la participación popular en la formulación de las directrices de las políticas y decisiones gubernamentales.

La intolerancia y la discriminación se hacen transparentes cuando se afrenta el respeto a la diversidad y la dignidad, como vemos en las relaciones sociales cotidianas y en las instituciones estatales de la sociedad. Al fin y al cabo, hay derechos humanos que son comunes a todos los seres, independientemente de su clase social, nivel de ingresos, color de piel, origen geográfico, lugar de nacimiento, etnia, sexo, cultura, sexualidad o religión, y que garantizan la dignidad humana. De hecho, los derechos humanos son inherentes a la persona:

son anteriores a los derechos legales, a los derechos de ciudadanía, es decir, a los reconocidos por el Estado. Son universales, no dependen de la nacionalidad y van más allá de las fronteras nacionales, como el derecho a la vida, a la dignidad y a que se respeten los propios derechos. Los derechos humanos son históricos. Avanzan a medida que la sociedad y el Estado los reconocen como derechos. Pero los derechos de la persona, inherentes a la condición humana, están siempre en primera línea, ya que surgen como demanda de necesidades insatisfechas (Dussel, 2006), generalmente postulados por los movimientos sociales, y por lo tanto preceden a los derechos de ciudadanía, los legalmente reconocidos. Son derechos sentidos y demandados por la sociedad civil y que vienen a configurar el estatus de ciudadanía en un contexto histórico determinado. Por ejemplo, los derechos de las mujeres en relación con los de los hombres¹⁵¹, los derechos de las personas con discapacidades físicas, cognitivas o sensoriales a ser conocidas como seres humanos con derecho a la interacción social y, por tanto, a no ser rechazadas, abandonadas o aisladas en sanatorios o escuelas especiales, son derechos del individuo antes de ser legitimados por el Estado como derechos de ciudadanía. Al fin y al cabo, existen preceptos, normas, declaraciones y leyes - universales y nacionales - que garantizan derechos a las personas y segmentos humanos, es decir, son reconocidos social y jurídicamente. Por lo tanto, se caracterizan como derechos de ciudadanía y son inalienables.

La legitimación de los derechos -tanto de los derechos humanos como de los derechos de ciudadanía- proviene de las luchas sociales, que incluyen a los movimientos sociales (ecologistas, de mujeres, negros, indígenas, homosexuales, por la tierra, por la salud, por la educación, por el trabajo, etc.)., porque sólo la presión social organizada puede hacer avanzar las visiones de lo que se entiende por derechos, por parte de los legisladores y del Estado, y en la visión de las propias personas,

151 Las mujeres no pudieron votar en Brasil hasta 1932. Persiste la brecha salarial entre mujeres y hombres. Un Perfil Social, Racial y de Género de las 500 mayores empresas, realizado por el Instituto Ethos y el BID, reveló que las mujeres reciben el 70% de los salarios ganados por los hombres (Instituto Ethos, 2016).

a veces imbuidas de prejuicios y visiones marcadas por el racismo y el heteropatriarcalismo, porque reproducen concepciones colonialistas del poder, del saber y del ser.

En la sociedad brasileña como un todo, persisten situaciones de prejuicio, discriminación y violaciones del respeto a los derechos a la equidad y a las diferencias de diversas matrices, especialmente de mujeres, negros¹⁵², indígenas, LGBTQIA+¹⁵³, pobres y nordestinos, a pesar de la existencia de aparatos legales que tipifican el prejuicio, la difamación, la incitación a la violencia, la misoginia y la discriminación como crímenes previstos en el Código Civil, en el Código Penal y en la Constitución brasileña¹⁵⁴.

De esta forma, la discusión sobre los derechos humanos y, en su contexto, sobre el papel de los medios de comunicación, y de la propia comunicación como derecho humano, está a la orden del día.

Hay una corrosión de los valores dentro de las culturas que urge cuestionar. Hay una crisis del humanismo (Levinas, [1972] 2013) cuando se desintegra la autoconciencia.

Como dijo Paulo Freire (1996, p. 19-20, énfasis añadido) en la década de 1990, y sigue siendo válido hoy en día, es parte de

(...) el pensamiento correcto es el rechazo más decisivo de cualquier forma de discriminación. La práctica prejuiciosa de raza, clase y género ofende la sustancia del ser humano y niega radicalmente la democracia. Qué lejos estamos de ella cuando experimentamos la impunidad de quienes matan niños en las calles, de quienes asesinan a campesinos que luchan por sus derechos, de quienes discriminan a los negros, de quienes inferiorizan a las

152 Según el Atlas de la Violencia 2021, «en 2019, los negros (suma de negros y pardos en la clasificación del IBGE) representaron el 77% de las víctimas de homicidio, con una tasa de homicidios por cada 100.000 habitantes de 29,2». En comparación, entre los no negros (la suma de amarillos, blancos e indígenas) la tasa fue de 11,2 por 100.000, lo que significa que la probabilidad de que una persona negra sea asesinada es 2,6 veces mayor que la de una persona no negra» (Cerqueira et al., 2021, p. 49).

153 Lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, intersexuales, *queer*, asexuales y otros.

154 Ver Art. 5º, inciso XLVII, Art. 3º, inciso IV y Art. 5º, caput, de la Constitución de la República Federativa de Brasil. Y también el Art. 186 del Código Civil y el Art. 286 del Código Penal, así como el Art. 11 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y el Art. 1, top. 1 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos, entre otros tratados.

mujeres (...). Pensar y hacer lo incorrecto (...) no tiene nada que ver con el sentido común que regula nuestras exageraciones y nos impide descender al ridículo y a la estupidez.

Por lo tanto, las crecientes prácticas de racismo, feminicidio y comportamiento homofóbico y misógino afrentan la sustancia humana, al mismo tiempo que son criminales, ridículas e inmorales. Los derechos conquistados no tienen marcha atrás; al contrario, tienden a crecer, les guste o no a las fuerzas simpatizantes del extremismo y fundamentalismo derechista, colonial y patriarcal.

Sin embargo, vale decir que negar el prejuicio y la discriminación no significa sólo establecer un clima cultural y político de tolerancia, sino de reconocimiento del otro en su dignidad y avanzar así hacia el concepto de respeto al otro, en sus diferencias, como principio, medio y meta a alcanzar plenamente. En otras palabras, no se trata sólo de tolerar al otro en sus diferencias, por ejemplo de color de piel, sexo o condición social, sino de considerarlo igual en su humanidad.

El principio de equidad es una piedra angular de la ciudadanía y la democracia y puede tenerse en cuenta en todas las esferas de la vida en sociedad. Así, desde la vida familiar y social, hasta el trato y las oportunidades en el mundo del trabajo y el derecho a acceder en igualdad de condiciones al patrimonio socialmente construido, es decir, a todo aquel universo de los derechos de ciudadanía: civiles, políticos, sociales, bioéticos, culturales y comunicativos, individuales y colectivos.

Los medios de comunicación forman parte del patrimonio social, y la igualdad de acceso a ellos forma parte de los derechos de ciudadanía. En el mundo de los medios de comunicación, a pesar de los avances en el respeto a la diversidad -por ejemplo, en el papel de las personas no binarias en las telenovelas y en el periodismo convencional-, aún persisten absurdos, especialmente en los informativos «policiales» de televisión y radio. Es habitual el tratamiento discriminatorio, prejuicioso y peyorativo de los movimientos sociales y de determinados

segmentos, especialmente los pobres, los negros, las mujeres y los LGBTQIA+. Una encuesta sobre Violaciones de Derechos Humanos en los Medios de Comunicación Brasileños (2015) muestra la persistencia de violaciones de derechos humanos para las que existen leyes, decretos, cuyo contenido las reconoce como un derecho de ciudadanía, lo que contraviene la legislación brasileña y multilateral vigente.

La necesidad de cambiar las estructuras que generan y mantienen las desigualdades y la discriminación en el conjunto de la sociedad va unida a la urgencia de hacer cumplir las leyes para que se respeten los derechos legalmente garantizados y de cambiar las mentalidades culturales discriminatorias.

Los medios de comunicación y las profesiones de la comunicación tienen una responsabilidad especial a la hora de difundir contenidos no discriminatorios a través de los medios y de cultivar una información fiable y respetuosa sobre todos los grupos sociales. Ya se sabe que actúan eficazmente en la formación de mentalidades favorables al consumismo y al conservadurismo, por lo que también pueden contribuir a cultivar valores favorables a la dignidad humana. Para ello, es urgente democratizar los medios y la comunicación para dar cabida a la diversidad de voces de los distintos actores sociales. Esto se refiere a la diversificación de los medios en cuanto al número y características de las emisoras, con espacio para la comunicación pública, no sólo la gubernamental, sino también la desarrollada por organizaciones de la sociedad civil sin fines de lucro, es decir, los medios comunitarios y alternativos.

Los diversos actores sociales cívicos, como movimientos sociales, colectivos populares, consejos, instituciones educativas y otras organizaciones civiles de interés público, tienen un gran potencial para contribuir más eficazmente a la difusión de visiones críticas de la realidad y dar visibilidad a las demandas de derechos civiles, políticos, económicos, sociales y de comunicación de sectores de las clases subalternas.

La mediación entre este tipo de actores, la sociedad y el Estado, está permeada por la comunicación, lo que resalta su importancia para la realización de los derechos. Comunicar sobre derechos y para los derechos, tanto a través de los medios tradicionales como de los medios digitales y los medios alternativos y comunitarios, significa ejercer el derecho a comunicar. Los medios populares, comunitarios y alternativos, en particular, desarrollan procesos de contracomunicación, ya que generalmente actúan en dirección informativamente opuesta y en incidencia política frente a las fuerzas dominantes que se resisten a los cambios culturales y estructurales, como el control de los medios y el poder económico, político e ideológico.

En este contexto, los procesos de comunicación se desarrollan con los movimientos sociales y las organizaciones civiles sin fines de lucro como principales protagonistas, desarrollando la Comunicación Popular, Comunitaria y Alternativa como una categoría integral cuyo eje central es la comunicación emancipadora que denuncia situaciones de opresión, reivindica derechos y tiene incidencia política para interferir en las decisiones de los poderes públicos e instituir o modificar políticas públicas y ejercer el derecho a la participación política.

La comunicación, desde esta perspectiva, exige cambios en las políticas públicas de comunicación, tema que ha caído de la agenda, pero no se ha resuelto el problema de la concentración mediática, pues la mayor parte del control de los medios sigue en manos de conglomerados económicos.

En esta condición, concomitante con la comunicación cara a cara y la coordinación de acciones, estos protagonistas son empoderados por los medios para que puedan ejercer su deber como ciudadanos, el de luchar para que otros derechos -como la educación de calidad, la tierra, la vida, la igualdad de trato y de oportunidades, etc.- sean alcanzados por todos. - sean alcanzados por todos los que necesitan que se reconozcan sus derechos. Es la realización del derecho «a decir la palabra, en un sentido verdadero, es el derecho a expresarse y a expresar el mundo, a crear y recrear, a decidir, a elegir» (Freire, 1985, p. 49).

8.2. ¿Qué ciudadanía?

La ciudadanía se construye y su estatus cambia en el choque entre fuerzas sociales, económicas, políticas y jurídicas. Por lo tanto, la primera respuesta a esta pregunta es simple: la ciudadanía deseada es aquella que garantiza los derechos y deberes en su totalidad, lo que significa que van más allá de los derechos fundamentales básicos discutidos en la sección anterior, y por lo tanto incorporan progresivamente nuevos derechos, de acuerdo con las transformaciones históricas y culturales. De este modo, la ciudadanía deseada incluye la ciudadanía comunicacional, ya que el derecho a la comunicación es uno de los derechos de estos nuevos tiempos, dado el creciente proceso de mediatización de las sociedades (Verón, 2014). La ciudadanía comunicacional tiene al menos tres dimensiones.

La primera se refiere a los derechos y deberes de los agentes y protagonistas de los medios -desde los tradicionales hasta los modernos- que, en síntesis, abarcan la responsabilidad por: a) la libertad de expresión y la garantía del acceso público a la información; b) la calidad de los contenidos producidos y difundidos -información, datos generados y entretenimiento-; c) la veracidad -negación de la desinformación, calumnia, injuria y difamación-; d) el respeto a la privacidad de los datos y de los involucrados en los procesos de comunicación.

La segunda dimensión se refiere al derecho a la comunicación, que incluye el acceso a las tecnologías de la información y la comunicación también para las organizaciones colectivas sin ánimo de lucro y los movimientos sociales, en igualdad de condiciones con los conglomerados mediáticos y los gobiernos. La democratización de la comunicación es uno de los elementos esenciales para la realización de la ciudadanía comunicacional, ya que el reconocimiento de la comunicación como un derecho, al mismo nivel que otros derechos, es un componente clave de los conceptos de ciudadanía.[^]

El derecho a comunicar se inserta en las diversas generaciones teóricas de ciudadanía (Marshall, 1992; Vieira, 2000; Bobbio, 1992) ya legitimadas por la teoría y la sociedad. Este derecho forma parte de la primera generación de derechos, los derechos civiles y políticos reconocidos a finales del siglo XVIII y en el siglo XIX (libertad individual, libertad de expresión, participación en el ejercicio del poder político y asociación). También aparece en la segunda generación de derechos, los derechos sociales reconocidos en el siglo XX (bienestar, vida digna, participación en el reparto del patrimonio construido socialmente, etc.). También forman parte de la tercera generación de derechos los que trascienden los derechos de los individuos y pasan a ser percibidos como los de los grupos sociales más diversos, que sólo aparecieron en la segunda mitad del siglo XX y adquirieron el estatus de derechos de ciudadanía (los derechos de las mujeres, de los negros, de los grupos diferenciados en términos de género y sexualidad, los derechos de los países, el derecho a la paz, la preservación y el cuidado de la vida en el planeta). La comunicación también impregna la cuarta generación de derechos (VIEIRA, 2000), que a finales del siglo XX y principios del XXI confirió derechos relacionados con la bioética -derechos genéticos, derechos a la vida y otros ante los avances en el campo de la ingeniería genética.

A estas generaciones de derechos hay que añadir también las mediaciones del pluriverso (Kothari et al., 2021): los derechos no son sólo una cuestión de derechos humanos (antropocentrismo), sino de biocentrismo, ya que todas las formas de vida importan (ESCOBAR, 2009). De ahí el gran avance de los debates y reivindicaciones en torno a criterios ecológicos y de dignificación y valorización de todos los grupos humanos en su ancestralidad y diferentes culturas.

Sin embargo, aunque la comunicación pueda ser reconocida en estas dimensiones de derechos, dada su centralidad en el mundo contemporáneo y la creciente mediatización de la sociedad (Ferreira, 2016), cabe reivindicar una generación específica de derechos de la comunicación, es decir, la ciudadanía comunicacional como quinta

generación de derechos¹⁵⁵ (Peruzzo, 2013). En esta generación, se reivindica el reconocimiento del derecho a la comunicación como el derecho colectivo de los grupos minoritarios y organizados de las clases subalternizadas a acceder al poder de comunicar, es decir, a tener las condiciones para empoderarse de los medios y tecnologías de comunicación como sujetos, como emisores de contenidos y gestores de sus propios medios y canales mediáticos, y no sólo como receptores.

La generación de derechos de comunicación incluye los derechos enumerados por Cees Hamelink (2002), es decir, además de los derechos en el mundo de la información, existen derechos culturales en la preservación y promoción de la diversidad cultural y las tradiciones; derechos a la protección de la intimidad y contra la información engañosa y distorsionada, etc. los derechos colectivos de acceso de las comunidades a la comunicación pública: a las infraestructuras de comunicación, a los recursos adecuados, a la distribución de conocimientos y competencias, a la igualdad de oportunidades económicas y a la corrección de las desigualdades; y los derechos de participación: el derecho a adquirir las capacidades necesarias para participar plenamente en la comunicación pública, en la toma de decisiones públicas sobre el suministro de información, en la producción de cultura y conocimiento y en la aplicación de las tecnologías de la comunicación.

Los medios de comunicación forman parte de nuestro patrimonio social, y la igualdad de acceso a ellos por parte de los grupos humanos como protagonistas forma parte del mosaico de derechos de ciudadanía, que incluye el derecho a la comunicación (Peruzzo, 2005; Guareschi, 2013). Este derecho trasciende la libertad de expresión y el derecho a recibir información, es decir, a ser informado y a informar. Es el

155 Hay otro planteamiento de elevar el derecho a la comunicación como una generación de derechos, una cuarta generación de derechos (Ramos, 2005), pero como esta generación ya ha sido ocupada por los derechos en el campo de la bioética, me parece que la quinta generación encajaría bien. Por otro lado, hay quienes defienden (Bonavides, 2008; Furtado; Mendes, 2008) el derecho a la paz como un derecho de quinta generación, también una noción importante. Tal vez promover debates sobre estas cuestiones podría contribuir a un consenso sobre las generaciones de derechos en la actualidad.

derecho de las personas y de sus organizaciones colectivas a acceder a los medios de comunicación y a sus infraestructuras tecnológicas, como protagonistas de un proceso que, ejerciendo el derecho a la comunicación, contribuye a la consecución de otros derechos. Como dijo Mattelart (2009), la construcción social del derecho a la comunicación es parte integrante de los derechos humanos. El derecho a la comunicación significa ejercer el poder de comunicar, como sujeto individual o colectivo, como productor, editor, emisor y receptor de contenidos a través del empoderamiento de medios y canales de comunicación propios. Por lo tanto, la ciudadanía comunicacional inscribe los derechos en la perspectiva de los derechos colectivos y del protagonismo popular ciudadano, que tiene un poder transformador porque se orienta a elevar la calidad del estatuto de ciudadanía desde una perspectiva cívica, que incluye la responsabilización por el interés público como interés de la mayoría y del proceso civilizatorio (y no como simple libertad de opinión, a veces preconizada aunque sea de naturaleza criminal por atentar contra los derechos, las leyes y la Constitución).

Volviendo a las dimensiones de la ciudadanía comunicacional, la tercera es la participación, que se realiza en medio y simultáneamente con la primera (protagonismo popular) y la segunda (acceso equitativo a las tecnologías). La participación está en el centro del concepto de ciudadanía. Ser ciudadano significa participar en la vida en sociedad, pero cómo se participa indica la calidad de la ciudadanía, ya que su ejercicio no ha sido igual para todos los segmentos sociales. Basta con observar las desigualdades sociales, económicas, educativas y mediáticas que nos rodean para darnos cuenta de que el «reparto» de los derechos de ciudadanía es desigual.

Participar en los medios de comunicación puede significar una docena de cosas. La palabra participación se ha simplificado demasiado para significar cualquier tipo de implicación en los medios tradicionales y las plataformas digitales de comunicación. De hecho, la participación puede darse cuando la gente participa

escuchando, viendo, leyendo, enviando un mensaje, solicitando música o informando sobre algo, por ejemplo sobre la situación del tráfico mientras viaja por la ciudad y llama o envía un mensaje a través de una aplicación a una emisora de radio. O cuando alguien da su opinión, publica comentarios en redes de medios digitales, etc. Es un tipo de participación sólo a nivel de mensaje. Pero a un nivel superior también se puede participar en la planificación, producción y difusión de contenidos, como es habitual en los medios populares y comunitarios. En resumen, el avance de la ciudadanía comunicacional requiere una mejora de la calidad de la participación en el contexto de la praxis colectiva del movimiento social o de la comunidad a la que se pertenece. Teóricamente, existen niveles de participación -desde el más elemental hasta el más avanzado- y el tipo de nivel revela cómo se participa en el esfuerzo comunicacional. Merino Utreras (1979) da buenas claves de participación cuando documenta las discusiones sobre autogestión en el Seminario Latinoamericano de Comunicación Participativa, hablando de participación en la producción (de programas y mensajes con apropiación de conocimientos técnicos), en la toma de decisiones (sobre programación, control y administración) y en la planificación de la comunicación (participación en la formulación de planes y políticas para el propio medio y a nivel más amplio).

Estas categorías nos permiten detallar los distintos niveles posibles de participación popular en el proceso de comunicación a partir de prácticas sociales (Peruzzo, 2004, 2010): a) *participación como receptor de mensajes* (cuando hay un consumo lineal de contenidos); b) *participación en el nivel del mensaje*, pero sin interferir en el poder de decisión sobre los criterios de edición y emisión, por ejemplo, cuando las personas participan dando entrevistas, testimonios, etc. c) *participación en la producción de contenidos*, como noticias, poesías, dibujos, canciones; d) *participación en la producción de programas, vídeos, boletines*, etc., lo que presupone una implicación más profunda, por ejemplo en la planificación de un programa de radio o de un periódico,

definiendo la línea editorial, los objetivos, la redacción, escribiendo o hablando, editando, etc. e) *participación en la planificación general del medio*, su política editorial, estrategias de gestión, sostenibilidad y programación; f) *participación popular en la gestión del medio*, es decir, en su proceso administrativo; g) *participación de la población en la definición de la política de comunicación local, regional y nacional*, definiendo sus principios y parámetros legales. Como se puede observar, a excepción de los dos primeros niveles, los demás son más avanzados y presuponen la participación en el reparto del poder de decisión, un poder colectivizado y generado en la praxis de los movimientos sociales y las comunidades.

El debate y la formulación de conceptos sobre la participación activa en los medios de comunicación se pusieron de manifiesto en la década de 1970. En Belgrado, capital de Serbia, tuvo lugar en 1977 el *Encuentro sobre Autogestión, Alcance y Participación en la Comunicación* (Merino Utreras, 1988). También en 1978 se celebró el *Primer Seminario Latinoamericano de Comunicación Participaria*, título de una publicación de Ciespal (1978). Se trata de hitos importantes en el contexto de la discusión sobre la situación del control de la circulación global de la información, que culminó con la investigación y la formulación y difusión del Informe MacBride (Un Mundo (...), 1983) y la formulación de una propuesta para un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC) (Reyes Matta, 1980).

Estos documentos (Ciespal, 1978; Merino Utreras, 1988; Un Mundo [...], 1983; Reyes Matta, 1980), entre otros, como el artículo de Luis Ramiro Beltrán (1981), con el sugerente título *Adiós a Aristóteles: comunicación horizontal*, documentan acontecimientos de un momento histórico singular de efervescencia en el debate político internacional sobre los medios de comunicación, en un contexto de creciente difusionismo desarrollista y dictaduras militares en América Latina con severas restricciones a la libertad de prensa y de organización social.

8.2.1. Perspectivas decoloniales

Los límites y contradicciones del «modelo» de desarrollo en curso en el contexto del neoliberalismo han motivado movimientos políticos y de investigación que buscan desentrañar las configuraciones del mundo actual y, al mismo tiempo, generar vectores capaces de elaborar propuestas de transformación. Estos vectores instigan una segunda respuesta a la pregunta de qué tipo de ciudadanía queremos, lo que requiere pensar qué tipo de sociedad queremos. En este sentido, los principios de la ética de la liberación (Dussel, 1998) y las propuestas decoloniales están tejiendo nuevas perspectivas sobre la civilización.

El movimiento internacional de investigación y política, especialmente en América Latina, viene construyendo nuevas epistemologías científicas para comprender las realidades históricas y actuales marcadas por el colonialismo a lo largo de los siglos. Muchos autores, por ejemplo Quijano (2005), Escobar (2009, 2012) y Silva (2011), desvelan críticamente los mecanismos estructurales y estructurantes que condicionan el capitalismo y el tipo de desarrollo de las sociedades occidentales, destructor de los ecosistemas ambientales, y que se extienden por todo el mundo, influyendo en las formas de desarrollo y generación de conocimiento de las naciones. Al mismo tiempo, se discuten las perspectivas de transformaciones necesarias, incluyendo propuestas de des-desarrollo, post-desarrollo y buen vivir (Mance, 2015; Silva, 2011; Acosta, 2011; Gudynas, 2009; Esteva, 2009; Ehlers Zurita, 2016; Contreras, 2014), a partir de nuevas formas de ser y vivir en el mundo implicadas en procesos de descolonización.

La colonialidad del ser (Maldonado-Torres, 2008; Mignolo, 2017) está relacionada con la colonialidad del poder y del saber y produce la descalificación y deshumanización del otro en su carácter ontológico, por tanto, como Ser. «La colonialidad del ser naturaliza la esclavitud y la servidumbre, legitima el genocidio en nombre del progreso (y de Dios) y banaliza la violencia, la desigualdad y la injusticia (...)» (Silva, 2011, p. 12).

En resumen, «colonialidad equivale a “matriz o patrón colonial de poder”, que es un complejo de relaciones ocultas tras la retórica de la modernidad (el relato de la salvación, el progreso y la felicidad) que justifica la violencia de la colonialidad» (Mignolo, 2017, p. 13). Y el concepto de

(...) el giro decolonial en su expresión más básica busca colocar en el centro del debate la cuestión de la colonización como componente constitutivo de la modernidad, y la descolonización como un sinnúmero de estrategias y formas de impugnación que exigen una transformación radical en las actuales formas hegemónicas de poder, ser y saber (Maldonado-Torres, 2008, p. 66).

Estos cuestionamientos confrontan el tipo de sociedad en que vivimos, tensionan sus mecanismos estructurantes y niegan el tipo de desarrollo predominante, es decir, el desarrollo capitalista -basado en la explotación, el individualismo, el consumismo y la competencia, siempre reinventándose para mantenerse dominante -y proponen el postdesarrollo, el buen vivir o algo por venir. En esta perspectiva se sitúan los debates decoloniales. El mundo parece estar construyendo alternativas capaces de generar un «buen vivir en plenitud» (Contreras, 2014), sin acumulación desigual y en busca de una relación equilibrada con la Madre Tierra. En definitiva, se aspira a una forma de vida basada en un sistema de convivencia comunitario, cooperativo y solidario, basado en valores ancestrales o cosmovisiones del buen convivir y el buen vivir (Contreras, 2014). Como dice Ehlers Zurita (2016), los humanos somos parte de la naturaleza, no dueños de ella. Escobar (2009, p. 28) lo deja claro: los nuevos tiempos exigen la creación de una «nueva ética que subordine los objetivos económicos a los criterios ecológicos, la dignidad humana y el bienestar de las personas», pasando de una sociedad basada en el antropocentrismo (centralidad del ser humano en el universo) a una sociedad basada en el biocentrismo (todas las formas de vida son importantes).

Conclusiones

En cuanto al tipo de ciudadanía que queremos, el reto no consiste sólo en paliar los problemas que afectan a los grupos minoritarios de las clases bajas y a la sociedad en su conjunto, sino también en hacer respetar los derechos humanos y civiles. Significa reconocer el papel central de la comunicación. Significa transformar la realidad. Es pensar en un nuevo proyecto de sociedad como construcción colectiva... Surge entonces una nueva pregunta: ¿qué tipo de sociedad queremos? En una posible nueva sociedad, tal como la imaginan las concepciones decoloniales, posiblemente se resignifique el propio concepto de ciudadanía en sus afirmaciones eurocéntricas.

Referencias bibliográficas

- Beltran, L. R. (1981). Adeus a Aristóteles. *Comunicação & Sociedade: Revista do Programa de Pós-Graduação em Comunicação Social*, 6, 5-35.
- Bobbio, N. (1992). *A era dos direitos* (4ª reimp.). Campus.
- Boletim FSM. (2007, 5 de outubro). *Fórum Social Mundial*. Porto Alegre: FSM.
- Bonavides, P. (1998). *Direito constitucional* (7ª ed.). Malheiros.
- Bonavides, P. (2008). A quinta geração de direitos fundamentais. *Direitos Fundamentais & Justiça*, 3, 82-93. www.dfj.inf.br/Arquivos/PDF_Livre/3_Doutrina_5.pdf
- Castells, M. (2000). *A era da informação: economia, sociedade e cultura - poder da identidade* (2ª ed., Vol. 2). Paz e Terra.
- Cerbino, M., & Belotti, F. (2016). Medios comunitarios como ejercicio de ciudadanía comunicativa: experiencias desde Argentina y Ecuador. *Comunicar*, 24(47), 49-56.
- Fórum Social Mundial. (2011). *Fórum Social Mundial 2011 Dakar*. Porto Alegre. <http://fsm2011.org.br/números>
- Fórum Social Mundial. (2012a, 11 de janeiro). *Fórum Social Mundial 2012: grupos temáticos rumo à Cúpula dos Povos*. http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_01.php?cd_news=3606&cd_language=1
- Fórum Social Mundial. (2012b, 24 de janeiro). *Fórum social começa hoje e espera...* Uol Notícias. <http://noticias.uol.com.br/internacional/ultimas-noticias/2012/01/24/forum-social-mundial-comeca-hoje-e-espera-reunir-40-mil-em-porto-alegre.htm>

- Fórum Social Mundial. (2023, 31 de janeiro). *Fórum Social Mundial 2023 termina com chamado a permanecer nas ruas*. ASSFSM. <https://assufsm.com.br/forum-social-mundial-2023-termina-com-chamado-a-permanecer-nas-ruas/>
- Freire, P. (1982). *A importância do ato de ler*. Autores Associados/Cortez.
- FSM. (2007). *Fórum Social Mundial 2007*. Porto Alegre. <http://fsm10.procempa.com.br/wordpress/?p=338>
- Furtado, E. T., & Mendes, A. S. V. (2008). Os direitos de 5ª geração enquanto direito à paz e seus reflexos no mundo do trabalho. En *Anais do 17º Congresso Nacional do CONPEDI* (pp. 1-20). Brasília. www.conpedi.org.br/arquivos/anais/brasil/02_335pdf
- Gohn, M. da G. (2004). *Teorias dos movimentos sociais: paradigmas clássicos e contemporâneos* (4ª ed.). Loyola.
- González, J. A. (2007). Ciberkultur@ como estratégia de comunicación compleja desde la periferia. *IC Revista Científica de Información y Comunicación*, 4, 29-47. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3639058>
- González, J. A. (2008). Digitalizados por decreto: ciberkultur@, inclusão forçada na América Latina. *Matrizes: Revista do Programa de Pós-Graduação em Comunicação*, 2(1), 113-138.
- Gumucio Dagron, A. (2012). El derecho a la comunicación: articulador de los derechos humanos. *Razón y Palabra*, 80, 1-31. http://www.razonypalabra.org.mx/N/N80/V80/oo_Dagron_V80.pdf
- Hopenhayn, M. (2001). Viejas y nuevas formas de la ciudadanía. *Revista de la CEPAL*, 73, 117-128.
- Lima, G. M. (2003). Críticas à teoria das gerações (ou mesmo dimensões) dos direitos fundamentais. *Jusnavigandi*. <http://jus.com.br/revista/texto/4666/criticas-a-teoria-das-geracoes-ou-mesmo-dimensoes-dos-direitos-fundamentais>
- Lima Neto, F. V. (1998). Direitos humanos de 4ª geração. *DHnet - Direitos Humanos na Internet*. http://www.dhnet.org.br/direitos/textos/geracaodh/4_geracao.html
- MacBride, S. (1987). *Un solo mundo, voces múltiples*. Fondo de Cultura Económica. (Colección Popular). <http://unesdoc.unesco.org/images/0004/000400/040066sb.pdf>
- Marshall, T. H. (1967). *Cidadania, classe social e status*. Zahar.
- Mata, M. C. (2006). Comunicación y ciudadanía: problemas teórico-políticos de su articulación. *Fronteiras – Estudos Midiáticos*, 8(1), 5-15.
- Números do FSM 2010. (2010). *Fórum Social Mundial*. Porto Alegre. <http://fsm10.procempa.com.br/wordpress/>
- Peruzzo, C. M. K. (2004). *Comunicação nos movimentos populares: a participação na construção da cidadania* (4ª ed.). Vozes.

- Peruzzo, C. M. K. (2005). Direito à comunicação comunitária, participação popular e cidadania. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 2(3), 18-41. <http://www.alaic.org/revistaalaic/index.php/alaic/article/view/145>
- Peruzzo, C. M. K. (2008a). Conceitos de comunicação popular, alternativa e comunitária revisitados e as reelaborações no setor. *Palavra Clave*, 11(2), 367-379.
- Peruzzo, C. M. K. (2008b). Movimentos sociais, cidadania e o direito à comunicação. *Fronteiras*, 11(1), 33-43. <http://www.fronteiras.unisinios.br/pdf/64.pdf>
- Peruzzo, C. M. K., Tufté, T., & Veja Casanova, J. (Orgs.). (2011). *Trazos de una otra comunicación en América Latina*. Universidad del Norte.
- Piovesan, F. (1998). *Temas de direitos humanos*. Max Limonad.
- Processo FSM 2008. (2008). *Chamada para um Dia de Mobilização e Ação Global*. Fórum Social Mundial. <http://www.forumsocialmundial.org.br/dinamic.php?pagina=chamada2008>
- Ramos, M. C. (2005). Comunicação, direitos sociais e políticas culturais. En J. M. de Melo & L. Sathler (Orgs.), *Direitos à comunicação na sociedade da informação* (pp. 245-253). UNESP.
- Reyes Matta, F. (1980). *A informação na nova ordem internacional*. Paz e Terra.
- Sarlet, I. W. (1998). *A eficácia dos direitos fundamentais*. Livraria do Advogado.
- Trindade, A. (2000). Palestra proferida no Seminário Direitos Humanos das Mulheres: A Proteção Internacional. En *Anais da 5ª Conferência Nacional de Direitos Humanos* (pp. 1-10). Brasília. http://www.dhnet.org.br/direitos/militantes/cancadotrindade/cancado_bob.htm
- UNESCO. (2001). *Declaração Universal sobre o Genoma Humano e os Direitos Humanos – da teoria à prática*. Brasília: Unesco – Representação no Brasil. (Obra original publicada em 1977). <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001229/122990por.pdf>
- Vieira, L. (2000). *Cidadania e globalização* (4ª ed.). Record.
- Wertheim, J. (Org.). (197). *Meios de comunicação: realidade e mito*. Nacional.

Epílogo

La elección de un epílogo en lugar de conclusiones o consideraciones finales se debe a la estrategia de la obra de reunir capítulos como unidades, conteniendo cada uno de ellos breves consideraciones.

En su conjunto, el libro buscó observar los cambios que se están produciendo en la praxis de la Comunicación Popular, Comunitaria y Alternativa, pero sin olvidar prestar la debida atención a los aspectos históricos y los conceptos básicos que subyacen a este segmento comunicacional, especialmente en vista de los cambios rápidos y continuos que tienen lugar hoy en día, y de la tendencia a enfatizar el momento presente en las investigaciones recientes. En este sentido, estudiar los cambios, es decir lo que cambia, pero simultáneamente analizar lo que permanece, permite una visión más completa y dinámica de los fenómenos de comunicación alternativa.

Últimamente han surgido diversos matices políticos e ideológicos en los medios alternativos. Sin embargo, vale resaltar que a pesar de existir diversidad de nuevos actores, se observa que la Comunicación Popular, Comunitaria y Alternativa continúa viva como praxis, y la expresión puede considerarse como una categoría integral para asociar lo disperso que es compuesto por múltiples distinciones, pero que se unen como portadores de visiones y prácticas a favor de las luchas por la democracia mediática y su empoderamiento por parte de la sociedad civil.

De la matriz de una Comunicación Popular de resistencia a la opresión y restricción de las formas de expresión, emanan iniciativas comunicacionales singulares, y de esta manera algunas configuraciones comunicacionales adquieren rasgos específicos, como los del universo alternativo. Si, por un lado, históricamente la alternativa revela rostros específicos que convergen hacia una transgresión progresiva impulsada por la esperanza y el civismo, por otro lado, las iniciativas mediáticas emergen, especialmente en las redes sociales digitales, en la dirección opuesta. El conservadurismo con valores patriarcales y fascistas, la cultura del odio al diferente y los derechos humanos, progresivamente conquistados, la difusión de información falsa y la afrenta a las reglas de la democracia constitucionalmente establecidas en el país, marcan el tono de esta vertiente militante del activismo mediático contemporáneo. Sin embargo, otras vertientes de los medios de comunicación alternativos siguen funcionando con el espíritu de difundir contenidos críticos en relación con los más variados temas, problemas estructurales, hechos y tratamiento de la información periodística, con autonomía y en contraposición a los contenidos mayoritariamente difundidos por los grandes medios. de comunicación en manos de grandes grupos económicos.

En definitiva, hay un fenómeno comunicativo complejo que está surgiendo con la expansión de las redes sociales digitales y que espera explicaciones. Sin embargo, es un fenómeno en construcción, un fenómeno que cambia y se resignifica según cada momento histórico. Una cosa es segura: las utopías siguen vivas, a pesar de competir por el espacio con la antiutopía. En el contexto de la comunicación cívica popular, especialmente en el contexto de los movimientos sociales populares, la utopía opera en el sentido de una sociedad deseable, con justicia social, bienestar para todos y convivencia en una cultura de paz. Desde Tomás Moro (1478-1535)¹⁵⁶ en adelante, la utopía es vista como algo que aún no tiene cabida o es imposible de alcanzar, pero también

156 MORUS, T. Utopía. Traducido por Anah de Melo Franco. Brasília, IPRI/ Editora UnB, 2004.

ha sido redefinida como “una posibilidad”, como esperanza. — del verbo esperar un mundo mejor (no esperar, sino ir tras él, construir), según Paulo Freire¹⁵⁷. Para Eduardo Galeano¹⁵⁸, “la utopía está en el horizonte. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte recorre diez pasos. Por mucho que camine, nunca lo alcanzaré. ¿Para qué sirve la utopía? Para eso es: para que no deje de caminar”.

Así, la utopía puede verse como una construcción simbólica para el futuro, que inspira nuestra presencia transformadora en el mundo.

En el universo simbólico de la Comunicación Popular, Comunitaria y Alternativa, los significados de la utopía se concretan en la dialéctica entre lo simbólico y lo real. A nivel simbólico opera con la utopía de la igualdad, el respeto a las diferencias y la ciudadanía para todos, pero no como algo irrealizable, sino como algo alcanzable. La utopía también está en el plano real porque hay miles de iniciativas de organización y movilización popular y comunitaria. —en los que la comunicación se interconecta— y que, de alguna manera, ayudan a transformar la realidad de opresión de jóvenes, niños y adultos¹⁵⁹, en busca de la realización del derecho a la felicidad. Todo esto sucede en pequeña escala, es cierto, pero cuando trascienden y se multiplican en diferentes y múltiples territorios simbólicos y de vida concreta, se convierten en gigantes. Así, hay una utopía revestida de concreción en las prácticas de educación y comunicación popular en Brasil. Sin embargo, esta dialéctica utópico-realista también provoca reacciones opuestas, distopías o anti-utopías, cuyo núcleo viene a ridiculizar las conquistas sociales intrínsecas a la sustantividad del Ser, la defensa de la vida, los derechos y el cuidado del planeta. Éste es el movimiento

157 FREIRE, P. *Pedagogía de la esperanza*. Río de Janeiro: Paz y Tierra, 1997.

158 GALEANO, E. *Las palabras andantes*. 5. ed. Buenos Aires: Catálogos S.R.L., [1993] 2001. p. 230.

159 PERUZZO, C. M. K. Un Brasil, muchas voces: la voz de los movimientos populares en el ejercicio del derecho a comunicar y voces disonantes. En: NAIR, N.; PESSOA, S.C.; ANDRADE, I.H. (org.). *Un mundo y muchas voces: ¿de la utopía a la distopía?* São Paulo: Intercomunicador, 2021. p. 88-102.

histórico, entre consensos y conflictos, del que también emerge lo nuevo. Que esto nuevo esté a favor, y no en contra de la humanidad del Ser, en una nueva etapa civilizatoria que implemente la dimensión cívica de la ciudadanía.

São Paulo, 18 de noviembre de 2023

Estamos atravesando una época en la que el mundo experimenta una serie de desafíos muy graves, que crean subjetividades inestables e incertidumbres ontológicas. La proliferación de posiciones políticas extremas y el abuso de los medios digitales con fines de desinformación están socavando la relación entre los políticos y la confianza de los ciudadanos en ellos. La aparición de la pandemia de Covid-19 y la forma en que los dirigentes políticos y económicos mundiales la han afrontado han puesto de manifiesto algunas de las flagrantes desigualdades económicas y de poder existentes en el mundo. La tensión internacional en torno a guerras y conflictos está poniendo igualmente en tela de juicio la moral y la ética de los líderes mundiales, pero también está provocando cambios en la geopolítica mundial. Mientras tanto, seguimos experimentando un desarrollo económico en el que las desigualdades sociales crecen sin cesar: los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres.

ISBN: 978-9978-55-238-0



9789978552360

Comunicación popular,
comunitaria y alternativa

1

CIESPAL

EDICIONES
CIESPAL